



01081
3
29

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**CUANDO UNA PUERTA SE CIERRA, ABRIMOS CIENTOS.
ESTRATEGIAS DE LAS FAMILIAS PETROLERAS FRENTE AL
CIERRE DE LA REFINERÍA 18 DE MARZO.**

T E S I S

Que para optar por el grado de:

DOCTORA EN ANTROPOLOGIA

Presenta:

LUCIA DEL CARMEN BAZAN LEVY

México, D.F.



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TITULO DE LA TESIS:

CUANDO UNA PUERTA SE CIERRA ABRIMOS CIENTOS. ESTRATEGIAS DE LAS FAMILIAS PETROLERAS FRENTE AL CIERRE DE LA REFINERIA 18 DE MARZO.

GRADO Y NOMBRE DEL ASESOR O DIRECTOR DE TESIS:

Dra. Larissa Adler Lomnitz

INSTITUCION DE ADSCRIPCION DEL ASESOR O DIRECTOR DE TESIS:

TMASS- UNAM

RESUMEN DE LA TESIS: (Favor de escribir el resumen de su tesis a máquina en 25 renglones a un espacio como máximo, sin salir del margen de este cuadro.)

El presente trabajo da cuenta de las modificaciones en la vida cotidiana de miles de familias que quedaron sin empleo a raíz del cierre de la Refinería 18 de Marzo en 1991. Esta investigación se inscribe en la corriente de la antropología urbana y del trabajo. Trata de clarificar, a través del estudio en los cambios en el uso del espacio doméstico y urbano realizados por las familias de los ex-trabajadores petroleros, las consecuencias del desempleo masivo en las relaciones sociales de este grupo.

La investigación se centró en dos colonias petroleras de la delegación de Azcapotzalco, una de ellas construida y asignada a los trabajadores a través de las gestiones del SNIPRM y la otra fraccionada y vendida por particulares. Las dos formas diversas de acceder a la vivienda propia constituyeron dos formas diversas de organización de la vida y los recursos materiales y sociales y dos formas también diversas de reaccionar ante la crisis generada por el desempleo.

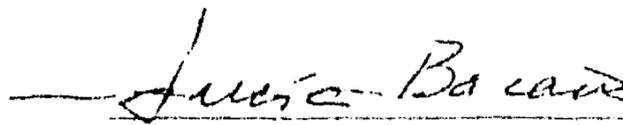
El texto está construido a través de una serie de dicotomías que permitieron tejer el entramado de las relaciones del grupo. Estas dicotomías son tanto de orden espacial (la casa y la calle; la colonia sindical y la colonia popular; la delegación y la ciudad) como social (hombre-mujer; padres-hijos; trabajador-desempleado; familia-vecinos; relaciones familiares-relaciones clientelares).

Además de reconocer las diversas estrategias puestas en juego para sortear la crisis, la investigación deja en claro que las decisiones generadas a raíz del enfoque neo-liberal se sustentan, en gran medida, en un rasgo cultural de los sectores populares mexicanos, que, por encima de la propia fragilidad se organizan y crean redes de solidaridad que les permiten subsistir. También queda claro que estas redes están cada vez más saturadas y empiezan a dar muestras de agotamiento, lo que llevaría a una crisis social mayor.

LOS DATOS ASENTADOS EN ESTE DOCUMENTO CONCUERDAN FIELMENTE CON LOS REALES Y QUEDO ENTERADO QUE EN CASO DE CUALQUIER DISCREPANCIA QUEDARA SUSPENDIDO EL TRAMITE DEL EXAMEN.

11 de diciembre de 1996

FECHA DE SOLICITUD


FIRMA DEL ALUMNO

Acompaño los siguientes documentos:

- Nombramiento del Jurado del examen de grado
- Aprobación del trabajo escrito por cada miembro del jurado.
- Copia de la última revisión de estudios

TESIS

COMPLETA

WHEN A DOOR CLOSES, WE OPENED HUNDRED.
FAMILIES OIL'S STRATEGIES TO FACE THE CLOSING OF THE "REFINERIA 18 DE
MARCH",

The present work realizes the modifications in the daily life of thousand of families that were left without employment because the closing of the Refinery "18 of March", in 1991.

This investigation registers in the current of urban and work anthropology. It try to clarify, focusing on the changes in the use of the domestic and urban space carried out by the families of the oil former-workers, the consequences of the massive unemployment in the social relationships of this group.

The investigation was centered in two oil colonies of the delegation of Azcapotzalco, one of them built and assigned to the workers through the oil union, and the other built and sold by matters. The two forms of obtaining the own housing, constituted two diverse forms of organization of the life and of material and social resources and two forms also diverse of reacting in the face of the crisis generated by the unemployment.

The text is built through a series of oppositions that they allowed to knit the fabric of the group relationships. These oppositions are so much of space order (the house and the street; the union colony and the popular colony; the delegation and the city) like social order (man-woman; parents-children; worker-unemployed; family-neighbors; family relationships- patron relationships).

Besides recognizing the diverse on strategies for overcome the crisis, the investigation clarifies that the decisions generated by the neo-liberal government administration are sustained, in great measure, in a cultural feature of the mexicans popular sectors, that, above the own fragility, they are organized and they create nets of solidarity that allow them to subsist. It also clarifies that these nets are more and more saturated and begin to give samples of exhaustion, and it would lead to a social old crisis.

A Víctor, Santiago y Esteban:

Con ellos muchas veces resultó difícil hacer este trabajo; pero sin ellos hubiera sido imposible.

A Ricardo

Que nunca entendió por qué me gusta vivir en la Ciudad de México.

Hace mucho tiempo el hombre era enano y un día creció y se fue entrenando para ir corriendo hasta España y descubrió que era mejor ser grande.
Luego creció más y consiguió empleo.

Santiago Ruíz-Velasco Bazán
5 años.

INDICE

INTRODUCCION	7
1. Cómo se construyó la investigación. Aproximación teórica y metodológica.	12
1.1 Una premisa: el desarrollo urbano unido a desarrollos industriales: industrias tradicionales, enclaves, polos de desarrollo, ciudades industriales, ciudades plurales.	12
1.2 El espacio como concepto antropológico. Territorio y espacio: la intervención del hombre (La cultura).	16
1.2.1 El espacio concreto y sus usos: la calle y la casa: lo colectivo y lo privado.	20
1.3 El modo de vida urbano: la anomia y las relaciones cara a cara.	20
1.3.1 Las redes sociales.	22
1.3.2 Una red particular: parentesco y familia.	24
2. La aproximación empírica. Reconstrucción de la realidad y acercamiento antropológico.	25
2.1 La investigación urbana.	25
2.1.1 Las colonias.	27
2.1.2 Los petroleros y sus familias.	28
2.2 Fuentes de información y técnicas de investigación.	31
3. La construcción del texto.	36
CAPITULO I. LA CIUDAD DE MEXICO EN LA DECADA DE LOS CUARENTA. PIEZAS DE UN MODELO PARA ARMAR.	41
1.- Antecedentes. México en la Posguerra.	42
1.2 La Ciudad de México entre 1920 y 1940.	44
1.3 Este lugar era un vergel, lleno de flores, hortalizas y alfalfa para el ganado. La delegación de Azcapotzalco entre 1920 y 1940.	48
2.- 1940-1952: El arranque de una economía protegida.	52
2.1 Más allá de sus fronteras: La Ciudad de México entre 1940 y 1952.	56
2.2 De lo que era mi casa, la de mis padres, no queda más que una armazón de una fábrica: La Delegación de Azcapotzalco 1940-1952.	65
3. Hacia la megalópolis.	68
CAPITULO II. UNA CIUDAD PARA LOS TRABAJADORES. LA CONSTRUCCION DE COLONIAS PROLETARIAS.	69
1. Un Hogar para cada Trabajador.	71

1.1 Las viviendas en alquiler.	71
1.2 El Patrimonio Familiar	75
1.3 Las colonias llamadas proletarias.	77
1.4 Las colonias obreras	80
2. Las colonias petroleras de este estudio.	86
2.1 La colonia Santa Lucía.	87
2.2 La colonia Petrolera.	91
CAPITULO III. DE LA REFINERIA EL AGUILA A LA 18 DE MARZO: 60 AÑOS DE HISTORIA.	97
1. El sorpresivo desenlace de la celebración de la expropiación petrolera.	97
2. El petróleo llega a Azcapotzalco: los primeros años de la refinería "El Aguila".	103
3. La industria petrolera en manos extranjeras.	105
4. La refinación en el país: 1870-1991.	111
5. La clientela en el sindicato petrolero.	117
5.1 La estructura sindical. El uso del poder para allegarse clientes.	119
6. La Refinería 18 de Marzo y su entorno: la ciudad crece a su alrededor.	122
7. PEMEX se reestructura.	125
CAPITULO IV. LAS COLONIAS PETROLERAS. SU NACIMIENTO Y CONSOLIDACION.	129
1. Casi todos los que quedamos aquí éramos familia petrolera. Buscamos el centro de trabajo cerca para el esposo, para el padre, para el hermano.	131
2. Dos experiencias urbanas en la construcción del espacio para vivir.	131
2.1 La compra de la casa.	132
2.1.1 Las colonias sindicales. Condiciones materiales para comprar la casa: trabajo, crédito, dimensiones y costo del terreno. Construcción de la casa.	133
2.1.2 Los recursos sociales para comprar la casa en las colonias sindicales.	137
2.2 Las colonias populares. Condiciones materiales para comprar la casa: trabajo, crédito, dimensiones y costo del terreno, construcción de la casa.	138
2.2.1 Y fueron haciendo la casa, poco a poco. Primero hubo una parte de acá de la esquina después poco a poco fuimos llenando esto .	141
2.2.2 Los recursos sociales para comprar la casa.	143
3. La casa y la vida doméstica.	145
4. La calle y la vida se comparten.	149

5. La colonia y la ciudad.	157
CAPITULO V. LA REORGANIZACION DE LA VIDA. NUEVOS USOS DEL ESPACIO URBANO.	163
1. Mire, señora, los petroleros ya no están aquí, no sé a dónde se fueron... La familia petrolera se disgrega.	164
1.1 No hay otro camino, compañeros. Por el interés general ha sido cerrada la refinería. Cada quien debe buscar su camino. De la familia petrolera a las familias de ex-petroleros.	164
1.1.1 Las contrataciones en PEMEX.	165
1.1.2 Las condiciones de trabajo.	168
1.1.3 Las relaciones clientelares.	168
1.1.4 Las alternativas propuestas por los trabajadores: su reubicación y mantener abiertas las áreas no contaminantes de la 18 de Marzo.	172
1.1.5 La recontractación.	174
1.1.6 Las familias petroleras.	175
II. Después del cierre.	175
2. Buscando trabajo.	175
2.1 Las alternativas laborales de los petroleros desempleados. Mi esposo sólo ha trabajado en PEMEX. Ahora no sabe qué hacer...	175
2.1.2 El empleo formal.	176
El trabajo industrial.	176
El trabajo en la burocracia del Distrito Federal.	177
2.1.3 Los trabajos por cuenta propia: Las calles en la colonia cambiaron mucho; ahora en las noches parecen estacionamientos de taxis.	177
2.1.4 El comercio local: Nos vendemos unos a otros, yo le compro a mi vecino y él a mí.	177
2.1.5 El trabajo familiar	178
III La vida en las colonias petroleras.	179
3. Las colonias sindicales y las populares después del 18 de marzo de 1991: una caracterización global.	179
3.1 Las colonias sindicales.	179
3.2 Las colonias populares.	181

3.2 Cuando una puerta se cierra abrimos cientos. Nuevos usos de la casa y nuevas relaciones familiares.	182
3.2.1 Familia nuclear y familia extensa: dos formas de utilizar las redes.	187
4. La vida en las calles.	189
4.1 La nueva organización vecinal de las mujeres.	190
5. La ciudad y las colonias petroleras.	191
CONCLUSIONES.	195
BIBLIOGRAFIA	215
APENDICE	237

INTRODUCCION

Hoy nace una nueva ciudad

(Consejo Consultivo de la Ciudad de México, 19 de marzo de 1991)

El 18 de marzo de 1991, durante la conmemoración anual de la expropiación petrolera, el entonces presidente de la República, Lic. Carlos Salinas de Gortari anunció el cierre definitivo de la refinería "18 de Marzo", ubicada en la delegación Miguel Hidalgo, en el Distrito Federal:

"Por encima de costos y dificultades no existe prioridad mayor que la de cuidar la salud de los mexicanos [...] por lo que hoy doy instrucciones para que a partir de esta tarde se inicie el cierre definitivo de la Refinería de Azeapatzalco..." (*2n Oraziones*, 18-III-91).

Esta medida, amén de otras consecuencias en el desarrollo económico, político y social del país significó el cese de 5429 trabajadores de los cuales 3206 laboraban en actividades de refinación.¹ Aproximadamente la mitad de estos trabajadores era de planta (La Jornada, 4 de mayo de 1992) y el resto tenía contratos transitorios. De los 5429 trabajadores de la refinería, 1450 fueron liquidados, porque tenían una antigüedad inferior a los 10 años. El resto fue jubilado, independientemente de el tipo de contratación que tenían: los trabajadores de planta con antigüedad en el trabajo entre 20 y 25 años se jubilaron con el 100% de su sueldo y dos niveles más; quienes tenían antigüedad entre 15 y 20 años con el 80% y un nivel más; aquellos que tenían entre 10 y 15 años con el 50% y un nivel más. Los trabajadores transitorios con 25 años de trabajo y 55 de edad recibieron el 100% de su salario en la jubilación (Corro y Correa, 1991).

¹ Hasta el día del cierre, la 18 de marzo procesaba 105,000 barriles diarios. Además de las actividades de refinación propiamente dicha, en sus instalaciones se encontraba una unidad habitacional para una parte de su personal de confianza, talleres de la Subdirección de Proyectos y Construcción de Obra (SCPO), una estación de llenado de cilindros de gas LP, las terminales de Especialidades y Lubricantes y la de Embarques y Reparto. (Corro y Correa, 1991)

Para todos ellos y sus familias, el cese, independientemente del tipo de liquidación que recibieron, trajo consigo un cambio drástico de vida. Este es el tema de el presente trabajo: el impacto que el cierre de la refinería tuvo en la vida de un grupo de estos trabajadores/desempleados y de sus familias, habitantes de dos colonias establecidas en las inmediaciones de ese centro de trabajo, en la delegación de Azcapotzalco.

Ese mismo día un grupo de antropólogos estábamos discutiendo sobre los tópicos de "Antropología y Ciudad". Yo tenía una ponencia sobre el desarrollo urbano de la delegación de Azcapotzalco amarrado al desarrollo industrial de esa zona. Si bien nadie discute los efectos que la implantación industrial cobijada bajo la política de sustitución de importaciones tuvo en el crecimiento urbano y la proliferación de colonias populares y obreras alrededor de la industria, sí parecería inexacto afirmar que el desarrollo industrial es, por sí sólo, el único origen del crecimiento de las ciudades. No al menos, se afirma, en América Latina, donde las ciudades crecen empujadas por otros muchos factores demográficos, económicos, sociales.²

En términos de la discusión académica, el cierre de la refinería era la coyuntura precisa para revisar la tesis que amarraba el desarrollo urbano al desarrollo industrial: alrededor de la refinería se habían formado y mantenido diversas colonias para los trabajadores de PEMEX, que, a causa del desempleo de sus moradores, iban a modificar su fisonomía. Esto implica que podíamos poner a prueba la hipótesis de que las decisiones de la política económica del país -como la decisión de cerrar la Refinería de Azcapotzalco- se manifiestan en la vida de los asentamientos urbanos; que una consecuencia de la

² Faletto (1965, 35) señala que: "Se ha señalado en varios estudios (CEPAL) que en América Latina el proceso de urbanización fue anterior al proceso de industrialización" y que las migraciones hacia las ciudades se dieron, generalmente, en busca del "modo de vida urbano" y no del trabajo industrial, el cual era solamente utilizado como un modo de permanecer en la ciudad, después de haberse ocupado en el sector de servicios. Sin embargo, para la delegación de Azcapotzalco Villanueva (1990) demostró que el 60% de los obreros migrantes que llegaron a esa delegación a partir de la década de los cuarentas, se incorporó directamente al trabajo industrial.

reestructuración industrial es la "desestructuración urbana" (Bazán, 1992); que los nuevos rumbos económicos por los que se está orientando la vida del país, inciden, repercuten y generan respuestas no sólo entre los sectores hegemónicos de la sociedad, sino también entre quienes no tienen poder de decisión ni opinión directa en estas decisiones; por último, quería también poner a prueba la hipótesis de que estas respuestas aparecen de manera privilegiada en los espacios en los que transcurre la cotidianidad. Conociendo estas respuestas se podría conocer la incidencia de las reacciones de estos sectores en la buena o mala marcha de los planes económicos nacionales y, al mismo tiempo, "los efectos del poder del mercado y del poder burocrático en la práctica [y el] significado en la vida de todos los días en un territorio" (Goode, 1989: 78) y la importancia de la participación de los sectores subalternos en la consecución de los proyectos nacionales -y supranacionales- de desarrollo económico.

El problema no es nuevo: las actividades de sectores urbanos marginados de la economía ha sido reiteradamente descrito y analizado en antropología desde hace varias décadas (Lomnitz, 1975). La novedad estriba en que el énfasis no sólo está puesto en qué hacen y cómo lo hacen, sino en cómo estas respuestas son funcionales -en el México de finales del siglo- al sistema nacional: son producto del proceso hegemónico dirigido a la reproducción del control económico, político y social de las clases o grupos dominantes (Gramsci, 1975).

Hay un elemento personal que contribuyó a la selección del problema y del enfoque adoptado: cuando en 1990 la Dra. Amalia Signorelli leyó una versión preliminar de mi tesis de Maestría en Antropología Social sobre las viviendas obreras en Azcapotzalco, señaló una carencia importante desde la antropología: ¿dónde estaban los obreros que habitaban esas viviendas? En la investigación aparecían otros actores: la acción del gobierno de la ciudad sobre esas colonias, las necesidades del capital, la política estatal industrializadora y las

políticas de los programas de vivienda, rasgos del capital inmobiliario, etc. ¿Y los obreros? ¿por qué vivían allí? ¿cómo vivían? ¿cómo habían llegado a esas viviendas? ¿qué buscaban al irse a vivir allí? en otras palabras, ¿cuál era el **significado** que las viviendas obreras de Azcapotzalco tenían para sus moradores? En el proceso de construcción de la ciudad -de **su** ciudad, de **sus** colonias- los obreros no sólo se instalan en los espacios que otros les asignan, sino que esos espacios los construyen, los hacen suyos, son también fruto de su esfuerzo, reflejan sus intereses, albergan sus valores. El reconocer esta presencia activa de los sujetos de estudio es una de las aportaciones de la antropología. En la presente investigación, me interesaba recuperar este conocimiento del actuar y de las percepciones obreras. Por eso salí a buscarlos, aunque cuando lo hice ya no eran obreros. Con ellos recorrí sus casas y sus colonias, conocí algunas de las nuevas actividades con las que buscan recursos, acompañé a sus mujeres, a sus madres, a realizar las rutinas de su vida cotidiana; fui al mercado y compartí con ellas la magia de estirar el dinero y adquirir los alimentos; recogí niños en las escuelas y visité los centros de salud de la iglesia y de PEMEX instalados en sus colonias; caminé las calles, los accesos del metro, usé el transporte público, etc. Y, después de todo ello vuelvo a pensar que la percepción de 1990 no era descabellada. La ciudad en la que viven los obreros -ahora muchos de ellos desempleados- las condiciones de sus colonias, su vida dentro de ellas, está profundamente condicionada por los intereses del desarrollo económico, por las necesidades de la industria. Pero también es cierto que sus colonias y sobre todo sus espacios domésticos reflejan sus intereses y su forma de vida y que el uso que hacen de esos espacios se modifica en la medida en que se modifican sus relaciones sociales fundamentales (específicamente su relación laboral) y a su vez propicia y genera la aparición de nuevas formas de relación.

Así pues, la materia de investigación quedó constituida por los efectos de la clausura de la refinería -fuente importante de trabajo para 5000 trabajadores y sus familias- en las

colonias construidas en sus alrededores y habitadas mayoritariamente por familias de petroleros.

En este tema, sin embargo, aparecen distintos objetos, o al menos distintas posibilidades de abordar el problema dependiendo de la perspectiva de análisis: ¿cuál es el énfasis? ¿el espacio construido de las colonias? ¿el que éstas sean de petroleros, es decir, el trabajo de sus moradores? ¿quiénes son los sujetos, y cómo se caracterizan? ¿como petroleros, como desempleados, como habitantes de ciertos espacios urbanos? ¿Son los individuos trabajadores o el grupo social constituido por el hecho de compartir una relación de trabajo similar? ¿Son todos los trabajadores petroleros o quienes comparten, además, ciertas características urbanas: lugar de residencia, propiedad de la vivienda?

Porque no todas las perspectivas dan cuenta cabal de los diversos elementos que se querían conjugar en el tratamiento del problema; si se tomaba a los petroleros como tales, es decir, si se privilegiaba la relación social de trabajo, el universo se ampliaba y se dispersaba por muchas otras colonias de la ciudad; si se optaba por elegir a los residentes de las colonias como tales, en ellas -como se abundará posteriormente- habitan actualmente familias no petroleras; si el énfasis se ponía en las modificaciones en el espacio construido -en una rígida y mecanicista interpretación de la hipótesis de que el espacio urbano estaba estrechamente vinculado al desarrollo industrial- estaríamos planteando una investigación prematura, porque los cambios en el paisaje urbano -en caso de que lleguen a suceder- no son automáticos ni inmediatos. Revisadas cada una de estas alternativas, al final opté por definir como objeto/sujetos de estudio a las familias de ex-petroleros que viven actualmente en las colonias construidas por ellos en las inmediaciones de la refinería. La variable independiente la constituyó el trabajo en la refinería, ya que un postulado fundamental que guió la investigación es la consideración del trabajo como uno de los ejes estructurantes de la vida; el principal indicador que se utilizó fueron las modificaciones en el **uso** del espacio

urbano' en el que habitan, subsecuentes al cierre de la fuente de trabajo, bajo la hipótesis metodológica de que al leer las modificaciones en el uso cotidiano de este espacio podemos descubrir las modificaciones en las relaciones sociales y en la cultura de quienes lo usan.³

1. Cómo se construyó la investigación. Aproximación teórica y metodológica.

Como acabo de señalar, desde el inicio me planteé una investigación de corte antropológico que, inscribiéndose en la corriente de estudios urbanos, integrara enfoques de la antropología del trabajo. El tema elegido fue el efecto del desempleo manifestado en el uso del espacio como el lugar en que se hace evidente la modificación de las relaciones sociales; esto es, la elaboración, en un lugar determinado, de nuevas formas de articular el modo de vida de un grupo que durante muchos años había aparecido compactado en torno a su contratación en la Refinería 18 de Marzo de PEMEX y que, colectivamente, perdió este elemento de cohesión.

1.1 Una premisa: el desarrollo urbano unido a desarrollos industriales: industrias tradicionales, enclaves, polos de desarrollo, ciudades industriales, ciudades plurales.

La Ciudad de México del medio siglo creció, hacia su lado norte, impulsada por la implantación industrial auspiciada por la política estatal. Sin embargo, el crecimiento de la ciudad no es, de ninguna manera, un crecimiento planeado por el Estado. Solamente se puede hablar de una consecuencia del establecimiento de su política económica. El estado que impulsa la sustitución de importaciones, tiene que respaldar, con infraestructura urbana, este impulso.

³ Las modificaciones que logran circunscribir y aislar "lo nuevo" que se da a nivel de estructura, definiéndolo y codificándolo dentro de los sistemas de valores familiares, incorporan eso "nuevo" en la cultura tradicional del grupo (Signorelli, 1983).

En la gestión urbana de la Ciudad de México, como espero demostrar en los dos primeros capítulos, intervienen diversos actores: el Estado con sus políticas económicas y sociales, el gobierno local, los industriales, los agentes del capital inmobiliario y los consumidores de vivienda y servicios urbanos, los trabajadores, los sindicatos y otros grupos corporativos.

De tal manera que no podemos equiparar el desarrollo de la ciudad de México, en concreto de la delegación de Azcapotzalco con otras situaciones en las que la instalación industrial trae aparejado el crecimiento de una población urbana a su alrededor. Es decir, no estamos ante un enclave (Zapata, 1983; Sariago, 1988), o un Polo de Desarrollo (Zapata, *ibid.*, Casassus-Montero e Hiernaux, 1987). Tampoco se trata de una Ciudad Industrial (Arias y Bazán, 1977; Garza, 1992); ni de la construcción de instalaciones urbanas realizadas por una empresa en particular para albergar a sus trabajadores, como sucedía con frecuencia en la industria de finales del siglo pasado (por ejemplo en la industria textil: Hareven y Langenbach, 1978 en Estados Unidos, Loreto y Peña Pobre en México: Camarena y Fernández, 1991; o la fábrica de papel San Rafael: Huerta, 1991).

En la literatura aquí señalada se puede constatar que a las implantaciones industriales se siguen siempre, urbanizaciones periféricas para albergar a los trabajadores de las nuevas industrias. Sin embargo, no podemos hablar de un proceso semejante, porque cada una de estas modalidades de instalaciones industriales y gestación urbana responden a lógicas específicas de desarrollo y, mientras algunas son generadas como acciones estatales, otras responden a necesidades del capital privado.

De la misma manera, en las situaciones que fueron revisadas, por diversos motivos el trabajo industrial que había generado el crecimiento urbano, cesó totalmente o nunca llegó a adquirir la importancia económica que se había proyectado (como en el caso del polo de desarrollo de Las Truchas (Zapata). En cada una de estas situaciones se podría

revisar, por una parte, las transformaciones urbanas de los lugares habitados por los trabajadores y, por otra, el destino mismo de estos trabajadores y sus nuevas alternativas y tratar de establecer parangones con la situación de los petroleros de Azcapotzalco.

Sin embargo, aunque este trabajo comparativo puede ser muy interesante, para los propósitos de mi investigación me pareció más sugerente revisar las diversas etapas por las que ha pasado la Ciudad de México desde la época pos-revolucionaria -o mejor, desde sus raíces porfiristas- hasta la actualidad, dado que, estamos ante una situación inédita, ante el nacimiento de una "nueva ciudad", en la que hay cada vez menos espacio para las grandes mayorías de los sectores populares.

Es decir, si después de la revolución esta ciudad era -en términos del proceso de desarrollo económico, una ciudad en la que se centralizaban los procesos políticos y burocráticos de la nación, una ciudad por la que pasaban también muchas de las transacciones comerciales del país, era, en cambio, una ciudad de pequeños establecimientos industriales (casi artesanales), dispersos entre sus calles, en los que los trabajadores eran obreros profesionales que conocían la totalidad del proceso productivo⁴ y que no requerían de mano de obra numerosa para sacar adelante la producción.

A esta ciudad, le sucede la ciudad fordista (Hiernaux, 1993): una ciudad en la que, se establece la industria manufacturera en gran escala, con un proceso de trabajo que parcela la producción y que por ello requiere de mano de obra más abundante que las pequeñas instalaciones de la época anterior. Tenemos que reconocer, pues la doble dinámica generada por la industria nueva: por una parte, el número de empresas instaladas superó, con mucho, los ritmos anteriores de crecimiento industrial. Por otra, la etapa de desarrollo industrial -la etapa fordista- requiere el incremento de trabajadores en cada empresa. Así, las necesidades de mano de obra de la industria nueva de la ciudad, tienen como resultado un incremento demográfico importante en la ciudad y requieren del

⁴ Para la clasificación de la calificación obrera, ver Nieto, 1988.

crecimiento y la instalación de infraestructura urbana. En esta ciudad, si bien el Estado no es el único responsable de dotarla de los equipamientos colectivos necesarios, si juega un papel importante en esta dotación e, incluso, fue el gobierno de la ciudad el que controlaba los servicios urbanos (excepto el suministro de energía eléctrica) mientras se mantuvo el modelo de desarrollo anterior.

Actualmente nos encontramos con una ciudad en la que -como consecuencia del "liberalismo social" impulsado desde 1982 y de la crisis actual- se han cerrado muchas de las fuentes de trabajo existentes en los ochentas y, muchas de las que se mantienen activas, han reestructurado sus procesos de trabajo y reajustado su personal. Los nuevos sistemas productivos requieren menos trabajadores y este proceso ha aumentado la desocupación.

Por otra parte, el papel del estado en la gestión urbana -al igual que en los procesos económicos- es cada vez menor: el transporte público de autobuses está concesionado; los servicios de recolección de basura, si bien aún son responsabilidad del Departamento del Distrito Federal, en muchas colonias dependen, también de la cooperación vecinal y, además, las empresas que reciclan desperdicios también empiezan a sustituir a los recolectores tradicionales; los edificios del Centro Histórico se concesionan para su restauración a instituciones privadas y los que son todavía propiedad del gobierno de la ciudad, se alquilan para eventos sociales de la burguesía; los vecinos se organizan para vigilar la seguridad de sus calles, las cierran, las privatizan, pagan servicios particulares de vigilancia; colonias enteras, se cierran al acceso de quienes no habitan en ellas, mientras que otras son prácticamente invadidas por el comercio ambulante; cada vez hay menos atención oficial para contener el deterioro urbano; en la Asamblea de Representantes los funcionarios del gobierno del Distrito Federal aseveran que, dada la situación de crisis por la que atraviesa la recaudación fiscal local, "de los 500 millones destinados al mejoramiento

urbano de las delegaciones sólo se han ejercido 70, es decir, poco menos del 25% del total, muy por debajo del ritmo que se había planeado" (*La Jornada*, 16/10/96).

Esta descripción nos está hablando de una nueva ciudad, en la que los espacios, su uso y su mantenimiento están siendo objeto del libre juego del poder y de los intereses económicos de los particulares. El resultado, que ya empieza a ser visible, es una segregación cada vez mayor de áreas controladas, vigiladas, mantenidas frente a otras áreas abandonadas, deterioradas, desorganizadas. Estas últimas son las zonas en las que viven quienes tienen menores ingresos, quienes experimentan el desempleo o el empleo eventual. En este sentido, el estudio a profundidad de los nuevos usos de los espacios urbanos en las colonias de los trabajadores petroleros despedidos puede contribuir a iluminar este proceso de reconfiguración de la ciudad, a conocer cuáles son las nuevas alternativas de este grupo social, cuál es la presencia del gobierno local y cuál la intervención particular para mantener viva la porción urbana en la que "les tocó vivir".

1.2 El espacio como concepto antropológico. Territorio y espacio: la intervención del hombre (La cultura).

El concepto de espacio es polisémico: desde la geometría euclidiana a la astronomía, desde la geografía a la arquitectura, desde la arqueología al urbanismo, a la demografía, la sociología o la antropología, la aproximación al espacio es muy diversa. Naturaleza y cultura serían los dos extremos en el origen de los multisignificados del concepto. La perspectiva antropológica lo contempla como expresión y resultado de la acción de los grupos sociales (Evans-Pritchard); como depositario de valores y significados de estos grupos; importante para ellos, en tanto que en él ocurren acontecimientos relevantes para la vida social (Signorelli), como marco de las relaciones sociales, imbuido por los valores de estas relaciones (Lomnitz-Adler). Es decir, como un elemento de la cultura, que no sólo encuadra, sino que también afecta e impacta estas relaciones.

A pesar de que es un elemento presente en todas las culturas, la reflexión más consistente sobre el espacio en la antropología aparece junto a los estudios urbanos. La perspectiva ecológica de la escuela de Chicago contribuyó, sin duda, a integrar la dimensión espacial a la agenda de la investigación antropológica como uno de los elementos constitutivos de la vida urbana. La vida en las ciudades, a decir de Wirth (1938) está conformada a partir de una organización del espacio característica: es un espacio densamente poblado, con gran heterogeneidad social, cultural y económica; segmentado, diferenciado, con lugares específicos destinados al comercio, a los negocios, a la administración, a la producción industrial, a la vivienda popular y elitista; un espacio organizado cuyas características impactan otros aspectos de la vida: relaciones sociales, cohesión, interacción social, movilidad, adaptación, y que genera un modo de vida con rasgos precisos: relaciones múltiples entre individuos y multiplicidad de roles, relaciones no-personalizadas, heterogeneidad, individualidad, diversidad de ocupaciones y profesiones, etc. Es decir, el espacio urbano, desde la perspectiva ecológica de Chicago, es generador de una cierta forma de vida: el *urbanismo* (Wirth); es un espacio que se asume como urbano, pero que no se considera objeto de investigación en sí mismo (Eames & Goode, 1977).

Para el propósito de esta investigación, el espacio incluye tres características que constituyen, a mi modo de ver, un espacio social: estoy hablando de un territorio *construido, usado y cargado de significados* por un grupo social específico.⁵ Un espacio *construido*, es decir, un territorio en el que hay una intervención humana para alterarlo y organizarlo de determinada manera y con fines manifiestos; un espacio *usado*, es decir, un espacio construido para que en él se desarrolle algún tipo de actividad y, por ello, de relaciones sociales; y un espacio *cargado de significados*, esto es, de valores, asignados a ese

⁵ Esta concepción del espacio, por cierto, no es reciente en la antropología: Ya Evans Pritchard (*The Nuer*, 1940) señalaba que si bien el espacio incorporaba una dimensión física, también incorpora valores que pertenecen a un orden diverso de la realidad.

espacio por el grupo que lo usa y por otros grupos que de alguna manera tienen relación con él.

Hay que hacer notar, que no siempre son los constructores del espacio -es decir, aquellos que deciden qué, cómo y dónde se construye- quienes directamente lo usan. Esta decisión, más bien, es parte, generalmente, de las tareas que realizan los grupos hegemónicos en una sociedad. Así, un espacio puede ser construido teniendo presente ciertos valores que no son compartidos por quienes lo usan. Por lo tanto, en la medida en que constructores y usuarios son diferentes, en esa medida, los valores y los significados con los que un espacio está cargado, se tornan complejos y, o bien se articulan, o bien entran en conflicto.⁶ Las ciudades serían, por excelencia, el lugar en el que acontece esta compleja articulación de construcción y uso del espacio; el lugar en el que la distancia entre constructores y usuarios es mayor, el lugar en el que la heterogeneidad de grupos que comparten y disputan intereses sobre lugares comunes es más grande y en el que, por lo tanto, la multisignificación de los espacios es más acentuada.⁷

El énfasis de esta investigación no está puesto en la construcción de las colonias petroleras, ni en la relación constructor/usuario -aunque eventualmente se señale- sino en el *uso* que las familias petroleras hacen de ese espacio construido cuando lo habitan. Ahora bien, la contradicción generada entre construcción y uso, hace que el concepto de espacio sea dinámico, fluido, y esta fluidez no la da el territorio, sino la relación entre usos y destinos, las distancias entre lo construido y lo significado y entre los distintos significados

⁶ Una interesante discusión sobre construcción y uso del espacio urbano aparece en el número 20 de *La Ricerca Folklorica*, Brescia, 1989, especialmente en las contribuciones de A. Signorelli y V. Andriello.

⁷ Esta perspectiva desde la que propongo abordar el estudio de las ciudades, supera el escollo de explicaciones parciales del desarrollo urbano desde un enfoque unilateral (por ejemplo, del desarrollo urbano a partir sólo de la industrialización, como señalaba antes) y permite, incluso, integrar -sin prescindir de las referencias locales a los espacios cotidianos- la nueva concepción de la "ciudad global" o "posmoderna", en la que los centros de decisión de la gestión del espacio urbano, no están, ni siquiera físicamente, en el lugar donde la vida urbana discurre. Al mismo tiempo, es una propuesta *inclusiva*, que sólo apunta las líneas más generales de la investigación sobre desarrollo de las ciudades y que obliga a buscar los agentes concretos de este desarrollo en cada una de las situaciones estudiadas.

que el mismo espacio va adquiriendo, dependiendo de las modificaciones de las relaciones sociales fundamentales de sus usuarios.

Es decir, lo relevante es que, cualquiera que haya sido la relación de los habitantes con estas colonias nuevas cuando fueron planeadas y construidas (luego señalaremos las diferencias entre los diversos tipos de colonias, también en este sentido) al empezar a habitar sus casas y sus colonias las fueron adecuando a sus propias necesidades, a sus propios valores, y dándoles significados propios. De tal manera que, después de ese proceso de instalación, las colonias se conocen como *petroleras*, no sólo porque allí viven trabajadores petroleros, sino por una forma peculiar de vida que, si bien homogeneiza a sus habitantes, establece, al mismo tiempo, un proceso de diferenciación frente a los habitantes de otras colonias. Este doble proceso de homogeneización interna y diferenciación externa se plasmó en el uso de los espacios y se generó, fundamentalmente, a partir de su condición de obreros de la refinería y permite plantear la existencia de una *comunidad petrolera* establecida en las colonias vecinas a la refinería. La forma particular de usar el espacio construido expresa el modo de vida de las colonias petroleras.

Ahora bien, hay un elemento fundamental que fue definitivo para la organización de esta comunidad: este elemento es la relación laboral con PEMEX: si se compartía un espacio y un modo particular de uso de ese espacio, este estaba fundado en el trabajo en la refinería, y en la adscripción a la "familia petrolera". Cuando esta característica estructural desapareció, se perdió también la uniformidad en los usos y en los valores asignados al mismo espacio en el que seguían viviendo. No sólo perdieron identidad laboral, ni sólo perdieron identidad sus colonias frente a los vecinos, sino que los mismos espacios domésticos y colectivos empezaron a recibir nuevos usos y nuevos significados, en la medida en que diseñaban nuevas estrategias para afrontar el desempleo.

1.2.1 El espacio concreto y sus usos: la calle y la casa: lo colectivo y lo privado.

El espacio de las colonias petroleras, para los fines de esta investigación, se dividió en dos grandes categorías: la calle y la casa: la calle es el espacio usado para fines públicos y colectivos y la casa el espacio de lo privado y familiar. Estos dos grandes ambientes, tienen, además, distintos significados: mientras que la casa es vivida como el lugar de lo doméstico/familiar/femenino (en tanto que allí el trabajo femenino como trabajo para la reproducción, es el más importante), la calle se vive como el espacio de lo colectivo/laboral/amical/ masculino. Siguiendo a DaMatta (1991), estas dos categorías tienen, además otras connotaciones: mientras que la casa se refiere a un universo controlado, en el que todo tiene su lugar, con reglas y jerarquías dadas fundamentalmente por la normatividad del parentesco, la calle implica lo eventual, el movimiento, lo accidental, los comportamientos marcados por las opciones individuales. En la calle está el trabajo; en la casa el descanso. los dos grandes ámbitos de la producción y la reproducción social están representados en estos dos ambientes. Esta separación es particularmente importante para la presente investigación, porque con el cierre de la refinería se trastocaron los usos y los significados de ambos espacios debido, fundamentalmente, a que en muchas ocasiones el trabajo y el ámbito productivo dejaron de ser ajenos a la casa y entraron a la intimidad del hogar. Las modificaciones que se hacen en este espacio doméstico para hacerlo productivo, reflejan cambios en las relaciones familiares (Miraftab, s/f).

1.3 El modo de vida urbano: la anomia y las relaciones cara a cara.

Wirth propuso su tesis sobre el urbanismo como modo de vida, mientras sus colegas desarrollaban intensa y extensamente el estudio de diversos grupos sociales que integraban la ciudad. Una característica que la mayoría de estos estudios comparte es la homogeneidad

interna del grupo estudiado, su unicidad frente al resto de la población de la ciudad y, en algunos casos, incluso su localización espacial: los migrantes italianos que vivían en un barrio específico de Chicago (Foot Whyte); los ghettos judíos (Wirth); las bandas que vivían en los espacios intersticiales (Thrasher); las clases medias de la "Costa Dorada" (Zorbaugh), por citar algunos de los más representativos. Lo que quiero señalar es que, mientras la teoría sociológica proponía un modelo global de vida urbana, la investigación a profundidad sobre ésta, no sólo fragmentaba la población en grupos de iguales, sino que planteaba que al interior de estos grupos, las relaciones sociales tenían, muchas veces, un fuerte contenido de relaciones cara a cara, con roles definidos, que se acercan más a la "pequeña comunidad" como la formulaba Redfield para su extremo "folk".

Esto supone que si la ciudad disgrega, el barrio, el origen étnico, el trabajo, la religión, integran los grupos que constituyen el entramado urbano. Por supuesto, la vida urbana implica una articulación entre los significados del barrio, el trabajo, la religión, etc. en cada uno de los individuos que en ella habitan. En la medida en que más de uno de estos elementos integradores coinciden en un grupo, la cohesión interna del mismo es mayor.

Cabe, por tanto, cuestionar la dicotomía ya clásica de los asentamientos como rurales/urbanos, determinada, fundamentalmente, por elementos tales como el tipo de actividad económica predominante, la introducción de servicios a la población residente, la densidad de población o incluso, como lo maneja el Instituto de estadística, geografía e informática (INEGI), el número de habitantes de una localidad. Si mantenemos que lo urbano tiene que ver con un modo de vida y con un estilo de relaciones que se generan en un determinado espacio, entre un grupo social determinado, podemos afirmar que, como en el caso de las colonias que aquí se estudian, en el centro de la ciudad más grande del mundo y en el corazón industrial de esa misma ciudad y del país (CIEN, 1980) la organización de la vida en torno al trabajo de la refinería, permitió, durante medio siglo, la existencia de un

grupo con un estilo de vida cohesionado, bastante cerrado sobre sí mismo, que podía cubrir sus necesidades dentro de la misma área en la que vivía y trabajaba, etc.

En la presente investigación, colonia y trabajo son los dos elementos que integran al grupo y que caracterizan su modo de vida. Más aún, colonia y trabajo se encuentran localizados en un mismo espacio, y forman un todo que contribuye a homogeneizarlos. Cuando el trabajo deja de ser el mismo y, por lo tanto, deja de compartirse el espacio en el cual se realiza, las características desintegradoras de la ciudad aparecen con más presencia en la vida cotidiana. En términos del espacio diríamos que, cuando los integrantes de este grupo salieron a toda la ciudad asignándole la posibilidad de ser el lugar de trabajo, se desintegra parte de la vida social del grupo y se genera una recomposición de las relaciones al interior del mismo; se crean nuevas relaciones con otros grupos, en otros lugares, es decir, se rompe la *comunidad* creada en un espacio determinado por la participación en un trabajo compartido y los miembros de ese grupo *salen* a la ciudad y participan, en mayor medida, en el *modo de vida urbano*.

Por eso una parte importante de la investigación estuvo dedicada a reconocer las relaciones sociales que articulaban la vida de este grupo antes y después del cierre de la refinería.

1.3.1 Las redes sociales.

En su propuesta metodológica para realizar estudios urbanos en Africa, Mitchell (1969) plantea la necesidad de tomar en cuenta diversos tipos de relaciones de los sujetos de estudio. Las primeras serían las estructurales, es decir, aquellas que están dadas por la participación del individuo en una estructura social con claros patrones de interacción, determinados por la posición que cada uno de los participantes ocupa en dicha estructura. En la presente investigación, las estructuras más importantes del grupo estudiado están

constituidas por el trabajo y la colonia. Ambas marcan, de alguna manera, el modo de vida de los petroleros. En ambas, la adscripción (a un trabajo concreto y a una colonia específica) implicaba una serie de comportamientos, roles y relaciones que no dependían de los trabajadores, sino que estaban dados por su participación en dichas estructuras.

Hay otro conjunto de relaciones, que Mitchell denomina personales y que son las que constituyen las redes que los individuos construyen en torno a sí mismos. La literatura sobre redes sociales es muy amplia. Reconstruirlas supone siempre un principio ordenador arbitrario puesto de relieve por el investigador que le permite recuperar las estructuras sociales de intercambio que no están definidas formalmente y que de otra forma no serían identificables (Lomnitz, s/f). Para los fines de esta investigación quiero destacar solamente algunos elementos: en primer lugar, las redes, como lo ha señalado Lomnitz, pueden estar integradas por relaciones entre iguales, horizontales, con intercambios recíprocos, o por relaciones que implican jerarquía y poder en las que los intercambios son desiguales e implican recursos escasos y control de los mismos. Este último modelo está tipificado en las relaciones clientelares (Signorelli, 1983); en segundo lugar, estas redes, incluso las constituidas por relaciones familiares, son activadas o no, dependiendo de los intereses de los sujetos que las constituyen y la manipulación de éstas implica un grado de reciprocidad y de compromiso entre las partes, aunque no sea en términos de igualdad.

En este aspecto (el de la activación o desactivación de las redes personales), el uso del espacio resulta significativo para aproximarse a las modificaciones que los cambios estructurales produjeron en el modo de vida alcanzado por los petroleros y a los intentos de este grupo por mantenerlo o transformarlo. Diría que esta capacidad de manipular las redes personales reflejada en los nuevos usos del espacio público y doméstico, fue uno de los primeros recursos de los que echaron mano e imprimió una dinámica estrechamente ligada al momento de la crisis, a las transformaciones que experimentaban los trabajadores: los

grupos familiares se recompusieron y las relaciones clientelares casi desaparecieron al demostrar su ineficacia para enfrentar la nueva situación.

Esta recomposición de redes manifestó, de manera muy evidente, la fragmentación de la aparente **comunidad petrolera**. Retomando la propuesta de Lomnitz, permitió reconocer una forma de estructura social muy diversa a la que aparentemente estaba consolidada.

La interacción de los dos niveles de relaciones (el estructural y el de las redes) desde la perspectiva del uso del espacio que estamos privilegiando, permitió conocer en profundidad los mecanismos que los trabajadores y sus familias pusieron en juego para hacer frente a las profundas modificaciones que implicó el cierre de la refinería.

1.3.2 Una red particular: parentesco y familia.

A lo largo de la investigación, el uso y la manipulación de las redes familiares adquirió una dimensión muy importante.

La *familia elemental* (grupo de padres e hijos) es la base de la formación de grupos domésticos permanentes entre los petroleros de Azcapotzalco. En torno a ella se agrupan o se disgregan, según los momentos, otros miembros del grupo parental. Si tenemos como premisa que un sistema de parentesco es un "convenio que permite a las personas vivir juntas y cooperar unas con otras en una vida social ordenada, [...] resultado del reconocimiento de una relación entre padres e hijos fundamentalmente (Radcliffe-Brown, 1982), en este convenio hay acuerdos explícitos y tácitos sobre los alcances y los límites de esta relación y sobre las conductas esperadas, entre quienes la comparten. En este sentido, una de las preocupaciones de la investigación, fue la de descubrir cuáles vínculos de parentesco se pueden manipular y cuáles son intocables. Aquí también es significativa la coyuntura específica -trabajo/notrabajo- en que se activan o desactivan las relaciones de

parentesco, dado que "la realidad de un sistema de parentesco como parte de un sistema social está compuesta por las relaciones sociales efectivas de persona a persona, de interacciones mutuas y comportamientos recíprocos" (*Ibid*).

2. La aproximación empírica. Reconstrucción de la realidad y acercamiento antropológico.

2.1 La investigación urbana.

Si la ciudad como objeto de estudio de la antropología es relativamente reciente, también es verdad que estudiarla desde esta disciplina -recuperar la ciudad desde la antropología- implica la adecuación de los métodos tradicionales utilizados para acercarse a los objetos de estudio.

La delegación de Azcapotzalco es parte de la ciudad en la que yo vivo. Esto significa que la "alteridad cultural", objeto privilegiado de la investigación antropológica, no es tan evidente como en el caso de otras investigaciones realizadas en lugares lejanos o en grupos étnicos distintos.

La Ciudad de México, sin embargo, por sus dimensiones espaciales, por la heterogeneidad social, económica y cultural de los grupos que la componen, genera de entrada, una gran distancia entre el grupo del investigador y el grupo investigado. Esta afirmación, sin embargo, merece ser matizada, dado que, con el grupo de estudio, compartía básicamente, la pertenencia a esta ciudad. En ese sentido, la categoría de "culturas íntimas"⁸ elaborada por Lomnitz-Adler (1992) me permitió entender la diversidad dentro del mismo espacio urbano.

De esta manera, la experiencia de investigación de campo se convirtió en un viaje continuo, en un ir y venir entre mi realidad y la realidad de los petroleros, entre nuestras

⁸ "Las culturas íntimas son los signos y los significados desarrollados por una clase específica. Estas culturas se basan en experiencias localizadas de la clase dentro de una región de poder y están profundamente relacionadas con el estatus y la etnicidad [...] Compartir una experiencia de clase implica compartir una posición en el espacio y en el tiempo (subrayado mío), de la misma manera que se comparte un conjunto de acuerdos culturales sobre dicha posición" (1992: 33).

-*sui generis*- alteridades (Krotz 1989). Esta, sin duda, fue una experiencia nueva, que permitió que se entrelazaran dos momentos de la producción de la investigación que generalmente constituyen una secuencia: el momento de recoger la información empírica (la investigación de campo) y el momento de revisarla, sistematizarla, interpretarla y generar nuevas preguntas sobre los planteamientos iniciales.

Desde esta experiencia podría decir que la investigación antropológica urbana requiere de un tiempo y un modo diverso para el trabajo de recuperación de la realidad que propicia que, mientras se recoge información, se integre la reflexión sobre ésta, sobre el otro investigado, sobre la propuesta misma de investigación.⁹

Alrededor de esta afirmación sobre las modalidades que surgen al hacer investigación en la propia ciudad, quisiera hacer algunas precisiones: en realidad aquí trato de explicitar la experiencia de una aproximación distinta -en tiempo y en intensidad- a la realidad estudiada. En ese sentido, el "estar allí" del trabajo etnográfico (Geertz, 1989) o la "observación participante" (Clifford, 1992) planteada como uno de los ejes sobre los cuales se estructura el conocimiento antropológico, no constituyeron el núcleo de esta investigación. Más bien, mi participación como observadora no se hacía como entre los "totalmente otros" de los antropólogos del primer mundo. Yo participaba desde mi propia cotidianidad, y desde mi propia distancia. No puedo decir que yo era una extranjera aprehendiendo una cultura nueva: el fenómeno, si bien circunscrito a un grupo específico de trabajadores (los despedidos de la refinera y sus familias) de los que yo no formo parte, no era ajeno al resto de mis experiencias cotidianas, a la lectura de la prensa diaria de la ciudad (de hecho, la información de la prensa está incorporada como apoyo al conocimiento total del problema), a los acontecimientos del país y de la ciudad de la que

⁹ Con esto no quiero decir que sólo en una situación de investigación en la propia ciudad, la reflexión y la interpretación se alternan con la observación y la recuperación de la información empírica. Lo que sí es cierto es que, al salir del propio ambiente de una manera permanente, está mucho más presente en el período de "trabajo de campo" la atención a las diversidades culturales, que la reflexión sobre su significado y la integración en un todo coherente, que se realizan, de manera más sistemática, al volver del campo al trabajo de escritorio.

formo parte. Lo que quiero enfatizar es que los periodos -a veces prolongados- en que estaba "aquí" y no "allí", me proporcionaron una capacidad de análisis de lo que allá acontecía (que también ocurría en muchos otros lugares). Diría que la riqueza de este trabajo de campo estuvo dada más por la distancia analítica que por la observación constante y que lo importante nunca fue la "diferencia cultural", sino la posibilidad de hacer explícita e inteligible -es decir, de desentrañar y explicar- una situación nueva en la que los trabajadores participaban "por decreto presidencial".

El ir y venir entre Azcapotzalco y Tlalpan fue la pauta del trabajo. Sin embargo, si el trabajo antropológico es, como afirma Clifford (ibid) "un oscilar continuo entre el "adentro" y el "afuera" de los sucesos: [para] por un lado atrapar empáticamente el sentido de eventos y gestos específicos y por el otro, dar un paso atrás para situar esos significados en contextos más amplios"; si es una fluctuación entre experiencia e interpretación, ésta se dio, simultáneamente durante todo el tiempo que duraron mis viajes a Azcapotzalco.

2.1.1 Las colonias.

Esta investigación se realizó básicamente en 2 colonias de la delegación de Azcapotzalco, en el Distrito Federal: La colonia Santa Lucía, en el límite sur de la delegación, en la colindancia con la delegación Miguel Hidalgo (esto es, en vecindad inmediata con la refinería 18 de marzo); y la Petrolera, situada un poco más al noroeste (ver plano). La primera es una colonia fraccionada y urbanizada por particulares, en un proceso de urbanización popular, del que hablaremos posteriormente; la segunda fue fraccionada y comprada por trabajadores petroleros, a través de gestiones sindicales. Ninguna de ellas está actualmente habitada exclusivamente por petroleros. Para efectos de la investigación, las considero, a ambas, como "tipos" o modelos de dos formas características del modo de vida de los petroleros: un porcentaje muy alto de ellos vivían en

éstas y otras colonias similares en la delegación de Azcapotzalco: en la colonia Plenitud y en Santa Cruz Acayuecan, por ejemplo, similares a Santa Lucía, tanto por sus orígenes, como por su trazo urbano y sus rasgos demográficos; y en las colonias Ampliación Petrolera, San Antonio, en una sección de la unidad habitacional El Rosario, que comparten las mismas características de la colonia petrolera.¹⁰

2.1.2 Los petroleros y sus familias.

El ser trabajador petrolero en México tiene múltiples connotaciones que van más allá de los propósitos de esta tesis. Frente al estado y al PRI, son una fuerza política muy grande que se debe cuidar, respetar y no dejar que se salga de sus cauces; frente al mundo obrero, ellos constituyen la *aristocracia*; frente a los empresarios de la iniciativa privada, son trabajadores llenos de privilegios y sin hábito de trabajo; frente a sus vecinos en las colonias son un grupo poco abierto a los no petroleros; frente a ellos mismos, se saben miembros de *la familia petrolera*, pero también se reconocen muy diversos, más heterogéneos que homogéneos, aunque la ideología que manejan los líderes sindicales sea la de la integración y la cooperación entre todos.

El trabajo en la refinería actuó como el eje que les otorgaba tanto la homogeneidad frente a los no trabajadores como la heterogeneidad entre ellos. Y la falta de trabajo incrementó notablemente, como veremos posteriormente, la heterogeneidad interna del grupo y propició la pérdida de la identidad que antes les confería el ser petrolero.

El trabajo petrolero es muy diverso: desde la exploración de mantos petroleros hasta la distribución del combustible ya refinado, el proceso integra todas las fases de la producción. En la refinería 18 de Marzo estos procesos productivos se articulaban alrededor

¹⁰ Esto no significa que sólo en estos dos tipos de espacios se asentaba la población petrolera: había, por ejemplo, trabajadores transitorios que no tenían casa propia, que vivían en vecindades, en lugares distantes de la refinería (como el centro de la ciudad); también había trabajadores (sobre todo los más calificados) que pretendían establecer relaciones fuera del mundo de Pemex, que vivían en otro tipo de colonias alejadas del lugar de trabajo y habitadas por clases medias.

de la refinación y otros procesos petroquímicos y la diversificación era enorme, no sólo por el proceso de trabajo mismo, sino por las condiciones de trabajo y de contratación que regían las actividades productivas.

En PEMEX existía, según el Contrato Colectivo de 1989 (vigente cuando se cerró la refinería), un escalafón de 35 niveles salariales en el que se ubicaban todos los trabajadores según un elaborado reglamento que tenía en cuenta no sólo el trabajo que se realizaba, sino la antigüedad, de manera que ésta era un elemento importante en el ascenso escalafonario.

A esta diversidad laboral y escalafonaria hay que añadir los distintos tipos de contratación que había en la refinería (y en todas las dependencias de PEMEX): los trabajadores transitorios y los de planta, los de turno rolando y los de turno fijo, los de confianza y los de base (Novelo, 1991; Rivera Castro, 1986).

Las distintas formas de acceso al trabajo tenían, además, otro elemento que las diversificaba: la relación con las dirigencias sindicales, las amistades, los compadrazgos, las pequeñas y grandes corrupciones para obtener plazas, préstamos, etc. De todo esto trataré en el capítulo III, pero es importante señalarlo aquí porque además de las redes personales de las que ya hablamos, también existían fuertes redes clientelares (verticales desde la perspectiva de Lomnitz) tejidas entre los trabajadores y los líderes y funcionarios sindicales.¹¹ Como en el caso de las redes personales, también éstas fueron manipuladas, utilizadas o desactivadas dependiendo de los intereses de sus integrantes, aunque la desactivación -por razones que parecen evidentes- se llevaba a cabo por iniciativa de los

¹¹ Este entramado de redes familiares y clientelares que imbuía las relaciones de trabajo en la refinería no sólo estaba sustentado en las manipulaciones personales, en las tradiciones creadas por prácticas que las reforzaban, sino que también tenían sustentos formales: el Contrato Colectivo de Trabajo, por una parte, en el que se estipulaba, por ejemplo, el derecho a heredar la plaza, el poder de decisión de comisiones sobre los préstamos para casa, ascensos, etc. y los estatutos del SNTPRM, que establecían las jerarquías, la presencia sindical en todos los sectores de trabajo y en todas las negociaciones con PEMEX, contribuyeron, claramente, a vigorizar la formación de la "familia petrolera" y de las relaciones clientelares.

líderes y no de los clientes de esas redes que incluso intentaron utilizarlas y mantenerlas activas cuando ocurrió el cese, sin lograrlo.

Otro elemento que contribuye a acrecentar la diversidad de los petroleros, en el que me quiero detener aquí, es el constituido por los distintos tipos de familias petroleras formadas por ellos que aparecieron en la investigación de campo:

1) En primer lugar, había grupos familiares que integraban ya a tres generaciones de obreros: el primer trabajador -de los años treinta- ya estaba jubilado en 1991 y sus hijos y sus nietos eran trabajadores activos. Estos últimos o bien entraron como trabajadores transitorios, a cubrir cualquier puesto, o bien, desde sus estudios, se orientaron para ser "trabajadores de turno rolado" (los que realmente eran responsables de los procesos de refinación) y entonces entraban ya a un puesto predeterminado. Esto dependía, en gran parte, del lugar que ocupaba el padre y de sus relaciones con los delegados sindicales de los departamentos de producción.

2) Había otros grupos familiares en los que el primer trabajador era, como en el caso anterior, un obrero de los años cuarenta, ya jubilado, con hijos en la refinería y nietos "trabajadores de cuello blanco", tanto de la refinería misma como en las oficinas centrales, o bien en el hospital como médicos, odontólogos, etc.

En los dos casos anteriores podía o no darse una residencia común entre los abuelos, algunos de sus hijos y nietos, que al cierre de la refinería tendió a incrementarse. De igual manera, una forma frecuente de residencia la constituía la construcción de casas para los hijos en parte del terreno original de la casa paterna (en las colonias que no eran sindicales) o la adquisición de terrenos lo más cercano posibles a la casa paterna (en las colonias sindicales).

3) A partir de la ampliación de la refinería en 1945 hubo un incremento muy grande en su planta de trabajadores. Resultado de ese crecimiento son las familias

petroleras que en 1991 tenían al padre jubilado y los hijos trabajando en la refinería. La tercera generación, a su vez, aún no ingresaban al mercado laboral -aunque en algunos casos tenían ya la edad suficiente para ello- y estaban dedicados a realizar estudios universitarios o politécnicos, aunque la perspectiva era, en términos generales, trabajar posteriormente en PEMEX.

4) Por último, una variante de estas familias con dos generaciones de petroleros, estaba constituida por aquellas con padre e hijo petrolero, cuya propia familia estaba formada por menores de edad.

En los dos casos anteriores aparecieron también casos de residencia compartida por abuelos, hijos y nietos, que igualmente se incrementaron con el cierre. Entre aquellos con hijos menores, era más frecuente la posibilidad de encontrar familias elementales sin casa propia, que rentaban su vivienda mientras cubrían las condiciones para obtener una de las casas -en los últimos tiempos eran más bien departamentos- a través del sindicato de petroleros.

En las familias de los hijos o nietos de petroleros, es decir, en aquellas familias cuyos hijos crecieron ya dentro de la *familia petrolera*, con frecuencia las esposas eran, a su vez, hijas de petroleros y ellas mismas trabajadoras en alguna dependencia de PEMEX. De esta manera, la segunda generación de petroleros de la Ciudad de México constituía ya una entreverada red familiar que integraba, a través de la afinidad, un número cada vez mayor de relaciones entre las familias de los trabajadores y, al mismo tiempo, entre los vecinos de las colonias en las que vivían.

2.2 Fuentes de información y técnicas de investigación.

El material empírico sobre el que se basa el presente análisis tiene diversos orígenes:

Los elementos históricos provienen, por una parte, de una lectura minuciosa de la prensa diaria de la Ciudad de México de 1940 a 1946. Las fechas no son aleatorias. El corte temporal estuvo dado porque me interesaba privilegiar el conocimiento de lo ocurrido en la ciudad durante el sexenio de Avila Camacho por diversas razones: entonces se consolidó la política de sustitución de importaciones y de protección a la industria nacional; en este periodo ocurrió, en términos urbanos, la primera conurbación y se integraron diversas delegaciones (entre ellas Azcapotzalco) a la ciudad central; es un periodo, por tanto, en el que surgen multitud de colonias populares y proletarias, entre ellas la colonia Santa Lucía, que es una de las que son aquí estudiadas; por último, es el periodo inmediatamente posterior a la expropiación petrolera, con todo lo que ello implicó de ajustes en la organización de la producción, en la organización del trabajo, en las relaciones de los trabajadores con el sindicato y de éste con el Estado y es también el periodo en que la refinería del Aguila alcanzó las dimensiones que tenía hasta 1991. Revisé básicamente dos periódicos: *El Universal* y *Excélsior*, sin mucho más criterio que la disponibilidad de los números en la Hemeroteca Nacional. Cuando aparecía un evento relevante, equiparaba la información en ambas fuentes. Si había carencia de información, o los números no estaban, entonces buscaba algún periódico alternativo (así algunas veces revisé *El Nacional*, por ejemplo). Revisé también los números de dos periódicos de circulación local en la delegación de Azcapotzalco. Se trata de *Azcapotzalco en marcha* y *La voz de Azcapotzalco*. En ambos casos, sólo tuve acceso a un número muy reducido de ejemplares, y son de fechas posteriores al periodo señalado. Sin embargo, su revisión tuvo dos virtudes: aportan una visión local de los acontecimientos cotidianos y enfatizan detalles que, en términos de la prensa nacional no aparecerían: cuáles son las carencias y los proyectos de desarrollo local, quiénes son los personajes locales importantes, cómo se vive, desde Azcapotzalco, la centralización, cada vez mayor, de las decisiones, los recursos, el poder, en la ciudad de

México; cuáles son las fiestas, los intereses, los entretenimientos, etc. Por otra parte, en uno de estos periódicos (*LA voz de Azcapotzalco*) había una columna semanal, llamada *Memorias de Azcapotzalco*, que reconstruía, con mucho detalle, la vida en la delegación antes de la industrialización, que fue particularmente importante para entender los cambios ocurridos en el espacio y en los habitantes de Azcapotzalco.

La información de primera mano obtenida de estas publicaciones periódicas, fue un elemento que se inscribió para dar vida a la reconstrucción del desarrollo de la ciudad a partir de los análisis de demógrafos, urbanistas e historiadores urbanos.

La información sobre la refinería fue obtenida de estudios sobre la misma, de una acuciosa revisión de una cronología sobre la industria petrolera elaborada por PEMEX, y rastreada en los periódicos de circulación nacional desde 1932 en que se inauguró la Refinería El Aguila.

Por último, la información sobre los petroleros, sus familias y su vida en las colonias estudiadas, tiene también distintas fuentes: revisiones de monografías sobre la delegación elaboradas en la UAM-Azcapotzalco y revisiones estadísticas y censales de la ciudad de México y de la delegación en particular. Pero básicamente la reconstrucción se hizo en base a observación y entrevistas con los mismos trabajadores y sus familias.

Estas fueron realizadas básicamente en dos periodos: el primero de ellos, muy breve, lo realicé en el mismo año de 1991, cuando la refinería acababa de cerrarse y cuando aún no estaba nada claro el destino final de los trabajadores: peleaban por reinstalación, por jubilaciones y liquidaciones justas, etc. Incluso pude asistir a una o dos reuniones en las que intentaban organizarse algunos grupos de ellos para defender sus intereses. En esos momentos esas reuniones eran plurales y en ellas participaban al mismo tiempo el líder petrolero de filiación izquierdista y el trabajador transitorio que aún apostaba a su relación

de "ahijado" de uno de los líderes de la sección sindical. Este periodo fue muy breve y más bien me dio pautas para replantear algunas premisas de la investigación general.

Durante este tiempo Margarita Estrada realizaba su propia investigación sobre trabajadores despedidos, entre los que incluyó a un grupo de petroleros. Con una gran generosidad, en este mundo de competencias profesionales, compartió conmigo su diario de campo y con ello tuve acceso a información de ese momento que ella había recuperado.

El segundo periodo de trabajo de campo lo realicé en 1993. Para entonces ya había elaborado la historia de la ciudad y ya aparecía claro que las colonias petroleras no habían sido una excepción en el comportamiento urbano de México. También para entonces ya había terminado el proceso de liquidación de los trabajadores de la refinería y ya habían empezado a encontrar alternativas al desempleo.

Las entrevistas las realicé en las dos colonias señaladas. En total visité 40 familias: poco más de veinte en la colonia Santa Lucía y poco menos en la Petrolera. En ambas, el acceso a los informantes fue a través de redes, excepto la primera familia de la colonia petrolera, con la que llegué al azar, contando mi historia y mis objetivos en una pequeña tienda de abarrotes. A pesar de la desconfianza que compartimos en la Ciudad de México frente a desconocidos, quiero reconocer la disponibilidad de estos informantes para compartirme sus experiencias.

En un primer momento entrevisté sobre todo a los "viejos" de las colonias. Con ello pretendía tener una visión personal de la creación de las colonias, de la participación de los trabajadores en este proceso y de su propia experiencia en los cambios y las modificaciones que se habían dado en estos cincuenta años. Quiero señalar que, para ambas colonias, tuve la suerte de encontrar informantes muy lúcidos y muy dispuestos a compartir su experiencia. A partir de ellos empecé a conocer a sus propios hijos, nueras, etc., y a algunos vecinos y así se fue haciendo la cadena de informantes.

Otro grupo de entrevistas las realicé con ex-trabajadores que ya habían nacido en Azcapotzalco y que tenían alrededor de 30-45 años; a veces entrevistaba a los ex-trabajadores, a veces a sus esposas. En algunas de estas familias ya habían hijos jóvenes, que a su vez trabajaban -e incluso algunos ya estaban casados-. La mayoría tenía hijos adolescentes, en secundaria, preparatoria o en el Politécnico, por ejemplo. Con este grupo de informantes, el énfasis de las entrevistas no estaba puesto en la historia de la colonia, sino en su propia historia familiar, laboral y vecinal. Me interesaba mucho recuperar las formas de acceso a la vivienda, las razones por las que habían decidido vivir en esas colonias y no en otras, por ejemplo. Otro punto que siempre se trató fue la crisis generada por el cese en el empleo, las alternativas, las distintas visiones de los hombres y las mujeres sobre las nuevas posibilidades, los nuevos trabajos -o el desempleo- los reajustes domésticos y familiares ante la nueva situación.

En este sentido, mi acceso a la información está muy matizado por mi condición de mujer. Era mucho más fácilmente acogida por las mujeres que por los hombres. Más aún, con algunas excepciones, los hombres solo aceptaban estar en la entrevista si antes había hecho contacto con la esposa o con la madre y ellas me "presentaban". Por ejemplo, estuve "pre-invitada" (parecía que con mucha formalidad) a reunirme con un grupo de vecinos de la colonia Santa Lucía para trabajar, en conjunto, la historia de la colonia, pero de hecho la invitación no se formalizó nunca, supongo que porque mi presencia alteraba mucho la dinámica de sus reuniones periódicas de amigos-hombres-solos.

En proporción mucho menor, pude conocer a obreros muy jóvenes que tenían poco tiempo trabajando en PEMEX, para quienes se había frustrado, desde el inicio, la perspectiva de una vida segura cobijada por la refinería.

De esta gama de informantes se nutren las páginas de este trabajo.

Otro elemento importante de la reconstrucción del proceso fue la observación de lo que sucedía dentro y fuera de las casas de los trabajadores. Los reajustes de los espacios domésticos, las pequeñas tiendas que se abrían por doquier, la efímera aparición de "estéticas" y salas de belleza", los avisos de venta de lo insólito: conejos y guajolotes, por ejemplo; la aparición de talleres, cursos, servicios sociales en las iglesias locales; el incremento de clientes en los servicios asistenciales de la iglesia y del Departamento del Distrito Federal, la paulatina acumulación de basura en las calles, y, ya en los últimos tiempos de mis visitas a las colonias, la venta de antojitos en las puertas de las casas.

Lo que nunca apareció fueron anuncios de venta o renta de casas. Una de las cuestiones que siempre trataba con ellos era la posibilidad de ir a vivir a otro lado. Esta posibilidad no la contemplaban, al menos como alternativa familiar, aunque a veces se marchaba el trabajador despedido a buscar trabajo a otro lugar y también se enviaba a algún hijo con familiares que vivían en otra ciudad, cuando las circunstancias familiares se tornaban críticas.

Finalmente pude confrontar mi información con dos antropólogas, ambas de familia petrolera y habitantes de las colonias petroleras de Azeapotzalco: Salem Sahagón y Maribel Baltierra.

3. La construcción del texto.

El núcleo de esta investigación está constituido por un hecho fundamental para la vida de la ciudad, para el desarrollo de la industria petrolera nacional y para la vida de miles de familias: el cierre de la refinera 18 de Marzo. En torno a este hecho y a sus repercusiones en la vida de los trabajadores afectados, se estructuró la elaboración del presente texto. Este eje temporal, que divide la experiencia de las familias petroleras en

antes y después, recorre el análisis que aquí se presenta. Hay, pues, una primera dicotomía temporal que acompaña los capítulos centrales de esta tesis.

Alrededor de esta dicotomía fundamental para la comprensión de la experiencia obrera, el texto se articuló en otra serie de dicotomías espaciales y de roles con cuyas oposiciones intento dar cuenta de los cambios ocurridos en el uso del espacio y el modo de vida de los trabajadores cesados de la refinería y sus familias.

Estas dicotomías son, en términos espaciales y locales, la oposición ciudad/colonia; la oposición colonia popular/colonia sindical; la oposición casa/calle, y en todas ellas, relacionándolas con el uso que de estos espacios se hace, la oposición dentro/afuera.

En términos relacionales y de roles, la oposición familia petrolera/familias de petroleros (o de ex-petroleros); la oposición familia/vecindario; la oposición hombre/mujer.

Ambos grupos de oposiciones aparecen en juego constante en el análisis, conjugado con el eje temporal que define esta investigación. De manera muy general podría adelantar que en términos de este eje temporal, hay un cambio de énfasis en la prioridad de los usos del espacio y los roles de cada una de estas dicotomías según se analice el *antes* y el *ahora* y que es este distinto énfasis el que permite descubrir, sobre todo a partir de las dicotomías espaciales, los cambios en las relaciones sociales y en el modo de vida del grupo investigado.

De manera más concreta el texto que a continuación se ofrece consta de cinco capítulos: en el primero se presenta, con apoyo de material estadístico, hemerográfico y de análisis urbano, el desarrollo de la Ciudad de México hasta los años cuarentas, estableciendo la relación entre proyecto económico nacional, desarrollo urbano e incremento demográfico. Se pondera la implantación de la industria en el norte del Distrito Federal y el crecimiento de la ciudad central hacia las delegaciones.

El siguiente capítulo ubica el surgimiento de las colonias estudiadas en el contexto de las colonias proletarias que se crearon en una ciudad que se llenaba de industrias y de

trabajadores. De manera que no se perciben estas colonias como hechos aislados ni del desarrollo urbano ni del desarrollo industrial que les dio vida.

El capítulo tercero aborda la instalación y el desarrollo de la refinería 18 de Marzo (inicialmente El Aguila) en terrenos de la delegación de Azcapotzalco, contemplando una doble dinámica: el desarrollo de la industria petrolera nacional, y el papel de la refinería en Azcapotzalco, como factor de desarrollo urbano, industrial y de crecimiento demográfico. En este capítulo, también se revisa la organización y el funcionamiento clientelar del sindicato petrolero.

El cuarto capítulo presenta ya parte de los materiales empíricos recogidos en la investigación y reconstruye la creación de las colonias y la vida en ellas de las familias petroleras hasta que ocurrió el cierre de la fuente de trabajo. En este capítulo se ponen en juego las dicotomías antes señaladas, se enfatiza cómo la experiencia urbana se limita a la vida en la colonia y cómo el trabajo en la refinería da sentido y define el uso de los espacios colectivos y domésticos en las colonias, así como los roles familiares, vecinales y de género entre sus habitantes.

El último capítulo está destinado al análisis de la situación actual en las colonias aludidas. Manteniendo el mismo tipo de análisis que en el capítulo anterior, se enfatiza cómo la pérdida colectiva del empleo modificó tanto los usos de los espacios domésticos, locales y de la ciudad en general, como las relaciones personales, familiares y sociales del grupo.

Desde la perspectiva planteada, el espacio -urbano y doméstico- es un buen elemento de análisis para conocer las relaciones sociales de quienes lo usan y esto se retoma en las conclusiones que tratan de resumir las líneas de investigación sobre las que se trabajó y de esclarecer los nuevos planteamientos a los que la investigación condujo.

Esta investigación la realicé como investigadora del CIESAS. Como tal, obtuve una beca por 30 meses de Conacyt para terminar la tesis.

En la UNAM realicé el doctorado en un programa tutorial dirigida por la Dra. Larissa Lomnitz. A ella le agradezco, desde hace varios años, el haber aceptado la dirección de este trabajo, aun cuando no estaba muy convencida de su viabilidad. Siempre confió en mí y siempre conté con su apoyo cercano. Gracias a sus sugerencias desde que asumió la dirección, incorporé a la investigación elementos tan importantes como la diferenciación de las dos colonias a partir de la intervención del sindicato petrolero en su conformación; el énfasis en las relaciones familiares y clientelares de los petroleros, que llegó a convertirse en medular para el trabajo, también estuvo sustentado en sus sugerencias.

Una de las experiencias más ricas de estos años fueron los seminarios que la Dra. Lomnitz organizó con un grupo de estudiantes que ella dirigía, tanto en la UNAM, como en la ENAH. En este grupo no sólo revisamos literatura sobre antropología urbana, sino pudimos discutir, puntualmente, los avances y los escollos de las propias investigaciones. Con ellas aprendí mucho de lo que aquí aparece.

Patricia Arias, desde Guadalajara, formó parte del comité de tesis. A falta de cercanía mayor, Estafeta llevaba y traía, semestre a semestre, mis avances y sus sugerencias, siempre acertadas, sobre los materiales presentados. Patricia tiene la "virtud" de ver la realidad de una manera nueva, de reinterpretar los datos a una profundidad mayor de lo que parece que los datos dan de sí. En ese sentido, sus comentarios me llevaban a buscar más allá de las explicaciones evidentes. Creo que muchas de sus sugerencias se quedaron en el tintero (y en mi cabeza) para ulteriores trabajos.

Más allá de lo institucional, Margarita Estrada estuvo siempre cercana a este trabajo. Ella lo siguió paso a paso, compartió conmigo los avances y los titubeos, me estimuló, me

crítico y hasta se rió de mí, leyó todas las versiones y sugirió miles de aspectos para mejorarlas. Más aún, como ya dije, compartió conmigo sus propios materiales de investigación. Saberla cerca es muy importante en mi vida.

Luis Aboites leyó una versión muy preliminar de el capítulo primero y fue devastador. Creo que sus comentarios fueron básicos para reestructurar la presentación en su versión actual. Espero no defraudarlo con esta nueva versión.

Marisol Pérez Lisaur, desde los seminarios organizados por la Dra. Lomnitz empezó a leer mis materiales. Después le tocó hacerlo de nuevo. Le agradezco su interés, su rapidez y sus rigurosas observaciones.

De igual manera quiero agradecer a las Doctoras. Margarita Nolasco, Virginia Molina y Mariana Portal, el haber aceptado formar parte del jurado para el examen profesional. Aunque de manera un poco apresurada, pude incorporar algunos de sus comentarios.

El Dr. Carlos Serrano, coordinador del Doctorado en Antropología y Tere, su secretaria, mantuvieron al día mis papeles y mis trámites, de tal manera que la burocracia de la UNAM se aligeró mucho gracias a su trabajo.

A los ex-petroleros de Azcapotzalco y a sus familiares, a su disposición para compartir conmigo su experiencia de despido y su búsqueda de nuevas alternativas, debo este trabajo. Espero que los resultados del mismo contribuyan a abrir más puertas de las que ellos ya empezaron a abrir, para que su vida pueda rehacerse en plenitud.

Lucía Bazán, noviembre de 1996.

CAPITULO I

LA CIUDAD DE MEXICO EN LA DECADA DE LOS CUARENTA: PIEZAS DE UN MODELO PARA ARMAR.

Antes, ahora, antes, ahora, antes
cumpló con la absurda ceremonia
de escindir mi ciudad en dos mitades
en dos rumbos contrarios en dos tiempos

Y sin embargo es útil recordar
que el ahora estaba germinado en el antes
que el ahora integral sólo pudo formarse
con pedazos del antes
y de antes de antes

Mario Benedetti.

Como señalé en la introducción, esta investigación arrancó de la premisa que amarra el desarrollo urbano de la delegación de Azcapotzalco al desarrollo industrial de la misma. En este primer capítulo me propongo profundizar en esta premisa introductoria, de manera que pueda establecerse con mayor claridad cuál fue el papel de la industria en este desarrollo urbano en un contexto mayor que la delimitación de la delegación misma.

Propongo que si bien este desarrollo urbano local de Azcapotzalco puede considerarse excepcionalmente marcado por el desarrollo industrial, también puede tomarse -y esta es mi intención- como paradigmático de la política económica llevada a cabo por los gobiernos posrevolucionarios -especialmente desde el gobierno del General Lázaro Cárdenas (1934-1939)- que protegieron el desarrollo industrial como el motor del crecimiento del país.

Esta misma línea podrá seguirse cuando, en el capítulo V, revisemos la situación de las colonias de Azcapotzalco -afectadas por la nueva política económica del estado

neoliberal- como un escenario en el que tienen lugar directamente las repercusiones de las medidas de reestructuración económica.

La Ciudad de México en general, y la delegación de Azcapotzalco en particular, son espacios sociales privilegiados que manifiestan, en términos de la vida cotidiana, los efectos de las distintas políticas económicas; su crecimiento, la formación y el deterioro de espacios urbanos específicos, son elementos que muestran, de manera tangible, los rumbos de desarrollo económico por los que es conducido el país.

La reconstrucción del desarrollo de la Ciudad de México desde esta perspectiva, se realiza, en este capítulo, en tres niveles: por una parte, ubica el crecimiento de la ciudad dentro de las políticas económicas nacionales. Para ello, se adoptan los grandes indicadores estadísticos tanto de datos demográficos como de desarrollo económico; el segundo nivel está centrado en la ciudad misma y su expansión territorial unida a políticas e intereses locales específicos durante los últimos cincuenta años (concretamente, a partir del fin de la segunda guerra mundial). Si bien en este nivel también se recurre a datos estadísticos y al análisis que hacen demógrafos y urbanistas, un elemento central en la reconstrucción de la vida urbana es la utilización de la prensa y los testimonios de quienes vivieron las diferentes épocas de la ciudad; por último, con las mismas técnicas anteriores se revisó el desarrollo de la delegación de Azcapotzalco, su integración a la ciudad y el papel que jugó la industria en este desarrollo.

1.- Antecedentes. México posrevolucionario..

1929, el año de la gran depresión, tuvo repercusiones en la vida de México. Hacía menos de una década que habían terminado los conflictos armados de la revolución. Durante este periodo (1921-1928), conocido como "período de reconstrucción", la

economía mexicana había crecido a una tasa promedio anual del 2.1%. Si bien se estaba reactivando el sector agrícola, sobre todo el sector exportador y había un cierto impulso a la inversión industrial, la precariedad de la estabilidad política interna y la crisis financiera internacional repercutieron negativamente en la economía nacional y se puso de manifiesto la fragilidad de una economía fincada en la exportación de productos primarios. Este sector representaba, al final de la década, el 24% del ingreso nacional, el terciario el 42% y 34% el secundario. De éste, sólo un 12% correspondía al sector manufacturero.

Desde otra perspectiva, tomando a la población económicamente activa (PEA) como indicador de la estructura económica, en 1929 ésta estaba basada fundamentalmente en el sector primario que empleaba al 70% de la PEA, mientras que los sectores secundario y terciario ocupaban el 15% de ésta cada uno de ellos.

De igual manera, la estructura en las importaciones reflejaba también el bajo nivel de industrialización en que se encontraba el país: el 90% de las importaciones en 1929 era de productos manufacturados. De ellos, 33% eran bienes de consumo, 17% bienes intermedios y 50% bienes de capital. Con la gran depresión, se detuvieron ñas escasas inversiones en la industria, hasta alcanzar su nivel más bajo en 1933. De manera similar, la agricultura de exportación se resintió notablemente. Aunado a esto, en los años de 1929 y 1930, las cosechas de granos fueron muy bajas (Soria, 1983) y las bases sobre las que había descansado la economía del período de reconstrucción, se vieron, pues, fuertemente minadas (Villareal, 1976).

Así inició el gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas quien pretendía al mismo tiempo, "intentar la industrialización de México, consciente, inteligentemente, evitando los males del industrialismo como la aglomeración urbana, la explotación del hombre por el hombre [...] pero dando prioridad a la creación de ejidos y pequeñas comunidades industriales" (Beteta,

1935, en Villarreal, 1976), e implantó una política de nacionalismo económico, defendiendo los recursos naturales del país y rompiendo con el modelo anterior de exportación primaria. Con las medidas cardenistas, el gobierno por primera vez empezó a participar, en forma directa y activa, en la promoción del desarrollo económico: el gasto federal se orientó más al alcance de objetivos en el área económica y social (hasta un 40% del gasto público se destinó a estos objetivos), se creó el Banco de Desarrollo Exterior (Nacional Financiera), el Banco de Comercio Exterior y el de Crédito Agrícola; de igual manera, en este período se formó la Comisión Federal de Electricidad, se nacionalizó y se desarrolló la industria petrolera, con lo que el sector energético se orientó al proceso interno de crecimiento y se nacionalizó una parte de los ferrocarriles.

Todas estas medidas no sólo eran una forma de control de estas ramas productivas por parte del Estado, sino eran la base para apoyar, a largo plazo, el proceso de industrialización del país. Durante esta administración se pusieron los cimientos de la política de sustitución de importaciones y del crecimiento sostenido. La acumulación industrial se apoyó en los excedentes del gasto del sector agrícola, y, a pesar de ser un período inflacionario que llevó a devaluar el peso, el ingreso del sector asalariado se incrementó, en términos reales, en un 27% (González, 1980).

1.2 La Ciudad de México entre 1920 y 1940.

Al final de la década de los 20s la Ciudad de México sufrió las transformaciones administrativas y territoriales que la condujeron a ser la incipiente semilla de lo que es actualmente y que le permitieron -desde el punto de vista administrativo- el crecimiento acelerado que tuvo lugar en las décadas siguientes. La Ley Orgánica del Distrito Federal promulgada el 31 de diciembre de 1928 (Espinosa, 137) suprimió el Municipio Libre para

esta entidad de manera que a partir del 1 de enero de 1929, según el artículo 20 de dicha ley, el Distrito Federal se constituyó en un Departamento Central (que conformaría la Ciudad de México) y trece delegaciones. El Departamento Central estaba formado por el territorio de lo que hasta entonces habían sido los Municipios de México, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac y parte de los de Ixtapalapa, Guadalupe Hidalgo y Azeapotzalco. Las trece Delegaciones eran: Guadalupe Hidalgo, Azeapotzalco, Iztacalco, General Anaya, Coyoacán, San Angel, La Magdalena Contreras, Cuajimalpa, Tlalpan, Ixtapalapa, Milpa Alta, Tláhuac y Xochimilco. En ese entonces, de las 6,262 has. urbanizadas del Distrito Federal, 5,462 has. (87.22%) correspondían a la Ciudad de México (constituida por el Departamento Central) y sólo 800 (12.77%) se distribuían en los pequeños núcleos urbanos de las 13 delegaciones. Es decir, al final de la década de los veinte la Ciudad de México estaba totalmente diferenciada -en tamaño y población- de las otras áreas urbanas del Distrito Federal ubicadas en las delegaciones. El Censo General de Población de 1930 se levantó ya sobre una nueva división política, en la que se suprimieron las delegaciones de Guadalupe Hidalgo y General Anaya (Espinosa, 1991). En este censo, la población urbana del Distrito Federal apareció distribuida de la siguiente manera:

CUADRO I

Población urbana en el Distrito Federal, 1930. ¹²

Localidades	Población total	Población urbana	% de p. urbana
Distrito Federal	1 229 576	1 135 123	92
Ciudad de México	1 029 068	1 029 068	100
Azcapotzalco	40 098	24 270	60
Coyoacán	24 266	16 374	67
Cuajimalpa	5 406	----	--
Ixtacalco	9 261	4 686	51
Ixtapalapa	21 917	12 298	56
Magdalena Contreras	9 933	6 102	61
Milpa Alta	12 608	3 720	29
San Angel	22 518	9 891	43
Tláhuac	11 780	2 793	23
Tlalpan	15 009	8 179	54
Xochimilco	27 712	17 533	63

Fuente: Departamento de Estadística Nacional: V Censo de Población, Distrito Federal, 1930.

Si mantenemos la polaridad entre la Ciudad de México y el resto de las delegaciones, tenemos que, para estas fechas, la densidad de población en la Ciudad de México era de 110 h/km², mientras que en el resto del Distrito Federal esta densidad se reducía a 2 h/km².

Las reformas que suprimieron municipalidades y crearon la estructura administrativa del Departamento Central y las Delegaciones para el Distrito Federal, también centralizaron los recursos, lo cual, unido al reducido desarrollo de las delegaciones, propició desde entonces el crecimiento desigual de la ciudad impulsado por los intereses centrales y las presiones de diversos sectores de la población.

¹² A partir de esta fecha se consideró población urbana para efectos censales a aquella que vivía en localidades constituidas por 2500 habitantes o más (Cfr. Notas aclaratorias para la correcta interpretación de algunos cuadros, en el Censo General de Población, 1940).

Todas las obras que dejaron los desaparecidos ayuntamientos han quedado sin concluir: el problema del agua; montones de basura en las calles, etc. Según se nos dijo existe un inspector general de delegaciones y cuarteles foráneos, pero éste no se ha dado cuenta de las urgentes necesidades de todos los delegados que sostienen su prestigio a fuerza de promesas y esperanzas pues son tan exiguas sus atribuciones y tan escasos sus elementos que muchas veces se ven en la necesidad de cuotizarse [sic] con sus empleados para comprar útiles de escritorio. (*El Universal*, 22/03/29).

Una de las tareas más difíciles en la reorganización administrativa y política del Distrito Federal ha sido la que se refiere a las antiguas municipalidades y modernas delegaciones. El paso rápido de los ayuntamientos a la creación del Departamento Central creó problemas:

En los ayuntamientos la mayor parte de las obras públicas consistía en el esfuerzo esporádico (cada fin de año) para llenar el expediente. Se exageraba el empeño por pavimentación, servicios de agua, aseo de calles y erección de alguna estatua, monumento, fuente pública o esbozo de mercado. Esto se acentuó en los últimos fines de año, esperando con ello retrasar la centralización. Pero la reforma se hizo y todo se quedó en punto y coma, menos los fondos, que se transformaron en cero. El Departamento Central ahora se encuentra asediado por las reclamaciones. Si los ayuntamientos murieron en medio de la incuria y los delegados actuales no pueden hacer nada por falta de recursos, hay que perfeccionar el sistema: crear juntas de vecinos para mejoras materiales. (*El Universal*, 23/03/29).

Así empezó la década siguiente: la Ciudad de México y el Distrito Federal en su conjunto constituían una serie de poblaciones mal comunicadas, mal integradas, con servicios urbanos deficientes,¹³ con una economía que transitaba igualmente por las actividades agrícolas, industriales, comerciales, cuyos habitantes se resistían a abandonar los establos, los corrales de animales, las áreas de cultivo, al mismo tiempo que empezó a ser polo de atracción para sectores de población de otras entidades del país menos desarrolladas o con menos oportunidades económicas.

Con cierta frecuencia los análisis ubican las actividades agrícolas en una estructura territorial de pueblos, ranchos o ejidos y las actividades industriales en los núcleos urbanos. Cuando aquí señalo la coexistencia de ambos tipos de actividades en la Ciudad de México

¹³ "El Director de obras públicas del D.F., Guillermo Zárraga, manifestó que es desastrosa la situación que guardan las obras públicas: 'tenemos densas barriadas como Vallejo, Peralvillo, Valle Gómez y otras que necesitan urgentemente el Colector 9. Al sur hay extensas colonias que no tienen colectores. Lo necesitamos también en Azcapotzalco. Mientras la red completa de colectores no se construya, los habitantes de esta ciudad, más de un millón de habitantes, están fuera de la civilización. No hay pavimentos, alumbrado, ni agua potable. Todas estas carencias constituyen un problema para la ciudad". (*El Universal*, 16/07/32).

durante la década de los treinta -y aún después- en realidad quiero destacar la característica de un proceso de transición entre ambas economías que implicó -en la medida que las actividades relacionadas con la agricultura y la ganadería se transformaban en marginales a la economía de la ciudad y el uso del suelo sufría transformaciones drásticas- un proceso de reajuste en el modo de vida de sus habitantes; una transformación de sus relaciones con su propio habitat, con -y al interior de- su familia, con la ciudad misma. Por decirlo a la manera de Wirth, la ciudad es un espacio con características específicas, pero también es un modo de vida, y de este proceso, los censos y las visiones globales sólo señalan una parte: la que clarifica los cambios, la inserción en la "modernidad" urbana; sin dejar que asomen los remanentes del otro estilo de vida arraigado durante muchos años, sobre todo -aunque no exclusivamente- en los habitantes de las delegaciones que vivían un acelerado proceso de fusión con la ciudad central.

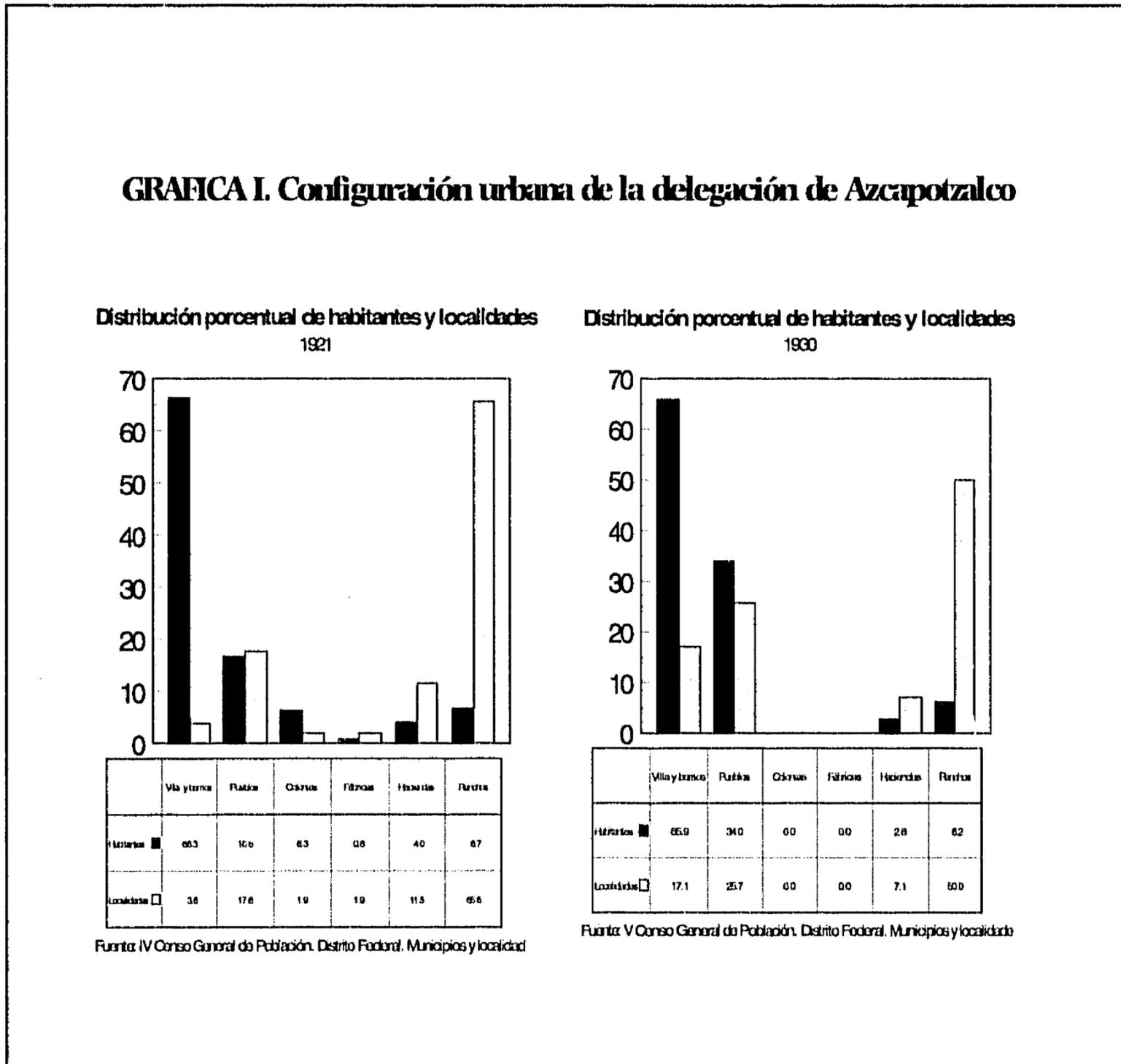
1.3 Este lugar era un vergel, lleno de flores, hortalizas y alfalfa para el ganado. La delegación de Azcapotzalco entre 1920 y 1940.

La delegación de Azcapotzalco a principios de este siglo era una delegación rural. Las crónicas la describen como un "rumbo esencialmente ranchero, lleno de ranchos y haciendas" en los que se vivía del cultivo de hortalizas, flores, forraje, maíz, y de la ganadería, sobre todo de la producción y venta de leche y otros productos lácteos.¹⁴

A finales de la década de los veinte, diversos núcleos de población de la delegación reclamaron y obtuvieron reparto de tierras ejidales (Connolly, 1982), aunque por los mismos procesos de urbanización e industrialización estas tierras fueron después transformadas en núcleos de población urbana o incluso expropiados para el establecimiento de parques industriales (Bazán, 1991).

¹⁴ Cfr. Francisco Mendoza, cronista de la delegación, que escribió en *La Voz de Azcapotzalco* una columna denominada "Añoranzas de Azcapotzalco" en 1962. Ver también Connolly, 1982).

Los patrones de urbanización de la delegación respondían pues, durante estas dos décadas, a pequeños asentamientos rurales, aislados entre sí. La distribución porcentual de los diversos patrones de asentamiento se ilustra en las siguientes gráficas:



Es interesante señalar un doble fenómeno que se desprende de estos datos: la dispersión de las localidades es inversamente proporcional a la concentración de la población: mientras más del 60% de ésta se concentra en la cabecera de la delegación y sus

barrios, sólo el 6% se localiza en el 60% de las localidades constituidas por los ranchos. Así pues, si bien en estos momentos la vida de los habitantes de la delegación tenía aún sabor rural, ya los ranchos empezaban a mostrar su ineficacia para ofrecer alternativas atractivas de vida a un número elevado de habitantes, de la misma manera que sucedía con la actividad agrícola nacional, que se orientaba a apoyar la infraestructura urbana para la producción industrial (Trejo, 1987). Hay que tener en cuenta, además, otro elemento que pesó mucho para esta aparente pulverización de las localidades rurales en la delegación:

"uno de los principales mecanismos de defensa de los hacendados frente a la implementación del reparto agrario fue la subdivisión de sus propiedades en fracciones que no excedieran a las 150 hectáreas inafectables. Así en Azcapotzalco a partir de 1918 y hasta principios de los años 30 se produce un intenso proceso de fraccionamiento no solo de las haciendas de mayor extensión, sino también de los ranchos menores" (Connolly, 1982).

La alta concentración de la población en las zonas urbanas de la delegación, no implicaba una vida organizada en términos urbanos: aún en la Villa y los barrios, la distribución espacial, las dimensiones de los solares de las casas, la vialidad, las actividades cotidianas, las festividades, etc., todavía hacían alusión, en estos años, a la vida rural que realmente animaba la vida de la delegación:

Yo soy de México, del mero centro. De allí, a la edad de tres años, [en 1923] mis padres compraron el terreno en Azcapotzalco para hacer la casa y formar ellos su patrimonio, [...] porque en el centro de México no podían ellos conseguir un terreno con sus posibilidades. La casa donde nos criamos [en Azcapotzalco], la materna, era muy grande y tenía mi padre animales: borregos, vaca, burra, conejos, de todo tenía en ese tiempo; en todas las casas había todo eso. Mi madre tenía gallinas y todo eso... Muy grande era la casa donde nos criamos, allá, en Azcapotzalco [...] Después, de allí nos mandaba mi madre al centro de México, con una tía que tenía allí un negocio de casas de huéspedes [...] y cuando nosotras ya no quisimos estar al lado de mi tía, que nos vinimos con mi madre, mi tía nos decía: se van a su rancho [...] Nos veníamos en el famoso tranvía. Cuando yo era más chica lo que había era un carro con burrito, que se movía de aquí a Tlalnepantla; más bien, no de aquí [de la colonia Santa Lucía] sino del jardín de Azcapotzalco [en el centro de la delegación] se iban para allá, trasladaban la verdura y todo eso a los mercados, y traían de Santa Anita, allá por Xochimilco, la verdura y la fruta al mercado de Azcapotzalco (Entrevista, 1991).

Hubo diversos elementos que propiciaron por una parte, la expansión paulatina de la Ciudad de México hacia la delegación y por otra, la conurbación de los diversos núcleos de población que la constituían, de manera que los estudiosos de los fenómenos urbanos señalan que hacia los inicios de la década de los 40s la delegación ya formaba parte del "primer anillo conurbado de la Ciudad de México" (Terrazas, 1988 y Delgado, 1988).

De estos elementos quiero destacar, en primer término, el trazo de vías de comunicación, impulsado desde el centro de la ciudad, que enlazaron a la Villa de Azeapetzaleco con Tacuba y con la Ciudad de México. Si se tratara de establecer imágenes, hablaríamos de tentáculos que se tienden del centro hasta alcanzar a las poblaciones periféricas (en este momento sobre todo las del norte y oriente de la ciudad) y facilitar el tránsito y la comunicación entre ambas; que empezaron a establecer, de manera consistente, una red cada vez más tupida y compleja de caminos sobre cuyos ejes la ciudad creció, hasta establecer el continuum que es ahora.

En segundo lugar, la cabecera de la delegación también creció y empezó a "conurbar" los antiguos barrios y la colonia San Alvaro -establecida entre la Villa de Azeapetzaleco y Tacuba- que en 1921 significaba el 6% de la población de la delegación y que en 1930 ya no se registró como entidad separada de la cabecera delegacional. Este crecimiento se dió hacia la vecina población de Tacuba, que tenía una mayor densidad de población y en donde se localizaba un importante foco de comercio, del que se nutrían los vecinos de Azeapetzaleco.

En tercer lugar, hay que señalar que, de manera incipiente, en esta época se empezó a disponer de tierras que antes se dedicaban a la agricultura para uso industrial: la Refinería "El Aguila" por ejemplo, se estableció en la delegación en 1932 en un área que en 1930 se había expropiado al ejido de Santiago Ahuizotla; en 1929 se creó, oficialmente, el primer

parque industrial de Latinoamérica en Vallejo, en terrenos que hasta entonces habían sido de plantío y pastura (Bazán, 1991). En los intersticios de los focos de urbanización y de esta incipiente instalación industrial, quedaban espacios abiertos, aún destinados a la agricultura. Estos fueron los que en la época sucesiva, se transformaron, sobre todo por la intervención estatal, en nuevos parques industriales, en zonas de vivienda obrera y en infraestructura de servicios urbanos requeridos por el incremento de la población, como se verá posteriormente.

2. 1940-1952: El arranque de una economía protegida.

En diciembre de 1940 terminó el sexenio de gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas a quien sucedió el Gral. Manuel Avila Camacho. Con él se consolidó el modelo económico de sustitución de importaciones que se desarrolló en distintos países latinoamericanos y que buscaba sustituir los bienes de consumo que hasta entonces se importaban, por productos fabricados por la industria nacional (Hansen, 1978).

La expansión de la industria nacional, por otra parte, se vio estimulada por la demanda de productos manufactureros generada en los países participantes en la segunda guerra mundial y especialmente favorecida por la frontera con Estados Unidos (Urquidí, 1982) lo que propició que, sin grandes inversiones, la industria aumentara en un 75% entre 1939 y 1946, utilizando la capacidad instalada de los establecimientos industriales e intensificando el trabajo en dos y hasta tres turnos (Estrada, 1994).

Esta coyuntura, junto con el incremento de la protección arancelaria para la industria local, las medidas de estímulos fiscales para el establecimiento de industrias nuevas y necesarias al país, la creación de infraestructura adecuada en energéticos, comunicaciones, transportes y en la creación de parques industriales especialmente

protegidos, estimularon la consolidación de la planta industrial. Se inició el proyecto de Altos Hornos de México y Fundidora de Fierro y Acero Monterrey, ambas empresas estatales (diciembre de 1947), con lo que empezó a cambiar la estructura de la industria pesada; se amplió la industria tradicional (textil y de alimentos) y se hizo la transición a otras ramas industriales requeridas en el nuevo proceso de desarrollo del país: acero, químicos, celulosa y papel, refinación electrolítica de minerales, etc (Urquidi, 1982).

El proceso de sustitución de importaciones que vivía el país, por otra parte, no era privativo de México, sino que reflejaba una tendencia de desarrollo de los países de Latinoamérica, para los cuales la economía basada en la exportación de productos naturales y la importación de productos manufacturados empezaba a resultar inestable y arriesgada ya que en los países industrializados se había consolidado el proceso de sustitución de productos naturales por productos químicos (por ejemplo las fibras) y la adopción de políticas comerciales y sistemas arancelarios cada vez más restrictivos cerraban los mercados para los productos latinoamericanos (Roberts, 1980).

El nacionalismo que surgió de la revolución, como "voluntad colectiva que hace del Estado nacional -en este caso el mexicano- la forma de organización política adecuada para lograr el bienestar material de la colectividad" (Meyer, 1996) se constituyó, en la época posrevolucionaria, en el pivote fundamental e insustituible en torno al cual se estructuraron la ideología y las acciones del desarrollo nacional¹⁵ desde entonces y hasta 1985 (Ojeda, 1984; Lara Beautell, 1982).

En septiembre de 1948 el Presidente Miguel Alemán devaluó el peso, lo que tuvo un efecto proteccionista al encarecer las importaciones y estimular la demanda interna de las

¹⁵ Este énfasis en el nacionalismo como el motor de desarrollo económico, tampoco era privativo de México. En Latinoamérica cobró fuerza en el Brasil de Vargas (1930), en la Argentina de Perón (1940) y en las acciones nacionalizadoras del APRA de los treinta en Perú.

manufacturas mexicanas (Estrada, 1994). Al mismo tiempo anunció el impulso a una política de estabilidad de precios, medidas arancelarias y apoyo a la agricultura y a la industria nacional. Se dio término de hecho -aunque no de derecho- al convenio comercial con Estados Unidos y se establecieron por primera vez permisos de importación para una serie de productos, incluidos los automóviles (Urquidí, 1982).

La acumulación de capital se vio firmemente apoyada en este período tanto por la inversión fija bruta pública (que se duplicó, igual que el ahorro interno público) como por la inversión privada, promovida por la Ley de Industrias Nuevas y la Ley de Industrias de Transformación.

El sector agrícola, a su vez, continuó proporcionando las divisas necesarias para financiar las importaciones de medios de producción para el crecimiento industrial, hasta que hacia 1956 inició su declive y el turismo y el endeudamiento externo, fueron los dos factores en los que se fincó la importación de medios de producción para la industria. Esta se consolidaba en la producción de bienes de consumo simples, materiales de construcción y herramientas;¹⁶ El país mantenía una economía en la que el sector servicios seguía generando una buena parte del Producto Interno Bruto (PIB), el sector agrícola se mantenía estable y el sector manufacturero manifestaba un fortalecimiento lento, pero continuo. Esta es una síntesis que ilustra la dinámica de la economía del país, entre 1935-1955:

¹⁶ El desarrollo industrial de México era similar al de los países latinoamericanos en la misma época, que la CEPAL caracteriza como: desarrollo de la industria textil, la curtiduría, la de alimentos y bebidas, utensilios de vidrio, química básica, alfarería y productos de madera (Urquidí, 1982).

CUADRO II

PIB. Distribución porcentual por sectores. México, 1935-1955.
Millones de pesos de 1955 [1 dólar = 12.50 pesos].

	1.935	1.940	1.945	1.950	1.955
Producto Interno Bruto	38.540	46.693	62.608	83.304	111.671
Tasa media anual de crecimiento del PIB	2.3%	3.9%	6.0%	5.9%	6.0%
Distribución porcentual	100	100	100	100	100
Sector Agropecuario	19.9	19.4	19.2	19.2	17.7
Minería	5.7	3.7	2.8	2.1	1.7
Petróleo	2.2	2.7	2.2	3.0	2.3
Manufacturas	15.0	15.4	15.9	17.1	18.8
a) No duraderas	----	----	----	70.8	68.2
b) Intermedias	----	----	----	19.9	20.7
c) Duraderas	----	----	----	4.8	5.9
d) Bienes de capital	----	----	----	4.5	5.2
Construcción	2.2	2.5	3.4	3.6	3.5
Electricidad	0.7	0.8	0.7	0.7	0.7
Servicios	54.3	55.5	55.8	54.3	55.3

Fuente: Soria, 1983, basado en NAFINSA, 1978 Y Banco de México 1980.

Si bien la industria de transformación, como lo demuestran las cifras anteriores apenas representaba la quinta parte del PIB nacional, es muy significativo, en términos del sector mismo, el crecimiento acelerado que mostró en esos mismos años. Así, de acuerdo al IV Censo Industrial de 1945, el número de establecimientos industriales se incrementó en más del 400% (de 4056 en 1935 a 16473 en 1945). Algunas ramas (como aparatos y material eléctrico) de ser casi inexistentes en 1935 aumentaron casi en 15 veces su planta inicial; la fabricación de materiales para la construcción, la cerámica y la construcción de muebles de madera aumentaron en 5 y 6 veces sus instalaciones; la industria química se triplicó; otras industrias, como la textil, que ya contaba con un gran número de

establecimientos en 1935, los duplicaron; es decir, en distinta medida, toda la industria de la transformación creció al menos al doble durante este decenio.

De la misma manera el valor de la producción registró incrementos muy importantes en la industria química, en la fundición y manufactura de artículos metálicos y en la industria de madera y muebles (Estrada, 1992).

La política de sustitución de importaciones logró, hacia la primera mitad de la década de los cincuentas acabar con la importación de productos terminados y controlar el mercado de bienes de consumo no duradero; al mismo tiempo, se incrementó la producción de algunos bienes intermedios (química, fundición, fibras sintéticas, etc); sin embargo dado que no se producía tecnología propia, la maquinaria para la fabricación de los productos terminales seguía siendo importada y se mantuvo una gran dependencia tecnológica. En ese sentido, pues, la independencia postulada por la ideología del Estado Nacionalista nunca fue real, si bien en esta época inició el periodo de desarrollo estabilizador que se prolongó hasta mediados de la década de los setentas.

2.1 Más allá de sus fronteras: La Ciudad de México entre 1940 y 1952.

Durante el período que nos ocupa se acentúa en el país una tendencia que hasta ahora resulta irreversible: la concentración de recursos, de servicios y de población en determinadas ciudades en detrimento de la mayor parte del territorio nacional. Esta tendencia se vio especialmente acentuada en aquellas ciudades (Guadalajara, Monterrey y, particularmente la Ciudad de México) en las que el desarrollo industrial, constituido como eje de la economía nacional, fue mayor.¹⁷ Brambila (1992) asevera que las ciudades que crecen con más dinamismo son aquellas que tienen un papel funcional dentro de la

¹⁷ En la Ciudad de México, además, la presencia de los tres poderes, la concentración de las instituciones políticas nacionales y de los sectores financieros contribuyeron a su desmesurado crecimiento.

economía nacional. En este sentido, dichas ciudades ofrecían a la industria naciente mejores condiciones generales de reproducción (Topalov, 1979): infraestructura de servicios, vialidad, energía, comunicación con otras entidades del país y facilidades para la instalación de mano de obra necesaria y suficiente para el desarrollo de las empresas.

En la Ciudad de México se produjeron, durante esta década fenómenos importantes: a partir de la consolidación en el poder de los grupos surgidos de la Revolución, empezó a fungir como centro territorial de una importante transformación económica promovida por el Estado Mexicano (Garza, 1988).

Hiernaux (1993) habla de la Ciudad de México en esta época como "uno de los casos paradigmáticos de la organización territorial en la fase fordista de la economía". Una ciudad cuya escala demográfica, vías de comunicación y condiciones materiales de desarrollo (entre otros los servicios urbanos), la convertían en el mejor lugar para el desarrollo industrial, por lo que, "mientras las ramas asociadas con los recursos naturales o el uso extensivo del suelo se orientaban hacia las localizaciones interiores, la Ciudad de México concentraba, cada vez más, las actividades secundarias" (*Ibid*).

Al mismo tiempo, la industria fue fuente de desarrollo urbano, no solo en términos de infraestructura, sino de expansión de la ciudad hasta las inmediaciones de las nuevas plantas, de creación de numerosas colonias de trabajadores, de zonas residenciales para los nuevos trabajadores "de cuello blanco". A finales de la década de los cuarentas la Ciudad de México se constituyó en una especie de exponente de las grandes líneas de desarrollo del país.

Si bien la presencia de la industria fue el elemento más importante para el crecimiento de las ciudades en esta década, no fue la única causa. El incremento demográfico en todo el país aunado al decrecimiento de las actividades agrícolas (Cfr.

supra), fue un factor importante de migración a las ciudades y de incremento en la población urbana (Trejo, 1987).

La concentración de las actividades más productivas en los ambientes urbanos y de una manera significativa en la Ciudad de México empezó a modificar la composición de su PEA, tanto en términos de concentración respecto al resto del país, como en términos de la relación interna entre los diversos sectores productivos: aumentó la población dedicada a los servicios y a la industria -que se incrementó en proporciones crecientes desde 1930- y se redujo la ocupada en actividades primarias. De esta forma, al final de los 40s el sector secundario constituía el 29.66% del PIB nacional y llegó a constituir el 32.04% del PIB del Distrito Federal" (Hiernaux, 1993).

En términos espaciales, el papel central de la Ciudad de México en el desarrollo de país tuvo muy diversas expresiones: establecer la industria decidida y sólidamente en la Ciudad de México significó, para la misma ciudad, un cambio no sólo en su estructura productiva, sino también y muy claramente en su fisonomía: se ampliaron sus fronteras, se modificaron los estilos de sus colonias, se dedicó una gran parte del presupuesto a introducir servicios, a expropiar terrenos para zonas industriales, para zonas hospitalarias, para caminos, escuelas, edificios públicos, etc.

Junto con un crecimiento anárquico, impuesto por las "familias menesterosas" (*El Universal*, 18/06/40), que construían sus "barracas" sin licencia en los lugares que mejor les acomodaba; junto con la presencia de puestos ambulantes "como lunares en los barrios urbanizados", junto con la expansión territorial acelerada por el aumento de población en la ciudad, el gobierno de la ciudad intentaba -al mismo tiempo que introducía y mejoraba los

servicios urbanos- planificar el crecimiento para que la ciudad tuviese armonía y organización.¹⁸

Ya el último año de la presidencia del Gral. Lázaro Cárdenas se dibujaba así el crecimiento de la ciudad:

"En 1920, la Ciudad de México tenía una extensión de 1,700 has. y actualmente cuenta con una superficie de más de 10,000 has. Es decir, en 20 años aumentó más de lo que pudo crecer desde su fundación hasta 1920.

En 1920 había 600,000 habitantes y ahora más de un millón y medio y este aumento está relacionado con el aumento en las construcciones: sólo en 1939 se realizaron más de 3,000 y de 1934 a 1940, se levantaron 410 casas para obreros.

La red de tuberías aumentó, de 500 Kmts. que tenía en 1930 a 960 en 1939, dando servicio a muchos de los 332 poblados que en este año forman el Distrito Federal. En materia de saneamiento y desagüe, de 220 Kmts. de conductos de desagüe en los años veintes, se llegó ya a 1,120 kmts. y en el mismo lapso de tiempo se construyeron 67,000 metros de colectores y 691,000 metros de atarjeas.

En pavimentos se construyeron 1,800,000 m²; 397,000 m² de caminos; 470,000 m² de banquetas; 1075,000 m² de carpetas en las calles y 800,000 m² de reparación de baches" (*El Universal*, 20/02/40).

Así, desde la ciudad central se empezaron a tender vías que funcionaron como puentes, para asimilar las nuevas poblaciones; se expandió el centro hacia la periferia hasta que, ya avanzada la década de los años cuarentas un primer anillo de poblaciones se agregó a la ciudad central,¹⁹ las que ya no se consideraban satélites del centro, sino que formaban un todo integrado.²⁰ Y así como en los primeros años de los cuarentas se habla

¹⁸ En el Diario Oficial se publicaron, en esta época, diversos ordenamientos sobre la planificación de la Ciudad de México: el *Plano Regulador de la Ciudad de México*, el 01/16/40; la *Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal*, el 04/02/41; la instalación de la *Comisión Reguladora del Crecimiento de la Ciudad de México* el 06/05/41; el *Plan de Urbanización del Distrito Federal*, el 17/05/41 y el *Decreto para Fraccionamientos* el 08/08/42 y otro *Plano Regulador* en 1944.

¹⁹ "El primer anillo o contorno de las áreas intermedias (1930.1950) se fomentó al ritmo de la implantación industrial en el norte del D.F. y se caracteriza por la consolidación de la especialización funcional del área central iniciada en el periodo anterior y a consecuencia del primer crecimiento demográfico del entorno inmediato, que amplía la conurbación interior del D.F. hacia las delegaciones de Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Alvaro Obregón, Coyoacán, Iztapalapa e Ixtacalco, hasta llegar a los límites con el Estado de México". (Delgado, 1988)

²⁰ Este proceso no es exclusivo de la ciudad de México. Ver, por ejemplo, la descripción que hace G. Levi (1978) para la ciudad de Turín en el periodo de entreguerras: "El rostro mismo del barrio cambia: la estructura primitiva autónoma y recogida, circundada del verde campo, con una dimensión de pueblo, ha sido poco a poco sustituida por una imagen más urbana. Un tejido de calles, de amplias avenidas, una viabilidad que discurre ya a escala citadina, disuelve la unidad del Borgo, soldándolo a los asentamientos contiguos y transformándolo en un fragmento de periferia anónima".

de las carreteras, como nexos entre poblaciones distantes, a mediados de la década ya se habla de estas mismas poblaciones con un énfasis muy marcado no en la distancia, sino en la cercanía con el centro.

Los intentos de planificación urbana llevaron a los establecimientos industriales a las delegaciones vecinas (Azcapotzalco y Gustavo A. Madero fundamentalmente).²¹ Esta segregación industrial trajo consigo la comunicación fluida de las delegaciones con la ciudad central, la instalación de los servicios adecuados; la creación de zonas de vivienda obrera para el abastecimiento de mano de obra; la instalación de comercios y servicios urbanos (de salud, de educación, edificios religiosos, de recreo) para la nueva población instalada en estas recientes zonas urbanas.²²

Durante el período que nos ocupa, de manera particular durante la gestión del Lic. Rojo Gómez al frente del Departamento Central (1941-1946), se atendieron problemas urbanos generados por servicios deficientes y obsoletos, sobre todo en las zonas más pobres de la antigua Ciudad de México. Se abrieron calles y se pavimentaron otras, se entubaron ríos, se introdujo drenaje, se instaló energía eléctrica, se llevó agua potable a diversos barrios; se crearon mercados, se hicieron campañas de higiene y limpieza, se construyeron banquetas, etc. En este proceso de mejoramiento urbano la antigua ciudad central tuvo siempre especial atención.

²¹ "Se debe quitar de los rumbos residenciales las fábricas establecidas, que son de grave inconveniente para el vecindario, como sucede en la colonia Romero Rubio, en la que, como resultado del aumento de población, la zona fabril está rodeada ya de residencias y ahora los vecinos reclaman el cambio de las fábricas a lugares no poblados porque ocasionan muchos perjuicios y molestias. Por ello es necesario un estudio profundo, acerca de la zonificación industrial de la ciudad de México. Esto se ha propuesto en el Consejo Consultivo de Salubridad del Distrito Federal. El Consejo encuentra que la situación general es que tanto en el casco de la ciudad antigua y semimoderna como en las propias colonias existen industrias cuya existencia en la zona residencial de la capital ya no se explica. Los ruidos, las emanaciones muchas veces pestilentes, son causa de trastornos. Hay que reglamentar la zonificación industrial y la también problemática presencia de establos dentro de la ciudad. (*El Universal*, 16/04/40).

²² Garza (1988) señala que: mientras que la ciudad central crece en 1930-1940 al 3.4% anual, seis delegaciones del Distrito Federal y un municipio del Estado de México, que conforman un primer anillo de unidades administrativas que la rodean, lo hacen al 5.4% anual. En 1940-1950 esta diferencia se acentúa significativamente y ambas tasas son de 4.3% y 10.3%, respectivamente.

Al mismo tiempo, como ya se señaló, la ciudad estaba en un proceso de expansión intensa. El gobierno de Avila Camacho/Rojo Gómez se proponía, al mismo tiempo atraer abundantes y permanentes fuentes de trabajo a la ciudad (que como veremos más adelante no se limitaron al apoyo industrial, sino que se buscó también mantener de alguna manera las actividades agropecuarias) y acondicionar la misma para que la población trabajadora que ya estaba establecida y la que llegaría atraída por esta generación de empleos, tuviese las condiciones mínimas necesarias para su reproducción.

En marzo de 1941, el mismo mes que se expidió la Ley de Industrias de Transformación se expidió otra ley, que establecía las obligaciones de cooperación ciudadana en el pago de obras de infraestructura urbana: tuberías de agua potable, colectores de drenaje, alcantarillado y desagüe, etc. En mayo de ese mismo año, un acuerdo presidencial preveía la creación de la *Comisión Reguladora del crecimiento de la Ciudad de México*, que si bien funcionaría con carácter consultivo, sería un órgano importante para que dicho crecimiento no se realizara de manera anárquica.

Estos intentos de planificación, que realmente fueron desbordados por el crecimiento de la ciudad, cristalizaron, sin embargo en ciertas características generales: el sur de la misma (Tlalpan, Tláhuac, Xochimilco, Milpa Alta) se mantuvo con actividades y tipos de asentamiento predominantemente agrícolas, e incluso se intentó mantener e impulsar dicha actividad.²³ El VII Censo General de Población de 1950 refleja esta localización espacial de

²³ El 28 de julio de 1942 apareció la noticia en la prensa de que se iban a realizar obras para irrigar tierras de cultivo en el Distrito Federal. Estas tierras estaban constituidas aproximadamente por 11,000 hectáreas de ejido y 29,000 de pequeña propiedad. Se intentaba fomentar el cultivo de hortalizas y de huertas y pequeñas granjas. Tres años después, en 1945, se echó a andar un plan piloto de creación de granjas en Parres y Topilejo (50 granjas de 16 has. cada una) que se extendió luego a Milpa Alta. El gobierno fraccionó la tierra, proporcionó dinero (con crédito a tres años) para la compra de semillas, aperos, avíos de labranza, animales, asistencia técnica y supervisión de los cultivos y, posteriormente, construyó una casa en cada uno de los terrenos y, mientras se levantaba la cosecha, dió a cada familia \$350.00 diarios (sic) y \$3,500.00 para gastos de la siembra. (*El Universal*, 28/07/42).

las diversas actividades productivas en la ciudad. Atendiendo a la distribución de la PEA, tanto en la Ciudad de México, como en las 12 delegaciones tenemos el siguiente cuadro:

CUADRO IV.

Distribución porcentual de la población económicamente activa según sectores de actividad y localidades en el Distrito Federal. (Distrito Federal, 100%). 1950.

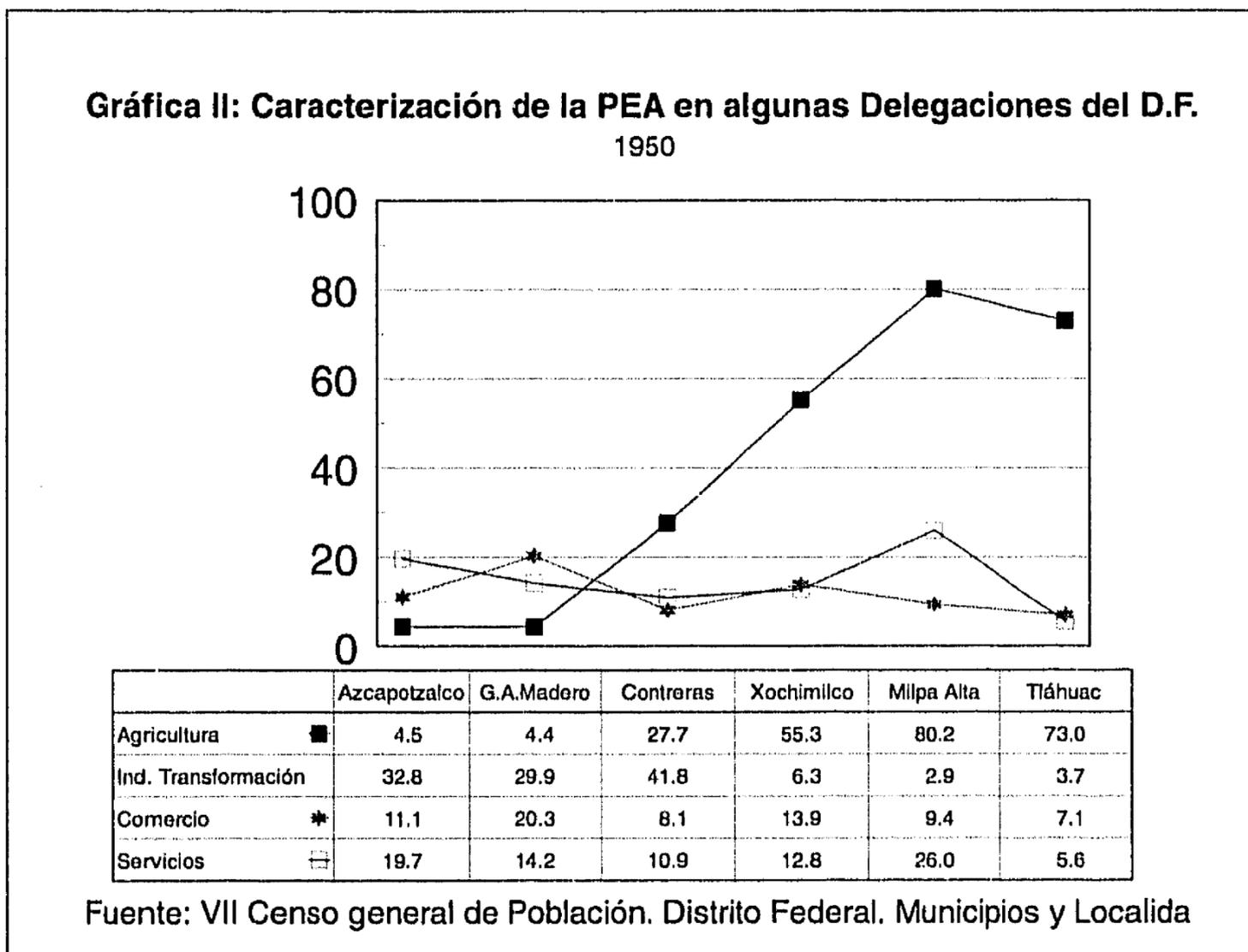
Sectores de actividad/ localidades.	PEA total	agricul tura	I. ex- tractiv a	I. trans forma ción	I. cons truc ción	I. eléc trica.	co mer cio	trans porte	servi cios
Distrito Federal	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Ciudad de México	72.2	16.9	59.1	75.9	73.6	77.7	79.8	77.3	84.6
Azcapotzalco	5.5	5.3	6.4	6.9	8.5	6.8	3.5	7.3	3.5
Coyoacán	2.1	5.3	11.4	1.7	2.9	2.5	1.6	1.8	1.9
Cuajimalpa	0.2	2.5	1.3	0.0	0.6	0.1	0.1	0.2	0.1
Gustavo A.Madero	5.9	5.7	3.7	6.8	10.4	5.0	6.1	6.4	4.1
Ixtacalco	0.9	2.7	0.7	1.0	1.4	0.8	1.0	0.9	0.4
Iztapalapa	2.1	10.4	3.0	1.5	3.5	2.1	1.9	1.7	1.1
Contreras	0.6	3.5	0.3	0.1	0.5	0.3	0.2	0.2	0.2
Milpa Alta	0.5	9.1	0.2	0.0	0.0	0.0	0.2	0.0	0.0
Obregón	2.8	4.5	11.1	2.4	5.0	1.9	1.8	1.9	2.4
Tláhuac	0.5	8.9	0.0	0.0	0.1	0.2	0.2	0.2	0.1
Tlalpan	0.9	7.2	3.4	0.6	0.9	0.4	0.3	0.6	0.5
Xochimilco	1.3	16.5	0.2	0.3	0.5	0.8	1.1	0.8	0.5

Fuente: VII Censo General de Población. Distrito Federal, municipios y localidades. 1950.

Los datos presentados hacen evidente, en primer lugar, que la Ciudad de México concentraba tanto a la población como las actividades productivas, a excepción de las agrícolas. En segundo lugar es también muy claro que la industria, sobre todo la industria de transformación y los transportes, se empiezan a instalar, con decisión, en las dos delegaciones del norte del Distrito Federal: Azcapotzalco y Gustavo A. Madero. Por último, las actividades agrícolas, se ubican con más fuerza en las delegaciones del sur del Distrito

Federal, en las que, a pesar del bajo porcentaje de PEA total, es muy elevado el de quienes se dedican a la agricultura.

Esto nos llevó a revisar la dinámica de las actividades productivas al interior de cada delegación, lo que dió por resultado la siguiente gráfica en la que se incluye la distribución de la PEA en las delegaciones más significativas, que proporciona una mayor claridad en las tendencias antes expuestas.



En la zonificación del territorio urbano, la ciudad central se constituyó fundamentalmente en zona habitacional y de servicios; el centro se estaba convirtiendo en una zona de vivienda cada vez más deteriorada y popular;²⁴ la zona de grandes residencias

²⁴ En mayo de 1943, el arquitecto Alfonso Pallares presentó a las autoridades del

de la burguesía se estableció en las Lomas de Chapultepec, Polanco, y sus alrededores y posteriormente, cuando se entubó el Río del Consulado, se crearon las colonias Anzures y Cuauhtémoc; y hacia el sur de la ciudad central, se estableció la vivienda para la clase media en las colonias Roma, Hipódromo, del Valle, San José Insurgentes, Tacubaya y Mixcoac, que eran -como ya se dijo- municipalidades independientes en los años veintes, se incorporaron a la ciudad desde los últimos años 30s con sus propias características de zonas de vivienda popular, pero no depauperadas.

Así pues, estamos ante un doble fenómeno en el crecimiento de la ciudad: mientras que se integraban nuevos territorios a la zona urbana para formar un único conglomerado articulado por las vías de comunicación, se segregaban zonas con actividades económicas predominantes y con grupos sociales específicos. El desplazamiento hacia la periferia corrió a cargo de los estratos más pobres y la expansión territorial se vio propiciada por un uso cada vez mayor del automóvil pero también por cada vez más largos y costosos viajes en transporte colectivo (Delgado, 1990).²⁵ Ambas tendencias perduran en la ciudad, al mismo tiempo que aparecen áreas intersticiales en las que conviven, apretadamente, diversos sectores con múltiples actividades económicas.

Distrito Federal un proyecto de planificación del centro de la ciudad, argumentando que "en el núcleo urbano no hay nada que recuerde hechos heroicos, tradiciones o belleza arquitectónica: todo es mezquindad, vileza e ignominia arquitectónica. En cambio, es ya el centro de la ciudad a cuyo alrededor se desenvuelven las actividades ciudadanas bancarias, comerciales y gubernamentales más importantes. [Por eso] esta zona debe ser planificada igualmente con visión de las realidades presentes y las posibilidades futuras. (*El Universal*, 19/05/43).

²⁵ Volviendo a las descripciones que Levi (1978) hace de Turín, tenemos que: "la clase obrera es progresivamente empujada a la periferia y el centro histórico en una mezcla de voluntad política y de agresividad especulativa, se destina a oficinas y habitaciones de lujo, mientras se acentúa la especialización de los barrios burgueses de la ciudad".

Las colonias petroleras que son objeto de esta investigación son un claro ejemplo de esta segregación espacial y social y son resultado de una dinámica urbana amplia y no circunscrita a políticas laborales o sindicales específicas.

2.2 De lo que era mi casa, la de mis padres, no queda más que una armazón de una fábrica: La Delegación de Azcapotzalco 1940-1952.

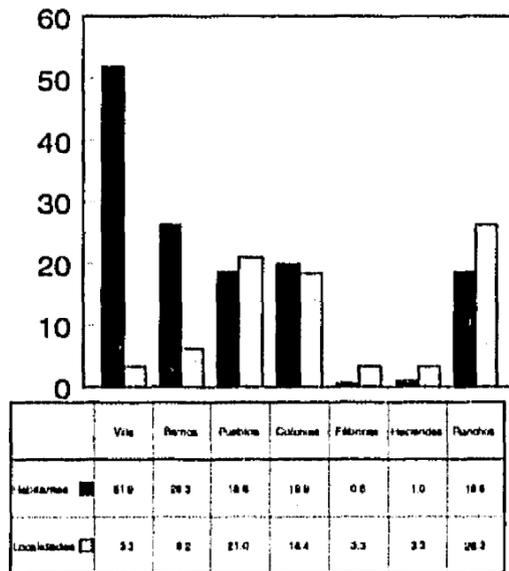
Aún cuando hasta esos años Azcapotzalco era tal vez una de las delegaciones donde había más haciendas ganaderas que proveían en gran parte los lácteos y la carne a la ciudad, pronto se especializó como delegación industrial: a ello se destinaron tierras ejidales, expropiadas para ese fin o adquiridas por agentes inmobiliarios y fraccionadas y equipadas como zonas industriales. Así se crearon las grandes zonas industriales actuales: Vallejo, San Antonio,²⁶ Xochimanco, El Gas, e incluso la zona creada alrededor de la refinería 18 de Marzo, que, como veremos posteriormente con detalle, en 1945 triplicó sus instalaciones. La construcción de las zonas industriales y el cambio en el uso del suelo, propició en esta década el auge demográfico que hizo que en 1950 fuera la delegación con mayor densidad de población del Distrito Federal: mientras que en la entidad federativa la densidad era de 2034 h/kms, la de Azcapotzalco se elevaba a 5443 h/kms.

Una síntesis de este incremento demográfico y de la creación acelerada de zonas habitacionales, aparece en las siguientes gráficas:

²⁶ "Los terrenos de la Hacienda Ahuehuetes, San Antonio Tula y otras, fueron compradas por una compañía constructora que las transformó en la zona industrial más importante de Azcapotzalco. Hay en ella infinidad de industrias de varios tipos" (*Azcapotzalco en marcha*, 18/10/59).

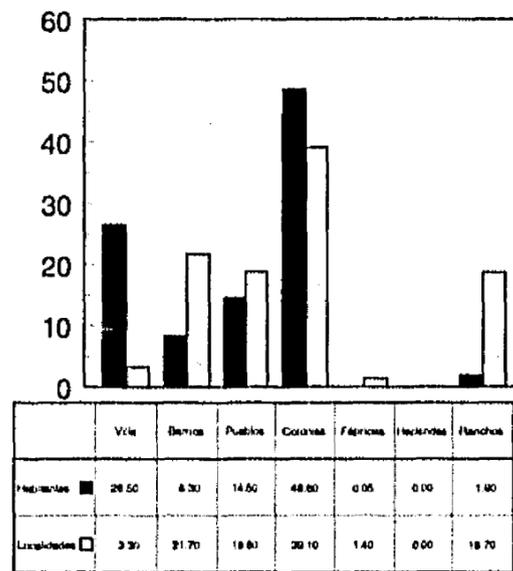
Gráfica III: Caracterización urbana de la delegación de Azcapotzalco.

Distribución porcentual de habitantes y localidades.
1940



Fuente: VI Censo General de Población, Distrito Federal, Municipios y Localidad

Distribución porcentual de habitantes y localidades.
1950



Fuente: VII Censo General de Población, Distrito Federal, Municipios y localida

En ésta década disminuyó la proporción de habitantes radicados en la cabecera de la delegación (la Villa de Azcapotzalco) tanto por el incremento de población en otras zonas como por la especialización de ésta área como lugar de comercio y administración. Sin embargo, se conurbó con Tacuba y se estructuró internamente con la apertura y ampliación de numerosas calles.

Los barrios tradicionales, ubicados alrededor de la Villa empezaron a mostrar un incremento fuerte de población, dado que ya contaban con cierta organización urbana y fueron las primeras alternativas para la habitación de la fuerza de trabajo que empezaba a afluir a la zona.

Es notable el incremento de las colonias en la delegación durante esta década. Algunas se crearon para la "benemérita clase media" como la llamaba un anuncio de venta

de la colonia Clavería, con terrenos urbanizados y con todos los servicios (agua, electricidad, drenaje, calles, banquetas, etc.). La mayoría de las colonias fraccionadas en la delegación durante esta década, sin embargo, estaban destinadas a los trabajadores que se demandaban masivamente vivienda en las vecindades de los nuevos centros de trabajo. Estas colonias ofrecían lotes -que se podían comprar con ciertas facilidades- y prácticamente nada más. Aunque se prometían muchas veces con servicios urbanos, generalmente las promesas quedaban vacías y los nuevos colonos debían iniciar la lucha por la introducción de tales servicios.

Las colonias se formaron en terrenos que antes eran ejidales o parte de haciendas o de ranchos, que en ésta época iniciaron su desaparición, bien por la creación de zonas urbanas ejidales, por la expropiación de estos terrenos o, en el caso de las propiedades privadas, por el fraccionamiento y venta de dichas tierras.

Así se transformó la fisonomía de la delegación, que transitaba hacia la "modernidad urbana" empujada por la industria.

En 1940 nos casamos. Entonces Azcapotzalco ya era ciudad [...]. Cuando yo era niña era pueblo, muy tranquilo y muy bonito [...] Había ranchitos aquí, en San Miguel Amantha, en Santiago Ahuizotla, en San Pedro y todo eso [...] Pero será la necesidad que tenían de empezar a poblar, que todo se fue acabando de esos ranchitos. Primero se fueron acabando los ranchos porque se empezó a poblar y luego vinieron las industrias: esta zona de aquí, de San Antonio, empezó antes que Vallejo. Fábricas chicas, pero ya estaban empezando. Esto fue lo que empezó a hacer que la gente de allí, de Manuel Acuña, donde yo vivía, vendieran para ampliar las calles, que eran angostas. Vendieron para tirar esas casas de adobe, para anchar las calles, pero ya fue por la industria. Pero yo lo que digo y me pregunto es ¿cuál fue la causa de la desaparición de esos ranchos? ¿nosotros los pobladores tuvimos la culpa? o ¿qué fue? ¿las industrias? porque de la noche a la mañana se llenó aquí de fábricas y desaparecieron los ranchos [...] Cuando las fábricas se empezaron a ampliar empezaron a conquistarse a todos los dueños de las casitas: ¿por qué vendían todos esos señores? porque junto a donde vivían habían hecho ya una fábrica y les molestaba el ruido de la fábrica, se les hacían señoras ratotas que ya parecían gatos en sus casas y ya no les gustaba vivir allí. Entonces ellos vendían y la fábrica se ampliaba un poco más. Otra casa se fastidiaba y vendían y se ampliaban más. Entonces, viendo eso, casi todos vendieron...(Entrevista, 1994)

3. Hacia la megalópolis.

Hemos empezado a reconocer que mientras las relaciones de condicionamiento impuestas por el capitalismo internacional son significativas, su *unión* con las estructuras económicas, sociales y políticas es lo más importante para determinar la forma y naturaleza de la urbanización dependiente (Ward, 1991).

Junto con el norte del Distrito Federal, se inició la industrialización de los municipios del Estado de México adyacentes a esa zona. Es pues, por esta época, cuando se creó la infraestructura que impulsó la conurbación de la zona norte del Distrito Federal y que aún es incontenible,²⁷ aunque actualmente -y este será objeto de análisis posterior- el desarrollo de la ciudad responde al modelo de reestructuración de la economía que implica, también, una reestructuración urbana.

²⁷ En esos años, cuando se intentaba la planificación de la ciudad de México se argumentaba que la industria debería estar fuera de las zonas habitacionales, lejos de ellas. Por eso se estableció en las delegaciones distantes y en los municipios del Estado de México. Cincuenta años después, cuando la mancha urbana ha crecido tan desmesuradamente y dichas delegaciones quedaron ya dentro de la ciudad; cuando los problemas generados por la contaminación industrial presionan para que las industrias salgan de la ciudad, se repite el mismo fenómeno: el año de 1992, se anunció, por ejemplo, que la fábrica de Colgate salía de la delegación de Azcapotzalco para establecerse en Tultitlán. Parecería que asistimos al mismo proceso: la industria es molesta dentro de los límites urbanos, sale a las orillas de la ciudad solamente para llevar a la ciudad aún más lejos, creando a su alrededor núcleos de población y prolongando la ciudad mucho más allá de sus fronteras. Y así, indefinidamente...

Sin embargo, a pesar de esos esporádicos movimientos de la industria lejos de la ciudad, todavía el 30 de julio de 1993, apareció una nota en *La Jornada* en la que se señalaba que, de acuerdo al análisis de Ciro Velasco Fernández, director general de la consultora Oikos, la Delegación de Azcapotzalco seguía siendo la más industrializada de la ciudad de México y que, en comparación con las entidades federativas sus ingresos sólo eran superados por los estados de México, Nuevo León y Veracruz.

CAPITULO II

UNA CIUDAD PARA LOS TRABAJADORES. LA CONSTRUCCIÓN DE COLONIAS PROLETARIAS.

Los tíos colocaron cortinas de manta para separar los espacios de la pequeña casa que los domingos fueron sustituyendo poco a poco, cambiando cartón por adobe y adobe por ladrillo hasta darle cierto aire de decencia... Carlos Fuentes, *El hijo de Andrés Aparicio*.

Como ya quedó asentado en el capítulo I, a partir de 1930 y sobre todo a partir de la década siguiente, el país entró en una fase de desarrollo que se prolongó hasta los años setentas. Durante este período, la economía creció en más del 6% anual (Ward, 1991) y la población no sólo se incrementó en términos absolutos, sino también modificó profundamente su distribución en el territorio nacional y México se convirtió en un país cuya población urbana creció del 22% en 1940 al 42.3% en 1970.

En el presente capítulo trataré de establecer cómo en la Ciudad de México, que desempeñó un papel preponderante en la economía nacional, se generó un proceso de desarrollo urbano, destinado específicamente a cubrir las necesidades de vivienda de los trabajadores.

La ciudad participaba, de una manera muy significativa, en el crecimiento de la economía. Su participación en el PIB nacional pasó del 30.6% en 1940 al 37% en 1970 (Puente, 1987). Este crecimiento generó una enorme demanda de mano de obra, sobre todo para la manufactura y los servicios, gran parte de la cual se satisfizo con la migración proveniente de otras partes del país (Ward, 1991), de tal manera que a partir de los años

40s la Ciudad de México llegó a constituir el mercado de trabajo más grande del mundo (Ibid.)

Este desarrollo de un gran mercado de trabajo constante y diversificado, trajo consigo, hacia el final de la primera mitad del siglo, una gran demanda de alojamiento para los trabajadores que se asentaban en la ciudad con un empleo relativamente estable y que, una vez establecidos, jalaban hacia la ciudad a otros migrantes (Lomnitz, 1975; Lewis, 1969). Estos migrantes pobres saturaron las vecindades centrales y comenzaron a ubicarse en las colonias del norte del Distrito Federal, cerca de las zonas industriales, que en general carecían de servicios (Schteingart, 1989). De esta manera empezaron a surgir con gran empuje colonias para trabajadores para albergar a una población que creció entre 1940 y 1950 en más del 6% anual.

Atendiendo exclusivamente a la PEA en el Distrito Federal, tenemos el siguiente cuadro que pone de manifiesto su incremento durante estas décadas:

CUADRO VII
Incremento de la población total y de la PEA en el Distrito Federal. 1930-1950.

Años	población total	PEA	% de PEA sobre la población total
1.930	1,229,576	385,64	31.36
1.940	1,757,530	610,12	34.71
1.950	3,050,442	1,108,024	36.32

Fuente: Elaboración a partir del V, VI y VII Censo General de Población, Dirección General de Estadística y Censos.

Si el problema de la vivienda para los trabajadores ya era notable desde la época posrevolucionaria, durante estos años rebasó las previsiones y las gestiones del gobierno de la ciudad y surgieron diversas modalidades de construir u obtener una vivienda en las que

participaron tanto el gobierno como los dueños del capital -industrial e inmobiliario- y los mismos trabajadores interesados en ello.³²

De esta diversidad de opciones quiero presentar un breve análisis que nos permita situar el surgimiento de las colonias petroleras dentro del contexto de la construcción de la Ciudad de México.

1. Un Hogar para cada Trabajador.

La ciudad, para los trabajadores, estaba por hacerse. El arduo camino de adquirir una casa, de construirla, de asentarse en un espacio y apropiarse de él, de hacerlo un lugar habitable, fue recorrido en distintos rumbos por cientos de familias que requerían una casa. Así, con el esfuerzo y la tenacidad de una generación de trabajadores la ciudad se pobló de colonias proletarias.

Yo veo ahora las películas esas de Estados Unidos de los que llegaron a formar las colonias y digo, nosotros llegamos así, nada más lo único que nos faltó fueron las carretas... Nomás que cuando uno está viviendo, no lo siente así y como tiene uno juventud... Yo llegué a los 28 años y mi esposo a los 38 [...] Aquí cada quien compró el terreno como quiso o como pudo. Nos costó mucho hacer esto. (Entrevista, 1991).

1.1 Las viviendas en alquiler.

Cuando me casé (1940), nos fuimos a vivir a un departamento rentado, en la delegación Miguel Hidalgo, pero yo no me hallaba. Estaba acostumbrada a casa libre y mi madre me encontró una casa en Azeapozalco. Rentaba 25 pesos. Una casa sola, con dos recámaras, cocina, comedor, sala, patio, baño y un balcón a la calle... (Entrevista, 1994).

De acuerdo a los datos aportados por Coulomb (1988), hacia 1950 "las áreas centrales de inquilinato estaban a punto de saturarse y podían responder solamente en parte

³² En 1945 el regente de la ciudad informaba que diariamente se recibían en el Departamento de 15 a 20 solicitudes para obtener permisos de construcción de casas habitación, particulares o para alquilar, lo cual, señalaba Rojo Gómez, era "índice de la escasez de alojamientos en la capital de la república" (*El Universal*, 05/29/45).

al crecimiento acelerado de la demanda habitacional. Es entonces cuando se empezó a generar una importante oferta de vivienda en renta en las delegaciones de Azeapozalco, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa y Alvaro Obregón y en los municipios de Naucalpan y Tlalnepantla, localizados en el Primer Contorno de la Ciudad Central". Este mismo autor (1991) presenta así la situación de la vivienda de alquiler respecto a la totalidad de viviendas en la Ciudad de México:

CUADRO VIII
Evolución del número total de viviendas y de viviendas no propias en la zona metropolitana de la Ciudad de México, 1930-1950.

	1 9 3 0		1 9 4 0		1 9 5 0	
	total de viviendas	viviendas no propias %	total de viviendas	viviendas no propias %	total de viviendas	viviendas no propias %
Ciudad central	198,96	178,481 89.7%	436,41	395,419 90.6%	465	387,579 83.4%
primer contorno	36,02	17,555 48.7%	52,43	36,019 68.7%	141,87	74,891 52.8%

Al problema de la demanda de vivienda en renta, que era muy alto en esta época, se sumaron los problemas derivados del Decreto de Congelación de Rentas, publicado en el Diario Oficial el 10 de junio de 1942 según el cual, mientras durase la guerra, no podrían ser aumentados los alquileres de las casas cuyos arrendamientos fueran menores de \$300.00 mensuales (Suárez Pareyón, s/f). Este Decreto, ratificado en noviembre de 1943 (*El Universal*, 12/11/43) generó reacciones muy diversas entre los propietarios -que desde el siguiente día de su expedición manifestaron oficialmente su inconformidad por la medida tomada- y entre los inquilinos -que se organizaron para que la medida fuera realmente efectiva-. En julio de 1944 el Regente de la Ciudad creó una oficina de quejas y control de rentas de casas, para tratar de hacer efectivas las medidas establecidas en el Decreto y

sancionar a quienes no las cumplieren. Sin embargo, una de las primeras consecuencias del decreto fue el abandono del mantenimiento en los inmuebles sujetos a estas medidas, porque los propietarios alegaban que no era rentable hacer trabajos de mantenimiento en ellos. Hay noticias que van desde el derrumbe de viviendas (*El Universal*, 01/10/44) hasta la supresión de agua y otros servicios por iniciativa de los caseros (*El Universal*, 29/01/45), o las amenazas de demolición si no se aceptaban aumentos indebidos de las rentas (*El Universal*, 04/08/45).

Al terminar la guerra se generó un movimiento inquilinario que defendía la prolongación de la medida, alegando las dificultades económicas por las que pasaban las clases populares que les impedían, de hecho, sufragar incrementos en el alquiler (*El Universal*, 13/08/45). Al mismo tiempo, pedían la construcción de al menos 4 zonas destinadas a habitaciones proletarias. Los propietarios, por su parte, ante la presentación del proyecto de Ley Inquilinaria, que prolongaría la congelación de rentas en determinadas zonas de la ciudad, elevaron una enérgica protesta, calificaron la medida de "demagoga fuente de lucha de clases y alteradora del orden social" y argumentaron que llevaría a serios trastornos "tanto en el capítulo de la construcción de nuevas habitaciones, como en el de las operaciones de compraventa de inmuebles". Señalaban que la congelación de rentas sólo había recaído sobre cierto sector de los propietarios urbanos (en general constituido por pequeños ahorradores de las clases trabajadoras), quienes sufrieron una "limitación absoluta, radical y exclusiva" en sus ingresos, cuya merma se dejó sentir en la falta de mantenimiento de los inmuebles, pues los gastos -en 1945- se habían triplicado desde el momento en que se promulgó el Decreto inicial. De esta manera, la inversión inmobiliaria resultaba incosteable, tanto que "infinidad de obreros de la construcción quedarían sin

trabajo en un momento en que por la terminación de la guerra muchas industrias cesarían su producción dejando sin trabajo a miles de brazos en demanda angustiosa de salarios". Prolongar la situación, beneficiando sólo a los inquilinos era injusto e ilógico. Alargar la medida equivaldría, pues, a intensificar el problema de la escasez de habitación que "proviene del gran número de población incontenible y ascendente aunado a la demolición de casas ejecutada tan desenfrenadamente en el destructivo sistema de planificación oficial". La Liga de Propietarios, a través de su portavoz, Lic. Octavio del Conde, consideraba que, atacando las causas reales -es decir, suprimiendo de manera paulatina las medidas de congelación de rentas- el problema desaparecería: habría construcción permanente y pacífica de habitaciones (*El Universal*, 1/10/45).

El conflicto, sin embargo, permaneció vigente y la CTM se propuso hacer investigaciones "sobre las formas en que se han elevado las rentas de las casas habitación en los últimos años, hasta hacer imposible que la clase obrera pueda vivir en locales higiénicos y cómodos". Esta central afirmaba que

no ha sido ni justo ni conveniente dejar al arbitrio de los dueños de casas la fijación de las rentas pues esto ha dado lugar a verdaderos abusos y a que las habitaciones tengan fijadas cuotas que representen un alto porcentaje de lo que cada jefe de familia (que son millares) gana para sostenerse en unión de sus familiares. Por otra parte, continúan, sólo un 3% de los dueños de casas han respetado el decreto presidencial que congeló las rentas durante el tiempo de la guerra.³³

De hecho, una buena parte de los caseros logró incrementar la renta a veces en proporciones muy altas. Para ello utilizaban diversos pretextos, sobre todo el de pedir a los inquilinos la desocupación para hacer arreglos en los inmuebles. Al cambiar de inquilinos

³³ Suárez Pareyón (s/f), reproduce avisos de ocasión en los periódicos de la época sobre viviendas en alquiler en la Colonia Guerrero (en la ciudad central) en 1930, 1939-42 y 1950, que son muy ilustrativos del incremento en las rentas durante ese periodo, y que van, en 1930, de \$13, 14, 18 y 20 pesos para los cuartos de vecindad, a \$60 y 100 para los departamentos y de \$33 a 100 para las denominadas "viviendas modernas (vecindades renovadas)". En 1939-42, desaparecen las viviendas con costo inferior a los \$20, pero el nivel de rentas se mantiene similar a 1930. En 1950, sin embargo, los arrendamientos oscilan entre \$150 (en vecindad: dos piezas con baño, sin cocina y llave de zaguán) y \$400, para los departamentos (dos recámaras, sala comedor, cocina y baño).

desaparecía la obligación de mantenerlas congeladas. De esta manera, para finales de la década de los cuarentas, la renta de vivienda para los trabajadores era cada vez más inaccesible -por escasa y por elevada- para la mayoría de estos. Con una frecuencia cada vez mayor se proponían alternativas de apoyo estatal para la construcción de colonias para obreros que aliviaran definitivamente los problemas de vivienda.³⁴

1.2 El Patrimonio Familiar

En el periodo 1940-1946, el gobierno capitalino llevó a cabo un conjunto de expropiaciones en la periferia de la ciudad a fin de regularizar la tenencia de la tierra o de crear nuevas colonias entonces llamadas proletarias. Esta política fue institucionalizada a través del Reglamento de Asociaciones Pro-Mejoramiento de las Colonias del Distrito Federal publicado en el Diario Oficial de la Federación el 28 de marzo de 1941. El artículo 16 de ese ordenamiento [...] disponía que:

Al adquirir un lote o terreno que pertenezca al Departamento del Distrito Federal, todo colono se obliga a constituir con él el patrimonio de su familia, con arreglo al Código Civil; y sin la aceptación de este requisito, no podrá ser enajenado el lote o terreno. La misma obligación tendrán los colonos cuando así se determine en los Estatutos de las Asociaciones, aun cuando los terrenos que adquieran o hubiesen adquirido no hayan pertenecido al Departamento del Distrito Federal.

En otras palabras, en el período mencionado, la figura del patrimonio familiar se convirtió en el instrumento jurídico de la política habitacional del gobierno de la Ciudad de México. (Azuela, 1988).

³⁴ La Unión de Inquilinos, en 1941, denunciaba las deficiencias de las habitaciones para los trabajadores de bajos ingresos. Por una parte, la falta de capital hacía imposible construir suficientes habitaciones higiénicas y cómodas para quienes no podían pagar rentas caras. Por otra, se registraba la existencia de 26,785 casas de vecindades en las cuales se alojaban 938,975 personas. Estas vecindades en su mayor parte no reunían los requisitos de higiene indispensables por lo que de procederse drásticamente casi todas tendrían que demolerse. Tampoco era posible, señalaban, dotar con baños y excusados a todas las viviendas por modestas que fueran ya que por la guerra y las prohibiciones para exportación, estaban agotadas las existencias de lámina y tubería necesarias para realizar tales obras (*El Universal*, 04/10/41).

Esta fue una de las modalidades más importantes durante estos años para crear colonias para trabajadores. Estas se establecieron en el norte de la ciudad y en las delegaciones adyacentes. Para la delegación de Azeapatzalco aparecen 18 decretos expropiatorios de terrenos para constituir colonias para trabajadores durante el sexenio de Avila Camacho, de los cuales en siete casos se alude explícitamente a hecho de que estas colonias se destinarán a la constitución del Patrimonio Familiar.³⁵

Con frecuencia estas intervenciones se hacían para regularizar invasiones o litigios de propiedad:

El D.D.F. será quien constituya los núcleos que solo vienen a legalizar situaciones de hecho ya establecidas, donde familias pobres se han instalado desde hace tiempo en lotes despoblados ya sea porque los dueños les permitieron hacerlo así, porque los ocuparon sin conocimiento de nadie o por otras circunstancias. Tales situaciones han venido provocando problemas de tiempo atrás, pues los propietarios de los predios los han reclamado pretendiendo arrojar a los ocupantes, algunos de los cuales ya han fincado con esfuerzos sus humildes casas. Los interesados se han opuesto en conjunto y de ello han resultado conflictos. Para resolverlos de una vez por todas se decretó de utilidad pública la expropiación de terrenos para venderlos para la constitución del patrimonio familiar.

Los requisitos mínimos para acceder a estos predios eran:

- ser mexicano y mayor de edad;
- domiciliado en el Distrito Federal;
- comprobar la existencia de la familia beneficiaria del Patrimonio Familiar que se establecerá con copias certificadas del registro civil;
- comprobar que desempeña algún oficio, profesión, industria o comercio;
- comprobar que cuenta con ingresos fijos no menores de \$140.00 mensuales (*El Universal*, 18/02/43).

La realidad, más allá de lo decretado en el papel, fue que en muchos casos estas colonias fueron fuente de conflictos: los dueños originales de los terrenos expropiados se amparaban hasta lograr la revocación del decreto expropiatorio; aparecieron también acciones de líderes corruptos que o bien se adjudicaban la facultad de vender los terrenos de manera discriminada, o los vendían más de una vez; se organizaban grupos antagónicos en

³⁵ *Diario Oficial*. Decretos del 10 de agosto de 1945, del 12 de septiembre de 1945, del 13 de diciembre de 1945, 8 de abril de 1946, del 10 de mayo de 1946, del 10 de junio de 1946 y del 11 de octubre de 1946. (Gómez Pérez, y F. de Zamora, 1982).

disputa del control de dichas colonias; se invadían los predios aún cuando ya estaba iniciado el proceso de regularización de los mismos, etc. (Cfr. *El Universal*, 4/01/42; 27/10/42; 29/05/45; 21/04/46; 24/06/45, entre otras).

Esta era la tónica en la que se constituían dichas colonias. Los representantes del gobierno del Distrito Federal realizaban periódicamente actos oficiales de entrega de escrituras que legalizaban la propiedad de los lotes en dichas colonias:

Mañana domingo el Jefe del Departamento del Distrito Federal hará entrega de cerca de 2,000 títulos de propiedad a otros tantos colonos de la delegación de Azcapotzalco para regularizar su situación de propietarios de lotes de las colonias Potrero del Llano, Cosmopolita, Liberación, Victoria de las Democracias y Porvenir. De algunos meses a esta parte se ha seguido el mismo procedimiento en otras colonias de la ciudad creadas por el Distrito Federal para formar el Patrimonio Familiar entre las clases proletarias con el propósito de que todos los colonos cuenten con la documentación concreta a fin de evitar conflictos posteriores y garantizar la posesión a quienes tengan derechos adquiridos (*El Universal*, 02/17/45).

1.3 Las colonias llamadas proletarias.

Cuando empezaron a vender los ranchos fraccionaron aquí. El que fraccionó el ranchito de Santa Lucía fue el Sr. Carlos Tardini, no sé si era el dueño o si compró para fraccionar, pero a él fue al que le quitaron, o lo donó, yo no sé, para el jardín y para el mercado y para la escuela y respetaron la iglesita, que fue lo que quedó del ranchito (Entrevista, 1991).

Frente al incremento de población cuyos escasos ingresos no les permitían la adquisición de una vivienda en las zonas ya urbanizadas de la Ciudad de México, surgieron numerosas colonias *de facto*, construidas desde la propia necesidad de los trabajadores; fruto de invasiones de terrenos baldíos o de la dotación de estos terrenos a quienes demostraban necesidad de ellos. Las más de las veces, sin embargo, estas colonias carecían de los servicios más elementales y en su interior eran gestoras de conflictos por la propiedad o posesión del terreno; por el liderazgo que asumían quienes trataban de capitalizar la falta

de servicios y de recaudar fondos para su introducción; por la demora en la construcción de la vivienda, etc.

Estaban localizadas en los alrededores del primer cuadro de la Ciudad de México y hacia el noreste de la misma y merecieron la atención -más constante que eficaz- del Jefe del Departamento del Distrito Federal durante este sexenio.³⁶ En los primeros días de agosto de 1942, el Presidente de la República expidió un Decreto que derogaba uno anterior, de febrero de 1940 y estipulaba que a partir del 9 de agosto sólo se permitirían fraccionamientos para venta de lotes dentro de cada unidad urbana siempre que previamente se construyeran las obras que permitiesen, en cada caso, contar con los servicios indispensables de agua potable y saneamiento, y así "suprimir la anarquía existente en el levantamiento de nuevas colonias citadinas y garantizar a los futuros colonos la posibilidad de fincar en condiciones higiénicas y habitables" (*El Universal*, 08/09/42).

Sin embargo, las acciones del gobierno del Departamento del Distrito Federal para apoyar las nuevas colonias populares, fueron rebasadas tanto por la saturación de las ya existentes como por el surgimiento incontrolado de asentamientos de este estilo.

En 1943 el gobierno del Distrito Federal expidió otro decreto que intentaba controlar este crecimiento anárquico de colonias populares. Este decreto se expedía "para elevar las condiciones de vida de los habitantes pobres del D.F." (*El Universal*, 29/06/43). De acuerdo con sus lineamientos, sólo se podría aprobar el establecimiento de nuevas colonias urbanas destinadas a las clases pobres, siempre que, a una distancia de un kilómetro, no existiera otra similar, excepto en los casos en que en éstas no existieran ya lotes vacíos. En el

³⁶ En 1940 aparecieron los primeros indicios de esta preocupación: el 8 de febrero de ese año se anunciaba que "en un mes quedarán terminadas 29 casas para obreros en la esquina de las calles Ignacio Esteva y Calzada Madereros [en Tacubaya] con los servicios indispensables de salubridad" (*Excelsior*, 8/02/40).

Decreto se daban facilidades a los colonos para la construcción de sus viviendas. Los propietarios debían garantizar que en los lotes se contara de forma gratuita con servicios de agua potable, drenaje, pavimentos, alumbrado público, escuelas y campos deportivos, parques, etc. Los centros de población urbana o rural que cumplieren con lo establecido, estarían exentos de impuestos al menos por seis años. Más allá de la legislación y de los estímulos fiscales, la dotación de servicios a las nuevas colonias continuó siendo un severo problema en estos asentamientos. Una vez construida la casa, en estas colonias, seguía el arduo camino de introducción de servicios. Camino que los colonos debían recorrer cooperando entre ellos, presionando a las autoridades, buscando calles, agua, energía eléctrica, drenaje, escuela, mercado, transporte, etc.

La ciudad, para los trabajadores, estaba por hacerse. Y la creación de estos ambientes era tan difícil como necesaria para la nueva ciudad que se proyectaba. De esta situación muy pronto se dieron cuenta no sólo los trabajadores, directamente implicados en la búsqueda de vivienda, sino también los dueños del capital -industrial, financiero e inmobiliario- y los gobernantes de la ciudad. Cada uno de estos grupos sociales desempeñó un papel muy importante en la creación de núcleos habitacionales que albergaran a los trabajadores.

Hacia el final del sexenio se empezó a proponer un nuevo tipo de habitaciones populares: los edificios multifamiliares.³⁷ La realidad, sin embargo fue que a pesar de los

³⁷ "Por acuerdo del Presidente de la República [...] se ha aprobado ya un vasto plan que comenzaría a desarrollarse desde luego con un capital de 40 millones de pesos que permitirá construir de primer intento unas 5000 viviendas destinadas a familias de modesta condición económica. Dichas habitaciones serán de dos tipos: por unidades aisladas, es decir, casas de mediano tamaño para una sola familia, y las colectivas por el sistema de departamentos que contará en conjunto con todos los servicios, como luz, calefacción, parques y jardines [...] El acuerdo presidencial dispone que se formule y lleve a la práctica un programa de construcciones de habitaciones baratas que a la par que resuelva las deficiencias actuales no origine graves problemas de urbanización extensiva a la vez que venga a corregir los males urbanos constituidos por "lagunas" insalubres y las zonas de tugurios existentes en la capital de la República. Dispone así mismo que el problema [sic] de esas construcciones deberá tener características que lo califiquen como un todo congruente y homogéneo dándose preferencia a la edificación de habitaciones multifamiliares. (*El Universal*, 10/02/45).

planes y de las promesas, en la ciudad existía el apremio de más viviendas populares. Así se empezó a proponer la participación organizada de los propios trabajadores para obtenerlas:

Puesto que la renta de la casa constituye para los trabajadores una pesada carga que lesiona la economía doméstica, es indispensable que se emprenda la tarea de construcción de casas para el elemento trabajador. Se sugiere que las agrupaciones obreras formen sus propias "cooperativas pro-hogares" y que para llevar a cabo la construcción de casas se forme una institución semi-oficial: el Banco Nacional Constructor Urbano e Hipotecario de Crédito Cooperativo que se destinará a la construcción de las casas para las citadas cooperativas. Al mismo tiempo, propone que para que haya una perfecta dirección, coordinación, fiscalización y orientación de los trabajadores, se cree el Instituto Nacional de la Habitación Obrera.

Los trabajadores que formen las cooperativas pro-hogares sufrirán un descuento en sus salarios que oportunamente será fijado y aportarán igualmente el producto de sus percepciones extraordinarias y de sus utilidades anuales con lo que se creará un fondo importante para el funcionamiento del banco.

Cuando un trabajador reciba su casa quedarán abonadas las cantidades que hubiere entregado y desde ese momento abonará una cantidad mensual como si pagara renta hasta que cubra el importe total del valor de la casa. Mientras tanto la casa quedará hipotecada. (*El Universal*, 2/04/43).

1.4 Las colonias obreras

El ganaba bien poquito, duró como quince años de transitorio, luego le dieron su planta, pero para esto nos hicimos de esta casita, pero primero como terreno. Lo compró y después la casa se la fincó el banco, y él le pagaba al banco, o sea, le quitaban a cuenta de raya. Cuando llegamos, la colonia empezaba, a cada quien le estaban dando su casa como la iban terminando. Las casas las construyó el banco (Entrevista, 1994).

Al mismo tiempo que se configuraban las colonias populares de las que hemos estado hablando, surgió otra nueva modalidad de viviendas para trabajadores: la organización de grupos obreros -generalmente de una rama de producción, o agremiados en algún sindicato específico, o incluso de una fábrica en particular-, y de empleados al servicio del Estado, que demandaban el apoyo del Departamento del Distrito Federal -y a veces hasta del Presidente de la República- para conseguir terrenos en los que establecer su propia colonia.

Pedían, también, que los empresarios cumplieran con el artículo 111 de la Ley Federal del Trabajo. Dicha legislación establecía muy claramente la obligación de los

patrones de proporcionar viviendas a sus obreros. Compromiso que durante esos años era debatido con frecuencia:

Las asociaciones patronales de diversas ramas como la textil, eléctrica y minera convocan a una reunión para intercambiar impresiones sobre la imposición del artículo 111 de la Ley Federal del Trabajo relativo a la construcción de casas para trabajadores. Estiman los patrones que es una disposición muy difícil de cumplir, pues no cuentan con capital suficiente destinado a construir casas para sus obreros. En tal virtud, solicitan más facilidades haciendo más elásticas las disposiciones sobre el particular (*El Universal*, 11/01/42).

Los directores de las cámaras industriales se reunieron con el Jefe del Departamento del Distrito Federal, para ver cómo van a resolver la obligación de los primeros de proveer habitación para los obreros. Objetaron el valor de los terrenos en el Distrito Federal y la falta de servicios urbanos en algunas zonas fabriles (*El Universal*, 5/05/42).

A pesar de la resistencia patronal a cumplir con este precepto legal, lentamente los trabajadores empezaron a obtener facilidades de parte de las empresas para construir sus colonias, así sea como fiadores o prestamistas para que los obreros pudieran construirlas.

Así, en junio de 1941 apareció el siguiente desplegado:

Los obreros de la planta de ensamble General Motors de México, conociendo el grado de responsabilidad que tenemos como trabajadores y en agradecimiento al empréstito que esta importante negociación próximamente nos hará para la adquisición de nuestra COLONIA, estamos poniendo todos nuestros conocimientos, nuestra voluntad y entusiasmo para un mejor acabado del Buick, Oldsmobile, Pontiac y Chevrolet que en México armamos. Gracias por la confianza que dispense el público consumidor a sus propios obreros (*El Universal*, 1/06/41).

En 1942, surgió un importante proyecto patrocinado por el Sr. Manuel Suárez (Cementos Eureka), para crear una colonia modelo para los trabajadores:

El Sr. Manuel Suárez, dueño de la Fábrica de Cementos Eureka [...] está dispuesto a erogar de \$300,000 a \$400,000 para la construcción de casas habitación, individuales o concentradas en edificios de tres o cuatro pisos para los trabajadores. Sólo pide que el Regente le señale los terrenos. Quiere hacer una colonia modelo, por eso solicita un terreno amplio en el que haya espacio de deportes y juegos, escuela, teatro y salón de sesiones. (*El Universal*, 23/01/42).

Pronto este proyecto se transformó en un proyecto mixto, de participación estatal y particular y asumido como proyecto del Departamento del Distrito Federal, en el que algunos empresarios participarían. Se precisó la zona de las Lomas de Becerra como el lugar

para ser construida y se aclaró (en 1943), que participarían tanto Eureka, los promotores iniciales, con la construcción de dos manzanas de edificios, como Materiales de Guerra, con otras dos, para arrancar el proyecto. Eureka daría las casas en arrendamiento a sus trabajadores y Materiales de Guerra las vendería, de acuerdo a un plan de financiamiento específico.

Sin embargo, estos eran casos excepcionales de gestión patronal para viviendas obreras.³⁸ Ante el descuido que los empresarios mostraron al problema de la vivienda de los trabajadores, éstos presionaron al gobierno del Distrito Federal a través de sus organizaciones sindicales y de agrupaciones más o menos espontáneas. Estas gestiones cristalizaron en la creación de numerosas colonias de trabajadores.

Los primeros sectores beneficiados no fueron, sin embargo, los obreros de la industria de la transformación sino el personal de la burocracia estatal: en marzo de 1941, se anunciaba la construcción de 2,200 casas para empleados federales en Ciudad Jardín.³⁹

En agosto de 1941, los militares suscribieron una petición al Presidente de la República, solicitando el cumplimiento de un acuerdo que había hecho el Presidente Cárdenas, de adquirir terrenos para la colonia Militar en la colonia Moctezuma (en la delegación Venustiano Carranza), que dotarían al personal militar de un patrimonio familiar para sus hijos.

³⁸ En este capítulo se analiza la situación de las colonias obreras generadas a partir del crecimiento de la ciudad de México por la política de sustitución de importaciones. Por eso no se hace mención de otro tipo de asentamientos creados para los obreros como los existentes en Contreras y Tlalpan de las fábricas de papel de Loreto y Peña Pobre, dado que son previos a este periodo y obedecen a otra concepción de las relaciones entre empresa y trabajadores. Para estos casos ver a Susana Fernández.

³⁹ Sin embargo, hasta agosto de 1945 el lic. Rojo Gómez entregó 900,000 ms a los comités ejecutivos de las 28 secciones que formaban el Sindicato Único de Trabajadores del Departamento Central, para que se iniciase, de inmediato, la construcción de la primera "ciudad jardín" de la ciudad de México, en la que los terrenos serían lo suficientemente grandes para que en cada casa hubiese jardín o huerta (*El Universal*, 08/06/45).

La "agrupación de colonos de la tesorería" desde el año de 1940 venía gestionando ante las autoridades del Departamento del Distrito Federal que se les proporcionaran terrenos para fundar su colonia; en enero de 1943 se anunció la expropiación de un predio de 143 hectáreas del ejido Magdalena de las Salinas en la delegación Gustavo A. Madero, para formar la primera colonia de trabajadores al servicio del estado.

Una vez hecha la "demarcación de los lotes y urbanizado el terreno, debería transmitirse forzosamente y sin lucro de ninguna clase la propiedad de las fracciones precisamente a empleados públicos. Cada uno de los beneficiados podría adquirir solamente 500 m² como superficie máxima y el precio del m² sería exactamente el de costo, que incluía los gastos de indemnización, lotificación y urbanización" (*El Universal*, 01/24/43).

En marzo de 1945 el Instituto del Seguro Social, se comprometió a formar otra colonia para burócratas, aportando los fondos necesarios para la construcción de las casas, mediante un sistema novedoso que facilitaría los pagos y reportaría inmediatos beneficios a los colonos.

Así se crearon las colonias para el personal de la secretaría de comunicaciones; para los trabajadores del servicio postal; la colonia de los Periodistas, de cuya urbanización fue responsable el Departamento del Distrito Federal.

Luego vendrían más y nuevas colonias de gremios de trabajadores: la de los trabajadores del hierro y el acero, la de los electricistas, la de los ferrocarrileros, la colonia petrolera, de la que nos ocuparemos con más detalle.

Sin duda alguna, estos fueron los primeros intentos de construir colonias para los trabajadores, con intervención de organismos estatales, de gremios sindicales, de aportaciones empresariales, que se constituyeron en un mercado inmobiliario alternativo, con características peculiares adecuadas a las condiciones específicas de los asalariados, que luego cristalizarían en los organismos específicos de vivienda: INFONAVIT, FOVISSTE, etc. (Connolly, 1982; Ward, 1991).

Hay que decir que la Ciudad de México, en esta década, era no sólo una ciudad con alta concentración demográfica, sino una abigarrada población plural, con actividades económicas diversificadas, con sectores poblacionales y demarcaciones espaciales cada vez más delimitadas. Una ciudad que incorporó a su ritmo urbano -el del tiempo no natural, el de las viviendas cada vez más compactas, el de las distancias cada vez mayores- a amplios sectores de la población. Una ciudad que empezó a ser polo de atracción para grupos muy distintos que por motivaciones muy diversas llegaron a buscar en ella el lugar de residencia.

La Ciudad de México creció, se densificó, se urbanizó -valga la redundancia- en gran medida en esta época por y para los trabajadores que requerían, de manera creciente, viviendas y servicios adecuados y dignos. Los problemas alrededor de estas necesidades eran realmente ingentes y si bien se llenaban algunas carencias, surgían otras nuevas. La población desbordó, con mucho, los intentos de planeación y de contención de los límites y los estilos de vida de la ciudad.

La ciudad, como sus habitantes mismos, crecía de una manera desigual, se resistía a abandonar sus modos de vida tradicionales; mientras los ciudadanos protestaban por la desaparición de zonas arboladas o por la creación del viaducto sobre el río Piedad -que "amenazaba convertirse en velódromo"- en lugar de hacer parques y zonas de recreo, las calles empezaban a ser insuficientes para el tráfico de coches y autobuses urbanos; la ciudad se empezó a ir hacia "afuera" y hacia "arriba", con la creación de edificios multifamiliares, etc. Fue, realmente un sexenio de transición urbana muy intenso.

Capítulo aparte merecen la instalación de servicios en las colonias y de servicios generales para la ciudad, lo que implicó también organización y movilizaciones diversas, dependiendo de las necesidades y de las acciones específicas del Departamento del Distrito Federal para lograr que la ciudad no sólo creciera en extensión, no sólo diversificara sus

actividades productivas, sino estuviera dotada de los servicios necesarios (primero los elementales para la vida cotidiana: agua, luz, drenaje, calles; luego el resto, igualmente necesario: salud, escuelas, banquetas, pavimento, abasto, transporte, seguridad, higiene, lugares de recreación y de deporte, etc.).

Durante estos años se recrudecieron los problemas urbanos que aún ahora arrastra la ciudad: contaminación ambiental, industrial, demanda de los habitantes para que las industrias estuvieran fuera de las zonas habitacionales (excepto si eran de obreros). Durante estos años se estimuló el crecimiento de la ciudad sin ponerle límites precisos ni claros; se sacrificaron las actividades agropecuarias para llevar la ciudad a todos los resquicios del territorio del Distrito Federal; los establos dieron paso a las plantas pasteurizadoras y deshidratadoras de leche; el cultivo de hortalizas dio paso al abasto de las mismas desde otras regiones; se iniciaron entonces las obras del Lerma para abastecer a la ciudad de agua y energía eléctrica a costa de la región que se beneficiaba de ese caudal, etc. La ciudad actual se gestó entonces.

...Y luego vinieron los ejes y con más razón el gobierno hizo derrumbes, y allí sí fue a la fuerza. Hicieron desastre y medio todos los ejes. A dónde se fueron todas esas familias, quién sabe (entrevista, 1994).

Tanto en la constitución de las colonias, como en la introducción de servicios, la prensa de esos años dibuja, al menos, dos ciudades: la ciudad de los trabajadores, la que requiere de la constante presión para obtener la intervención estatal en la planeación de colonias, expropiación de terrenos, fraccionamiento y/o vigilancia a los fraccionadores, legalización de invasiones, posesiones y construcciones espontáneas, introducción de servicios, presiones a los empresarios para que construyan o colaboren en la construcción de viviendas para los trabajadores, etc.

La otra es la ciudad generada por las compañías inmobiliarias, para aquellos que podían pagarla, la de las grandes avenidas, los servicios incluidos en los fraccionamientos, la previsión de necesidades a futuro, etc.

Las dos ciudades crecieron casi paralelas: la primera hacinada y llena de carencias, concentrada en el centro y en el norte de la ciudad y dispersa por los huecos que en otras zonas el capital inmobiliario no ocupaba para las grandes residencias; la segunda amplia, llena de comodidades, delimitada y preservada en los mejores lugares de la ciudad.⁴⁰

En esta perspectiva, las colonias para trabajadores petroleros no fueron frutos del azar, sino que se insertan y se explican no sólo por el establecimiento y expansión de la refinería 18 de Marzo, sino como parte de la lógica de crecimiento urbano de la ciudad.

2. Las colonias petroleras de este estudio. De distintas partes somos. Pero casi todos los que quedamos aquí éramos familia petrolera. Buscando el centro de trabajo cerca para el esposo, para el padre, para el hermano... Esto se fraccionó en 1946 y aquí llegué en 1948. Entonces cada quien tenía su lote, pero no lo ocupaban. Lo ocupaba quien tenía necesidad de vivir, pero aquí eran puros lotes, [de manera] que pasaba uno por enmedio de los terrenos que estaban allí, pero no sabía uno ni de quién eran. Aquí no hubo pavimentos, banquetas, luz, nada. Aquí nos robábamos la luz con nuestros alambritos. Por acá, por la avenida Cinco de Mayo [actualmente una de las avenidas que limitan la ex-refinería 18 de

⁴⁰ "A partir de 1940 comienza el crecimiento explosivo de la población en la ZMCM así como la gran expansión de la mancha urbana. En 10 años se duplica la población, produciéndose la gran expansión dentro de los límites del D.F. [...] La expansión del área ocupada en el D.F. se produce a través de fraccionamientos y colonias. Mientras los fraccionamientos requieren ser aprobados antes de su realización y cumplir los requisitos fijados por la Ley (el primer Reglamento de Fraccionamientos en el D.F. fue probado en 1936), las colonias, de carácter popular, se van formando sin ninguna restricción, siendo aprobadas con posterioridad mediante la introducción de algunas mejoras. El número de lotes incluidos en colonias populares es bastante mayor que en los fraccionamientos. El gran crecimiento de la población se acompaña de la multiplicación de dificultades para el alojamiento, particularmente de los migrantes pobres, los que saturan las vecindades centrales y empiezan a ubicarse en las colonias populares donde seguramente la vivienda era en gran parte autoconstruida" (Scheingart, 1988; Bataillon y Rivière D'Arc, 1979).

marzo], esa era una calle ancha, que la habíamos formado todos por caminar allí, pero eran hoyos, lagunas, petróleo, pero no había nada... (Entrevista, 1991).

2.1 La colonia Santa Lucía.

Es la más antigua de las colonias estudiadas. Está construida sobre terrenos que pertenecían al Rancho de Santa Lucía, que como tal aparece censado en 1930, con 198 habitantes que se redujeron a 105 en el Censo de 1940. En la segunda mitad de la década siguiente el Arq. Carlos Tarditi fraccionó y vendió los terrenos que actualmente constituyen la colonia Santa Lucía. Los lotes en promedio tenían 200 metros y se vendieron entre \$4 y \$8 el m². Si bien los compradores tenían la promesa de que los mismos fraccionadores introducirían los servicios básicos (agua, drenaje, calles) esto no se llevó a cabo sino mucho tiempo después de que la colonia estaba formada.⁴¹ El proceso de fraccionamiento se reflejó en el censo de 1950 que ya registró 1093 habitantes; el proceso de poblamiento se incrementó y en 1960 la colonia contaba con 3887.

La colonia consta actualmente de aproximadamente 16 manzanas; está delimitada hacia el sur por la avenida. 5 de mayo (que colinda con la Refinería), hacia el este por la avenida. Nextengo; al norte el cementerio de la colonia (que también se llama Santa Lucía) marca sus límites y al oeste limita con la colonia Plenitud (otra colonia de la misma época y las mismas características, creada, en parte, sobre terrenos ejidales de Sta. Cruz Acayucan). Es, pues, una colonia pequeña, cruzada diagonalmente por el antiguo camino a Santa Lucía (ahora denominado avenida. Tornel), muy poco arbolada, con un mercado pequeño, en el que actualmente hay solo un puesto que vende carne, dos iglesias católicas (una junto a la otra: la antigua capilla del rancho y otra de construcción moderna en los

⁴¹ En 1964 el presidente López Mateos inauguró el mercado de la colonia. Los colonos registran este hecho como el último equipamiento de la colonia.

mismos terrenos), un jardín de niños, tres escuelas primarias y una secundaria de la SEP y el cementerio del que hablaba antes. Actualmente tiene multitud de pequeñas tiendas de abarrotes, algunas cremerías, pollerías, dos viejas panaderías, dos papelerías, una tintorería, una sastrería, algunos talleres mecánicos sobre la avenida. Nextengo (que es una avenida con mucha circulación). Por esta avenida y por la 5 de mayo circula transporte público y a unas 10 cuadras está la entrada del metro Refinería. Ningún transporte público cruza la colonia. No hay médicos particulares en la colonia; en el mismo local de la iglesia hay un pequeño dispensario médico y de atención psicológica y frente a la refinería está un centro del voluntariado de PEMEX en el que se da atención médica a cualquier persona y en el que hay, además, diversos programas de asistencia pública.

Las casas son, por lo regular, casas unifamiliares, construidas sobre una o dos plantas, sin jardín, la mayoría de ellas sin lugar para guardar automóviles, con tres o cuatro recámaras, en las que con mucha frecuencia vive, además de la familia de origen, alguno de los hijos, ya casado, con su respectiva familia. Generalmente son casas propias y sólo se detectó una vecindad con 8 viviendas (de dos cuartos) y dos baños de regadera y dos wc al fondo. De igual manera, hay una esquina en la que hay terrenos en litigio desde hace muchos años y en donde las viviendas son de materiales perecederos pues quienes allí viven no son los dueños de los terrenos aunque tienen una posesión de más de tres décadas. No hay anuncios de renta o venta de casas, aunque estas operaciones se realizan a través de redes de amistad, vecindad, etc. Durante el tiempo que lleva la colonia ha habido cierto recambio natural entre los habitantes de la colonia. De los primeros pobladores quedan menos de 10 familias; esto no significa que ha habido un gran proceso de compraventa. Son más bien los hijos de los "fundadores" quienes ahora habitan en las casas de los padres. En este proceso de herencia las construcciones se han modificado; algunas veces se

aumentan cuartos para hacer viviendas de familia extensa; otras veces se construyen pequeños departamentos en el piso superior, que se rentan. No hay edificios de tres pisos. Con el cierre de la refinería, se adaptaron las casas para recibir a más de una familia o para liberar pequeños espacios destinados a alguna actividad productiva. No se intensificó ni la venta ni la renta de las casas.

En la colonia, desde sus inicios, viven familias denominadas "proletarias" que llegaron tanto de provincia como de otros lugares de la ciudad. Las primeras vinieron a la ciudad en busca de mejores oportunidades, generalmente invitadas por otro pariente que ya vivía en México y también se estableció en la colonia; una gran parte de quienes sólo mudaron su residencia en la ciudad estaba constituida por familias petroleras que buscaban la cercanía con el lugar de trabajo. Eran familias cuyo principal ingreso derivaba o bien de la refinería o bien del salario obrero en alguna otra de las fábricas de la zona industrial; el resto: pequeños burócratas, algunos maestros, los panaderos de la colonia, los papeleros, vendedores de frutas y verduras, el sastre, el carnicero, etc. generalmente eran parte de los migrantes de provincia que llegaron a la ciudad sin trabajo previo vivían allí y fue su residencia en la localidad la que les empujó a establecer los pequeños comercios o los talleres para satisfacer las necesidades más inmediatas de las familias de la colonia. Un sector considerable de la población no salía de la zona para trabajar. Cuando la refinería se cerró, según un rápido sondeo realizado en la colonia, aproximadamente un 60% de las familias vivían de la refinería, ya sea como trabajadores directos o vendiendo fuera de las instalaciones -o a las familias petroleras- comida preparada, distintos tipos de alimentos, golosinas, mercancía muy diversa: ropa, algunos aparatos electrónicos, cassettes y videos "piratas", etc.

Como es una colonia que está separada de la refinería sólo por una avenida, para sus habitantes -trabajadores o no de dicha planta- el cierre de la refinería fue significativo; hay quienes se alegraron porque dejaron de vivir con la zozobra de los accidentes -que dicen ellos eran frecuentes-. También sintieron que disminuyó la peste que despedían los procesos de refinación, y que, en ese sentido, la colonia se revaluó porque ahora tienen todos los servicios y no tienen amenazas de accidentes ni contaminación particular por la refinería. Pero, al mismo tiempo, dicen que la vida se acabó; que el movimiento de la colonia (no sólo el movimiento físico, sino el flujo de dinero aunque fuera en pequeña escala) lo generaban los petroleros, que ahora ya no están. Se cerraron muchos negocios de comida frente a la refinería; se acabaron los puestos ambulantes y las ventas a domicilio, porque el poder adquisitivo disminuyó considerablemente y porque ahora ese 50% de trabajadores que se nutría de la refinería sale a distintas partes de la ciudad, en donde trabaja y adquiere los bienes que antes adquiría en su propia vecindad. Algunos puestos del mercado -sobre todo de carne- se cerraron y, en contraparte se han abierto pequeñas tiendas de abarrotes y algunos servicios: reparación de aparatos eléctricos, herrería, carpintería, etc. (Este tipo de negocios son más bien ofrecimientos de servicios de herrería, carpintería, reparación de automóviles, sin que se vean grandes instalaciones de herramienta, materias primas, etc.). Durante el día, si uno recorre la colonia se destacan dos fenómenos: por una parte, se tiene la sensación de estar en una colonia vacía: los niños están en la escuela o dentro de las casas, las mujeres no salen de sus casas -ni siquiera hay muchas en el mercado- excepto a la hora de llevar o recoger a los más pequeños de la escuela. En cambio, siempre se ven algunos hombres fuera de las casas, limpiado el coche, por ejemplo, o simplemente hablando con alguno más en actitud de que no tienen mucha presión de tiempo. Por las tardes el panorama es similar y sólo se ven grupos de niños jugando una cascarita en la

calle y hacia las 7 de la tarde, cuando ya salieron los turnos vespertinos de las escuelas, las calles están vacías y cada quien está recluido en sus casas. La colonia no es paso para ir de un lugar a otro y no hay venta de antojitos fuera de las casas, como ocurre con frecuencia en otros lugares de la ciudad.

2.2 La colonia Petrolera.

Esta colonia fue resultado del segundo intento de los trabajadores petroleros por crear una colonia propia, en una época en que este tipo de asentamientos estaban proliferando en la ciudad. El primero de ellos, hacia 1945 había fracasado por desconfianzas surgidas entre los trabajadores respecto a la honestidad de los líderes que estaban organizando el fraccionamiento y venta de terrenos. En 1948, por fin lograron consolidar el proyecto y se puso a la venta esta colonia a través del sindicato petrolero, con todos los servicios integrados, incluida una escuela primaria, un deportivo y la iglesia local. El censo de 1950 señala sólo 48 habitantes. En cambio, para 1960 se registran 11 112.⁴²

La colonia está articulada en aproximadamente 20 manzanas construidas a ambos lados de una avenida central (Paja de Oro) arbolada y con camellón, en la que actualmente además de una escuela primaria de PEMEX, está la iglesia y el centro deportivo, la tienda sindical -ahora abierta al público-, una farmacia, un dispensario médico, un centro de servicio social (clases de karate, artesanías manuales, bolsa de trabajo, etc.), una panadería, dos restaurantes, varias tiendas de abarrotes, papelerías, etc. Hay otras dos escuelas primarias y una secundaria. La colonia no tiene mercado en sus terrenos, aunque queda muy cerca el de San Juan Tliluaca (de quienes son vecinos) y los viernes se pone un

⁴² Entre 1960 y 1970 se crearon dos nuevas colonias para petroleros: la Ampliación Petrolera en Azcapotzalco y la Pastores en el municipio de Naucalpan. En la colonia Petrolera -oficialmente para los trabajadores de la sección 35 (Refinería)- había un grupo de trabajadores de oficinas que cambiaron su domicilio a la colonia Pastores.

mercado sobre ruedas. Al este limita con el cementerio de San Isidro (que ya no se considera parte de la colonia) y con la avenida Renacimiento. Al Sur, limita con la Av. San Isidro que corre desde el centro de Azcapotzalco hasta los límites con el municipio de Naucalpan;⁴³ al oeste la limita la avenida Tezozómoc, que, como en el caso de la colonia Santa Lucía, es una avenida llena de industrias y servicios y con mucho tránsito vehicular ya que es tal vez la vía más importante que cruza la delegación de norte a sur, desde la Refinería misma hasta el Rosario en el norte; al norte los límites de la colonia los constituyen el parque y la avenida Lerdo de Tejada, que separa esta colonia de la colonia Las Trancas, en el municipio de Naucalpan. Tanto por las vías que limitan la colonia, como por la avenida Faja de Oro, circula transporte colectivo. Unas 10 cuadras al norte se encuentra la estación del Metro Camarones.

En esta colonia, al mismo tiempo que se inició el proceso de fraccionamiento y venta de los terrenos, se instalaron los servicios básicos (agua potable intradomiciliaria, energía eléctrica particular y alumbrado público, drenaje, pavimentación y construcción de banquetas) de manera que desde un principio sus habitantes contaron con ellos.

Las casas, construidas sobre terrenos de 300 m² aproximadamente, con construcciones de 150 a 200 m² en una o dos plantas. En tanto las casas no se habían liquidado por completo, su uso y distribución se regían por una reglamentación establecida por PEMEX. Contaban con tres recámaras, dos baños, sala-comedor, cocina, cochera y jardín al frente y jardín posterior muy amplio y se entregaban sin materiales de lujo.

Las casas son propias y -de acuerdo al mismo tipo de muestra que en Santa Lucía- un poco más del 70% eran petroleros en el momento del cierre de la refinería, tanto obreros

⁴³ al sur de esta avenida se localizan las colonias San Antonio y Ampliación Petrolera, también construidas por el sindicato de Pemex.

de la planta de la refinería 18 de Marzo, como de la refinería de Tula y algunos empleados de la torre de PEMEX o de las instalaciones hospitalarias.

La población que inicialmente fue a vivir allí estaba formada por trabajadores de la refinería y de otros centros de trabajo de PEMEX. No hubo, inicialmente, venta a particulares. Con el tiempo, y debido entre otras cosas a la movilidad que tiene cierto tipo de trabajadores de PEMEX que puede ser trasladado a otros lugares del país y a la construcción de nuevas colonias, (alguna de ellas -como la colonia Pastores en Naucalpan- consideradas de más lujo que la petrolera), hubo un proceso de recomposición demográfica de la colonia, de manera que cuando se cerró la refinería ya no se podía hablar de que los habitantes eran todos trabajadores petroleros. Sin embargo, la proporción era muy alta y, además, los comités de vigilancia y las juntas de vecinos de la colonia sí estaban integrados por petroleros.

Al recorrer actualmente la colonia hay tres fenómenos que llaman la atención: lo vacío de sus calles, casi a cualquier hora del día; la readecuación de las casas (sobre todo de garajes y jardines) para negocios eventuales: ventas de garaje, antojitos vespertinos, bodegas de mobiliario de alquiler para fiestas y la poca atención al mantenimiento de los servicios públicos: calles oscuras en la noche, sin alumbrado público y falta de limpieza de las mismas; no solo no se barren los frentes de las casas, sino que en distintas esquinas hay bolsas de basura acumuladas, esperando que pase el servicio recolector.

En esta colonia sus moradores resintieron más los problemas que acarreó a sus familias el cierre de la refinería, que los beneficios secundarios de dicho acto: como no está tan cerca de las instalaciones de la refinería, no sentían el peligro de los accidentes tan inminentes ni los olores fétidos llegaban con la misma intensidad, de tal manera que no

apreciaron tanto la revaluación urbana de la colonia como el deterioro del nivel de vida que también se reflejó en el deterioro en los servicios urbanos con los que contaban.

Por otra parte, al dejar de ser petroleros perdían el derecho a las instalaciones de los mismos: el hospital y el centro deportivo; por lo que sus demandas tuvieron que cambiar de signo y mientras antes defendían la exclusividad de estos servicios para los petroleros, después del cierre empezaron a demandar su apertura para todos los vecinos.

En términos del acceso a la educación, también ocurrió algo similar: mientras eran trabajadores de PEMEX muchos de sus hijos no usaban las escuelas patrocinadas por esta institución, sino que eran enviados a escuelas particulares; al ser desempleados, sin embargo, reclamaron el derecho a que sus hijos estudiaran en las escuelas de PEMEX y que estas estuvieran abiertas a la población en general. La tienda sindical también se abrió a todo el público.

Se podría decir que en las colonias sindicales había una cultura urbana ligada al ser petrolero: una cultura que implicaba que los servicios (salud, educación, servicios urbanos) y las necesidades cotidianas se satisfacían a través de las instituciones laborales y sindicales y no era necesario acudir a servicios privados (aunque muchos, como ya dije, preferían la educación particular a la pública), por lo que éstos ni siquiera existían en la colonia. El cambio, para ellos, fue no sólo en el terreno laboral, sino en el de la vida cotidiana: tuvieron que aprender a buscar la satisfacción de sus necesidades de una manera distinta que implicó la nueva organización y el surgimiento de alianzas nuevas entre vecinos que hasta entonces se habían mediatizado por la acción sindical.

Ese era el escenario doméstico en el que transcurría la vida de los trabajadores petroleros y sus familias. Unas colonias para vivir que si bien habían surgido de manera muy similar a muchas otras zonas obreras de la ciudad, habían ido asimilando la impronta

de la vida de los petroleros -como se verá posteriormente- y se reconocían -por propios y extraños- como petroleras.

Ligadas a la refinería desde sus inicios, pasaron de la seguridad a la incertidumbre cuando esta cerró sus puertas.

Y ahora nos tocó a nosotros. Buscando el centro de trabajo nos vinimos cerca de la Refinería. Estuvo mal que nos permitieran haber fundado estas colonias alrededor de la refinería. Es lo que reflexionábamos cada vez que pasaba un accidente. Ahora qué haremos sin trabajo?, irnos de aquí, a dónde se va usted? Ya ni en el cerro, porque en el cerro ya no hay terrenos... (Entrevista, 1991).

CAPITULO III

DE LA REFINERIA EL AGUILA A LA 18 DE MARZO: 60 AÑOS DE HISTORIA.

Ella llegó otra vez, fregándose los ojos contra la picazón del aire espeso y amarillo de la refinera de Azcapotzalco... Carlos Fuentes, *El Hijo de Andrés Aparicio*.

En el proceso de urbanización unido al establecimiento de la industria en el Distrito Federal, la Refinería 18 de Marzo jugó un papel importante, desde dos vertientes: como apoyo a la industria -al suministrar el combustible necesario para su funcionamiento- y como fuente de empleos y por lo tanto, impulsora de la creación de colonias para sus trabajadores. Estos elementos, junto con la presencia del sindicato en la vida cotidiana de la refinera y de los trabajadores, son los que se quieren destacar en el presente capítulo.

1. El sorprendente desenlace de la celebración de la expropiación petrolera.

El 18 de marzo de 1991, después de más de 50 años de nacionalizada la industria petrolera, un grupo de trabajadores de la Refinería de Azcapotzalco -oficialmente denominada 18 de Marzo- estaba en las instalaciones deportivas de la colonia Petrolera disfrutando la fiesta de los petroleros, celebrando el decreto por el que el general Lázaro Cárdenas había dado al país el control soberano sobre uno de sus recursos naturales más valiosos, desplazando de la economía nacional a las compañías extranjeras -norteamericanas e inglesas- que habían usufructuado la explotación, industrialización y comercialización del petróleo y sus derivados. Era una fiesta popular en la que participaban los trabajadores que no estaban trabajando en ese turno en la Refinería y sus familias.

Había competencias deportivas entre los equipos conformados por los mismos trabajadores y por los jubilados. Los niños -hijos de petroleros- que no habían ido a la escuela, disfrutaban de las instalaciones, nadaban en la alberca, tenían por delante un día lleno de deporte, de recreo, de fiesta. Las mujeres llevaban comida y refrescos para compartir con sus maridos, hermanos, hijos, parientes o vecinos. Este día, como cada año, se hacía manifiesta en las instalaciones del parque la presencia de la familia petrolera, o, para ser más precisos, de las familias petroleras.

Tal como estaba organizada la contratación en PEMEX y según los estatutos del propio Sindicato Nacional de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (SNTPRM), las plazas definitivas vacantes o las de nueva creación se otorgaban, en un 50% a trabajadores transitorios, dependiendo de su "militancia sindical" y su antigüedad en la empresa; y el 50% restante era para los familiares (hijos y hermanos) de los trabajadores de planta.⁴⁵ Así se fueron conformando familias enteras de trabajadores de PEMEX. Hombres y mujeres accedían paulatina, pero consistentemente, a ocupar las plazas -nuevas o viejas- vacantes, a través de la recomendación de algún pariente. Este era un proceso complejo, en el que cada uno de los miembros de la familia que se incorporaba a la planta de trabajadores, abría un espacio laboral para otro de sus familiares.⁴⁶

Las familias petroleras actuales, estaban constituidas por los hijos -y en algunos casos por los nietos- de aquellos trabajadores que pidieron la nacionalización; de aquellos

⁴⁵ La primera manifestación de esta prestación se logró, después de una larga lucha de los trabajadores en el primer contrato colectivo entre el SNTPRM y PEMEX en 1942, en el que se estipulaba que el pariente más cercano de un trabajador fallecido podría acceder al puesto que este dejaba vacante (Novelo, 1991). Actualmente, como muchas otras prestaciones, fue suprimida en el Contrato Colectivo de 1993.

⁴⁶ Casi en todas las entrevistas realizadas se contaban historias laborales semejantes a esta: "Mi papá que es jubilado fue el que entró a Pemex e hizo que toda la familia entráramos a Pemex. Aparte tenemos primos hermanos que también están, una hermana de mi papá que sus hijos también son petroleros, su esposo fue petrolero jubilado, ya fallecido, pero él sí casi entró desde la nacionalización. mi papá y el esposo de mi tía fueron los que iniciaron que la familia se hiciera petrolera. De toda la familia somos las dos únicas familias que trabajamos en PEMEX, los primos y nosotros".

trabajadores que -contra viento y marea y contra todas las predicciones de las empresas expropiadas- lograron sacar adelante la industria petrolera y hacerla -en más de un momento de la historia del país- uno de los pivotes sobre los que descansara nuestra economía. Y, como sus antecesores, tenían un gran sentido de pertenencia a PEMEX.

En la fiesta popular de la colonia petrolera de aquel 18 de marzo de 1991, no estaban ni los líderes sindicales, ni los directivos de la refinería, ni siquiera los técnicos e ingenieros "de cuellos blanco". Estos, en una buena parte, estaban trabajando en la planta junto con los obreros; aquellos, los de mayor rango -junto con los directores de área de la paraestatal y otros funcionarios vinculados con la industria- estaban en el acto conmemorativo de la Expropiación Petrolera, presidido por el Presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, en el que se encontraban, además, los directivos de PEMEX -con Francisco Rojas al frente- el secretario general del sindicato, Sebastián Guzmán Cabrera, y parte del gabinete presidencial: el secretario de Hacienda, Pedro Aspe, el de Programación y Presupuesto, Ernesto Zedillo, el de Energía, Minas e Industria Paraestatal, Fernando Hiriart, el de Desarrollo Urbano y Ecología, Patricio Chirinos, el regente de la Ciudad de México, Manuel Camacho Solís, entre otros. (*Últimas Noticias de Excélsior*, 2ª ed., 18/03/91).

Esta ceremonia había sido cuidadosamente promovida por la oficina de prensa de la Presidencia de la República, de manera que, junto con los funcionarios e invitados, había una buena representación de los medios de comunicación masiva del país.

Se había preparado con especial cuidado, porque el anuncio que allí se haría era sensacional. Porque se quería que, en la prensa y en los medios masivos de comunicación, quedara plasmado al mismo tiempo la intención y el énfasis ecologista del Presidente, su "preocupación por México y por la salud de los mexicanos", como el asombro del resto de los asistentes y las aseveraciones del director de PEMEX de que todo seguiría igual -o mejor-

para la ciudad y para el país, con o sin refinería 18 de Marzo. Se escribía una nueva página de la historia oficial. El discurso hegemónico debía prevalecer sobre las otras posibles versiones e interpretaciones del cierre, sobre el sentir, incluso, de los directamente afectados por éste: los trabajadores. En el anuncio que se hizo no se habló de su opinión, de las consecuencias reales que para ellos iba a tener el cierre intempestivo,⁴⁷ como tampoco se habló de los otros significados -además del beneficio ecológico al clausurar una planta obsoleta- que iba a tener para los vecinos de ésta.⁴⁸

Mientras tanto, en el campo deportivo, en medio del partido de fútbol, al final de la mañana, cuando las mujeres empezaban a compartir la comida que habían preparado, empezó a correrse un rumor, realmente sorprendente. "La refinería se cierra desde hoy, lo acaba de anunciar el Presidente". Este, apoyado en un estudio realizado por el equipo de PEMEX que encabezaba Francisco Rojas, había dicho:

El nuestro es un gobierno comprometido con el cuidado del medio ambiente y con el bienestar y la salud de todos nuestros compatriotas. Por ello, doy instrucciones al director general de Petróleos Mexicanos para que, a partir del dictamen de la SEDUE y desde esta tarde cierre definitivamente la refinería de Azcapotzalco!". Seis horas después, la refinería quedó sin el suministro de crudo que provenía de Minatitlán. (Salvador Corro y Guillermo Correa, "El Presidente habló y no importaron los costos: la refinería se cerró". *Proceso*, 25/03/91).

⁴⁷ El martes 19, unas horas después del anuncio, los petroleros comprobaron que no contaban con sus representantes. Reunidos en el local de la sección 35, que dirige Leocadio Mendoza y manipula, según versiones de los obreros, Carlos Romero Deschamps, unos 3000 trabajadores no tuvieron siquiera la posibilidad de defenderse o de gritar su inconformidad. En esa asamblea los líderes recurrieron a viejos vicios para no informar y lograr el apoyo que les permitiera suscribir un convenio con Pemex. Cuando los trabajadores amenazaban con desbordarse y coreaban vivas a Joaquín Hernández Galicia, la Quina, encarcelado desde hace dos años, los que controlaban la reunión, entonaron rápidamente el himno nacional y dieron por terminada la asamblea.

Braulio Aguilar, joven trabajador transitorio, explicó que desde hacía una semana Pemex había estado revisando los expedientes de los trabajadores para determinar si se les jubilaba o se les liquidaba. La decisión de cerrarla no fue consultada con los trabajadores". Corro y Correa, *Proceso*, 25/03/91).

⁴⁸ Francisco Zapata (1983: 5) define muy claramente la primera característica del "sistema de acción en materia económica en México" señalando que esta característica es el **centralismo** y consiste en que la toma de decisión en un proyecto económico "recae sobre el presidente de la República quien rara vez consulta con las autoridades estatales y menos aún con los afectados a nivel local. Esto implica frecuentemente que las decisiones se toman en función de lo que se ha venido en llamar criterios "sectoriales" o "nacionales", pero de ningún modo "regionales", por lo cual [...] se conforma el contenido de las alternativas en base a criterios técnico políticos que no se corresponden necesariamente con las prioridades locales o estatales".

Las razones, argumentaba el Presidente, tenían que ver, casi exclusivamente, con el enrarecido aire de la Ciudad de México, con la necesidad de abatir los índices de inflicción para lo que, ya se había demostrado, no eran suficientes las restricciones al uso del automóvil privado. La decisión era irrevocable y debía empezar a funcionar desde esa misma tarde. Después de una vida de casi 60 años, la refinería 18 de Marzo de la Ciudad de México, antes El Aguila, apagaba sus instalaciones. El presidente habló de árboles en vez de tubos de refinación, de aire purificado en vez de 4 toneladas de plomo anuales en los pulmones de los capitalinos, de voluntad política por mejorar la calidad de vida -empecemos por la calidad del aire!- de los habitantes de la metrópoli.

El estupor invadió las canchas del parque petrolero. La incertidumbre dio paso, lentamente, a la certeza del despido, a la seguridad de la inseguridad futura, al vacío de quien, de pronto, ve destruida la base económica de su subsistencia. No era un miembro de la familia quien quedaba sin empleo. Eran las familias enteras las que, de pronto, en una ciudad en la que ya campeaba el desempleo, quedaban fuera de la economía productiva.

La fiesta se truncó. Los trabajadores acudieron a la Refinería. ¿Sería verdad el rumor? ¿Cuáles eran las condiciones? ¿De qué manera podrían reubicarse? ¿En dónde? ¿Se llevarían las instalaciones de la refinería a otro lugar? Nunca pensaron que además del desmantelamiento en la Ciudad de México, esta planta no se reinstalaría. Sus funciones de abastecedora de combustible para todo el centro del país no podían suplirse -decían- con las refinerías de Tula y Salamanca.⁴⁹ Tendrían que desplazarse, tal vez, a otro lugar del país.

⁴⁹ Hasta el día del cierre, la 18 de Marzo procesaba 105.000 barriles diarios. Cuenta con una unidad habitacional, talleres de la Subdirección de Proyectos y Construcción de Obra (SCPO), una estación de llenado de cilindros de gas LP, las terminales de Especialidades y Lubricantes y la de Embarques y Reparto. Un documento de Pemex revela, entre otras cosas, que las terminales de Azcapotzalco están conectadas no sólo con las refinerías, sino también con otros centros productores, puertos de almacenamiento y distribución. Según un documento de Pemex, "En caso de que se decidiera suspender la operación de las terminales de distribución de ese centro de trabajo, el abasto de la zona metropolitana se encarecería permanentemente. Se estima que si las instalaciones se situaran a una distancia de sólo 30 kilómetros de la ciudad de México, los costos de suministro se elevarían en 80 millones de dólares al año; esta estimación

Pero no entraba en sus esquemas el despido total. No era esa la relación que tenían con PEMEX ni con el sindicato. No podía acabarse así el esfuerzo de tantas generaciones, las expectativas de bienestar de más de 5000 trabajadores.

Y así, mientras la prensa empezaba a manifestar la aprobación de la sociedad civil por la medida adoptada, los hogares de los petroleros empezaron a llenarse de bolsas, pequeñas maletas, en las que llevaron los objetos que eran parte de su vida en la refinería: ropa de trabajo, zapatos, utensilios de cocina, hornillas, objetos que, de pronto, se tornaron obsoletos. Su trabajo en PEMEX había concluido. Quedaban, ahora, los problemas del despido: liquidación, reubicación, jubilación. Estos términos cobraban vigencia y se cargaban de doloroso significado en las conversaciones y cavilaciones, en los pequeños corrillos o en grupos organizados de trabajadores. ¿Qué lograrían del sindicato? ¿Hasta dónde podrían luchar? ¿Cuál sería la mejor organización? ¿Los familiares de Tula los apoyarían? O, por el contrario, ¿les pedirían silencio y aceptación de la situación generada por la decisión del Presidente Salinas?

Los días siguientes fueron polifacéticos. La prensa recogía la euforia ecologista con que se recibió la noticia: el grupo de los 100, el Partido Verde Ecologista de México, los columnistas de los diarios hablaban sobre la pertinencia de la medida: ¡Ya era hora!. El Gobierno, al fin, tomaba medidas drásticas en pro de la recuperación de la vida en la Ciudad de México. Esos días, la ilusión de un aire más limpio se hacía presente en las noticias y la prensa no analizaba otras condiciones atmosféricas, sino el cierre de la refinería como la

supone que las terminales satélite continuarían operando. Asimismo no considera el costo de las inversiones en tanquería e infraestructura en un sitio alternativo, ni los riesgos que ello supondría.

importación y terminales satélite, a través de una red de ductos, lo que significa ahorros en materia de fletes. Las estimaciones del costo de suspender operaciones en la refinería tendrían que revisarse sustancialmente si se decidiera clausurar la terminal de almacenamiento. Por razones económicas, logísticas y de seguridad, no es viable eliminar esta función estratégica de Azcapotzalco, resalta el Informe de Pemex. Por eso las áreas de almacenamiento y distribución van a seguir operando. (Corro y Correa, *Proceso*, 25/03/91)

causa fundamental del bienestar urbano. La historia de la ciudad -al decir de su Regente Camacho Solís- se estaba escribiendo -¡y se usaba mucha tinta por cierto!- desde la perspectiva de poder de quien controlaba el país.

Pero otra historia empezaba a surgir: la de las denuncias, aunque éstas eran más bien aisladas. En un desplegado que apareció en los diarios el 22 de marzo de 1991, el PRD señalaba las ambigüedades de la decisión presidencial: la política publicitaria de la medida tomada por el gobierno, la perspectiva de la industria petrolera, los peligros reales de la refinería, ya denunciados con constancia por algunos trabajadores.

El problema de la refinería, desde su perspectiva, no era la contaminación -al menos no la contaminación del aire, sino la del subsuelo y el agua- sino las instalaciones deficientes y los riesgos de un accidente, ese sí, de dimensiones catastróficas por la ubicación de la refinería en medio de una zona densamente poblada e intensamente industrializada.⁵⁰

2. El petróleo llega a Azcapotzalco: los primeros años de la refinería "El Aguila".

No siempre fue así. La Compañía el Aguila obtuvo la autorización para la construcción de un oleoducto de Palma Sola, Ver. a la Delegación de Azcapotzalco y para la construcción y explotación de una refinería en este lugar (agosto 23 y 29 de octubre de 1930).⁵¹ El 17 de febrero de 1932 se bombeó por primera vez crudo por dicho oleoducto y fue almacenado en la flamante refinería (Villegas Moreno, 1988) que estaba "a más de 3 kilómetros de distancia del poblado más próximo".⁵²

⁵⁰ Lo poco o nada que se ha dicho es que la refinería de Azcapotzalco era poco más que una antigüalla. Requería de enormes inversiones. Además, representaba un peligro latente para una zona populosa. (Avilés Fabila, R. *Excelsior*; 23/03/91).

⁵¹ Ambas obras, al parecer, fueron construidas con materiales de segunda, lo que ocasionó, durante los primeros años de su funcionamiento, diversas explosiones, accidentes y ajustes en su capacidad productiva (Lavin, 1976; *El Universal*, 5/03/32; 13/03/32).

⁵² Si se revisa el Censo General de Población de 1930, se puede constatar el escaso nivel poblacional de

La instalación de la refinería marcó un hito en el proceso de desarrollo de la ciudad y de la industria del centro del país. A partir de ella, habría acceso al combustible para la industria del centro del país y para satisfacer las necesidades de transporte automotriz que cada vez era más abundante. Así lo entendía el Lic. Abelardo Rodríguez, secretario de Industria, Comercio y Trabajo, quien declaraba en marzo de 1932 que la mayoría de las compañías petroleras estaban desarrollando trabajos muy importantes para el desarrollo del país, y muy especialmente la "Compañía El Aguila, [que] acaba de instalar la gran refinería en Azcapotzalco y el Oleoducto más grande del país: de Palma Sola, Ver. hasta esta refinería" (*El Universal*, 03/03/32).

El 5 de marzo de 1932, el presidente de la república Pascual Ortiz Rubio, fue invitado a inaugurar oficialmente el oleoducto y la planta de la refinería que supusieron una inversión de varios millones, y cuyo funcionamiento -aseguraba la prensa- mejoraría las condiciones del mercado de productos derivados del petróleo en el D.F. y generaría trabajo para numerosos obreros (*Ibid*).

La instalación de la refinería El Aguila, requiere ser ubicada en el contexto preciso político y económico del país. Era un período (Córdova, 1989), de crisis política y de crisis económica. El ambiente de inestabilidad en el que transcurría la década de los treinta estaba propiciado por múltiples acontecimientos: el asesinato de Obregón y el maximato; la crisis económica de la depresión del 29; el descontento laboral y las luchas entre las organizaciones obreras (CROM, CGT, Ferrocarrileros); la posterior caída de la CROM durante el gobierno de Portes Gil; la expedición de la Ley Federal del Trabajo; los reajustes de personal y de salarios en diversas ramas durante estos años (por ejemplo textiles, mineros,

los alrededores de la Refinería: Santa Lucía (clasificado como rancho en dicho censo) tenía 198 habitantes; la colonia Plenitud, vecina de Santa Lucía, no existía en esos años; los otros dos pueblos vecinos, pero no estrictamente limítrofes, eran Santa Cruz Acayucan que tenía 382 habitante censados y San Pedro Xalpa, con 391 habitantes. (Cfr. *Censo General de Población. Distrito Federal. Municipios y Localidades*, 1930).

ferrocarrileros) y el manejo mismo de las empresas petroleras extranjeras frente a esta crisis.

3. La industria petrolera en manos extranjeras.

Como es ya sabido, las empresas extranjeras petroleras se habían instalado en el país al amparo de la política económica del porfiriato que buscaba atraer y dar toda clase de privilegios a la inversión extranjera, y que fue decisiva en la adquisición de derechos y la compra de terrenos potencialmente productores de petróleo. Ya desde el último tercio del siglo XIX había una tendencia en el país que intentaba aplicar las normas del liberalismo económico sajón [que otorgaba al propietario de la superficie todos los derechos sobre cualquier material aprovechable en su terreno], en contra de la política vigente desde la colonia española que consideraba a los recursos minerales -a los que se asimilaba el petróleo- como parte del patrimonio real y que sólo era cedida para su explotación a los particulares, sin dejar de formar parte de dicho patrimonio.⁵³

A pesar de las reducidas dimensiones que la explotación petrolera tenía en 1910, empresas particulares, principalmente norteamericanas e inglesas, poseían ya concesiones y otros derechos sobre extensas zonas de la costa del Golfo.⁵⁴ En la siguiente década la producción registró un extraordinario desarrollo, que puede hacerse evidente en el siguiente cuadro:

⁵³ En 1884 Porfirio Díaz promulgó el Código de Minas de los Estados Unidos Mexicanos. En el artículo 10 de dicho Código se establecía que el dueño del suelo lo era también del subsuelo. El propietario, por tanto, no necesitaba de una concesión por parte del Estado Mexicano para explotarlo (Villegas Moreno, 1988).

⁵⁴ Cuando en 1916 el Departamento de Petróleo levantó un primer registro de compañías encontró que entre las primeras 287 registradas poseían un total de 2 139 489 has. en propiedad o bajo contrato (de arrendamiento con derecho a explotación). De ellas 17 constituían 9 grupos (casi todos de capital extranjero) y controlaban 1 678 826 has. es decir, el 78% de los terrenos. El restante 22% (460 663 has.) se repartía entre 270 compañías. Estos datos son más elocuentes si se piensa que El Aguila poseía 564 095 has.; La Corona 408 385 has. y la Huasteca 161 876 has. (Celis Salgado, 1988).

CUADRO I
 PRODUCCIÓN PETROLERA EN MÉXICO Y PAGOS FISCALES, 1910-1930.

Año	Metros ³	Barriles	Impuestos
1.910	577.46	3,931,049	----*
1.911	1,944,640	12,546,286	----*
1.912	2,631,100	16,549,619	\$494.00
1.913	4,083,141	25,682,957	\$767.00
1.914	4,168,805	26,221,783	\$1,233.00
1.915	5,229,480	32,893,429	\$1,954.00
1.916	6,445,957	40,545,069	\$3,355.00
1.917	8,790,583	55,292,767	\$7,553.00
1.918	10,147,587	63,828,322	\$12,008.00
1.919	13,943,077	87,072,954	\$17,322.00
1.920	24,971,173	157,068,678	\$51,514.00
1.921	30,746,834	193,397,586	\$69,029.00
1.922	28,979,087	182,278,457	\$87,778.00
1.923	23,782,376	149,584,855	\$62,393.00
1.924	22,206,406	139,678,294	\$56,468.00
1.925	18,364,417	115,514,699	\$46,798.00
1.926	14,375,353	90,420,970	\$41,438.00
1.927	10,194,140	64,120,141	\$25,538.00
1.928	7,973,070	50,150,610	\$18,348.00
1.929	7,104,591	44,687,877	\$19,390.00
1.930	6,284,536	39,529,902	\$22,372.00

Fuentes: *Enciclopedia de México*, Tomo X, "Petróleo".
 basada en la información de los *Anuarios de la Dirección General de Estadística*.
 Los datos sobre los impuestos fueron tomados de Celis Salgado, 1988.

* No se pagaron impuestos.

Las empresas extranjeras consiguieron convertir a México en el 2o productor de petróleo en el mundo (25% del total de la producción mundial de 1921), a pesar de que en el país se estaba librando la lucha revolucionaria. Es más, parecería que la debilidad de los

gobiernos mexicanos existentes durante esos años permitió que los derechos otorgados bajo el porfiriato, formulados en condiciones y bajo un marco jurídico diverso, se tradujeran en una desenfrenada explotación estimulada por la inesperada importancia que adquirió el petróleo a nivel mundial a raíz de los requerimientos de los beligerantes países de la 1ª Guerra mundial (Gordon, 1975), que hizo crecer vertiginosamente la demanda de este producto y cuya explotación no tuvo otros límites que la capacidad financiera de las empresas extranjeras explotadoras; varias de las mejores zonas petroleras se arruinaron y muchos pozos se incendiaron o se perdieron sin provecho.⁵⁵

Al principio de la década no se pagaban impuestos de ninguna clase; después se tributaron cantidades simbólicas y sólo hacia los últimos años del período el gobierno de México empezó a recibir cantidades importantes (Ver cuadro, supra).⁵⁶ Cuando las empresas extranjeras pagaron regalías o rentas, fueron sumamente exiguas y no guardaron proporción con los volúmenes extraídos. Más aún, cuando los campos se explotaban y se agotaban eran abandonados y las empresas se movían buscando nuevos yacimientos, despojando a nuevos propietarios, creando condiciones casi siempre inhumanas de vida para los trabajadores contratados. Zacamixtle, Pánuco, Tampico, el Plan y otros muchos pueblos crecieron al amparo de esta explotación en condiciones sanitarias pésimas (Celis

⁵⁵ El pozo llamado Dos Bocas, por ejemplo, estuvo ardiendo tres meses en 1908, hasta que el yacimiento se agotó, a un ritmo que se estimó de 200 000 barriles diarios (Celis Salgado, 1988); del pozo Potrero del Llano no 4 se extrajeron más de 117 millones de barriles entre 1910 y 1937; el Cerro Azul no 4 brotó en 1916 con una producción inicial de 261 000 barriles por día. De otros pozos se extrajeron también cantidades extraordinarias, con factores de recuperación muy bajos. La casi totalidad del petróleo se exportó durante esa década sin refinar y prácticamente todo el gas asociado quemó o se derramó en la atmósfera. (*Enciclopedia de México*, vol. X, "Petróleo").

⁵⁶ Más aún, en 1887 se habían exentado a las empresas petroleras del pago de impuestos, excepto el del timbre. Cuando en 1912 Madero estableció un impuesto especial de timbre al crudo producido en México (20 cvs. por tonelada = 10 cvs. de dólar), empezaron las protestas de las compañías extranjeras por este incremento; en agosto de ese año la Huasteca Petroleum se amparó contra Hacienda por el impuesto del timbre; la Cia El Aguila logró (ese año) pagar una sola contribución a Hacienda por concepto de toda clase de impuestos creados y por crear; en el mismo mes de agosto y en septiembre el embajador norteamericano protestó ante el impuesto decretado por Madero y pidió su suspensión; y para finales del año (noviembre) todas las compañías (excepto El Aguila, que había pagado por una única vez) protestaron ante tribunales mexicanos por ese impuesto (Villegas Moreno, 1988).

Salgado, 1988), sin escuelas, hospitales,⁵⁷ caminos permanentes, bibliotecas o servicios municipales, al tiempo que se registraban elevados índices de paludismo y tuberculosis.

Como regla general, la industria no creó los empleos que se esperaban para mejorar las condiciones de vida de una porción significativa de los trabajadores mexicanos, pues en la mayor parte de los casos se subempleó a la población rural de los alrededores de los campos petrolíferos (Celis Salgado, 1988). En los lugares donde la explotación irrestricta agotaba la producción, poblaciones que habían llegado a contar decenas de miles de habitantes desaparecían en algunos años.

Al terminar el movimiento armado era evidente que las empresas extranjeras agotarían el recurso natural sin dejar beneficios permanentes a la nación; al mismo tiempo, la debilidad de los posibles inversionistas nacionales los convertía, casi en todos los casos, en simples instrumentos de las grandes empresas extranjeras.

Cuando se reunió el Congreso Constituyente en 1916, el panorama de la industria era trágico y desalentador. Si bien México aportaba un 11% de la producción mundial de crudo y ocupaba el tercer lugar entre los productores, las empresas pagaban cantidades simbólicas por impuestos y regalías, no pagaban derechos por importación de maquinaria y materiales que les eran necesarios, se apoderaban libremente de los terrenos que necesitaban para sus actividades, pagaban salarios singularmente inferiores a los normales en otros países, y al mismo tiempo las condiciones otorgadas a los empleados mexicanos eran desproporcionadamente inferiores a las concedidas a los extranjeros.

Aunque la Asamblea Constituyente sólo abordó ocasionalmente el problema petrolero, en el artículo 27 se incluyó un inciso que determina que el Estado podía limitar la

⁵⁷ Módena (1990) reseña cómo en la zona de Minatitlán, la Compañía El Águila creó infraestructura urbana exclusiva para sus trabajadores extranjeros; después de casi 20 años de actividad de la refinería de Minatitlán, se construyó el primer dispensario médico (1932) para los trabajadores de dicha refinería.

propiedad de acuerdo con las modalidades que dictara el interés público, y las riquezas naturales del subsuelo fueron declaradas pertenecientes a la nación. En la práctica, los intereses externos proseguían la irrestricta explotación del petróleo.⁵⁸

En el período 1920-1930 existió una tensión constante entre los intereses de las compañías petroleras y el Estado, impulsado este último por las tendencias nacionalistas, más o menos confusas y dispersas, que predominaban en el país. Por un lado, con el pretexto de no hacer retroactivas las disposiciones constitucionales, se admitió que siguieran operando las empresas extranjeras. Para dar base legal a esta situación, las cortes judiciales reconocieron en agosto de 1921 los "derechos adquiridos" por las empresas que realizaron trabajos petroleros en terrenos concesionados antes de 1917. Por otra parte, se otorgaron nuevas concesiones para explotar el petróleo, tanto a nacionales como a extranjeros.

En diciembre de 1925 se promulgó la Ley Reglamentaria del artículo 27 Constitucional en el Ramo del Petróleo, que estableció los términos necesarios para autorizar a los particulares la explotación de los recursos petrolíferos propiedad de la nación y en la que se estipuló que las concesiones de exploración y explotación, contratos de

⁵⁸ En 1905 empezó el debate sobre la nacionalización del petróleo. Incluso se propuso que se derogase el artículo 22 de la nueva Ley de Minas para devolver a la república "aquellas riquezas naturales de la tierra que en mala hora una disposición legislativa arrebató al dominio público" y se afirmaba que ni siquiera era pertinente hablar de expropiación, puesto que no existía una verdadera propiedad sobre esos bienes (Argumentos del Lic. Miguel Mejía ante la Academia Mexicana de Jurisprudencia, en Villegas Moreno, 1988).

En 1914 se retomó la discusión de la propiedad de la nación sobre el petróleo y el entonces secretario de Industria y Comercio, Lic. Querido Moheno, señaló que "el petróleo debe declararse propiedad de la nación y debe replantearse el criterio para el usufructo de las riquezas nacionales" (*Ibid*).

En febrero de 1916, la prensa nacional comentaba un decreto elaborado por Pastor Rouaix y puesto a la consideración del presidente Carranza en el que se proponía la nacionalización del petróleo y en abril de ese año, la Comisión Técnica del Petróleo del Gobierno Constitucionalista de Carranza elaboró un dictamen sobre el tema, redactado por Joaquín Santaella y Alberto Langarica, en el que se concluía que "es justo restituir a la Nación lo que es suyo, la riqueza del subsuelo, el carbón de piedra y el petróleo, para que la disfruten solamente quienes apliquen su inteligencia, su trabajo y su capital a la explotación científica de esta industria" (*Ibid*).

compraventa o arrendamiento de terreno realizados antes del 1 de mayo de 1917, quedarían sujetos a confirmación por las autoridades mexicanas. Las nuevas concesiones se otorgarían sólo a ciudadanos mexicanos y a empresas formadas de acuerdo con las leyes mexicanas (Villegas Moreno, 1988).

Esta ley suscitó inmediatamente protestas de los inversionistas y la intervención -por vía diplomática- del gobierno de los Estados Unidos, hasta lograr, después de varios años de presión, el compromiso del Presidente Calles frente a D. Morrow, en noviembre de 1927, de modificar de inmediato la legislación de 1925 que fue reformada el 3 de enero de 1928 para aceptar la validez por tiempo indefinido de las concesiones "confirmatorias" y abrir el camino para la expedición de nuevas concesiones (Meyer 1972).

La crisis económica de 1929 incidió fuertemente sobre la industria petrolera y limitó mucho la producción. Aún cuando el volumen de crudo producido en México en los años veintes había empezado a disminuir, en 1929 ocupaba el cuarto lugar en la producción mundial, con un promedio de 44.5 millones de barriles anuales (M. Rippey, citado en Celis Salgado, 1988); además, el arreglo de 1928 no satisfizo por completo a las empresas extranjeras, las cuales siguieron alentando el descontento y fomentando la inquietud en el país. El resultado fue que la producción en 1932 sólo ascendió a menos del 17% de la máxima alcanzada en 1921.⁵⁹

No obstante, ciertos cambios ocurridos en ese lapso anunciaban una crisis en las relaciones entre México y los inversionistas petroleros norteamericanos y angloholandeses. De un lado, el consumo nacional de hidrocarburos había crecido hasta pasar del 40% de la

⁵⁹ En realidad, los niveles de producción registrados en 1921 (30,746,834 my) sólo fueron alcanzados de nuevo en 1973 (29,442,254 my). En la década 1930-1940 y en la primera mitad de la siguiente, la producción se mantuvo en los mismos niveles que había alcanzado entre 1915 y 1916, es decir, entre 5 y 6 millones de my. (*Enciclopedia de México*, vol. X, "Petróleo").

producción, en tanto que todavía en 1924 sólo había representado un 11%. Del otro, la proporción de crudo exportado había disminuido notablemente, a medida que se refinaba en el país más y más crudo, aún cuando el proceso al que se le sometía fuera somero. El siguiente Cuadro ilustra estas tendencias:

CUADRO V

Consumo interno y exportación de petróleo. 1925-1934.

Años	Consumo interno de gasolina (Litros)	Exportación de petróleo mexicano (Barriles)
1.925	141 294 668	95 517 050
1.931	272 202 326	22 503 233
1.932	269 815 894	22 588 137
1.933	260 035 302	22 026 121
1.934	313 120 740	25 018 181

Fuente: Celis Salgado 1988.

Este es el contexto en el que la Compañía El Aguila obtuvo la concesión para instalar una refinería en Azcapotzalco, D.F., la primera en el centro del país, que le dio el control del abasto de hidrocarburos (para consumo industrial, para el transporte y para el consumo doméstico) de toda la zona del altiplano.

4. La refinación en el país: 1870-1991.

En el año de 1870, cuando la actividad petrolera era aún incipiente, el Dr. Autrey estableció en el estado de Veracruz la primera refinería, en la que de manera rudimentaria se empezó a refinar crudo extraído en territorio mexicano. Dos nuevas refinerías, una en Veracruz (de la Compañía Mexicana de Petróleo El Aguila, subsidiaria de Pearson & Son, Ltd. de capital inglés) y otra en Tamaulipas, en Arbol Grande (de Water Pierce & Co. de capital norteamericano) se establecieron en el mismo siglo XIX para refinar crudo

importado de los Estados Unidos. En el nuevo siglo, al mismo tiempo que se obtenía a ritmo creciente la concesión para explorar y explotar prácticamente todos los rincones de los Estados de Veracruz y Tamaulipas, las compañías petroleras más fuertes: Huasteca Petroleum Co., El Aguila (Pearson and son Ltd), Standard Oil, entre otras, fueron obteniendo también permisos para construir muelles, trazar oleoductos (de uso particular o público), e instalar refinerías con capacidad muy diversa, de tal manera que, como ya se señaló, una buena proporción del crudo que se extraía de los pozos explotados, se refinaba en el mismo país.⁶⁰

En 1938 la refinación se concentraba en 6 plantas: cuatro de ellas en el área de Tampico ("amontonadas", a decir de Lavín, 1976) una en Minatitlán y la sexta en Azcapotzalco (Carabias y Batis, 1987). Estas refinerías eran: la refinería de Minatitlán, de la Compañía El Aguila, que empezó a operar en 1908, se amplió por primera vez en 1917, y en 1928 construyó nuevas instalaciones; en el área de Tampico se encontraban en operaciones la Refinería de Arbol Grande, que operaba desde 1876 de la Water Pierce Co.; la de Ciudad Madero (inicialmente denominada Doña Cecilia) de la Compañía El Aguila, instalada en 1914; la de Ebano, S.L.P. instalada desde 1903, propiedad de la Huasteca Petroleum Co., que recibió confirmación para ser operada en 1928; en Tamiahua municipio de Tuxpan, Ver. se había establecido una refinería de la Compañía El Aguila desde 1916 que en 1927 tenía una capacidad de 1890 my diarios. Por último, en 1932 había empezado a operar la refinería de Azcapotzalco, en el Distrito Federal, de la Compañía El Aguila. Estas seis refinerías tenían en 1938 una capacidad de refinación de 102 mil barriles de crudo diario (*Ibid*).

⁶⁰ Para una información exhaustiva de este proceso, ver Villegas Moreno, 1988.

Una vez superado el primer impacto que la expropiación produjo en la industria, una de las primeras tareas del gobierno durante 1938-1940 fue la de incrementar el abasto interno de combustibles aún con productos importados, reestructurar la red de oleoductos para que estos no sólo transportaran el crudo hacia el Golfo de México, como realmente habían sido trazados por las distintas compañías petroleras y planificar la organización y la restauración de las refinerías que, como resultado del conflicto, habían sido devastadas y saqueadas (Lavín, 1976) para hacerlas productivas. De esta manera, a un año de la expropiación, en el informe del Gerente General de PEMEX del 18 de marzo de 1939, se señala que:

se adaptaron y repararon las refinerías, modificándose algunos sistemas para obtener economías de operación. En total se refinó más de un millón de my para uso interior y otro tanto para el exterior (Lavín, 1976).

Ese mismo año de 1939 PEMEX terminó la refinería de Poza Rica, (que había empezado a construir la Compañía El Aguila).

En el informe del año siguiente se enfatiza la corrección del oleoducto Poza Rica-Azcapotzalco, la adquisición de equipo para la ampliación de la capacidad del oleoducto Palma Sola-Azcapotzalco y la construcción de un acueducto para la refinería de Ciudad Madero (*Ibid*).

Para 1941 se incrementó la capacidad de la Refinería de Ciudad Madero de 35,000 a 70,000 barriles diarios, incluyendo 7,500 barriles de crudo de Pánuco para elaborar asfalto; en la de Minatitlán se instalaron calderas nuevas. En conjunto, se refinaron 29,803,000 barriles en el año. Se había mejorado el oleoducto Poza Rica-Azcapotzalco, incrementando su capacidad a 22,500 barriles diarios en lugar de los 15,000 anteriores. En la refinería de Azcapotzalco se adquirieron los materiales para incrementar su capacidad de refinación de 13,000 a 16,500 barriles diarios y se instaló una planta "Clark" para experimentar el

aprovechamiento de residuos pesados para obtener productos ligeros, con un procedimiento que no se había utilizado anteriormente. Se proyectaba terminar la instalación de la nueva torre de ebullición y adelantar en un 60% la nueva planta estabilizadora para 1941; la ampliación de la planta de asfalto soplado, la instalación total de la unidad de tratamiento de aguas y la construcción de grandes tanques de almacenamiento. (Lavín, 1976 e Informe anual del Gerente de PEMEX, Lic. Elfraín Buenrostro en 1941: *El Universal*, 03/19/41).

El año siguiente se inició el proyecto de ampliar aún más la capacidad del oleoducto de Poza Rica-Azcapotzalco hasta 37,500 barriles diarios y las refinerías se mantuvieron trabajando con un promedio de 103,000 barriles diarios, superior a los dos años anteriores.

Desde el año de 1939, en Azcapotzalco se empezó a experimentar en una planta "Confidencial", el Plomex (tetraile de plomo) lo que provocó un episodio de envenenamientos y dos explosiones en abril y agosto de ese año. Esta planta se puso en funcionamiento, después de la fase experimental, en 1941 y se inició la producción de gasolina de alto octanaje para aviones en la misma refinería.

Durante estos mismos años, la ciudad acusó una crisis del combustible doméstico más usado: el carbón vegetal, cuya notoria escasez se debía -se decía- a varios factores, entre ellos, el que escaseaba la mano de obra y el carácter "temporalero" de los trabajadores que proveían de éste a la ciudad, que abandonaban la producción de carbón para dedicarse a sus propias cosechas y tareas agrícolas (*El Universal*, 12/15/41).⁶¹ A esta crisis hay que agregar las frecuentes protestas que desde 1936 se generaban por la mala calidad de la gasolina que la refinería proporcionaba para el transporte (Villegas Moreno, 1988).

⁶¹ PEMEX ofreció, como un servicio de abasto más de la refinería 18 de Marzo, "vender petróleo a bajo precio, aún con pérdidas" (*El Universal*, 01/16/42), y ofreció también estufas de petróleo en venta y dos tipos de combustible: petróleo diáfano y tractomex así como la distribución adecuada de combustibles diversos: gas, tractolina, petróleo para estufas, calentadores y otros implementos utilizados en los hogares del Distrito Federal. En el año de 1943 reconocían que si bien tenían materia prima para producir el gas, no contaban con las maquinarias apropiadas para su transformación (*El Universal*, 04/05/43).

En 1944 de nuevo se registraron problemas de abasto -esta vez en el sector automotriz- y en junio de ese año, se informó que la refinería de Azcapotzalco estaba cumpliendo con la función de proveer de combustible al D.F., "a pesar de los problemas internos de producción que no se han solucionado..." (*El Universal*, 06/01/44). En el mes de octubre esta escasez obligó a racionar la gasolina y el uso de los automóviles (*El Universal*, 10/12/44) lo que de nuevo puso de manifiesto que la refinería resultaba a todas luces insuficiente, no solo para satisfacer el abasto doméstico e industrial de una ciudad cada vez más grande, sino para incorporar los nuevos procesos productivos en materia de refinación y elaboración de productos necesarios para ampliar mercados, etc. Es decir, tanto las crisis locales de combustible como las necesidades nacionales llevaron a PEMEX a formular la necesidad de ampliar las instalaciones de las refinerías, como se puntualiza en marzo de 1943.⁶²

En el año de 1944 se inició la ampliación de la refinería de Azcapotzalco que recibiría el nombre de 18 de Marzo, re-inaugurada el 20 de noviembre de 1946 por el Presidente Avila Camacho. En el informe de la gerencia de PEMEX de 1945 se hablaba ya del parcial incremento en la producción de dicha refinería y se estimaba el costo de esta ampliación en 90 millones de pesos (Lavín 1976). A principios del año siguiente se consideraba que ya se habían superado los obstáculos para invertir cien millones de pesos en el establecimiento de cinco plantas refinadoras en Azcapotzalco con capacidad de 120,000 litros diarios para obtener gasolina de aviación y de alto octanaje para automóviles, en conexión con las instalaciones de Poza Rica.

⁶² Este énfasis en las necesidades internas, más que en la demanda externa de combustible generada por la segunda guerra mundial, es muy notorio durante el período de Avila Camacho y es otra manifestación más de su política de fortalecimiento de la economía interna por la sustitución de importaciones.

Durante los años siguientes, hasta 1959, la refinería 18 de Marzo siguió creciendo e integrando procesos nuevos de refinación, petroquímica,⁶³ almacenamiento y distribución. Al mismo tiempo, se puso en funcionamiento la refinería de Salamanca, Gto. se llevó la estación de Gas a San Juan Ixhuatepec, en el Estado de México y en 1976 se inauguró la refinería de Tula, Hgo. Estas tres refinerías constituyeron las plantas del centro de la República, aunque la atención de PEMEX se vertiera, de nuevo, a la zona del Golfo de México, en la que se construyeron los grandes complejos petroquímicos (Pajaritos, Cosoleacaque y Cangrejera por mencionar los más grandes). Aunque en todas las plantas refinadoras también se realizaban otros procesos petroquímicos, para los años ochenta, en el auge petrolero, la zona del Golfo era la más importante, como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

CUADRO VI

Refinerías en operación en 1983.

Refinerías	Ubicación	Producción en mbd*	Número de plantas industriales.
18 de Marzo	D.F.	105	9
Salamanca	Guanajuato	240	40
Tula	Hidalgo	150	8
"Ing. Antonio Dovalí Jaime"	Salina Cruz, Oaxaca.	170	7
Cadereyta	Nuevo Leon	235	9
Madero	Tamaulipas	200	19
Reynosa	Tamaulipas	20	2
"Gral. Lázaro Cárdenas"	Minatitlán, Ver.	205	20
Poza Rica	Veracruz	16	4

* Miles de barriles diarios.

Fuente: Carabias y Batis, 1987.

⁶³ La industria petroquímica nació en la Refinería de Poza Rica en 1951 cuando se empezó a producir azufre. Sin embargo, su desarrollo real se inició con la operación de la planta de dodecibenceno en la refinería 18 de Marzo en 1960 (Carabias y Batis, 1987).

Las refineras del centro, junto con Poza Rica, considerada su cabecera, se destinaban al abasto en el Valle de México y la zona industrial del centro del país; la de Oaxaca a la exportación hacia el Pacífico y el abasto del sureste; las de Tamaulipas (sobre todo Ciudad Madero, a la exportación hacia el norte; la de Nuevo León al abasto del norte del país y la de Minatitlán a la exportación en el Golfo.

5. La clientela en el sindicato petrolero.

Amalia Signorelli (1983) define la relación clientelar como una relación asimétrica entre el patrón y el cliente, basada en el control real, por parte del patrón, de ciertos bienes que el cliente sabe que son limitados y cuyo acceso está subordinado a la disposición arbitraria del patrón. Dado que esta es una relación desigual, el cliente tiene que retribuir los favores al patrón de acuerdo a sus propias posibilidades. Pero esta retribución también le es necesaria al patrón, quien requiere del apoyo incondicional del cliente para mantenerse en el poder. En esta relación, por último, se introduce el elemento personal de amistad o pseudo amistad, entre patrón y cliente, que puede estar matizada por relaciones familiares y de compadrazgo. De esta manera, el cliente supone que su relación con el patrón va más allá de las instituciones y se basa -en su propia percepción- en relaciones personales cercanas.

El estudio del Sindicato Nacional de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (SNTPRM) excede, con mucho, los límites de esta investigación.⁶⁴ Quiero simplemente resaltar el carácter clientelar de las relaciones entre los líderes y funcionarios sindicales y los trabajadores petroleros, porque esta relación fue determinante, tanto en la

⁶⁴ Para una revisión exhaustiva de este tema, ver a Aguilar García, 1986 y Novelo, 1991.

construcción y asignación de viviendas en las colonias estudiadas, como en las modalidades de la participación de los trabajadores en el cierre de la refinería 18 de Marzo y en sus posteriores acciones para reorganizar su vida doméstica, laboral y urbana.

El sindicato de petroleros, como institución nacional, nació en agosto de 1935, con aproximadamente 7000 trabajadores de 12 secciones de El Aguila, la Huasteca Petroleum Co., la Pierce Oil Co., la California Standard Oil Co. y Petromex en las zonas centro, norte y sur en las que se incluyen los estados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Veracruz y Distrito Federal (Rivera Castro, 1986). La organización sindical en la industria petrolera había surgido años antes, en 1919, de manera que, para el año de 1925, sólo en el estado de Veracruz había 34 sindicatos registrados (Archivo General del Estado de Veracruz, ramo: Junta Central de Conciliación y Arbitraje, en Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1988).

Tras la nacionalización de la industria petrolera, sindicato y empresa iniciaron un forcejeo por la redefinición de la empresa como patrón y las atribuciones del sindicato frente a esta nueva empresa que -decían sus funcionarios- no podía ser concebida como las compañías extranjeras con las que se habían contratado (Loyola, 1988). Estos primeros conflictos en las relaciones laborales se resolvieron -al menos parcialmente- con la firma del primer contrato colectivo entre PEMEX y el SNTPRM en 1942.

Sin embargo muy pronto las relaciones entre PEMEX y la dirigencia sindical cambiaron de signo y tras la toma de las instalaciones petroleras por el ejército decretada por el presidente Miguel Alemán en diciembre de 1946 para acabar con los paros organizados por los trabajadores, en enero de 1947 el sindicato celebró una convención nacional en la que se "aceptó la renuncia" de Jorge Ortega como dirigente y se nombró a Francisco Hernández Abrego como nuevo secretario general del sindicato. Con él, aparece

la figura del "charro", que caracteriza a los líderes del sindicato petrolero: ratifica su afiliación a la CTM y acepta un convenio con la empresa en detrimento de numerosas conquistas de los trabajadores.⁶⁵ Así se sientan dentro del sindicato las bases de los mecanismos para reprimir los brotes de cualquier movimiento independiente, a cambio de controlar las plazas y los fondos sindicales (Rivera Castro, 1986; Novelo, 1991b).

Desde entonces, con vaivenes y alternativas, con diferencias regionales y personales, en el SNTPRM (un tiempo calificado como revolucionario, ahora descalificado como tal) ha campeado la arbitrariedad, la lucha por el poder y el control político, la utilización de puestos para el enriquecimiento personal, el ascenso en la escarpada cuesta de los puestos de "representación popular" en la burocracia política estatal, etc.⁶⁶

5.1 La estructura sindical. El uso del poder para allegarse clientes.

El SNTPRM está estructurado en un férreo entramado que pervade las diversas instancias y niveles de su organización. Hay un Comité Ejecutivo Nacional, integrado por

un secretario general
 un secretario del interior y acuerdos
 un secretario de ajustes
 un secretario de trabajo
 un secretario tesorero
 un secretario de organización y estadística

⁶⁵ Aunque no hay una definición estricta del concepto de "charrismo" acuñado para definir ciertos comportamientos sindicales, Novelo (1991b) retoma de Alonso (1972) algunas características que si bien no son ni exclusivas ni se presentan siempre todas juntas, dan una idea bastante clara de este fenómeno. Estas características son: el empleo de las fuerzas armadas del poder público para apoyar una dirección sindical; el uso sistemático de la violencia; violación permanente de los derechos sindicales de los trabajadores; total abandono de los métodos democráticos; malversación y robo de los fondos sindicales; tráfico deshonesto de los intereses obreros; connivencia de los líderes espurios con el gobierno y los capitalistas y corrupción en todas sus formas.

⁶⁶ Cuando empecé a revisar los materiales generados por investigadores sociales y las notas periodísticas sobre el sindicato petrolero, mientras entrevistaba a los trabajadores y ex-trabajadores de PEMEX, suponía que esta verdad popular del charrismo en el sindicato iba a poder matizarse. Sin embargo, hay un acuerdo unánime, entre investigadores, periodistas, trabajadores, que no deja lugar a dudas sobre estos profundos niveles de corrupción en las dirigencias sindicales de los petroleros.

un secretario de educación y previsión social
 un secretario de actas y
 un secretario de educación y previsión social por jubilados (Novelo, 1991b).

Esta misma estructura se reproduce en cada una de las 45 delegaciones (Salazar Segura, 1986) que constituyen al sindicato en las tres zonas del país: centro, norte y sur. En las secciones, dependiendo de la organización del trabajo, puede haber más de un secretario de trabajo y de ajustes y varios subsecretarios, así como delegados departamentales. De ellos depende directamente la asignación de plazas, las categorías, los permisos, los turnos, etc.

Este tipo de trabajadores son el eslabón entre la burocracia sindical y su dirección política, mantiene lazos de compadrazgo con las dos formas de dirección sindical y, debido a que un gran número de trabajadores se encuentra bajo sus órdenes directas en la producción, se encargan de proporcionar favores o de reprimir a los trabajadores, por lo tanto adquieren patrones de conducta política paternalista como forma de comportamiento en las relaciones sindicales y laborales (*Ibid*).

Igualmente en todos los niveles, existen múltiples comisionados que ejecutan o supervisan la asignación de diversas prestaciones de los trabajadores petroleros: préstamos para casas, préstamos personales, comisiones de contratos sindicales, de tiendas de consumo, de fraccionamientos, de proyectos sociales del sindicato, etc.

Estos puestos en la burocracia sindical son un botín que se distribuye entre muy pocos (entre 50 y 100 trabajadores por sección, a decir de Rivera Castro, 1986, o como 250 comisionados por sección más 700 u 800 funcionarios de los comités ejecutivos seccionales y general, según Pérez Linares, 1986) y muchas veces son utilizados para saltar a la política local o nacional. Este es el primer nivel en el que se manifiestan las relaciones clientelares: para acceder a un puesto en los comités ejecutivos seccionales o en el nacional, se requiere, por una parte, la anuencia de los dirigentes nacionales (anuencia que se obtiene por la sumisión a sus políticas, el apoyo incondicional a sus iniciativas y la disponibilidad

para llevar a cabo sus requerimientos tanto en términos sindicales como estrictamente personales. A su vez, al menos de manera formal, requieren los votos de los trabajadores a los que pretenden representar. Estos votos se obtienen, por una parte, por las directrices emitidas desde las dirigencias nacionales y, por otra, por las relaciones desiguales establecidas con los trabajadores a través de favores, acceso a plazas definitivas, a créditos, etc., más compadrazgos y parentescos que articulan la gran red de la "familia petrolera".

Y así se eslabona la cadena: quienes quieren obtener estas prestaciones deben apoyar a sus inmediatos representantes, seguir sus iniciativas, etc. (Rivera Castro, 1986; Novelo, 1991(b); como bien analiza Pérez Linares (1986):

no se trata únicamente de una estructura vertical, sino de un *sistema de relaciones* que en los planos económico, social, político e ideológico constituye la forma predominante en que se desarrolla la práctica sindical, abarcando desde los niveles más particulares de la relación entre trabajadores y sindicato hasta la que media entre las jerarquías burocráticas del mismo y los diversos sectores del Estado.

En esta dinámica hay que entender las acciones de los funcionarios sindicales de la sección 35, tanto durante los más de 50 años de su existencia en la refinería, como en el momento del cierre de la misma: los líderes habían creado toda una red de relaciones clientelares con los trabajadores, basadas en las prácticas de las que ya hablamos, una de las cuales, en esta sección, fue el acceso a créditos para casas y a casas en colonias petroleras; por otra parte, los dirigentes de la sección ya tenían vínculos fuertes con el poder político local y federal (Romero Deschamps, por ejemplo) y acuerdos con PEMEX que iban desde el otorgamiento de contratos, comisiones, etc. hasta las relaciones personales y familiares con ellos.

6. La Refinería 18 de Marzo y su entorno: la ciudad crece a su alrededor.

La instalación de la refinería en la delegación de Azcapotzalco implicó una modificación en el espacio de la delegación de Azcapotzalco, que por esos años -y al impulso de la instalación de la refinería- empezó a dibujar un paisaje industrial coexistiendo con los ranchos y las haciendas (ver capítulo anterior).

La compañía El Aguila trajo consigo trabajadores de Veracruz y al mismo tiempo abrió sus puertas a nuevos obreros de los alrededores. Junto con la instalación de la industria empezó la demanda de vivienda para los nuevos trabajadores, en una zona aún no preparada para ello:

...eran pueblitos, incluso productores de verduras. Cuando nosotros llegamos allí, lo que es la glorieta de Ahuehuetes, allí venía el agua que venía del río de los Remedios y que iba a regar todas las partes del cultivo de verduras de ahí de San Juan Tlilhuaca. Allá por el año de 1929, el D.F. tenía alrededor de 420,000 habitantes. Bueno, pues entonces, al lado de Tezozómoc y lo que es la zona industrial eran milpas y lo que es el hospital de petróleos que está allí también eran terrenos de milpas y alfalfa para el ganado. Lo que son los panteones de San Isidro eran milpas precisamente del rancho productor de leche San Isidro, y lo que sobra en donde está el hospital de petróleos era otro rancho productor de leche, eran establos. A mí me contaban de esa época en la zona, que en esas colonias que están pegadas a la refinería, la colonia Santa Lucía, Plenitud y esas, que cuando empezaron a construir esas casas realmente no había servicios [...] Estaba totalmente alejada del DF, y alejada de Azcapotzalco y alejada de Tacuba. Con el transcurso de los años empezaron a lotificarse barrios, colonias y todas esas cosas, entre ellos hay hasta una colonia que está enfrente de la refinería, que no es petrolera y que sus calles tienen nombres de petróleo, gasolina y así... (Entrevista, 1991).

No está de más reiterar que la instalación -y sobre todo, la ampliación- de la refinería en la delegación de Azcapotzalco deben ser comprendidas dentro de la dinámica de la política económica del país en la posguerra y el período posrevolucionario, orientada a fomentar y proteger la industrialización del país. (Garza, 1992; De la Peña, Sergio, 1984).

En pleno despegue industrial del país, Azcapotzalco, junto con la zona norte de la Ciudad de México, fue declarada zona industrial el 9 de abril de 1944 (Decreto en el *Diario*

Oficial del 9/04/44). En ese mismo año, el 10 de agosto se declaró zona industrial la formada por el terreno de la hacienda San Antonio, que se denomina Zona Industrial San Antonio (*Diario Oficial*, 10/08/44), y el 11 de junio de 1945 ocurrió lo mismo con la parte oriente de la delegación y se expropió al ejido de Santa Catarina (cuyo reparto había sido objeto de mucha presión años antes) una parte de su superficie cultivable para ser destinada a zona industrial. El norte de la ciudad se encontraba pues inmerso en una dinámica de expansión encabezada por el desarrollo industrial (Bazán 1991). Y este desarrollo requería, al mismo tiempo, de infraestructura urbana y de abasto adecuado de combustible. La refinería en Azcapotzalco llegó a ser uno de los elementos fundamentales para que este desarrollo tuviera lugar y generó su propia dinámica de crecimiento urbano a su alrededor y su ampliación reestructuró su entorno inmediato.⁶⁷

La nueva refinería fue un elemento desencadenante de muy diversos factores en la vida de la ciudad: supuso abasto de combustible para la industria, el transporte y el

⁶⁷ Juan García en *El Universal* (21/06/45), hace una detallada crónica de la visita que hicieron los reporteros a las nuevas instalaciones: "Sobre una superficie de 70 hectáreas se levanta en la jurisdicción de Azcapotzalco una gran instalación industrial, seguramente la primera en México, tanto por su costo, que llega a la cifra de 90 millones, como por la enorme importancia que reviste para el futuro económico del país y por la magnitud de las obras que se realizan. Nos referimos a la nueva refinería de Petróleos Mexicanos [...] se prolonga en más del doble la antigua refinería construida por la compañía de petróleo "El Aguila" que tiene una extensión de poco más de 25 hectáreas. La construcción que ahora se alza con torres majestuosas y cilindros gigantescos de acero para beneficiar el petróleo en todos sus derivados, supera en mucho a la anterior por su magnitud y por ser la maquinaria empleada en las plantas de lo más moderno que se conoce en eficiencia. Un enjambre de trabajadores, alrededor de 1500, opera diariamente en la colocación, por medio de poderosas grúas, de aquellas gigantes piezas de acero en forma de esbeltas torres o de gruesos cilindros, que se elevan milagrosamente al cielo. Para sostener su peso que es muy grande en relación al área que ocupan, ha sido necesaria una cimentación especial que contrarreste la flojedad del subsuelo y que consiste en la colocación de pilotes de hierro como de 40 cms. de diámetro rellenos de cemento e hincados a una profundidad de 18 metros. Y todavía se teme, a pesar de estas precauciones, que al operar la refinería sobrevengan desniveles en el suelo. La tarea se ha llevado a cabo a ritmo acelerado en virtud de lo que significa para el desenvolvimiento industrial del D.F. y sus alrededores la producción en mayor escala de los derivados del petróleo".

consumo doméstico de la Ciudad de México; significó también la creación de nuevas zonas de vivienda popular; representó, al mismo tiempo, una importante fuente de empleo que hacia la década de los 70s alcanzaba los 5000 trabajadores (más los empleados de oficina que requería la planta productiva, los ingenieros y los empleados "de cuello blanco", los médicos y empleados de los hospitales de zona,⁶⁸ de las tiendas de autoservicio, del centro deportivo, etc.) y derrama salarial importante en la delegación de Azcapotzalco y en la Miguel Hidalgo.

Junto con los nuevos empleos aparecieron también las demandas, los conflictos laborales y el sindicato adquirió una presencia importante en la refinería y en las zonas de vivienda petrolera. La refinería generó, sin duda, innumerables problemas de contaminación,⁶⁹ y la amenaza de accidentes siempre estuvo presente, no sólo dentro de la refinería, sino en sus alrededores.⁷⁰

⁶⁸ En el programa de PEMEX para el año de 1942, se anunció la construcción del Hospital de Zona de la delegación de Azcapotzalco. Actualmente, desde la clausura de la refinería, disminuyó el volumen de derechohabientes que requieren servicio médico del hospital y, por lo tanto, el personal que allí labora también se ha reducido considerablemente.

⁶⁹ Estos problemas se arrastraban desde 1932 y permanecieron así durante muchos años. Ver, como ejemplo dos notas, la primera de *El Universal* (23/11/32) y la segunda de un diario local, *Azcapotzalco en Marcha* (29/11/59):

Fetidez que invade a la metrópoli en altas horas. El comercio pedirá al DDF que investigue las causas de la fetidez que invade a la capital por las noches. Se venía diciendo, en los últimos días, que esa peste era debida a que en la refinería de Azcapotzalco se hacía el lavado de la tubería gruesa con ácidos especiales que si bien son inofensivos al ser respirados, molestan mucho al olfato hasta el grado de que muchas familias por más amigas de la higiene que sean, tienen que dormir con las ventanas cerradas (23/11/32).

30 años después, se señala el mismo problema y el mismo agente que lo provoca: **Gran obra se desarrolla en cuestión de drenaje.**

Van muy avanzadas las obras del colector 15. con ellas se evitarán las inundaciones, los malos olores ocasionados por la Refinería 18 de marzo, en las colonias Clavería, popular, Nueva Santa María y otras. El colector alcanzará una extensión de 16 kilómetros (29/11/59).

⁷⁰ Ver, por ejemplo, la nota de *Excelsior* (6/01/42):

Como sobre un volcán viven en aquella colonia. De pronto empieza a "arder el piso"

7. PEMEX se reestructura.

Sin embargo, todavía en 1991, la refinería parecía necesaria e inamovible. Como se señaló PEMEX mismo había venido callando los rumores y las demandas que diversos grupos de la población civil habían hecho para que la refinería dejara de operar en el Distrito Federal. No estaban muy lejanas las categóricas declaraciones que en torno a este problema había hecho el entonces Delegado de Azcapotzalco, Fernando Garcilita Castillo:

La Refinería 18 de Marzo permanecerá en el Distrito Federal, porque no hay dinero para su traslado [...] No saldrá, porque sacarla resulta muy caro y ahorita no estamos para eso. Así lo hicieron saber las autoridades de Petróleos Mexicanos [...] Los dirigentes de la refinería constantemente invitan a los vecinos organizados y a distintas agrupaciones de la jurisdicción, para que hagan recorridos y mostrarles los trabajos que se han hecho a fin de que no exista preocupación por el funcionamiento de las instalaciones. De la red de oleoductos, poliductos y gasoductos existentes en Azcapotzalco y que cruzan ocultos en el suelo la zona urbana, afirmó también que no debe existir motivo de preocupación. Están tomadas todas las precauciones (*Excélsior*, 21/10/87).

La semana anterior al cierre, tanto Manuel Camacho Solís, regente del Distrito Federal, como Patricio Chirinos, secretario de Desarrollo Urbano y Ecología habían hecho comentarios más bien elusivos del grave problema de contaminación que vivía la ciudad. Las medidas debían ser graduales y llevarían mucho tiempo hasta que realmente pudieran ser efectivas. Esa misma semana (el 13 de marzo), la mayoría priista de la Comisión Permanente del Congreso, había rechazado una propuesta de la oposición para radicalizar las medidas contra la contaminación en la ciudad (*El Universal*, 21/03/91).

y el día menos pensado vuelan.

El último domingo, a las 21 horas se produjo una explosión de gas en el interior de la casa 267 de la avenida Azcapotzalco, lugar en el que el fluido escapa por numerosas grietas de los tubos de la cercana refinería de petróleo mexicanos, e invade casi de continuo dicha habitación. La casa (al tirar un cerillo encendido al suelo) se llenó de "flamitas azules". Cuando de pronto se oyó un silbido como de vapor de caldera y sobrevino una explosión que destruyó parte del baño y cuarteó los muros. Sobre este acontecimiento se guarda silencio y parece que ni acta se levantó en el MP, a pesar de las continuas fugas. Los habitantes de Clavería están muy alarmados. Parece que ingenieros de PEMEX visitan a las familias y piden que no digan nada a los vecinos y tapen las grietas que se han abierto en el suelo.

Además de las razones de salud y de bienestar urbano esgrimidas por el Presidente cuando anunció el cierre y manejadas hasta la saciedad por la prensa y diversos sectores de la sociedad civil, hay que entender el cierre como parte de una política de reestructuración de PEMEX que se había echado a andar desde el sexenio de Miguel de la Madrid y que contemplaba el saneamiento financiero, la reestructuración industrial con grandes ajustes de personal y la reorganización sindical (Estrada, 1994) de manera que, al mismo tiempo que se anunció el cierre definitivo de la refinería 18 de marzo -sin paliativos, sin traslados a otra entidad- se anunció el despido de todos sus trabajadores y se informó que la paraestatal, en su proceso de modernización, convertía a sus subdirecciones en cinco empresas filiales, para en el año siguiente, anunciar su reestructuración en 4 organismos descentralizados subsidiarios de PEMEX (*ibid*). Los ajustes de personal, de los que el cierre de la refinería es sólo una muestra,⁷¹ han ido mucho más lejos de lo que se preveía en ese momento. Por una parte, en la ciudad misma, el cierre de la refinería produjo una serie de despidos en cascada. Al dejar de ser trabajadores petroleros cerca de 5400 individuos, los servicios médicos, tanto en el hospital de Azcapotzalco como en el de Picacho, en el sur de la ciudad, se redujeron sustancialmente y hubo despidos de médicos, enfermeras, trabajadoras sociales, personal de intendencia, etc. de estas instituciones. En las oficinas centrales de PEMEX en Marina Nacional, desaparecieron departamentos enteros que estaban directamente relacionados con la administración de la refinería y sus distintas

⁷¹ 37,800 millones de pesos o algo más andará costando la liquidación de todos estos obreros, junto con los jubilados [...] 3,240 millones de pesos aproximadamente, reportaba la nómina mensual de estos obreros, los que generaban plusvalía diaria casi en la misma cantidad; por lo que con un día de trabajo se pagaban los costos en salarios de esta inversión fija ampliamente amortizada a lo largo de más de seis décadas de trabajo. La información de la operación industrial de la refinería 18 de Marzo no se conoce y no será publicada jamás. Los obreros de esa refinería perdieron y con eso queda explicado todo... (Gilberto Herrera Medina, *El Universal* (26/03/91).

dependencias; otro tanto habría que decir de los trabajadores de mantenimiento de la colonia habitacional que estaba dentro de las instalaciones de la Refinería destinada a los ingenieros de la misma y que, desde el mes de junio de 1991 tuvo que ser deshabitada; de buena parte de los trabajadores de las instalaciones deportivas en la colonia Petrolera, etc. Esto, como consecuencia directa del cierre de la refinería. Pero además, los ajustes de personal de PEMEX, que se iniciaron una vez que la Quina estuvo encarcelado (*Proceso*, 16/01/89), redujeron a la mitad -en 4 años- la planta de trabajadores que en 1988 era de 240,000 y en 1993 llegaba apenas a los 120,000 (Estrada, 1994).

Esta es la perspectiva real desde la que hay que entender el cierre de la refinería 18 de Marzo. Las consecuencias directas sobre la vida de los trabajadores, arracimados en las colonias de sus alrededores parece que no fueron contempladas al tomar la decisión como tampoco se había instalado la refinería pensando en los trabajadores a quienes podía absorber, sino en los proyectos amplios de industrialización del país. Los destinos de los trabajadores, de sus familias, de sus colonias, están amarrados a los procesos económicos de la nación. De la misma manera que la política de sustitución de importaciones generó el crecimiento industrial y la planta de obreros para esa industria creció considerablemente, cuando se modificó el proyecto económico del país y se retiró el apoyo al desarrollo industrial protegido como prioritario, cuando fracasó la política económica basada en la explotación y exportación petrolera, la suerte de los trabajadores que esta industria había forjado quedó a la deriva. Ellos -y no sólo los petroleros- han quedado sin trabajo -al menos sin trabajo asalariado- y han tenido que reubicarse en la vorágine de una ciudad que no ofrece muchas alternativas, pero en la que tienen su casa, su familia, su historia. Estos son sus patrimonios, los que no puede arrebatarse la falta de empleo. Para protegerlos han tenido que readecuar su experiencia urbana y desatarla del espacio laboral que formaba un

todo con su espacio doméstico. Han reentendido su colonia como el lugar del habitar pero difícilmente del laborar. El espacio de esta actividad sólo tiene los límites de la ciudad misma, aunque ésta ha tenido que ser aprendida e integrada a la cotidianidad laboral de estos miles de trabajadores. Pero este será el tema de otro capítulo.

CAPITULO IV

LAS COLONIAS PETROLERAS. SU NACIMIENTO Y CONSOLIDACION.

Y he visto el cielo negro
en el que no hay ni pájaros
y estructuras de acero
y casas pobres, patios,
lugares olvidados.

Jaime Sabines.

Este capítulo está dedicado a analizar los procesos de construcción de las colonias petroleras de Azcapotzalco como nuevas zonas urbanas y de población junto con los procesos de apropiación de ellas por parte de los trabajadores; a revisar las diferencias entre colonias sindicales y populares; al mismo tiempo, a reconocer los contenidos que, los mismos habitantes, dieron a la casa como espacio de la vida familiar y privada, a la calle como el espacio de la vida de la comunidad y de la socialización masculina y las modalidades de inserción en la ciudad durante el período de construcción y consolidación de estas colonias.

Es importante señalar que se trata, sin duda, de la participación de los trabajadores en el crecimiento de la ciudad, en la conformación de nuevos espacios habitacionales urbanos.

Detrás de ellas hay una búsqueda compartida de un espacio que integrara los dos ejes que estructuraban su vida y la de sus familiares: el trabajo y el hogar. Entender este proceso y la interacción de ambos elementos como bases fundamentales en la vida de este grupo social, es el propósito de las siguientes páginas.

Uno de los planteamientos que guían este análisis es el hecho de que, mientras la refinería alentó la vida de estas "familias petroleras", mientras fue la fuente de ingresos, el respaldo de las relaciones vecinales, la referencia obligada en la organización doméstica del tiempo, de las actividades, de las expectativas de los miembros de estas familias, la vida de las colonias y sus habitantes giró alrededor de este centro de trabajo. Cuando abruptamente éste desapareció, tuvo lugar un proceso inexorable e irreversible de cambio en este eje estructurante. La vida familiar y el espacio doméstico tomaron un lugar muy importante en esta nueva estructuración; la casa -como expresión de la vida privada, en contraposición de la calle, como expresión de lo público, o, al menos, de lo colectivo- pasó a ser fundamental; o, dicho de otra manera que el "no trabajo" -es decir, la salida del mercado de trabajo y el recurso a las estrategias individuales, familiares, a las así llamadas actividades informales para solucionar el desempleo-⁷² es ahora "el eje organizador de la vida".

Para entender esta nueva forma de vivir el espacio doméstico y el espacio social de las colonias, propongo hablar de dos periodos: el primero está constituido por la larga etapa en la que colonia y trabajo formaban parte de una sola realidad para los ahora ex-trabajadores de la refinería y sus familias; el segundo es mucho más breve y reciente y sólo podemos hablar de tendencias: es el posterior al cierre de la refinería que trajo consigo la necesidad de los ex-petroleros de salir de las colonias -incluso de la delegación- en busca

⁷² . No es este el lugar para abundar sobre el problema conceptual de la existencia de una economía aparentemente al margen de la economía formal. Es obligada la referencia al trabajo reciente de Margarita Estrada (en prensa) sobre desempleo y familia, en el que analiza este fenómeno y contribuye a esclarecer en términos analíticos el problema del desempleo y del sector informal de la economía y sus múltiples modalidades a las que denomina "actividades por cuenta propia". De igual manera, habría que revisar los planteamientos de Patricia Arias (1990 y 1991) sobre las nuevas modalidades de la economía en el México actual.

de trabajo e ingresos. En ambos periodos el uso del espacio urbano cotidiano es muy diverso.

1. Casi todos los que quedamos aquí éramos familia petrolera. Buscamos el centro de trabajo cerca para el esposo, para el padre, para el hermano.

En marzo de 1991 la delegación de Azcapotzalco estaba salpicada de colonias que habían sido creadas para los trabajadores de la refinería:⁷³ Petrolera, Ampliación Petrolera, San Antonio, Preciosa, 18 de Marzo, Prados del Rosario, más pequeños conjuntos habitacionales construidos en otras colonias circunvecinas. Situada en la Delegación Miguel Hidalgo, exactamente en los límites de ésta con la delegación Azcapotzalco, la refinería constituía, literalmente, el centro físico, espacial, el polo de atracción de las colonias en las que los trabajadores petroleros y sus familias habían ido estableciéndose desde los años cuarentas.

2. Dos experiencias urbanas en la construcción del espacio para vivir.

Como veremos enseguida, aunque el espacio como tal en todas las colonias estudiadas tiene una distribución similar, aunque las casas no difieren sustancialmente entre una colonia y otra ni en materiales ni en metros construidos, el distinto modo de acceder a la propiedad de la vivienda y a los servicios urbanos, conformó dos modos distintos de usar ese espacio y de relacionarse con los vecinos y estructurar la "vida de barrio".

⁷³ Para 1970 las colonias del sindicato petrolero alojaban a una población de 17,300 habitantes (Connoly, 1982). A esta población hay que añadir la que se alojó posteriormente en la unidad habitacional de PEMEX en Prados del Rosario y algunas unidades de departamentos en Santiago Aluizotla, San Juan Tlihuaca y San Pedro Xalpa, entre otros.

2.1 La compra de la casa.

De forma esquemática, se podría rehacer el proceso de adquisición de las viviendas de una gran mayoría de los trabajadores petroleros sin hablar de las particularidades que puede significar cada historia concreta.

Hay que señalar que los trabajadores de PEMEX gozaban de una prestación denominada "apoyo a la vivienda" incorporada desde el primer Contrato Colectivo de Trabajo firmado entre PEMEX y el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) en 1942 (Connolly, 1982). Este apoyo a la vivienda implicaba, de hecho, varias prestaciones: por una parte significaba, un ingreso adicional al salario para "ayuda de renta de casa"⁷⁴ al que tenían derecho todos los obreros, de planta o transitorios, con casa propia o sin ella, y que es de hecho, un complemento de sus ingresos regulares aunque no se le considerara salario en sentido estricto.⁷⁵

Esta prestación implicaba también el derecho de los trabajadores a una cantidad fija de dinero, otorgada por PEMEX por una única vez, para la adquisición, construcción o ampliación de la casa.⁷⁶

⁷⁴ La ayuda de renta de casa se otorgaba por igual a quienes rentaban o a quienes ya poseían casa propia y fue uno de los elementos que más divergencias causó a la hora de las liquidaciones por el cierre: los obreros alegaban que, al calcular su liquidación por el monto del salario, sin incluir la ayuda de renta de casa, había disminuido considerablemente la cantidad total con la que fueron liquidados. En el apéndice puede consultarse la tabla de cuotas salariales y de ayuda para casa vigentes en 1989 en el contrato colectivo.

⁷⁵ La sociología francesa (Topalov: 1979, Magri: 1977, Preteceille: 1977,) desarrolló una interesante discusión en torno al tema de la vivienda de los obreros, a la que se consideraba un "medio de consumo necesario para la reproducción" de la fuerza de trabajo, pero cuyo carácter permanente y duradero era difícilmente incluido en el salario cotidiano. En este sentido, la situación de los petroleros era realmente excepcional y uno de los pocos casos en los que directamente se reconocía esta necesidad y se incluía en las remuneraciones contractuales, sin pasar por los Institutos de Vivienda manejados por el Estado como INFONAVIT o FOVISSSTE a los que -por ley- las empresas deben aportar mensualmente para proporcionar vivienda a sus trabajadores.

⁷⁶ "Con objeto de dar cumplimiento a las disposiciones establecidas en el capítulo III del Título IV de la LFT, Petróleos Mexicanos por una sola vez apoyará financieramente a sus trabajadores por los intereses que se generen en operaciones contratadas por ellos, siendo esta ayuda hasta por un monto de \$12,000,000.00 -doce millones de pesos-. Dicha cantidad se cubrirá al trabajador, en un solo pago, en su centro de labores por conducto del Patronato Pro-Construcción de casas del STPRM. Para los efectos de la aportación, se tomará en cuenta cualquier operación destinada a la compra, construcción o ampliación de su casa habitación.

Por último, y aunque no aparece estipulado en los contratos, PEMEX ha dado su aval para la adquisición, fraccionamiento y urbanización de terrenos para formar colonias o unidades habitacionales para sus trabajadores a través de las gestiones sindicales.

¿Quiénes eran los beneficiarios de la política habitacional de PEMEX? Por contrato todos los trabajadores de base tenían derecho a optar por la ayuda única y por la compra de terreno y vivienda en las colonias gestionadas por el sindicato. Sin embargo, en la práctica, este fue uno de los aspectos en los que las relaciones "clientelares"⁷⁷ aparecían muy evidentes: los testimonios de quienes ya tenían su casa o de quienes estaban esperando para hacerlo hablan de este oculto y farragoso mundo de favores que otorgaban a los líderes sindicales un gran poder sobre sus agremiados⁷⁸ y que permitió, en un gran porcentaje, que los trabajadores pudieran tener su casa propia.

2.1.1 Las colonias sindicales. Condiciones materiales para comprar la casa: trabajo, crédito, dimensiones y costo del terreno. Construcción de la casa.

debiéndose presentar el contrato respectivo con todos los requisitos legales y contractuales aplicables". (CC' cláusula 166, 1989.

⁷⁷ Amalia Signorelli (1991) define así la organización clientelar: "Hay por lo menos tres características que permiten distinguir una organización clientelar [...]: la asimetría (una de los dos **partner** [en inglés en el original] controla el acceso a los recursos públicos que el otro **partner** ambiciona); la reciprocidad (el acceso a los recursos se concede como un "favor" que demanda una restitución en términos de "prestación": en general -pero no solo- el voto); la legitimación y la estabilización de las relaciones a través de su traducción a nivel ideológico en términos de parentesco, parentesco ritual y amistad tradicional, es decir, de solidaridad particularísima, de lealtad **ad personam** y no **ad principium**, de jerarquización.

⁷⁸ Tanto quienes optaron por comprar sus casas en las colonias de los petroleros, como aquellos que lo hicieron en otras colonias, coinciden en señalar que la obtención de créditos de vivienda y adquisición de terrenos, casas, etc., pasaba, necesariamente, por el reconocimiento de la capacidad de los líderes sindicales de otorgar o no estos "privilegios", de la misma manera que para entrar a trabajar, conseguir contratos eventuales durante el largo periodo de inicio en el trabajo petrolero como transitorios (Estrada, 1992), obtener la plaza, el acceso a horas extras, a turnos privilegiados, es decir, a todo lo relacionado con el trabajo mismo.

Lo habitual en las entrevistas fue escuchar a los trabajadores hablar de la necesidad de comprar -con dinero- la prioridad frente a otros para obtener cualesquiera de estos favores. Recuérdese que en PEMEX las plazas se "compran" al sindicato. De igual manera señalaban las pequeñas y constantes atenciones -fuera de las obligaciones contractuales- que debían a los líderes sindicales (desde lavarles coches hasta hacerles regalos, votar por ellos, trabajar gratuitamente para ellos, sus familias o sus propios negocios, etc.). Dado que una de las características de las relaciones clientelares es su falta de normatividad "formal", pueden ser casi infinitas las modalidades que se utilizan para obtener los favores de líder.

En el origen de las colonias petroleras hay una intervención de PEMEX que, a través del sindicato, financiaba la compra y el fraccionamiento de los terrenos para la nueva colonia:

En 1947, 1948, el compañero Roberto Martínez [líder] de la sección 35 de la refinería, adquirió [con dinero de PEMEX] los terrenos que están exactamente junto a San Juan Tliluaca, allí cerca de la glorieta de Ahuchuetes y Tezozómoc. Compró ese terreno y nos lo dio a \$10.28 el metro (de aquella época). Pero quiero que tengan ustedes una idea, el terreno más chico era de 200 m² (Entrevista, 1991).

y los trabajadores, al comprar su propio lote, adquirirían una deuda con PEMEX que iban pagando con descuentos nominales. En una época posterior, PEMEX fungía como aval para que el sindicato obtuviera créditos blandos de las propias constructoras o de alguna institución bancaria que se transferían a los trabajadores que adquirirían su lote, aunque el mecanismo de descuentos de nómina seguía siendo el mismo.⁷⁹

ni dinero de Petróleos ni dinero del sindicato. Cada quien pagaba sus terrenos. El único que avalaba el crédito era Petróleos Mexicanos. Nos descontaba lo que había que descontarnos semanalmente y eso se bonificaba a las constructoras (Entrevista, 1991).

A la deuda inicial por la compra del terreno podía sumarse la deuda por la construcción de la casa, cuando el trabajador aceptaba la intervención de determinadas compañías constructoras contratadas por el sindicato:

[las casas] las construyeron las constructoras. Por ejemplo la primera compañía que construyó allí fue de una sociedad *Hermanos Audirac*, que hizo las diez primeras casas. Me descontaban 19 pesos a la semana para la casa y el que avaló la construcción fue Petróleos Mexicanos (Entrevista, 1991).

Para comprar una casa en las colonias sindicales, una condición **sine qua non** era ser trabajador de planta -tener plaza- en Petróleos Mexicanos. Mientras ésta no se obtuviera

⁷⁹ El crédito bancario a través de la gestión sindical y con el aval de PEMEX es característico de las colonias que se crearon en los años 60s, así como de algunas unidades habitacionales posteriores. Por otra parte, como abunda Scheingart (1991) esta era la política de financiamiento para la vivienda apoyada por el estado durante esos años.

y la condición laboral fuera de trabajador transitorio, no se podía acceder al crédito que el sindicato tramitaba, ni PEMEX ofrecía la ayuda para casa.

Para disfrutar de la aportación a que se refiere la cláusula 166 del CC. [ayuda para construir casa] se deberán satisfacer los siguientes requisitos:

1) ser trabajador de planta o jubilado, en este último caso con obligación de presentar la documentación dentro de los dos años siguientes a la fecha de la jubilación. (CC, Anexo 7, 1989).

Aún cuando la preocupación por la vivienda era constante entre los trabajadores y el sindicato de petroleros y el número de colonias construidas para ellos es muy superior al de colonias para otro tipo de trabajadores en la ciudad, las casas nunca fueron suficientes y siempre había más demanda que oferta. La selección entre los aspirantes a una casa la hacía, por contrato, un *patronato* formado por trabajadores sindicalizados, dependiente del comité ejecutivo nacional (CEN) del STPRM. Esto es importante, porque, como ya se dijo, era una de las fuentes de poder de los representantes sindicales frente a los agremiados.

Una vez cubiertos los requisitos y aceptados por el Patronato Nacional Pro-Contrucción de Casas del CEN, la obtención del crédito era casi sólo un trámite cuando había predios disponibles en las colonias que se estaban creando. El crédito se establecía en las condiciones del contrato de compraventa y era pagado quincenalmente con descuentos en los pagos nominales durante 15 años. Se establecían desde el contrato cuotas fijas, que no se incrementaban aunque hubiera incrementos salariales, o incrementos en las tasas de interés del mercado financiero nacional. Eran, pues, unos sistemas de crédito bastante accesibles a los trabajadores.

Estas facilidades tenían su contraparte: los trabajadores sólo podían comprar un terreno de extensión fija (por ejemplo, para la colonia Petrolera eran terrenos de 200m y en la San Antonio de 220m²) y construir sus casas bajo determinados patrones que establecían las compañías constructoras (en la colonia petrolera, en los años 50, había una compañía

constructora; en la San Antonio, en los 70, eran 3). Luego, con el tiempo, podía cada quien, dependiendo de sus necesidades y su capacidad económica, hacer modificaciones o, incluso alguien con recursos propios podía construir, desde el principio, por su cuenta. Estos eran casos muy excepcionales. Todavía actualmente, pese a las modificaciones individuales, pueden reconocerse los modelos básicos de las casas construidas en estas colonias.

después que mi esposo consiguió su planta, luego luego se apuntó para esta casa. La construyeron en 1969. No sé cuánto nos costó, pero el terreno, que es como de 200 m² costaba como \$50,000.00 La casa se la fincó el banco y él le pagaba al banco, con descuentos que le hacían a cuenta de raya. Por eso nos hicimos de esta casita. La terminamos de pagar hace como 10 años. Ya había luz y agua y drenaje. También estaban las calles y las banquetas y había ya muchas casas construidas y habitadas. Y muchas las estaban haciendo al mismo tiempo que la nuestra. Había un modelo que era para todos igual, y podíamos pedir que cambiaran algunas cosas de ese modelo, pero eran cosas pequeñitas. Ya si uno quería hacer la casa especial entonces era mucho más cara. Lo único que tuvimos que contratar aparte fue el teléfono (San Antonio, entrevista, 1994).

Cuando los trabajadores llegaban a vivir a estas colonias ya había una organización de colonos que de hecho se formaba en las oficinas sindicales cuando se repartían los lotes entre los agremiados. Desde que se iniciaban los trámites se hacían asambleas con los trabajadores que compraban allí su lote.

Yo estoy muy contento de haber comprado mi casa aquí [en la Petrolera]. Yo veía cómo estaban otras colonias que empezaron al mismo tiempo que ésta... tenían problemas para abrir calles, para tener alumbrado, para todo. Ellos no se conocían y tuvieron que hacer comités para mejorar sus colonias. Nosotros también teníamos comités, pero eran de puros petroleros, y pensábamos cómo mejorar, pero cuando nos dieron las casas la colonia ya tenía todo y no sufrimos por eso... (colonia Petrolera, entrevista, 1994)

...Y en el caso de la iglesia [de la colonia Pastores] quiero decirles a ustedes lo siguiente: el señor este que vendió los terrenos, ya no me acuerdo su nombre, cuando ya nos habíamos arreglado, dijo: bueno, ya sacamos el centro comercial, ya sacamos el jardín, ya sacamos el terreno para la escuela... Pero dice, nos falta la iglesia, eso ustedes lo ponen, y yo le dije, pues sabe que yo no vine a construir iglesias, yo vine a construir casas para trabajadores, no iglesias. Pues en esa simple discusión duramos tres meses. Pero llegamos a un arreglo, que él ponía la mitad y nosotros la otra mitad (colonia Pastores, entrevista, 1991).

Cuando nosotros nos cambiamos a esta casa, ya la colonia tenía todos los servicios. Mi papá sólo pagó el terreno y la construcción de la casa (colonia San Antonio, entrevista, 1994).

2.1.2 Los recursos sociales para comprar la casa en las colonias sindicales.

Para un trabajador, así sea un trabajador petrolero, comprar una casa nunca ha sido una empresa fácil ni accesible, por lo que siempre hay una significativa movilización de recursos sociales que les permita acceder a un crédito, contar con dinero en efectivo para la compraventa del terreno y la casa, la construcción de ésta, etc. Es tal vez en este aspecto, en el que las diferencias entre los habitantes de unas colonias y otras es más marcada.

Desde que se hicieron los primeros intentos por fundar la colonia petrolera (al parecer en lo que ahora es Clavería), aparece la gestión sindical con dos características que han marcado la intervención del sindicato petrolero: una gran capacidad de negociación frente a PEMEX y al mismo tiempo un férreo control sobre los recursos obtenidos y sobre los trabajadores que los demandaban. Los trabajadores sabían que más allá de cubrir los requerimientos formales, tenían que "ser gratos" a estos funcionarios, para que les tramitaran el crédito:

mi ilusión era esa: primero Dios, la planta. Y si yo me quedo de planta, mañana meto mi solicitud para mi casa. Y como yo conozco al que hace lo de las casas, yo sé que también es corrupto porque más bien con ese señor yo le dí dinero para entrar a la refinería. El me dijo: yo cobro tanto... Yo decía: si quedo de planta hoy, mañana veo al tal fulano, a la persona indicada y le suelto el billete: ¿sabes qué?, necesito una casa. Y ahí agarrar hueso para una casa al rato, hay gente que está esperando su casa y por no dar dinero, o no abrirse con las personas, nada. Yo ya tenía un camino más o menos (Entrevista, 1991).

El control sobre estos bienes tan apreciados y la asignación diferencial de ellos era una fuente de poder de los líderes que lo usaban para establecer y mantener sus clientelazgos dentro de la sección sindical. Sólo en una ocasión recogimos un testimonio diverso de un trabajador (líder a su vez de la sección 34) quien dice explícitamente que los

líderes no obtenían nada y sólo eran intermediarios para que los trabajadores tuvieran su casa:

en una asamblea que tuvimos de los que estábamos solicitando casas no faltó un tipo que queriéndose las dar de listo le preguntó que cuánto se iba a ganar por cada metro de terreno que nos iba a vender y José Castillo Zamora con esa decencia que le caracterizó dijo: nunca en mi vida he hecho negocio con lema de carácter social (colonia Petrolera, entrevista, 1991).

No hubo selección de trabajadores para que compraran casa [en la colonia Petrolera]. Usted llegaba, firmaba su contrato y le decían, aquí está el plano, ¿adonde quieres? (colonia Petrolera, entrevista, 1991).

Eso directamente con el Sr. Roberto Martínez, y ya uno firmaba el contrato escogiendo el terreno que le convenía (colonia Petrolera, entrevista, 1991).

Los demás testimonios de las entrevistas hablan de la necesidad que sentían los trabajadores de "pegársele" a los líderes, hacerles regalos, trabajar para ellos, e incluso -como ya lo vimos- pagarles una cierta cantidad de dinero para ser colocados en la lista de quienes podían comprar su casa. Además de estos servicios personales, los trabajadores sabían que debían acatar y apoyar las iniciativas de estos funcionarios, votar por ellos y por quien ellos decidieran para puestos de representación sindical y de representación popular en la ciudad, etc. Por esta razón en las colonias petroleras, al menos inicialmente, los líderes sindicales contaban con una base de apoyo más o menos segura.

2.2 Las colonias populares. Condiciones materiales para comprar la casa: trabajo, crédito, dimensiones y costo del terreno, construcción de la casa.

Comprar una casa o un terreno para construirla en las colonias populares de los alrededores de la refinería no requería, obligadamente, como en el caso de las colonias sindicales, un trabajo de base en PEMEX. Requería, obviamente, contar con los recursos suficientes para ello, pero éstos podían provenir o bien del trabajo o bien de préstamos familiares, ahorros o créditos particulares. Así, en estos casos, a diferencia de los

trabajadores que compraron casa a través del sindicato, la planta en PEMEX no era condición *sine qua non* para comprar la casa, de manera que bien podían ser -al menos hipotéticamente- trabajadores transitorios con recursos diversos al trabajo para comprar la casa.

Por otra parte, el valor del metro cuadrado era, en 1946, de \$4.00 (y \$8.00 en las esquinas), es decir, mucho más económico que en las colonias sindicales.

yo me acuerdo que este señor (un compañero petrolero) nos decía en ese tiempo, que ha de haber sido el 44 o 45, compra terreno, Miguel, de ese lado están dando a \$4.00 el metro (colonia Santa Lucía, entrevista, 1994).

Sin embargo, en estas colonias no había crédito hipotecario y los terrenos se compraban al contado. Esto significó, en la práctica, que primero se compraba el terreno y, mucho después se podía empezar a construir la casa.

esto se fraccionó en 1946, y aquí llegué en 1948. Entonces cada quien tenía su lote, pero no lo ocupaban. Lo ocupaba quien tenía necesidad de vivir, pero aquí eran puros lotes, que pasaba uno por enmedio de los terrenos que estaban allí, pero no sabía uno ni de quién eran (colonia Santa Lucía, entrevista, 1994).

éramos cuatro o cinco o seis gatos los que habíamos en esta colonia (colonia Santa Lucía, entrevista, 1994).

debo decirle que en el 48 todavía cuando llegamos aquí, había zanjas, que era lo que dividía los terrenos de aquel lado y los de acá... (colonia Plenitud, entrevista, 1994).

Así pues, hay un elemento que hace que -a diferencia de las colonias sindicales- estas colonias populares se urbanizaran lentamente: después de comprado el terreno la mayoría de los futuros colonos debían esperar un tiempo para juntar recursos y empezar a levantar su casa. Así, los primeros habitantes llegaron "como los colonos de las películas sobre el oeste americano" a domesticar la tierra de nadie, a construir la ciudad allí donde ésta no había llegado. Tal vez por esta escasa presencia de los flamantes dueños de los terrenos, aunque los lotes se vendían como parte de fraccionamientos en los que se prometía

-conforme a las normas establecidas⁸⁰ la introducción de servicios por parte del fraccionador, estos no fueron instalados sino hasta después de muchos años y cuando ya estaban las casas construidas y habitadas, gracias a las presiones de los propios colonos frente al Departamento del Distrito Federal y con sus propios recursos (en dinero y en trabajo).⁸¹

[aquí] era puro pasto, magueyes, estaba el casco de Santa Lucía.... Ya le digo. Nosotros sufrimos bastante... Esa era su manera de vivir de uno... y en las noches, cuando caía el agua en la madrugada a levantarse para acarrear agua de las tomas de agua (colonia Santa Lucía, entrevista, 1991).

sí, allí en esa esquina había un hidrante y aquí en esta otra yo puse mi tanque y compré una manguerota. Me levantaba yo a las tres de la mañana a conectarla para no molestar a las gentes que temprano querían agua. En una hora de las 3 a las 4 de la mañana ya estaba lleno el tanque... los que sufrimos fuimos los que formamos la colonia... O sea que nos costó mucho trabajo hacer la colonia, pero está muy bien hecha, aunque nunca tuvimos parque ni cosas de esas, lo único que se dio por los fraccionadores fueron los terrenos para las construcciones del mercado y las escuelas, nada más... después de que se murió Tarditi [el fraccionador de la colonia], había mucha discordia... Citaban a una junta, bueno, pues nada más para que le

⁸⁰ En los primeros días de septiembre de 1942, se derogó el decreto del 23 de enero de 1940 relativo a la autorización de fraccionamientos urbanos y fue sustituido por uno nuevo que estipulaba que "en lo sucesivo sólo se permitirán fraccionamientos para ventas de lotes dentro de cada unidad urbana y siempre que previamente se construyan las obras que permitan contar, en cada caso, con los indispensables servicios de agua potable y saneamiento, sujetándose a las restricciones que para lo futuro determinen las autoridades cuando lo consideren oportuno. Esta medida tiene por principal finalidad reprimir la anarquía existente en el levantamiento de nuevas colonias citadinas a la vez que garantizar a los futuros colonos la posibilidad de fincar en condiciones higiénicas y habitables". (*El Universal*, 08/09/42).

⁸¹ Por otra parte, en esta época eran muy frecuentes las quejas por el incumplimiento de los fraccionadores de introducir servicios o por el abuso de algunos que ofrecían gestionarlos y se aprovechaban de los colonos:

"Los vecinos de Lindavista carecen de agua y además el drenaje es imperfecto. La Villa de Guadalupe y las nuevas colonias Lindavista, Tepeyac- Insurgentes y otras, se encuentran en inminente peligro de sufrir epidemias debido a que carecen casi absolutamente de agua y las aguas negras de todo el drenaje no tienen salida. Una numerosa comisión de vecinos acudió ayer a exponer los hechos al jefe del DF y a decirle que es fácil de resolver pues sólo faltan 400 metros de drenaje de un colector con lo que quedaría conectado a la red general. Estas obras están suspendidas inexplicablemente hace varios años. Respecto al abastecimiento de agua, la compañía fraccionadora de esa zona había informado a los vecinos que está dispuesta a hacer las obras necesarias de captación de aguas por medio de pozos pero los vecinos quieren saber si es verdad y si el DF lo autorizará". (*El Universal*, 03/16/45).

"En la delegación del ministerio público de Azcapotzalco se han presentado numerosas querrelas de colonos del fraccionamiento "La Preciosa" contra un individuo que dice llamarse Heriberto López.

Este sujeto se presentó diciendo que estaba encargado de coleccionar fondos para la instalación de postes de alumbrado eléctrico a fin de iluminar las calles de la colonia y recibió 34 pesos de cada vecino, desapareciendo después con el dinero" (*Ibid.*, 07/04/42).

vieran a uno la cara iba yo, pero empezaban a discutir y... [hasta que después] ya [se] pudo luchar y se lograron las cosas (colonia Santa Lucía, entrevista, 1994).

Todos los testimonios coinciden en que la urbanización de las colonias vecinas a la refinería fue lenta, difícil y mucho más costosa a sus habitantes que la de las colonias así llamadas petroleras.

lo que es hoy la avenida de Las Torres, que pasa frente a la refinería, ustedes deben tomar en cuenta que la refinería se construyó en el año de 1935 y entonces allí no había ninguna colonia. Estaba totalmente alejada del Distrito Federal y alejada de Azcapotzalco y alejada de Tacuba. Con el transcurso de los años empezaron a lotificarse barrios, colonias y todas esas cosas, entre ellos hay hasta una colonia que está enfrente de la refinería, que no es petrolera [es decir, que no fue construida por el sindicato] y que sus calles tienen nombre de petróleo, gasolina y así, pero no son petroleros, hay algunos petroleros que compraron allí cuando se hicieron esas colonias, hasta la fecha están medio... ya tienen todo su pavimento y todo eso, pero... les costó mucho trabajo para que el Distrito Federal, el Departamento, les urbanizara todo eso, pero no fueron gestionadas por petróleos y sí eran puras milpas allí, puras milpas (sobre las colonias Plenitud y Santa Lucía, entrevista, 1991).

2.2.1 Y fueron haciendo la casa, poco a poco. Primero hubo una parte de acá de la esquina después poco a poco fuimos llenando esto ...

Desde los primeros pasos para construir las casas en estas colonias, se marcan diferencias con las colonias sindicales: en las colonias populares los testimonios nos hablan de esfuerzos individuales -o familiares- en el proceso de construcción:⁸²

Nos costó mucho hacer esto. Como los puerquitos andábamos batiéndonos en el lodo y todo. Todos llegamos aquí, lo digo con satisfacción a tener tanta penalidad y la tierra era ceniza, no era tierra, pues como era de allafares, no era una tierra fértil, bonita. Sabe cómo pudimos arreglar para tener nuestras plantas y todo eso? Cuando aquí la cigarrera El Aguila abrió sus cepas y todo eso de terreno, empezó a vender los carros de tierra, a peso el carro y todo el mundo compramos carros. En esta casa metimos como más de 20 carros de tierra. Y estas partes de mis piernas con la calidra, con la tierra y no sé qué, los tenía yo partidos, me sangraban. Yo decía: ¡por aquí no pasó Dios! (colonia Santa Lucía, entrevista, 1991).

Y él me decía, esta casa es tuya, mi vieja, porque yo me voy al trabajo y tú te quedas trabajando como hombre y cuando hicieron las escrituras, nos dijo el ingeniero, a nombre de quién vamos a poner la casa? a nombre de mi mujer, porque esta casa es suya (colonia Santa Lucía, entrevista, 1991).

⁸² La solidaridad familiar para levantar las viviendas aparece consistentemente entre los grupos de familias marginadas (ver Lonnitz, 1977).

Los terrenos de estas colonias no tenían medidas estándares. Sin embargo, al caminar por sus calles uno puede constatar que, por lo regular, la tendencia fue de comprar también, como en las colonias sindicales, al menos 200ms. Pero, a diferencia de éstas, en las colonias populares quienes podían compraban más de un terreno junto, o uno mucho mayor, para, con el tiempo, poder tener a los hijos cerca, cuando crecieran y se casaran, o poner algún tipo de negocio que les generara ingresos:

Lo único que les digo es que ya les hice casa para que no se mojen, para que no se asoleen, para que no pasen frío. Cuando ya crezcan, se casen entonces hacen lo suyo, y lo hacen a su gusto. Para eso hay mucho terreno. Pero ahorita está hecho lo mío para su madre, que es de ella, porque esto es de su madre, no es mío ni de ustedes, es de su madre (colonia Santa Lucía, entrevista, 1994).

Porque yo pensaba... bueno, según mi manera de ser, de pensar, voy a hacer una casita para que estemos todos juntos... Les dí esta casa. Porque había días que yo me amanecía trabajando y así me arreglaba yo y me iba a trabajar (colonia Plenitud, entrevista, 1994).

Cuando murió mi esposo me dejó toda esa esquina, toda, le hicimos cimentación, dalas, toda la escuadra, nada más para echarse el piso y entonces él había pensado que se iban a hacer accesorias para alquilarse para nuestra vejez (colonia Santa Lucía, entrevista, 1991).

Tal parece que en estas colonias populares el uso del suelo no estaba rígidamente reglamentado y, al mismo tiempo que el tamaño de los lotes no era homogéneo, también el destino de los mismos fue diverso y no exclusivamente habitacional, como sucedía en las colonias sindicales (actualmente, como veremos en el capítulo siguiente ya no es así). Por ejemplo, desde muy pronto se empezaron a destinar pequeños locales para tienditas de abarrotes que cubrieran las necesidades más urgentes, puesto que no había ni mercados, ni transporte adecuado para ir a otros lugares de la ciudad (el centro de Azcapotzalco, Tacuba, por ejemplo). Así aparecieron también los primeros locales para venta de carne, tortillas, verduras y frutas, y se empezaron a construir lugares *ad-hoc* para panaderías, carnicerías, hasta que, finalmente se logró la construcción del mercado (en 1964). Así, estas colonias

son menos homogéneas en su apariencia que las colonias sindicales, heterogeneidad que refleja la heterogeneidad de la población que las constituyó desde sus inicios, integrada por familias no sólo de origen diverso, sino con ocupaciones e ingresos también diversificados.

2.2.2 Los recursos sociales para comprar la casa.

Los trabajadores petroleros que compraron su terreno en estas colonias no acudieron a sus vínculos con PEMEX o con el sindicato para hacerlo. Más aún, en algunos casos argüían como razón para haber construido allí, la independencia respecto a los líderes sindicales y la voluntad de no depender de ellos para organizar sus espacios privados. Para ellos, cuando la compra se realizó en los finales de los años 40, no hubo ayuda de PEMEX (aún no se establecía la modalidad de préstamos hipotecarios para la vivienda fuera de las colonias propias del sindicato). Esto significó que tenían que contar con el dinero necesario para ello o las relaciones que les hicieran accesible un crédito.

Dos tipos de relaciones se movilizaron -aunque con distinto peso- para lograr la construcción de la casa en estas colonias.

Por una parte estaban los compañeros de trabajo. Cómo llegó el primer petrolero a estas colonias, no es fácil saberlo, lo que sí está documentado es que unos a otros se fueron diciendo de la posibilidad de comprar terrenos por allí:

Fue Don Chon Díaz, (petrolero compañero de mi esposo) el que nos animó a comprar en esta colonia, que entonces era un ranchito. El ya vivía aquí y veníamos los domingos a su casa, a comer tortillas de comal que nos hacía su esposa, como si estuviéramos en un rancho (colonia Santa Lucía, entrevista, 1994).

Aquí en la esquina vivía otro petrolero, y a media cuadra estaba otro, y debe haber habido más, pero eran puros terrenos (colonia Plenitud, entrevista, 1994).

Por otra parte, y con un rol más comprometido, estaba la familia del trabajador. Esta jugó no sólo el papel de estimuladora de la compra para vivir juntos en la nueva

colonia, sino muchas veces, se prestaban dinero entre ellos, se ayudaban a construir, vigilaban la obra, temporalmente quienes ya vivían allí recibían en su casa a los nuevos colonos mientras terminaban la propia.

Así pues, también en las colonias populares se movilizaban relaciones para poder tener casa propia: el recurso y el apoyo de la familia (padres o hermanos) fue el habitual y no el clientelismo sindical. Es decir, si se endeudaban, el endeudamiento se realizaba por lo general con alguien de la familia que tenía más recursos:

Mi hermana Fina fue la que me animó a comprar este terreno. Ella fue la que hizo todos los trámites y pagó todo, su terreno y el mío. Luego yo tuve que ver cómo pagarle a ella (colonia Santa Lucía, entrevista, 1994).

Si los hermanos de mi esposo no nos hubieran ayudado, nunca habiéramos acabado de hacer esto (colonia Santa Lucía, entrevista, 1991).

Esto implicaba, de cualquier manera, que las posibilidades de crédito -en los casos en que se obtenía, así fuera con la familia- eran limitadas y, por lo tanto, los procesos de construcción de las casas fueron lentos y sujetos a la capacidad individual de ahorro.

Haciendo una tipología de la movilización de recursos necesaria para adquirir casa propia en los dos modelos de colonias, tendríamos que decir que en términos generales en las colonias sindicales se movilizaron las relaciones de subordinación (verticales, clientelares) mientras que en las otras colonias, las relaciones a las que se recurría con más frecuencia son las relaciones que Lomnitz llama de reciprocidad (Lomnitz: 1987) u horizontales.

Para los trabajadores petroleros de las primeras, el acceso al crédito dependía de su capacidad para establecer relaciones de cliente con los encargados de otorgar los créditos; para los segundos, de la solidez de sus relaciones familiares extensas.

Al correr de los años, se observa que las relaciones con la familia -aún en términos de cercanía espacial- son distintas en los dos tipos de colonias: cuando las familias de los trabajadores de las colonias sindicales maduraron y los hijos se casaron y se establecieron por su cuenta, tuvieron que hacerlo con frecuencia fuera de las colonias en las que vivían sus padres -dadas las características de las construcciones en dichas colonias- y la familia se dispersó; mientras que en las colonias no sindicales la tendencia más bien se orientó hacia la construcción de nuevos cuartos o pequeñas viviendas junto a la casa paterna que albergaran a las familias recién formadas.

Estaríamos pues hablando de dos maneras de relaciones familiares a partir de dos maneras de acceder a la vivienda familiar.

3. La casa y la vida doméstica.

Hace cincuenta años los petroleros de Azcapotzalco comenzaron a comprar sus casas. Hasta entonces la mayoría de ellos se habían ido asentando en casas solas, vecindades o departamentos, generalmente rentados, en los alrededores de la refinería. Algunos aún vivían en la casa paterna, aunque ya hubieran contraído matrimonio. Una constante en la información obtenida es que fueron las mujeres las que urgieron a sus esposos para que compraran casa, ya sea en las colonias sindicales o en las populares.

esta casa, me decía mi viejito, que era mía, yo fui la que quería casa, él no, porque decía que no le gustaba vivir en un sólo lugar, que mejor cuando ya se aburría se cambiaba. "Cómo ves, mi vieja que si compramos un terreno, ya nos vamos a quedar allí hasta que nos muramos. Y lo bonito es poderse mover". Y yo decía, apoco eso será bonito. Y yo, duro y duro, que quiero mi casa, que quiero mi casa, hasta que compramos esto (entrevista, 1991)

Yo tuve que ir a hablar al sindicato para que le dieran a mi esposo la casa, porque para eso siempre se necesita pelear. Y mi esposo me decía: si tú quieres la casa, vé y peléala, porque yo tengo mucho trabajo... Parecía que a él no le importaba tanto... (entrevista, 1994).

Las razones que esgrimían las mujeres para pedir la casa propia básicamente eran dos: por una parte, la necesidad de saber que el lugar en el que vivían y en el que transcurriría la mayor parte del tiempo era propio, que no podían quitárselo y que cualquier contingencia -como fue el cese en el empleo- podía afrontarse mejor si tenían la seguridad de una casa propia; por otra, el poder contar con mayor porción de los ingresos para el consumo cotidiano, al no tener que pagar renta. Además, tener casa propia significó, muchas veces, una muestra de ascenso social, el ingreso a un mundo de consumo hasta entonces vedado:

Yo recuerdo que estábamos muy contentos porque íbamos a mejorar. Luego compraríamos el coche y ya seríamos como de otra clase... (entrevista, 1994).

La casa no se compraba cuando el matrimonio acababa de formarse. Entonces, fácilmente, se vivía en una de las casas de las familias paternas y sólo cuando ya había algunos hijos -y el trabajador obtenía la planta en PEMEX- se aspiraba a tener la casa propia.

Aunque ya hemos señalado las diferencias existentes entre los distintos tipos de colonias, podemos sin embargo afirmar que las dimensiones de las casas que se hicieron desde finales de los años 40 hasta mediados de la década de los 60 parecen pensadas para albergar con comodidad a una familia con 4 o 5 hijos. Casi todas tienen dos pisos, al menos un baño completo y tres recámaras, una cocina amplia, sala comedor y un pequeño patio con lavadero y tendedero.

Si bien las casas se construyeron en una fase familiar de expansión (Estrada: 1994), cuando los hijos eran pequeños, las expectativas eran que allí mismo pudieran adecuarse los espacios para un eventual crecimiento de la familia con los lejanos matrimonios de los hijos -al menos en un primer momento de sus nuevas familias- y formar así sólidos núcleos familiares. En las colonias sindicales dado que la casa se construía con ciertas estipulaciones

de las compañías constructoras y se dejaba la parte posterior como jardín, allí, eventualmente, se construían más cuartos, o una pequeña casa adicional; hubo quien también dividió los dos pisos en dos casas, agregó un piso a los dos iniciales, o, en el último de los casos, adaptó las recámaras en mini-departamentos para los hijos recién casados.

yo dure 21 años haciéndola. Cuando hicieron esta casita no tenía más que una recámara, sala comedor, baño y cocina. Pero mucho terreno. Y ahora ya no, ya ahora tengo 7 recámaras, tres baños, biblioteca y pueden entrar en el garaje tres carros.

En las colonias populares, además de este tipo de arreglos, quien pudo compró dos terrenos para hacer después las subdivisiones necesarias y tener a los hijos cerca.

yo tengo puras nueras... Aquí viven las tres. En la esquina una, luego la otra y aquí arriba la otra. Yo vivía solita y cuando quedé viuda, yo dije, me voy a traer a mis hijos para que me acompañen... (entrevista, 1994).

Aquí en la casa de junto vive una familia que ahora son muchas familias, porque en cada recámara de arriba vive un hijo con su esposa y sus hijos (entrevista, 1994).

Mi casa creció mucho con el tiempo y mi mujer y yo vivimos en el piso de arriba. Aquí al lado le dejé a mi hijo el menor, y junto a él vive mi hija... (entrevista, 1994).

Ahora aquí conmigo vive mi hija con sus dos hijos y mi hijo el más chico, que es médico... (entrevista, 1991).

Aunque estos arreglos y previsiones se hacían con el dinero del trabajador de PEMEX generalmente respondían a requerimientos de las madres quienes, como ya dije, fueron siempre promotoras de la casa propia, además de las razones esgrimidas, para mantener en ella a los hijos, aún cuando ya fueran adultos porque así -dicen- evitaban la soledad y realfirmaban -incluso espacialmente- la consistencia de su familia.

Esta atribución de la casa como el espacio de la mujer y de los hijos era también compartida por los trabajadores: la casa al mismo tiempo que soluciona las necesidades familiares, permite a los hombres una mayor libertad para incluso desligarse de la familia:

si me da Petróleos esa casa, se las dejo a mi mujer y a los chavos y yo aquí me quedo. Se las dejo a ellos para que tengan otro sistema de vida: ellos con su mamá allá y yo me quedo en mi casita, como sea... (entrevista, 1991).

La casa pues, desde el principio, fue el espacio en el que la mujer estaba y trabajaba para la familia. En ella se vivieron las distintas etapas de la familia: desde la niñez de los hijos, su adolescencia, su ingreso a la madurez, su matrimonio y, con frecuencia junto con éste, la presencia de la nueva familia en ciernes (Schwartz, 1990). Esto al mismo tiempo que generalmente, los hijos adultos empezaban su carrera laboral en PEMEX y con ello, se reproducían los patrones de conducta dentro y fuera de casa.

Así como la casa era el dominio de la mujer, también era un dominio muy exclusivo, muy cerrado a la presencia de ajenos, sobre todo si no eran familiares. Parecía, dice una informante, que tenían miedo de que se viera la realidad de la vida familiar, que muchas veces estaba llena de restricciones, que no respondía a la "bonanza" de quien tiene una casa grande y propia y que, también, era el lugar de los conflictos familiares de esa aparentemente integrada "familia petrolera". Yo quiero vivir mi vida solo... sin estar metidos uno con otro frente a frente y uno presumiendo de lo que tienen más y lo que tienen menos y criticándose de lo que tiene más o lo que tienen menos.

Parece extraño, pero así es, convivimos bien, sí señora, porque en realidad, no tenemos nada de diversión, de que me voy a salir al parque, no nomás el rinconcito de su casa. A mí ni me gusta irme a meter a la casa de la vecinita, no, mejor me meto a mi recámara, a ver qué hago, a coser, a tejer, a ver qué (entrevista, 1991).

Pero no se visitan mucho, nomás nos saludamos, nos vemos y ya. Así es, nos vemos y ya, y es mejor, porque si usted convive mucho con una persona como vulgarmente se dice, de estar muy endilgada, termina mal y luego se hace algún chisme (entrevista, 1991).

los hombres se relacionaban en el trabajo y después del trabajo no había nada (entrevista, 1994).

Durante la época del trabajo en la refinería se construyó con mucho énfasis desde PEMEX y desde el sindicato mismo, la conciencia de que éstos formaban la familia

petrolera. Como veremos posteriormente, esta era más una construcción ideológica que real. Más aún, durante esta misma época, discurrían por distintas vías las relaciones familiares y las relaciones petroleras de trabajo: las primeras se daban en el ámbito privado, las segundas formaban la vida pública de los trabajadores.

4. La calle y la vida se comparten.

Más allá de las características de la vida doméstica señaladas, había, sin embargo, un elemento cohesivo que organizaba la vida de los habitantes de estas colonias. La presencia de la Refinería, fuente de trabajo de una gran mayoría de la población de estas localidades. Y esta presencia rebasaba el aspecto estrictamente económico e invadía la vida cotidiana y la marcaba con su impronta. Los tiempos se organizaban alrededor de los silbatos de la refinería en los cambios de turno;

yo oía las 12, las 3, por la refinería. Oía cuando daban las 12 del día o las 3, o cuando los sábados, porque antes se trabajaba los sábados, de lunes a sábado, entraban a las 7 y salían a las 11... (entrevista, 1991).

Las calles de estas colonias, en los cambios de turno, se convertían en prolongaciones de las puertas de la refinería, por las que circulaban masivamente los trabajadores que se aprestaban a llegar o salían del trabajo y volvían a sus casas; dado que el lugar de trabajo era común, las calles eran también el momento de la socialización de los trabajadores que tenían un destino compartido. Esta socialización, pues, se daba de manera espontánea y casi obligada. No era necesario buscar tiempos y lugares especiales para el encuentro. Bastaba seguir la rutina que los llevaba al trabajo diario para encontrarse con un buen número de compañeros de trabajo. Más aún, en estas colonias no hay otros lugares de encuentro para los trabajadores: no hay billares, cantinas, restaurantes o fondas en las que se reúnan los amigos, los compadres, los compañeros de trabajo. Estos

encuentros se daban a diario, cuando los trabajadores salían de sus casas y se incorporaban a estas arterias vivas de la refinería que llegaban hasta las puertas de su hogar. Solamente en la avenida 5 de Mayo, que es límite de la refinería, estaban estos lugares de comida y descanso, a los que eventualmente llegaban los trabajadores que salían del primer o segundo turno, antes de volver a su hogar.⁸³

Aunque las colonias sindicales no están estrictamente en las inmediaciones de la refinería, con un poco de tiempo se podía hacer a pie el recorrido entre la casa y el trabajo, práctica muy utilizada por los trabajadores,⁸⁴ incluso cuando ya estaban instaladas rutas de peseras y combis que, por la avenida Tezozómoc, por San Isidro, Renacimiento, Santa Lucía o por la 5 de Mayo, podían acercarlos a la Refinería.

El único servicio de transporte [en 1948] era una línea de camiones que venían de San Bartolo Naucalpan a Azcapotzalco, que hace como unos diez años la quitaron por política de los accionistas de aquí del D.F. [cuando desapareció el "pulpo camionero"] Pero no era una línea muy buena: empezaba a correr a las cinco de la mañana. Yo a las cinco tenía que estar en mi centro de trabajo, o sea que yo me tenía que trasladar a pie desde ahí de la glorieta de los ahuchuetes hasta el centro de Azcapotzalco y de ahí pues al departamento de ventas (...). Después con el tiempo ya hubo camiones y más medios de transporte, incluso en la petrolera se instaló una terminal que todavía le tocó montar a la alianza de petroleros de México, y ya ahora hay mucha comunicación, ya hay trolebuses, hay camiones, hay combis, o sea que está comunicada (entrevista, 1991).

PEMEX no ponía servicio de transporte para los trabajadores. Nada señora, nada. Ni para los de turno. Por eso me imagino que estas colonias están llenas de trabajador petrolero, porque todo el petrolero buscaba lo accesible a su trabajo. Cuando hicieron la colonia Los Pastores [en 1960] mucha gente se fue para allá y mucha gente no se quería ir porque no había medios de comunicación y los que salían por la noche tenían que irse caminando... (entrevista, 1991).

⁸³ Por otra parte, una característica urbana de estas colonias es que todas ellas están rodeadas de grandes avenidas que las limitan, las envuelven y que cumplen el doble papel de espacios en los que se establecen los servicios para los habitantes de las colonias y para los transeúntes: talleres, restaurantes, eventuales consultorios dentales, instalaciones fabriles y comerciales, y, al mismo tiempo, son vías de comunicación entre todas las colonias y entre éstas y el resto de la delegación y de la ciudad misma. Es por estas avenidas por las que circulan las unidades de transporte público y también el transporte pesado, que no pasa por las zonas habitacionales; en ellas están, también, los accesos al Metro.

⁸⁴ En 1984, en una investigación sobre las condiciones de vida de la población obrera de Azcapotzalco, los trabajadores, en más del 20% de la muestra, se trasladaban a pie de la casa al trabajo y viceversa y ambos trayectos se realizaban en sólo 30 minutos (Bazán, 1991).

Por último, también se usaba el automóvil particular para ir al trabajo. Este se compartía o con los miembros de la propia familia (hermanos, padres, hijos, cuñados, etc.) que también iban a la Refinería, o con amigos y vecinos⁸⁵ que colaboraban con cierta cantidad para los gastos del coche.

Así, entre las 7.30 y las 8 (hora de inicio del primer turno) las calles de estas colonias eran, de verdad, la prolongación de la vida doméstica y el puente entre ésta y el trabajo. Junto con los trabajadores, las calles también empezaban a recibir a los niños de las escuelas primarias y secundarias del vecindario (que son muchas: nada más en la colonia Santa Lucía, de aproximadamente 16 manzanas, hay 3 escuelas primarias, una secundaria y un kínder), solos o acompañados de sus madres o hermanas mayores, quienes en esta salida, después de dejar a los niños en la escuela, pasaban al mercado y compraban lo necesario para la comida del día. Esta era una rutina muy compartida, y era el mercado, más que la calle o la puerta de la escuela el lugar por excelencia de la socialización femenina.

sí, nos conocimos todos. Cuando yo salgo al pan, al mercado, todos me saludan señora Rosita como está, buenos días, buenas noches, adiós...cómo le va, hasta luego. Decía mi esposo: a ti, hasta el perro te saluda (entrevista, 1991).

La tienda sindical, en la colonia petrolera, que también estaba junto a una de las escuelas, era otro lugar de reunión, aunque como abría más tarde, no tenía la característica de reunir a las mujeres a la hora de dejar a los hijos en la escuela.

Por las tardes, entre 3 y 4 volvía a repetirse el fenómeno de los traslados masivos a la refinería y los trabajadores que volvían del trabajo -comían dentro del turno- prolongaban la estancia con los compañeros en los altares de la Virgen que están

⁸⁵ El automóvil particular, para los trabajadores petroleros llegó a ser un objeto de uso no suntuario, sobre todo porque, de acuerdo a las prestaciones obtenidas en el contrato colectivo, PEMEX aportaba una cierta cantidad semanal para gasolina con sólo demostrar la propiedad de un automóvil de uso particular. (CC, cláusula 194, 1989)

construidos y diseminados en muchísimas esquinas no sólo de estas colonias, sino de todas las colonias populares de la delegación. Allí, con la bendición del cielo, tomaban una cerveza comprada en las tiendas de abarrotes, charlaban, arreglaban compadrazgos, se pasaban información sobre movimientos en el trabajo, cambios en los liderazgos sindicales, estrategias informales para obtener prestaciones, privilegios, etc., mientras que los niños volvían del turno vespertino de la escuela o jugaban una cascarita por las calles no muy transitadas por otros vehículos que los de los propios vecinos.

mi marido era enemigo de que mis chamacos anduvieran en la calle jugando. Pero eso era lo único que podían hacer... ¿Por qué aquí no hay un parque? porque no les dejaron lugar (entrevista, 1994).

Cuando yo era niña al salir de la escuela siempre nos quedábamos en la calle. Más que ir a alguna casa de las amigas, nos quedábamos platicando o jugando en la calle (entrevista, 1994).

Solo en las noches, a las 12, en el tercer cambio de turno, se incrementaba el uso del automóvil o del transporte motorizado y la vida de la calle era más efímera y silenciosa, sobre todo desde que las condiciones de la vida de los trabajadores en general se hicieron más duras, los asaltos más frecuentes y la seguridad pública más frágil.

No es accidental que cuando se pregunta a los viejos colonos, a los que llegaron a poblar esas localidades, sobre la vida cotidiana de aquellos años, uno de los temas que siempre tocan sean las calles de la colonia. Como si ellas expresaran el desarrollo de la colonia y de la comunidad que la pobló. De nuevo, la percepción de quienes compraron su casa en las colonias sindicales y la de quienes la compraron en las colonias populares, es diversa: mientras que para los primeros el trazo, el acondicionamiento, la dotación de pavimento, banquetas, alumbrado en las calles se obtuvo **per se** al comprar la casa,

Hubo casos tan chuscos en la primer colonia, o sea en la de la sección 35, la petrolera, que como explicaba yo hace rato era de puros obreros que no teníamos mayores emolumentos y había un ingeniero de parte nuestra que le pusimos el

ingeniero. *clava estacas*, porque cuando se empezó a hacer la colonia, este ingeniero se comprometió a hacer los trazos y teníamos juntas y decíamos qué pasó ingeniero, ya está trazando, y decía, sí, si ya empecé a clavar estaquitas y así pasaron tres, cuatro y cinco meses y seguía clavando estaquitas. Y de apodo le pusimos el ingeniero *clava estacas* (entrevista, 1991).

[en la colonia petrolera] no había banquetas, no había... entonces cuando empezamos a construir las casas, petróleos mexicanos nos pavimentó la calle principal que se llama Faja de Oro nos la hizo... (entrevista, 1991).

para los segundos fue fruto de organización, trabajo, dinero, tiempo y paciencia para acondicionar esta trama que articulaba las distintas viviendas entre sí y con el centro de trabajo.

Por acá por la avenida 5 de mayo, esa era una calle ancha que la habíamos formado todos por caminar allí, pero eran hoyos, lagunas, petróleo, pero no había nada (entrevista, 1991).

yo vi cuando abrieron esta calle Tezozómoc, para meter el drenaje, se veía la tierra maciza y... fue profundo ese drenaje... El de aquí que tenemos de la calle de petróleo también, fue muy buena tubería que tenemos, fíjese cuántos años tenemos aquí y no hemos tenido problemas de inundación, ni nada de eso (entrevista, 1994).

claro que nos costó dinero: que la luz, los postes, los cobraron, pero así hace el gobierno, el gobierno nos cobró todo, el pavimento... nos cobró hasta la vía rápida esa!; de aquí de las banquetas, las guarniciones las cobró, parte del drenaje, de la tubería de agua todo nos costó. Se llamaban colonias proletarias y el proletario tuvo que pagarle al Departamento todos los servicios, pero afortunadamente fue un porcentaje bajo nada más, por ser proletario... Le pagábamos directamente con el Departamento. No existía entonces la delegación (entrevista, 1994).

Más allá de las anécdotas, cabría enfatizar aquí dos aspectos del significado de las calles para los primeros habitantes de las colonias estudiadas: por una parte -y esto se repitió en la época en diversos lugares de la ciudad- la búsqueda de una vivienda digna no se limitaba al espacio interior de la casa. Más bien, empezaba por la demanda de una urbanización con servicios adecuados, el primero de los cuales era el trazado de las calles⁸⁶

⁸⁶ ya desde los finales del gobierno del Gral. Cárdenas, el 16 de enero de 1940, se había señalado que antes del final de ese año "quedarán terminado el plano regulador de la ciudad de México que constituirá el primer esfuerzo para formar la carta municipal (...). El objeto del referido plan es lograr el desarrollo armónico de la ciudad de México en lo que se refiere al mejor uso de la propiedad urbana; la prudente ampliación de calles, apertura de nuevas vías públicas y determinación clara de las zonas residenciales e industriales (...). Se tratará de convertir a la capital en una urbe perfectamente urbanizada y que responda a las necesidades del crecimiento de la población" (*El Universal*, 16/01/40).

que dieran contenido y límites a la vivienda. Más que una necesidad de vialidad en sentido estricto, las calles se demandaban como una necesidad de higiene, orden y comunicación intervecinal. No querían, a decir de una vecina de las colonias: "seguir caminando entre el lodo como los cerditos". Necesitaban "cerrar las zanjas que nos separaban de Azcapotzalco, porque no podíamos ni ir a la farmacia, por falta de caminos". Al mismo tiempo, las calles, en estas colonias de una manera especial, fueron las conexiones con el trabajo y con la vida pública⁸⁷ y, una vez trazadas, se llenaron de la presencia de los trabajadores, que las convirtieron -junto con el trabajo- en su lugar de socialización:

al salir del trabajo, muchas veces, antes de llegar a la casa, me quedaba con algunos de mis vecinos y mis amigos en la calle. Allí descansábamos mientras tomábamos una cerveza o un refresco, platicábamos y nos quitábamos la fatiga del trabajo para llegar a comer y dormir a la casa, cuando los niños ya se habían puesto en paz.. (entrevista, 1994).

Así, en medio de la zona industrial más importante del país, la estructuración de la vida cotidiana de la mayoría de los habitantes de estas colonias en torno a un único centro de trabajo, permitió esta organización colectiva que hacía de las calles espacios que prolongaban y acercaban los espacios domésticos y los laborales. Así crecieron los actuales habitantes de las colonias, quienes en una gran mayoría llegaron desde niños -o nacieron allí-, y para quienes la vida siempre se organizó alrededor del eje de la refinería.⁸⁸

Posteriormente se informa el énfasis puesto durante esa administración a la construcción y mantenimiento de calles:

"En pavimentos se construyeron 1,800,000 ms; 397,000 ms de caminos; 470,000 ms de banquetas; 1075,000 ms de carpetas en las calles y 800,000 ms de reparación de baches".(*El Universal*, 20/02/40).

⁸⁷ Al respecto es muy sugerente el análisis de Damatta (1991) sobre el significado de la calle y la casa en la sociedad brasileña. De igual manera, Holston (1994) en su estudio sobre Brasilia, señala también esta separación de los dos ámbitos de la vida cotidiana de las zonas habitacionales de la ciudad.

⁸⁸ Esta situación generada alrededor del trabajo en la refinería es excepcional, no por la organización espacial en la que trabajo y vivienda están juntas, que se da en otras situaciones de organización industrial (ver, por ejemplo, los casos de los enclaves (Sariago, 1988), de los polos de desarrollo (Casassus-Montero y Hiernaux, 1987; Zapata, 1983) de las industrias de finales de siglo que construían a sus alrededores casas y servicios para los trabajadores (Hareven y Langenbach, 1978; Hareven, 1982). Lo que la hace única es que esta estrecha relación -que también podríamos buscar en los poblados campesinos- tiene lugar en medio de una de las ciudades más grandes del mundo y se gesta en uno de los momentos fuertes de expansión urbana y de incremento demográfico (Brambila, 1992; Delgado, 1990). La estructura creada alrededor del trabajo en la

El estilo de vida compartido por estas familias fue resultado de un largo proceso que duró casi 50 años; de la integración de varias generaciones en un proyecto que se antojaba común y perdurable, el proyecto de integrar **la** familia petrolera, con un nivel de vida muy particular, sabiendo que una vez obtenida la plaza y la casa, ambos bienes eran permanentes e incluso se heredarían -la plaza y la casa- a sus hijos.

Paulatinamente los hijos se iban integrando, primero como transitorios, de manera permanente después, al río de trabajadores que caminaba por las calles, a los pequeños grupos que en las esquinas descansaban, bebían y estrechaban las relaciones iniciadas en el camino al trabajo. Y así con el recambio generacional, la vida social de los hombres petroleros de estas colonias, se consolidaba en el diario ir y venir del trabajo al hogar. Y cuando llegaba la jubilación, salir a pasear por las calles era una de las actividades de los jubilados:

mi papá salía diario a pasear por la calle de la casa. Compraba el periódico y platicaba con quien se encontraba en la calle. Él decía que parecía que ni vivía en la Ciudad de México, por lo tranquilo y seguro de la calle... (entrevista, 1994).

La información recogida durante la investigación lleva a pensar que el uso diferenciado de la calle y de la casa tuvo, en su origen, un contenido laboral, y que la expresión genérica de este uso es una consecuencia de la organización del trabajo. Es el mismo lugar de trabajo compartido el que indujo a esta "socialización masculina callejera" y es también el trabajo de los petroleros el que -por sus condiciones excepcionales, por sus buenos salarios y su paquete de prestaciones -permitió que las mujeres permanecieran en su hogar, al menos durante ciertos periodos de la vida de la familia.⁸⁹

refinería, aglutinó a los habitantes de estas colonias, que, lejos de escuchar el canto de las sirenas de la gran ciudad, organizaron su vida en el espacio concreto de sus colonias.

Habría que buscar, en la historia de la ciudad de México, si se dieron situaciones similares en la misma época que nos llevaran a pensar que en esta primera fase de conurbación de las primeras delegaciones con la ciudad central, la reacción de la población de esta nueva ciudad fue de mantener los viejos patrones de socialización barrial.

⁸⁹

Por supuesto, también hay mujeres trabajadoras de PEMEX. Incluso en las mismas instalaciones de

Yo dejé de ir a vender a la refinería ya que mi esposo agarró su planta. Ya no me dejó que trabajara, porque yo les daba de comer a mis hijos (entrevista, 1991).

Para concluir, se podría repensar también el contenido genérico de la casa y la calle entre la clase trabajadora. La literatura sociológica y antropológica que versa sobre géneros, atribuye con frecuencia lo femenino al dominio del hogar, y lo masculino al dominio de la calle, de lo público, de lo extra-doméstico (Miraftab, s/f; Schwartz, 1990; Hoggart, 1989). En ellos se acentúa el dominio femenino en el hogar y la exclusión, en éste, de la presencia de los amigos del varón. En este sentido, las normas de vida y de conducta dentro de la casa estarían impuestas por la mujer, que no acepta, de buena gana, las formas de socialización masculina que pasan por la bebida, la aparente falta de respeto a la vida y los valores familiares, etc. y que, además, implican un trabajo adicional para mantener el hogar. En este sentido, la mujer trata de resguardar para ella -y sus hijos muy pequeños- este espacio. Ella misma propicia el alejamiento del esposo y los hijos mayores para compartir los tiempos de ocio con los amigos, aunque luego espere la presencia de todos en la casa para fortalecer la familia.

Hay pues una dinámica generada por ambos cónyuges que mientras permite que la mujer permanezca en casa -porque los salarios del varón son altos y no requieren de la colaboración de la mujer en los ingresos y en ese sentido, reafirman el rol del varón como el proveedor familiar- también excluye la vida y las relaciones del hombre de las rutinas cotidianas domésticas desde las que la mujer establece su poder -aunque, por otra parte, estén orientadas a satisfacer las necesidades del esposo- y lo saca de la casa para ello. Esta división genérica de los espacios estaba tan establecida entre los petroleros que, cuando por

la Refinería (por ejemplo en la terminal de embarques y reparto, que permaneció abierta después del cierre del resto de las instalaciones en 1991). Pero en el proceso de refinación propiamente dicho y en los talleres, los trabajadores eran hombres. Por otra parte, cuando los trabajadores petroleros son transitorios el trabajo de la mujer para completar ingresos familiares es más frecuente. (Estrada: 1994).

el despido los hombres tuvieron que permanecer en la casa, las relaciones de pareja y familiares sufrieron muchos reveses, como se verá en el próximo capítulo.

5. La colonia y la ciudad.

Se podrían establecer dos momentos que marcan diferencias en el uso del espacio urbano generado en las colonias y en su relación con la ciudad como el contexto en el que éstas se desarrollan.

1. Cuando la refinería "El Aguila" se estableció en Azcapotzalco, a su alrededor sólo había "alfalfaes". Esos terrenos sólo significaban para los trabajadores distancia y dificultad para llegar de su casa al trabajo. Luego, poco a poco, empezaron a adquirir otro significado y se empezó a generar la expectativa de que los lugares vecinos a la refinería podían llegar a ser lugares en los que vivir y, como ya está descrito, se crearon las colonias de los petroleros. En ese momento hubo un movimiento de familias de los trabajadores que, de distintos lugares de la ciudad, se trasladaron a las nuevas colonias y las poblaron. Pero si bien las familias se establecieron y hubo un movimiento migratorio de la ciudad a las nuevas colonias, las necesidades cotidianas en éstas aún no podían cubrirse y los primeros (y las primeras) pobladores, a pesar de las distancias y las deficiencias del transporte público, necesitaban volver a la ciudad para abastecerse de todo lo que se necesitaba en el hogar; los niños tenían que ir a escuelas fuera de la colonia (las primeras escuelas que se establecieron en ellas eran primarias; las secundarias fueron posteriores); en el centro de la ciudad se seguían buscando los materiales para acabar de instalar la nueva vivienda y una gran parte de los parientes estaba en otras partes de la ciudad.⁹⁰ Había, pues, una dependencia muy

⁹⁰ Esta etapa corresponde a los inicios de la expansión de la ciudad fuera de sus límites tradicionales (capítulo I) en la que la introducción de servicios, comercio, etc., fue posterior a la construcción de núcleos de población lejanos al centro.

marcada de otras zonas de la ciudad, aunque la vecindad de la fuente de trabajo empezaba a organizar la vida familiar en las nuevas colonias.

2. Una vez que en estas nuevas zonas urbanas se establecieron todos los servicios y -además de la fuente de trabajo cercana- aparecieron desde iglesias, mercados, escuelas, carnicerías, panaderías, papelerías, talleres de reparación de aparatos domésticos, etc. hasta cementerios, la vida al interior de las colonias se intensificó: PEMEX construyó un hospital en las inmediaciones (en la colonia Ampliación Petrolera) y, aunque había ciertas actividades -normalmente relacionadas con el tiempo libre: asistencia a cines, salones de baile, cantinas, etc.- que no tenían lugar en las colonias, la vida familiar cotidiana se enriqueció allí. Las mujeres allí satisfacían las necesidades de su hogar; de allí eran los nuevos amigos, los niños crecieron realmente allí, allí estaban ya las escuelas, y de la misma manera que se intentaba que los hijos mayores se integraran al trabajo de Pemex en la refinería, se procuraba que se establecieran en el vecindario cuando se casaban y se empezaron a casar entre las mismas familias y vecinos; allí, por último, quedaron sus muertos. Para entender este proceso de constitución de las colonias en espacios locales autoabastecedores, tenemos que pensarlo en medio de un intenso proceso de crecimiento urbano, que transformó la ciudad en una gran megalópolis (Ward: 1991).

Estas colonias fueron parte de este proceso de crecimiento, cuando la ciudad central se extendió e integró tanto al pueblo de Tacuba como a las delegaciones de Azcapotzalco, Coyoacán e Iztapalapa (Terrazas, 1988: 91). Esta integración fue gradual (Cap. 1), pero constante y, dado que la delegación de Azcapotzalco llegó a tener un desarrollo económico extraordinario debido a la instalación de la industria en su territorio, pronto se estableció, incluso, un aceptable sistema de transporte público que la unió con el resto de la ciudad (y de las conurbaciones del norte del D.F.) que culminó con la introducción de dos líneas del

metro. Mientras este proceso urbano tuvo lugar, la dinámica social de los habitantes de las colonias fue -paradójicamente- la contraria: cuando los vecinos empezaron a instalar entre sus calles los servicios más importantes, dejaron de mirar hacia el centro o hacia Azcapotzalco o Tacuba para cubrir sus necesidades.

Las familias de los petroleros crecieron y se consolidaron. Poco a poco dejaron de jugar el rol de hijos que tienen que recurrir a la casa paterna y se convirtieron ellos mismos en familias "paternas", a las cuales sus hijos acudían o de las que dependían; también se dio el caso de que los padres o madres ya ancianos, que vivían en otras partes de la ciudad fueron recibidos en estas familias ahora consolidadas y, por todas estas razones, los vínculos familiares que antes estaban arraigados en otras partes de la ciudad, poco a poco se concentraron en las mismas colonias. Allí también, entre los vecinos que eran a la vez compañeros de trabajo, se crearon los compadrazgos, las amistades, los nuevos matrimonios y, en el último de los casos, las relaciones dependientes y clientelares.

De esta manera, mientras la ciudad se desbordó, los habitantes de estas colonias se integraron; mientras se instaló entre sus calles un transporte público que las conectaba con el resto de la ciudad, los vecinos redujeron sus desplazamientos cotidianos a los límites de la colonia; mientras más se diluían estos límites dentro de la metrópoli, más esfuerzos hicieron los habitantes de estas colonias por adquirir elementos que los identificaran;⁹¹ mientras las políticas de desarrollo urbano de la metrópoli acercaron esta zona al resto de la ciudad con

⁹¹ En este sentido, llama la atención la manera en que hablan de sus fiestas de barrio (la de Santa Lucía, por ejemplo). Las describen como eventos que los identifican entre ellos y los distinguen de **los otros**, los que no viven allí. La descripción, sin embargo, podría aplicarse a cualquier otra fiesta de barrio de esta ciudad, en donde hay puestos de pozole, flautas, tostadas y pambazos, juegos mecánicos para los niños y alguna otra venta de comida (pan, por ejemplo). Desde el Carmen en San Ángel, hasta San Agustín o Santa Teresa en Tlalpan, San Juan en Coapa, por citar zonas con población e historia muy distinta que estas colonias, la apariencia de las fiestas es la misma. Lo importante, me parece, no reside en la configuración misma de la fiesta, sino en el sentido que cobra para sus habitantes, que en estas colonias tuvieron que ser inventadas y diseñadas por sus habitantes, junto con la introducción de los servicios urbanos y por eso adquieren una especial relevancia para la comunidad.

ejes viales y líneas de metro, ellos se vivieron invadidos y destrozados por estas medidas, al grado de que, sobre todo los viejos, llegan a desconocer, después de muchos años, el nombre de los ejes más cercanos (Cfr. Halbwachs, 1990). Las referencias siguen siendo a las antiguas calles, a los espacios -urbanos sí, pero no metropolizados- que formaron parte del ambiente que les era necesario y suficiente para su vida laboral y familiar. Pareciera que, sobre todo los viejos, delimitan muy bien el espacio urbano en el que se mueven. Si uno reconstruye la forma en que ubican los lugares en los que vivieron durante toda su vida, aparece una muy particular percepción de la ciudad que dista mucho de ser "metropolitana":

yo no soy de aquí, yo soy de México [es decir, del centro histórico], vivíamos en las calles de Luis Moya... pero mis padres se cambiaron a Azcapotzalco cuando yo era muy niña y allí viví toda mi juventud, hasta que me casé [...] Luego viví un tiempo en Lago de Chalco [en la delegación Miguel Hidalgo, cerca de Clavería], pero yo quería vivir en Azcapotzalco y mi mamá encontró una casa en Manuel Acuña, en Azcapotzalco [...], hasta que mi esposo compró este terreno aquí [en Santa Lucía], y aunque yo era la que quería mi casa propia, yo le decía que no quería vivir hasta acá, que quería seguir en Azcapotzalco [es decir, en el centro de la delegación] (entrevista, 1991).

Vivir en la Ciudad de México, pues, no es vivir en cualquier lugar de la ciudad, sino en el centro, vivir en Azcapotzalco es vivir en la Villa de Azcapotzalco, no en cualquier lugar de la Delegación, vivir en Santa Lucía no es vivir en Azcapotzalco, sino en esa colonia, etc. Hay una referencia al espacio urbano que tiene una relación directa con la vida cotidiana y que hace que la ciudad sea habitable y controlable en términos de esa vida y no de las dimensiones de la ciudad misma o de las delimitaciones territoriales administrativas. Esta percepción de lo local tan restringida en términos de territorio si bien tiene su origen en una época de la ciudad en la que, efectivamente, los asentamientos eran diversos y había espacios no construidos entre uno y otro, sigue siendo actual y sigue dando contenido a los usos de los espacios cotidianos que, con la refinancia ubicada a una distancia muy pequeña,

se integraron de una manera muy fuerte y muy resistente a la tendencia expansiva de la ciudad.

Si bien estas imágenes admitirían muchos matices, tantos como las experiencias que nutren la vida de cada uno de los habitantes de las colonias, responden realmente a la generalidad de sus experiencias y permiten dibujar la relación que construyeron entre el espacio laboral y el espacio urbano. Cuando Wirth en 1938, atendiendo a las características de la ciudad -un asentamiento permanente, relativamente grande y denso de individuos socialmente heterogéneos- escribió su **Urbanismo como modo de vida**, le asignó ciertos comportamientos que lo constituyen:

Los rasgos característicos del modo de vida urbano han sido a menudo descritos sociológicamente como consistentes en la sustitución de contactos primarios por secundarios, el debilitamiento de los vínculos de parentesco y la decadencia de la significación social de la familia, la desaparición del vecindario y la socavación de las bases tradicionales de la solidaridad social (1968: 36).

a diferencia de la pequeña comunidad de Redfield (1955) -pequeña, delimitada, homogénea, autocontenida y autosuficiente-. Tal parece, sin embargo, que en las colonias petroleras de que nos ocupamos sus habitantes desarrollaron rasgos de solidaridad (más cerca de la solidaridad orgánica que de la mecánica) basados fundamentalmente en el trabajo y el espacio compartidos, que dieron origen a una vida cotidiana que, al menos desde su propia perspectiva, se acerca más al modelo de las pequeñas comunidades que al modo de vida urbano. Si bien es cierto que la vida en la ciudad está sometida a múltiples estímulos y que no puede adjudicarse sólo a un factor -así sea tan fuerte y pervasivo como la vida de trabajo- la estructuración de un estilo de vida en el que trabajo y vivienda se conjugan e interactúan apoyándose uno en el otro, da como resultado una vida urbana mucho más integrada que la de otros sectores de la población urbana.

En síntesis podríamos decir que las colonias en las que habitan los ex-trabajadores de la refinería constituyeron privilegiados núcleos urbanos de vivienda obrera; que a pesar de las diferencias concomitantes al surgimiento de cada modalidad de colonia, representan un nivel de vida obrera que expresa las condiciones especiales de los trabajadores petroleros; que tenían una vida organizada alrededor del centro de trabajo y que, al desaparecer éste, si bien los espacios físicos no se modificaron, sí se reestructuró sensiblemente el uso de estos y las relaciones sociales que en ellos tenían lugar. De ello nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

CAPITULO V

LA REORGANIZACION DE LA VIDA: NUEVOS USOS DEL ESPACIO URBANO.

Llegaron con vastas familias unidas, tres y a veces cuatro generaciones ensartadas como un collar de abalorios. Carlos Fuentes, *El hijo de Andrés Aparicio*.

Este último capítulo está destinado a describir y analizar la vida de las familias de los ex-petroleros en sus colonias *después* del cierre de la fuente de trabajo. El eje temporal a partir del cual se analizan los datos es 1991. En las siguientes páginas trataré de enfatizar, a través de las nuevas formas de uso del espacio doméstico y del espacio urbano de las colonias, cómo por la pérdida de trabajo, cambiaron las relaciones sociales de los petroleros con sus familias, con su vecindario y con la representación sindical.

Hay una premisa que es muy importante aclarar y a la que destino la primera parte de este capítulo: aunque ideológicamente los trabajadores de la refinería formaban "la familia petrolera", de hecho, desde las condiciones de contratación, de trabajo, de organización sindical, había una gran diversidad de modalidades y de intereses que facilitaron la gran pulverización que se dio cuando cesó el trabajo en la refinería.

A esta atomización generada desde el trabajo mismo se suma la gama de alternativas individuales para reorganizarse que derivaron en un nuevo *modo de vida* y que se plasmaron en los nuevos usos del espacio. En esta nueva etapa de la vida del grupo estudiado, la ciudad volvió a cobrar un lugar muy importante, que había perdido cuando la refinería era la fuente más importante de trabajo. Adelantándome a las conclusiones me

gustaría señalar que el hecho de que la refinería -incluso como referencia espacial importante en la vida de este grupo- dejó de ser significativa y de restringir y acotar las dimensiones en las que transcurría su vida, implicó un reajuste en su percepción y su experiencia de la vida en la Ciudad de México que, trajeron consigo los grandes recorridos urbanos para encontrar trabajo, la dispersión de actividades, la heterogeneidad de relaciones. En este sentido *el modo de vida urbano* (Wirth) se hizo presente entre ellos.

1. Mire, señora, los petroleros ya no están aquí, no sé a dónde se fueron... La familia petrolera se disgrega.

Rosa, una señora de 70 años, madre de tres ex-trabajadores de la refinería, decía en el mes de mayo de 1991, a escasos dos meses del cierre de ésta: los petroleros ya no están aquí. No sé a dónde se han ido. Sus tres hijos vivían con ella; con dos de ellos había yo hablado hacía unos momentos. Y sin embargo, la contundencia de la aseveración estaba en el aire: los petroleros ya no están... Con la desaparición del empleo, desapareció el grupo como tal. Esta nulificación tan rápida del grupo, esta falta de presencia inmediata incluso en sus zonas de vivienda, estaba gestada en las mismas condiciones de contratación, de trabajo y de relaciones con el sindicato que dominaban entre los trabajadores de PEMEX.

1.1 No hay otro camino, compañeros. Por el interés general ha sido cerrada la refinería. Cada quien debe buscar su camino.⁸⁷ De la familia petrolera a las familias de ex-petroleros.

Dos meses después del cierre de la refinería, la vida diaria de las familias de los ex-petroleros era diferente. Los cambios habían empezado a infiltrarse en todos los resquicios de esta cotidianidad, sutiles unos, aparentes otros, irreversibles todos. El trabajo que había alimentado la vida de los habitantes de estas colonias se había terminado; cada

⁸⁷

Romero Deschamps, en la primera asamblea de los despedidos.

uno de ellos había recibido -o estaba por recibir- su liquidación [o su jubilación en el mejor de los casos] y se había hecho evidente una característica que no sólo acompañó, sino que marcó el tránsito de este sector de trabajadores al desempleo y al así denominado sector informal de la economía. Me estoy refiriendo a la disolución de la "familia petrolera"; a su transformación en familias de ex-petroleros, cada una de ellas con distinta problemática, con distintos intereses, con alternativas distintas para el futuro.

De manera somera podríamos desglosar los factores que gestaron esta pulverización, sus primeras expresiones y algunas de las consecuencias inmediatas.

1.1.1 Las contrataciones en PEMEX.

El Contrato Colectivo vigente en PEMEX en el momento del cierre preveía dos tipos de contrataciones para los trabajadores activos -de planta y transitorios- y otros dos para aquellos que, considerados parte de la planta laboral, no realizaban ya trabajo efectivo: los jubilados y los reajustados.⁸⁸

El mismo Contrato Colectivo -en la primera versión firmada por Sebastián Guzmán Cabrera en 1989- preveía la facultad del patrón para modernizar o simplificar las instalaciones y los sistema y métodos de trabajo para alcanzar mayor productividad.

⁸⁸ Estamos hablando de los trabajadores de base, que son la materia del CC. Además de ellos, como se señaló en la introducción, estaban los trabajadores de confianza.

"Los trabajadores se clasifican como sigue: planta, jubilados, reajustados y transitorios.

a) son de planta los contratados para trabajos que se ejecuten por administración directa y que, dada su naturaleza, se desarrollen en una forma normal, regular y permanente para la construcción, operación y mantenimiento de las instalaciones y para la realización de las actividades a que se dedique el patrón, que son objeto del presente contrato.

b) son trabajadores jubilados aquellos que se encuentran disfrutando de la pensión jubilatoria y cuyo régimen se establece en el clausulado de este contrato.

c) son reajustados los trabajadores que han quedado fuera del servicio por supresión de puestos o reajustes de personal.

d) son transitorios los que ingresen al servicio del patrón para ocupar provisionalmente un puesto permanente o para ejecutar trabajos temporales o por obra determinada". (CC, cláusula 37, 1989).

aunque se precisaba que la supresión de puestos o departamentos debería estar precedida por una amplia explicación al sindicato de los motivos que generaran esa decisión y que

antes de separar del servicio a cualquier trabajador, el patrón, si fuere posible, lo reacomodará previo acuerdo con el sindicato [...]; también podrá convenir su jubilación en condiciones especiales, o sea sin llenarse los requisitos establecidos en la cláusula 148 de este contrato, si ello resultare más conveniente para la Institución (CC. Cláusula 22).

Así pues, en términos estrictamente contractuales, con la decisión del cierre de la refinería, los trabajadores, tanto los de planta como los transitorios pasaron a ser reajustados o jubilados. Luego, aproximadamente la mitad perdió su relación de trabajo al recibir su liquidación. Esta primera división, tanto del tipo de contrato como de la modalidad en que se resolvió para cada uno de ellos la terminación del mismo, fue la primera manifestación de la pulverización de que hablamos. El 20 de marzo, después de la asamblea sindical, Sebastián Guzmán Cabrera expuso a la prensa los términos del Convenio entre PEMEX y el STPRM para liquidar a los trabajadores:

El líder dijo que durante la asamblea de las secciones 34 y 35 correspondientes a la refinería se aprobó la medida presidencial de cerrar la fuente de trabajo y así beneficiar al resto de los ciudadanos. Por ello, añadió, "descarto cualquier posibilidad de que puedan surgir manifestaciones de inconformidad por parte de los trabajadores a consecuencia del cierre de la refinería, pues todos los petroleros estábamos conscientes de la necesidad de mejorar el medio ambiente... Si bien son importantes 5 000 trabajadores, más importantes son 15 000 000 de ciudadanos. Ante el cierre de la Refinería no podemos ofrecer falsas expectativas a los empleados y ofrecerles trabajo en otros lados... Sería injusto jugar con la expectativa de los empleados diciéndoles que hay plazas disponibles para ellos, lo cual no es cierto; por ello, el sindicato determinó aceptar la liquidación de los 5429 trabajadores (*Unomasuno*, 21/03/91).

La mitad de los trabajadores despedidos -2600- fueron jubilados. La jubilación, sin embargo, tampoco fue uniforme: a los trabajadores de planta con más de 10 y menos de 17 años de trabajo se les jubilaba con el 50% de su salario, más 4 puntos adicionales por año. Otro grupo estaba constituido por los que tenían entre 17 y 25 años a quienes se jubilaba con el 60% de sus salarios, más 4 puntos porcentuales por año, hasta llegar al 80% y, por

último estaban los jubilados con el 100% del salario: el grupo constituido por quienes tenían más de 25 años de trabajo en la paraestatal.

La mitad restante fue liquidada: para los trabajadores transitorios de cualquier antigüedad y los de planta que no alcanzaran los 10 años de antigüedad en el trabajo, se ofreció una liquidación con el equivalente de 132 días de salario por año laborado. Esto no era lo que estaba estipulado en el CC, que en la cláusula 23 preveía que en los casos de reajuste

el patrón se obliga a pagar a cada trabajador reajustado cuatro meses de salario ordinario [120 días] más el importe de veinte días de salario ordinario por cada año de servicios [que no se ofreció en la liquidación], en la inteligencia de que por fracciones mayores de seis meses, deberá pagar veinte días y por fracciones menores de seis meses pagará diez días. Además le pagará una prima de antigüedad consistente en veinte días de salario ordinario por cada año de servicios [estos tampoco estaban en el convenio de la liquidación], en el entendido de que por fracciones mayores de seis meses se pagará veinte días y por fracciones menores de seis meses, diez días (CC , Cláusula 23).

Sebastián Guzmán Cabrera argumentaba que se trataba de una liquidación en mejores condiciones que las del Contrato Colectivo (*Unomasumo*, 21/03/91), puesto que, a diferencia de éste, estaban ofreciendo 132 días sobre los 120 del CC; pero suprimían los adicionales 20 por año y los 20 por prima de antigüedad.

De hecho, la liquidación -o jubilación- amarrada a la antigüedad y a la forma de contrato, derivó en una verdadera casuística, ya que además, el CC estipulaba que las compensaciones de tiempos extra para los trabajadores de planta denominados "de turno rolado", y las reales jornadas extras de cualquier trabajador, se adicionaban a la antigüedad cronológica, y resultaba así que la antigüedad laboral era casi siempre distinta a los años que se llevaban en la empresa y, a la hora del ajuste final de cuentas, siempre hubo divergencias (a favor de la empresa y en detrimento de los trabajadores) sobre el tiempo trabajado: "a muchos compañeros les quitaron antigüedad, a veces hasta de ocho años".

1.1.2 Las condiciones de trabajo.

Y aquí ya está introducida una de las condiciones de trabajo que contribuyó a marcar más las soluciones individuales en el momento de la liquidación: los trabajadores de planta que eran *de turno rolado*,⁸⁹ a quienes en la integración del salario ordinario se adicionaba un tiempo extra fijo y en este mismo salario, la compensación por renta de casa también era variable, dependiendo del turno.⁹⁰

De esta manera, aunque la decisión del cierre afectó a todos, aunque PEMEX estableció ciertas categorías para jubilar o liquidar a la planta de trabajadores, en la práctica, cada uno tuvo que ver y negociar su propio caso frente a PEMEX y frente al sindicato.

1.1.3 Las relaciones clientelares.

⁸⁹ Ser trabajador *de turno* en la Refinería significaba, de hecho, ser del grupo de obreros calificados en el proceso de refinación, sobre el que recaía la responsabilidad de que éste se llevara a cabo. Se llamaban de turno porque estaban asignados a uno de los tres turnos de este departamento.

"Los trabajadores que desempeñen labores de turno prestarán sus servicios en jornadas de 8 horas diarias durante 5 días consecutivos, para lo cual se establece el siguiente horario:

PRIMER TURNO:	de las 0 a las 8 horas
SEGUNDO TURNO:	de las 8 a las 16 horas
TERCER TURNO:	de las 16 a las 24 horas.

El segundo turno será considerado como jornada diurna y se pagará con salario ordinario. Los otros dos se consideran como jornadas nocturnas, debiéndose agregar al salario ordinario el importe de una hora extra. Los trabajadores de turno están obligados a prestar servicios durante un turno adicional a la jornada semanal, en la inteligencia de que el pago de este concepto será de 8 horas extras. (CC, Cláusula 48, 1989).

Además, por la naturaleza de su trabajo, en caso de que al terminar su turno el obrero del siguiente no llegara, debían mantenerse en su puesto durante ocho horas más. Eran los mejor pagados, pero también la responsabilidad de estos era muy superior a la del resto de los obreros de la refinería. Entre ellos están los pocos obreros que fueron recontratados para los nuevos trabajos en las instalaciones de la refinería.

⁹⁰ El salario ordinario estaba integrado "con los valores correspondientes al salario tabulado, fondo de ahorros (cuota fija y cuota variable), compensación por renta de casa y ayuda para despensa. En el caso de los trabajadores de turno se adiciona el concepto de tiempo extra fijo, de acuerdo con lo establecido en la cláusula 48 de este contrato". (CC, Cláusula 1, 1989).

Las relaciones entre el sindicato nacional y PEMEX, entre la Refinería y la sección 35, y las distintas modalidades de la relación de los agremiados con los líderes y funcionarios sindicales también contribuyeron a diversificar el mosaico multifacético de los despidos.

La política de "liberalismo social" -como la denominaba Salinas- tenía, entre las prioridades del estado la reestructuración de PEMEX, uno de cuyos aspectos, el reajuste de personal, se presentaba como prioritario (Baker, 1995).⁹¹

A facilitar este reajuste, se dice, estuvo dirigida la aprehensión de Hernández Galicia y la rehabilitación del jubilado Guzmán Cabrera para dirigir el sindicato. Esta nueva orientación en la política sindical quedaba muy clara para los trabajadores de PEMEX, quinistas o no, que se inconformaron cuando fueron encarcelados los líderes anteriores (*Proceso*, 637, 1989).

De hecho, el contrato colectivo firmado entre Francisco Rojas, director de la paraestatal y Guzmán Cabrera en 1989, estipulaba, como ya se señaló, el acuerdo entre las partes para que PEMEX se reestructurara y establecía las condiciones en las que se darían los reajustes de personal.

Así, en términos formales la dirección sindical nacional aceptó en 1989 la posibilidad del cierre de las fuentes de trabajo y los trabajadores -aún todos aquellos que no eran quinistas- supieron que habían perdido una trinchera en la protección del empleo.⁹²

⁹¹ En el mismo año que Sebastián Guzmán Cabrera fue rehabilitado de su jubilación y nombrado secretario general del sindicato (1989) la plantilla global de trabajadores de Pemex descendió de 240,000 a 195,600. En 1991 descendió aún más, a 183,000; en 1992 sumaban 170,000 y en 1993 llegaba a los 120,000 (Estrada, 1994).

⁹² La dirección sindical quinista había incrementado la planta de trabajadores de manera descomunal como una de las maneras de allegarse apoyos. Las cifras tan desmesuradas de trabajadores eventuales (en 1987 representaban el 48% del personal sindicalizado) cuya estabilidad en el trabajo y cuya renovación del contrato dependía de su "militancia sindical" (Novelo, 1991), es decir, de su disponibilidad a los requerimientos -cualesquiera que estos fueran- de los líderes locales, son evidencia de esta práctica generalizada en el sindicato. Por eso, cuando "La Quina" fue destituido y encarcelado, los trabajadores supieron que -entre otras cosas- su empleo empezaba a tambalearse.

Sintomáticamente, en la primera asamblea después del despido (20 de marzo de 1991), los trabajadores demandaban, entre otras cosas, la libertad de La Quina y su grupo, y sus voces de protestas fueron calladas por Leocadio Mendoza (Secretario general de la Sección 35) y Carlos Romero Deschamps (quien posteriormente llegó a ser senador por el PRI y secretario General del S'TPRM) con el Himno Nacional (*Unomasuno*, 21/03/91).

Sin la protección de Hernández Galicia, con una nueva dirección sindical más dócil a los lineamientos oficiales (incluso se suprimió el calificativo de Revolucionario en el membrete sindical), la descomposición interna del sindicato empezó a ser mucho más evidente.

Los grupos y las pugnas entre ellos eran constantes, las inconformidades por los espacios cedidos a PEMEX también eran más manifiestas, hasta que por último los nuevos líderes nacionales se fortalecieron reforzando sus vínculos con el estado con el que estrecharon su alianza en detrimento de las demandas de las bases trabajadoras. De esta manera, si bien Guzmán Cabrera no dio lugar a la disidencia ni al resurgimiento del quinismo, nunca pudo tener el reconocimiento que había logrado Hernández Galicia entre los obreros petroleros. Ese liderazgo se perdió para siempre.⁹³

A este sesgo en la línea de la dirección nacional que restaba aún más autonomía al sindicato frente al estado, hay que añadir las **condiciones internas de la sección 35**. Cuando la Refinería de Tula se creó en 1978 (Carabias y Batis, 1987), los trabajadores de ésta se integraron a la sección 35 de la refinería de Azcapotzalco. Así, cuando se cerró la 18 de Marzo, la sección no desapareció. Con ello, por una parte los líderes de esta sección fueron de los muy contados que mantuvieron un puesto de trabajo en PEMEX, ahora en

⁹³ Esto no quiere decir que con la Quina al frente del sindicato no se hubiera cerrado la refinería. Más bien, se trata de reconocer que, en el momento de la crisis los trabajadores creían que con Hernández Galicia no hubiesen sido tan desfavorables las condiciones del cierre.

Tula; por otra parte, la sección mantuvo su patrimonio -incluso sus oficinas en Azcapotzalco- y los trabajadores no lograron que se les reintegrara la parte de sus cuotas sindicales que alegaban que les correspondía, ni que se realizara un reparto del dinero resultante de la venta de los bienes sindicales de esta sección en la Ciudad de México. No sólo, pues, el despido no implicó la disolución de la sección, sino que en términos individuales y familiares (y sobre esto volveremos posteriormente) los trabajadores de Tula (muchos de ellos habitantes de las colonias petroleras de la Ciudad de México) que veían amenazado su propio empleo, no dieron apoyo a los de Azcapotzalco, ni siquiera a sus propios familiares.

El sindicato de Petróleos ha funcionado siempre con un elevado componente de relaciones personales y clientelares que sustentan el funcionamiento cotidiano en las secciones e incluso a nivel nacional (ver capítulo III). En estas relaciones clientelares estaban comprometidos un gran número de trabajadores de la refinería y en el momento del cierre, esperaban -y trataron que así fuera- que los líderes los apoyaran, como parte de esta dinámica clientelar. Esto no fue así, al menos en términos generales y de nuevo se originó una división más entre los despedidos: algunos, muy pocos, se reubicaron en Tula, no perdieron ni su trabajo, ni su antigüedad, ni su poder; otros, también pocos y muy cercanos a los círculos de poder, lograron, a través de las relaciones de los líderes, un puesto en el PRI, o en la burocracia de la delegación de Azcapotzalco; otros más fueron -tiempo después- recontratados en la ex-refinería, más por su calificación que por sus relaciones con los líderes sindicales. Sus contratos son, en muchos casos temporales. (*vid. infra*), la gran mayoría, sin embargo, se cansó de tocar puertas, de esgrimir sus relaciones de compadrazgo, de lealtad o de supuesta amistad con las dirigencias que, de hecho, los habían ya abandonado. Sin embargo, estas relaciones fueron manipuladas por los líderes: mientras

hacían promesas personales y alentaban esperanzas individuales, pedían -y lo consiguieron en general- la no movilización, la no participación en grupos de presión, a cambio de la promesa de apoyo que no llegó. De esta manera, la sumisión a las decisiones de los líderes y a sus líneas de acción, también desmovilizó y dividió a los trabajadores despedidos.

1.1.4 Las alternativas propuestas por los trabajadores: su reubicación y mantener abiertas las áreas no contaminantes de la 18 de Marzo.

El 22 de marzo, en *La Jornada* apareció un desplegado suscrito por el PRD "En defensa de los trabajadores de la Refinería 18 de marzo", en el que se planteaba la demanda que fue bandera de lucha de un grupo: la reubicación de todos los trabajadores que optaran por ella y la necesidad de que se mantuvieran en funcionamiento las áreas de trabajo no contaminantes.

Las expectativas de otros trabajadores estaban puestas, inicialmente, en la apertura de la refinería 18 de Marzo en otro lugar del país. Si el problema es la contaminación de la ciudad -decían- hay que sacar la refinería de la ciudad y mantenerla en funciones. Pronto supieron que no había marcha atrás y que esto no estaba en los planes presidenciales.

Otro grupo -basado también en las razones esgrimidas para el cierre- aceptaba que se cerrara la planta de refinación propiamente, pero que se mantuvieran en funciones los talleres, en los que se elaboraban y se reparaban piezas no sólo para el mantenimiento de la propia refinería sino para otras plantas de PEMEX; de igual manera, esta propuesta no fue atendida y sólo se mantuvo abierta el área de distribución y venta de combustible.⁹⁴

⁹⁴ Actualmente se realizan otras actividades productivas, pero éstas se mantuvieron fuera del proceso de liquidación de la refinería.

Otra alternativa a la que apostaron los trabajadores fue su reubicación. Para obtenerla, estaban dispuestos a dejar la ciudad -solos o con sus familias-. Sin embargo, ninguna de estas propuestas prosperó y al día siguiente inició el proceso de liquidación:

Es el miércoles 20. Los empleados entran [a la refinería] mostrando su identificación. La salida es un poco más difícil, pues son registrados. Algunos comenzaron a desocupar sus "cajones" y muestran al equipo de vigilancia sus viejos calendarios, adornos de escritorio y varios recuerdos.

Los comentarios son escasos aunque reiterativos. "Ya nos dieron en la madre", dice un obrero cincuentón. No intenta disimular su tristeza. Con ojeras que se extienden hasta el principio de la mejilla y acompañado de su hijo el ahora ex-petrolero hace el inventario de sus pertenencias a sólo un metro de la salida. (Miguel de la Vega, 1991).

Esos primeros días en los alrededores de la refinería y del local sindical, en las calles de sus colonias, en las puertas y en los patios de las casas, en los atrios de algunas iglesias, había reuniones de trabajadores. Algunas organizadas, otras espontáneas, todas con la finalidad de encontrar la posibilidad de revertir las consecuencias de desempleo que se les venían encima. El resultado de estas distintas movilizaciones tampoco fue homogéneo: se obtuvo, como ya se dijo, que la jubilación se extendiera hasta los trabajadores con 10 años de antigüedad; los transitorios, que fueron quienes más presencia tuvieron en las manifestaciones de inconformidad, prolongaron su lucha por la resolución de sus demandas durante mucho tiempo. Algunos de los dirigentes de este movimiento fueron amenazados, uno de ellos secuestrado, según parece, por los mismos líderes de la sección.

No fueron los únicos, sin embargo, a quienes se retrasó la resolución de sus demandas, había también grupos de jubilados y liquidados que reclamaban, entre otras cosas, que las liquidaciones y jubilaciones se hicieran de acuerdo al llamado salario ordinario que estaba integrado por el salario tabular, los tiempos extras, el fondo de ahorros (cuota fija y variable), la compensación para renta de casa y la ayuda de despensa. (*La Jornada*, 29/01/92).

Así, la escasa capacidad de organización y movilización que mostraron los trabajadores, contribuyó también a acentuar la dispersión, la pulverización y la certeza de que la "familia petrolera" se había acabado.

1.1.5 La recontractación.

Algunos trabajadores, muy pocos, los que eran indispensables a PEMEX por sus conocimientos, fueron recontratados: de las 24 secciones en las que el trabajo del complejo de la refinería estaba formado, se mantuvieron 4: la planta de energía eléctrica propia, que ahora es excesiva para las necesidades de las instalaciones; la planta de tratados de aguas, para potabilizar el agua que se contamina; la planta de mantenimiento, que ahora se reduce a mantener los tanques de almacenamiento; y, por último, la planta de abasto y distribución en la que fundamentalmente el personal ocupado son choferes y empleados de confianza que organizan el abasto. En estas dependencias que se mantuvieron en funciones, se recontrataron, aproximadamente al 20% de los trabajadores de "turno", de dichos departamentos. A ellos se les ha mantenido con un contrato por tiempo, que se les renueva, pero cinco años después se mantienen sin planta.⁹⁵ Entre ellos y los nuevos contratados (todos gente muy joven, sin relaciones familiares previas con los ex-trabajadores, con capacitación previa comprobada por examen) suman aproximadamente 300 trabajadores que mantienen activos los departamentos antes mencionados. El punto que interesa destacar es que esta esperanza de recontractación de los trabajadores más calificados y de los que habían sido más cuidados por la paraestatal en sus condiciones de trabajo, también pesó en la división de los despedidos en el momento del cierre.

⁹⁵ De acuerdo a la clasificación de trabajadores del CC, se trata, estrictamente, de trabajadores transitorios: "quienes ingresan al servicio del patrón para ocupar provisionalmente un puesto permanente o para ejecutar trabajos temporales o por obra determinada" (CC, cláusula 37, 1989.)

1.1.6 Las familias petroleras.

Por último, las circunstancias familiares tampoco eran las mismas para todos los despedidos: había trabajadores de todas las edades, con hijos pequeños, adolescentes o ya productivos; había familias con ingresos diversificados y no exclusivamente derivados del trabajo en PEMEX; familias con más de un miembro trabajando en la refinería; había también familias con trabajadores en distintas dependencias de PEMEX: en las oficinas centrales de Marina Nacional, en el hospital, en la refinería de Tula, por ejemplo, que sólo perdían el ingreso de los trabajadores de la refinería 18 de Marzo, etc. Después de tantos años de compartir el trabajo y con él las expectativas y la forma de vida, de tener la certeza de la pertenencia a **la familia petrolera**, descubrieron que no eran *una* familia, como ideológicamente habían venido sosteniendo durante décadas los líderes sindicales, sino que eran un puñado de desempleados que tenían que buscar, cada uno, su forma de subsistencia.

II. Después del cierre.

2. Buscando trabajo.

2.1 Las alternativas laborales de los petroleros desempleados. Mi esposo sólo ha trabajado en PEMEX. Ahora no sabe qué hacer...

Entre 5000 despedidos, las experiencias laborales eran muy diversas. Sin embargo para muchos ésta había sido la única experiencia laboral: crecieron sabiendo que su trabajo, como el de sus padres, estaba en la refinería; para ese trabajo se prepararon; para ese trabajo estudiaban sus hijos.

En la refinería se capacitaron y sus perspectivas eran moverse en el escalafón, pero siempre en PEMEX. Esta solidez generacional en el empleo se perdió, y con ella un eje consistente en las vidas de estos trabajadores y sus familias. A cambio, accedieron a la economía informal, incierta, inestable. Con el trabajo de PEMEX se perdió también no sólo la referencia espacial, local, del trabajo, sino la organización de la vida en torno al mismo, con rutinas establecidas, ingresos fijos, perspectivas seguras del futuro familiar.

Voy a enumerar las alternativas más constantes en su búsqueda de nuevo empleo o nuevas formas de ingreso y subsistencia, porque su conocimiento nos permitirá entender las dinámicas domésticas, familiares y vecinales que han tenido lugar en estos años.

2.1.2 El empleo formal.

El trabajo industrial.

La primera reacción de los obreros, sobre todo de aquellos calificados, fue buscar otro empleo en la industria local. Ellos vivían en el corazón de la zona industrial, lo que les proporcionaba mayor facilidad para conocer las posibilidades de empleo que ya eran pocas, en pleno período de reconversión industrial (De la Garza, 1992). Tocaron puertas y, aunque algunos de ellos lograron contratarse, en general la industria de la ciudad les negó el trabajo. Eran trabajadores de la refinería, con un estigma muy definido: se les tachaba de holgazanes, alcohólicos y, sobre todo, acostumbrados a un nivel de ingresos al que no querían renunciar y superior al que alcanzarían con los salarios de las empresas privadas en las que -argüían los empresarios- podrían empezar a alentar la inconformidad entre los otros trabajadores. Así, la alternativa de continuar como obreros en la industria manufacturera en la Ciudad de México no fue viable.

El trabajo en la burocracia del Distrito Federal.

Una minoría muy reducida se acomodó en el sector público: en la delegación de Azcapotzalco y el PRI algunos de ellos encontraron trabajos burocráticos, gracias a sus relaciones con los líderes sindicales. En el sector público encontraron otra alternativa en la policía judicial, cuerpo en el que algunos de los más jóvenes se colocaron, aunque no les resultó fácil.

2.1.3 Los trabajos por cuenta propia: Las calles en la colonia cambiaron mucho: ahora en las noches parecen estacionamientos de taxis...

Un gran número de los que recibieron liquidación, intentaron -solos o con algún pariente o amigo también liquidado- poner un negocio propio. En esta línea la gama es muy amplia: desde quien estableció una pequeña fábrica de pintura (que por cierto actualmente está quebrada) o un laboratorio de análisis de emisiones contaminantes (obreros muy calificados) hasta la alternativa más socorrida y que requería menos calificación pero mejores relaciones clientelares: un mini-taxi, o en el mejor de los casos un microbús para el transporte público. Entre estos dos extremos están quienes compraron un trailer o se dedicaron a talleres automotrices mecánicos y eléctricos, talleres de carpintería, de reparación de aparatos electrodomésticos, de plomería, soldadores, pintores, o, incluso, hubo quien compró equipo de video y se dedicó, con anuncios locales, a filmar eventos sociales.

2.1.4 El comercio local: Nos vendemos unos a otros, yo le compro a mi vecino y él a mí...

Las actividades de comercio, en una gran gama, también fueron muy buscadas: desde el comercio eventual en tianguis foráneos (vendiendo saldos de mercancías diversas),

hasta la venta de mercancía de importación que ellos iban a traer a Estados Unidos, o la venta de joyería y bisutería. Pero el género más constantemente presente fue la pequeña tienda de abarrotes en una parte de la casa para abastecer a los vecinos de la cuadra. En el año de 1994 había manzanas de estas colonias en las que se encontraban hasta cuatro de estas pequeñas tiendas. De la misma manera se empezaron a abrir las puertas de las casas para vender pollos, quesos, productos oaxaqueños, o alimentos elaborados en casa: chorizo, yoghurt, pan, galletas, o, al menos, dulces y golosinas para los niños.

2.1.5 El trabajo familiar.

En estas nuevas actividades generadas en la casa, la colaboración de las mujeres ha estado siempre presente y cada vez se incorpora un número mayor de ellas y se integran los hijos: las mujeres -sin descuidar sus responsabilidades en el cuidado de la casa- ayudan en la venta de las pequeñas tiendas y a su vez venden ropa, hacen dulces, chocolates, venden antojitos en la puerta de la casa, hacen trabajos manuales para las fiestas: adornos navideños, flores de migajón o canastas de flores secas para el día de las madres o del maestro, pintan cuadros, hacen ropa, bordan carpetas. Los hijos llevan las paletas, los dulces, los regalos a la escuela y los venden entre sus compañeros. Así, tratan de paliar los efectos del desempleo, pero a medida que éste se prolonga, y en la situación de crisis en la que el país se encuentra, reconocen que cada vez es más difícil sortearla.

En esta dinámica, las mujeres también buscaron actividades remuneradas: las hijas dejaron de estudiar y empezaron a buscar empleos: vendedoras en los almacenes departamentales, maestras particulares para regularizar niños de primaria, de inglés, educadoras improvisadas en improvisadas guarderías dentro de la casa.⁹⁶

⁹⁶ En trabajos anteriores (Arias 1990, Estrada 1994) se ha documentado cómo en este momento de la economía, las mujeres encuentran trabajo en la industria más fácilmente que los hombres. Esto también

Las mujeres jóvenes optaron -con mucha frecuencia- por poner "salones de belleza"; con muy poco mobiliario, con anuncios en papel fosforescente, era muy frecuente toparse con ellos por las calles. Pero no duraban mucho, porque no tenían clientela. Se cerraba uno y se abría otro en otra calle, y así, durante los primeros años del desempleo, esta actividad fue muy abundante.

III La vida en las colonias petroleras.

3. Las colonias sindicales y las populares después del 18 de marzo de 1991: una caracterización global.

Cuando la refinería se cerró, parecía incierto el destino de las colonias alrededor de la refinería. Incierto y contradictorio, porque una vez desaparecida la amenaza de accidentes -que era realmente una seria amenaza para los vecinos- quienes no eran petroleros y no vivieron directamente el desempleo pensaban en la revaloración de sus colonias como zonas habitacionales. Al mismo tiempo, hubo quien destinó parte de su liquidación a hacer arreglos a sus casas, de manera que, entre los mismos vecinos había elementos de aparente bienestar por la decisión presidencial:

...en la colonia (Santa Cruz Acayucan) hay muchos petroleros, cerca del 20% trabajaban en la refinería, y se siente mucho que acaban de liquidarlos, porque tienen dinero y están haciendo reparaciones en las casas...

Pasado ese primer momento, en las colonias estudiadas empezaron a notarse los signos del desempleo y de la disminución de ingresos de muchas familias, de manera diversa dependiendo del tipo de colonia:

3.1 Las colonias sindicales.

ocurrió entre los petroleros. De esta manera, necesitaban lugares donde dejar a sus hijos pequeños y fueron las hijas de las vecinas, en sus propias casas, quienes organizaron este servicio que, a su vez, les generaba ingresos.

Las colonias petroleras muy rápido dieron signos de deterioro: desde que se formaron (ver capítulo anterior) y los petroleros llegaron a vivir allí, se encontraron con zonas habitacionales con la infraestructura urbana y los servicios necesarios para su funcionamiento. La organización inicial de colonos pasaba -como la posibilidad de comprar casa o terreno allí- por el control sindical, y cuando este desapareció no había organización autónoma entre sus habitantes.

Los servicios de limpia, por ejemplo, empezaron a escasear.⁹⁷ primero el servicio de limpieza dejó de ser regular y hubo zonas a las que definitivamente dejó de entrar, creando basureros improvisados en determinadas esquinas, a pesar de las protestas del vecindario (*Reforma*, 11/94). También se quejaban los vecinos de que el alumbrado público con frecuencia dejaba de funcionar e -incluso- había robos de luminarias. Las colonias se veían desoladas.

Después de los primeros meses empezaron a surgir en estas colonias organizaciones de mujeres que presionaron para re-instalar los servicios que se habían deteriorado: ellas, de la misma manera que lucharon por tener su casa propia, ahora luchan por mantener su colonia lo mejor posible: semana a semana solicitan el servicio de limpia; ofrecen rutas alternativas a los camiones de basura; compran reflectores para alumbrar las zonas más oscuras; barren las calles frente a sus casas... etc.

No señora, una cosa sí aprendimos: parece que con el trabajo también perdimos la atención de la delegación. Aquí no nos regalan nada y si queremos que la colonia se vea bien, tenemos que trabajar nosotras. Acabamos de hacer una invitación a todas las vecinas para que limpiemos las calles, porque ya hace tiempo que nadie pasa a barrerlas... (colonia Petrolera, entrevista, 1994).

Con la pérdida del derecho a los servicios médicos de PEMEX, en la colonia petrolera se instaló, en la parroquia, un dispensario médico dependiente de la iglesia católica y,

⁹⁷ Sabemos que estos servicios, aunque oficialmente son del Departamento del Distrito Federal, de hecho funcionan en la ciudad a base de propinas y arreglos entre los vecinos y los encargados de mantener las calles y de recoger la basura.

enfrente de éste, otro servicio médico del Departamento del Distrito Federal. Este último, en un local en el que también se ofrecían cursos breves de tejido, macramé, artes marciales para chicos, aerobics y en el que había una bolsa de trabajo.

Los petroleros, muchos de ellos por primera vez en su vida, experimentaron la necesidad de acudir a otros servicios -no proporcionados por PEMEX ni por el sindicato- no sólo para atender su salud, sino para solucionar otras necesidades tan vitales como la búsqueda de empleo. Muy posiblemente esta fue una de las características que marcaron de manera más impactante esta experiencia colectiva de desempleo.

En mi familia ya nadie tiene derecho a los servicios médicos de PEMEX. Hubo otros que sí lo mantuvieron, los que quedaron jubilados. Pero nosotros no, porque a mí me liquidaron. Ahora mi esposa lleva a los niños a ese dispensario del Distrito Federal, porque ni tenemos dinero para ir a médicos particulares, ni hay por aquí cerca esos doctores. Tendríamos que ir hasta [el centro de] Azcapotzalco (entrevista, 1994).

Como ya habíamos señalado, en la colonia petrolera las zonas destinadas a vivienda eran sólo eso: zonas de vivienda. No había ningún tipo de comercios ni de servicios entre estas casas. Sólo se localizaban en la avenida principal -Faja de Oro- (ver capítulo II). Ahora, como lo señalaré más adelante, la colonia entera está llena de pequeñísimos establecimientos de abarrotes y servicios. Sin embargo, llegar a estas alternativas fue un proceso largo, del que hablaré posteriormente.

3.2 Las colonias populares.

En las colonias populares vecinas a la refinería el desempleo de los petroleros tuvo otras manifestaciones. Hay que señalar que, por una parte, eran colonias más heterogéneas en su población y, al mismo tiempo, sus moradores sabían que todo lo que querían obtener de la delegación se lograba a base de mucho esfuerzo y organización, como habían experimentado desde la formación de la colonia. Por ello, con el desempleo no cambió su

organización vecinal ni tuvieron que buscar servicios, porque ya estaban organizados para ello.

Al mismo tiempo, los síntomas de la reducción de ingresos entre las familias se hizo muy notorio: en el mercado de la colonia Santa Lucía, por ejemplo, actualmente hay varios locales cerrados de distintos giros: sólo se mantiene abierto uno de carne, porque el consumo de ésta en la dieta familiar fue de los primeros en reducirse. De igual manera se cerraron los pequeños restaurantes que se nutrían del consumo obrero cuando éstos salían o llegaban al trabajo. Ahora lo que hay son puestos vespertinos y nocturnos de antojitos en las puertas de las casas de los mismos ex-petroleros, de los que hablaremos luego.

Antes, cuando queríamos cenar algún antojito íbamos a las colonias populares (sic) cercanas, ahora somos nosotros quienes vendemos y esperamos que vengan de las colonias vecinas a comprarnos. Ellos también son los que se han quedado con nuestros aparatos de sonido, con nuestras televisiones, hasta con nuestra ropa... porque nosotros estamos todos igual de amolados... (entrevista, 1994).

En estas colonias, que rodean prácticamente a la refinería, el primer síntoma del desempleo fue el vacío de las calles, que se hacía muy notorio en las horas en las que, por los cambios de turno, antes estaban llenas. Cuando desapareció el movimiento generado por el trasiego de los trabajadores que por ahí pasaban, parecía que se caminaba por una ciudad desierta, porque "los petroleros ya no estaban".

Casi nuestras colonias hoy en día se ven más apacibles, será por la escasez de dinero o la falta de trabajo, o qué cosa es. Pero antes se veían más gente tomando, en las banquetas, o todo eso. Ahora se ven menos. Yo antes me acuerdo que veía más movimiento en las calles, en las noches, pero ahora ya no... (entrevista, 1991).

3.2 Cuando una puerta se cierra abrimos cientos. Nuevos usos de la casa y nuevas relaciones familiares.

Si, como señalamos en el capítulo anterior, la casa había constituido el dominio de la vida familiar versus el espacio de la vida laboral, sus contenidos se vieron fuertemente modificados con el desempleo.

Obtenida la liquidación, los obreros se recluyeron en su casa. Esta se fue llenando, poco a poco, de los signos de su nueva presencia: después de recoger sus pertenencias de la refinería, éstas se quedaron -como testimonio del despido- ocupando rincones de la casa. Los espacios empezaron a adecuarse. Quienes compraron herramienta para sus nuevos trabajos necesitaban un lugar donde guardarla y donde trabajar cuando el trabajo se hacía en su casa y no en los domicilios particulares; un espacio mayor se requería para adaptar el taller, el laboratorio, el puesto de alimentos o la pequeña tienda.

Las adaptaciones en la casa no se hicieron esperar. Los distintos miembros de la familia tuvieron que usar los espacios de manera distinta a los usos habituales: generalmente uno de los espacios de la casa se destinó a ser el espacio del trabajo, y los muebles se reacomodaron: desaparecía el comedor y la mesa para comer se integraba a la cocina, o desaparecía la sala y se apretaban los muebles y los aparatos de sonido y la televisión en el comedor, o, incluso, se dividían recámaras y se apretaban los hijos en un solo lugar.

Ay, señora, qué voy a decirle! Voy a pedirles a mis hijos que busquen otro lugar para su laboratorio. Mire, yo les dejé mi cuarto, que daba a la calle, y allí abrieron una puerta. Pero por dentro no hicimos pared y sólo pusimos mi ropero para dividir. A veces ya quiero descansar y no puedo, porque ellos siguen allí, trabajando. Me duele mucho, pero ya quiero que busquen otro lugar (entrevista, 1994).

Esa tiendita la pusimos en donde era el comedor. Era un cuarto grande y además tenía una ventana a la calle, que la ampliamos para hacer la entrada a la tienda. Ahora quedamos más apretados porque pusimos en la cocina una mesita para comer. Al cabo nomás somos mi marido, mis dos hijos chicos y yo... (entrevista, 1994).

Hay que enfatizar lo que esta apertura de puertas a los negocios familiares implicó en la vida de las familias y las colonias. Los espacios, hasta antes del cierre de la refinería estaban bien delimitados: la casa y la calle, el espacio femenino y el masculino, la vida privada, la vida pública. En la nueva situación de los ex-petroleros, esta delimitación dejó de

operar: los trabajadores entraron a las casas y éstas se abrieron a la calle, para integrar, a través de los pequeños negocios, la vida laboral y la vida familiar, el trabajo productivo y el reproductivo, el espacio femenino y el masculino. Y esto no es retórica. De hecho, en todos los casos en que se puso algún tipo de negocio o comercio casero, las mujeres se integraron allí mismo al trabajo productivo: las tiendas de abarrotes están totalmente enrejadas, de manera que los clientes no pueden tomar nada directamente. Esto no es tanto como protección anti-robos, sino la manera que encontraron las mujeres para atender, al mismo tiempo, la casa y la tienda; les permite estar en la casa, haciendo las tareas domésticas y, cuando algún cliente llega buscando algo, llame y entonces la mujer acude a atender el negocio. En este tipo de negocios, el hombre también atiende, si es que no tiene otro trabajo y a él le corresponde abastecer las tiendas. Algunos, sobre todo quienes no tienen coche, solicitan que los abastecedores lleguen hasta su propio domicilio, pero prefieren ser ellos quienes busquen la mercancía en los centros de abasto, porque pueden investigar más sobre las oscilaciones de los precios.

Cuando el negocio instalado en el domicilio familiar no es una tienda, sino un taller en el que los ex-obreros ponen en juego su calificación, las mujeres toman recados, reciben encargos, y ayudan a organizar el trabajo del hombre. En esos casos la participación no es tan directa, aunque exista el repliegue doméstico para liberar espacios al trabajo del esposo, del padre, del hermano.

Así, la concepción de la casa como el espacio privado de la mujer, desapareció con el desempleo, tanto por la presencia del marido desempleado, como por este nuevo destino del espacio doméstico a ser productivo. En este sentido, si bien el trabajo fue necesario para obtener casa propia, la propiedad de ésta, cuando el trabajo se perdió, propició la posibilidad de dar a la vivienda un uso distinto que les permitiera encontrar -dentro de la misma casa-

fuentes alternativas de ingreso. Al mismo tiempo, como dijo una mujer, éstas perdieron privacidad: "yo siento que la casa ya no es mía, ahora es del negocio..."

Con frecuencia, cuando los despedidos eran jóvenes casados que ya habían salido del hogar paterno y aún no contaban con casa propia, volvieron, con su nueva familia, a ocupar uno de los cuartos de la casa de los padres y así las unidades domésticas empezaron a cobijar a familias extensas.⁹⁸

Mire, ahora, en el piso de arriba vive mi hijo Jorge, con su esposa y sus tres hijos, y aquí abajo vive mi hijo Miguel. Yo comparto la cocina con mis dos nueras (entrevista, 1994).

La casa se hizo productiva otras veces destinando una o varias recámaras como pensión para familiares de los enfermos que vienen al hospital de PEMEX que está en la colonia Ampliación Petrolera, o para trabajadores de PEMEX que vienen de otros lugares de la república, a quienes se ofrece casa, baño, comida y aseo de la ropa por cierta cantidad de dinero.

Los coches salieron a las calles y los garajes se hicieron depósitos de muebles, lonas, vajillas y utensilios para alquilar en fiestas y eventos sociales; incluso de chatarra que compran y venden en los lugares de reciclaje. Hasta los jardines en algunos casos se hicieron hortalizas y existe entre los vecinos trueque de verduras que siembran en ellos. Esta readecuación de los espacios de la casa fue la primera consecuencia del cierre de la refinería en términos de los usos del espacio.

El reacomodo espacial, generado por el desempleo de uno o varios miembros de la familia, la duplicidad de funciones de buena parte de las viviendas petroleras implicó,

⁹⁸ Este fenómeno de la transformación de las unidades domésticas de familias nucleares a extensas, va más allá de lo anecdótico o coyuntural. Hareven (1985) asocia el reforzamiento de la organización familiar nuclear a el surgimiento de los sistemas industriales urbanos, que desplazaron la producción artesanal y provocaron importantes fenómenos migratorios a las ciudades. Ahora, con la reestructuración de estos sistemas de producción, la organización obrera unifamiliar deja de ser operativa y se reestructuran también las relaciones familiares que requieren de la cooperación de más miembros para subsistir.

también, una readecuación de los roles y las relaciones familiares: las rutinas de la mujer y de los hijos se modificaron, las tareas se redistribuyeron, los hijos tuvieron que asumir algunas que nunca habían tenido (desde lavar ropa, cuidar hermanos, ir al mercado, hasta ayudar al padre o a la madre en los distintos trabajos productivos). El tiempo libre también adquirió otros matices: se redujo, generalmente para las mujeres, se incrementó para los desempleados, que muchas veces lo llenaron de alcohol y desesperación.

Al mismo tiempo, empezaron a aparecer actitudes nuevas como un acompañante de las relaciones familiares: los adolescentes, en muchos casos, se han ido de la casa y se incrementó la drogadicción en este grupo; las mujeres reclaman los problemas económicos, la carga adicional de trabajo, la aparente negligencia de los maridos para encontrar otro trabajo igualmente remunerado; empiezan a aparecer los divorcios y los abandonos; las hijas dejaron de estudiar y ahora tienen que trabajar en casa y fuera de ella.

De manera paralela, dado que empezaron a experimentar fuertes restricciones debidas a la falta de ingresos, en muchos casos en que no se logró recuperar un ingreso estable las necesidades se han ido encarando con la venta de los bienes que la familia poseía: este proceso ha seguido ciertos pasos que tienen la lógica de quien espera que con uno solo de los bienes que se venda, se podrán solucionar sus problemas: así, una vez que se acabó el dinero de la liquidación, primero vendieron los coches; después, generalmente en ventas de garaje, vendieron los aparatos electrónicos; ahora venden ya parte de la ropa usada. Las casas, sin embargo, son un patrimonio del que no quieren deshacerse, porque eso implicaría un problema sin solución: sin trabajo seguro, no pueden pensar en rentar una casa. Sin embargo, parece que ya se han vendido algunas casas para hacer frente a alguna emergencia.

Hace unos días me dijeron que aquí en la colonia [Petrolera] se había ido una familia para Michoacán y que vendieron su casa. Sólo así se puede, cuando uno tiene

familia en otro lado, porque si no, como nosotros, si vendemos la casa ya no tenemos a dónde ir y es muy difícil pensar en pagar una renta. Ya ve, hasta los departamentos están muy caros... (entrevista, 1991).

3.2.1 Familia nuclear y familia extensa: dos formas de utilizar las redes.

En la crisis del desempleo la familia nuclear fue -sin duda- la institución económica y cultural sobre la que los petroleros se apoyaron con más fuerza para subsistir. Las modalidades de su organización, su flexibilidad para adaptarse a las nuevas situaciones, para maximizar sus propios recursos materiales y su propia fuerza de trabajo, para inventar modos de cubrir sus necesidades, la hacen, como señala Amalia Signorelli (1983) una estructura altamente funcional a la reproducción del sistema social. Sin la creativa organización doméstica, sin el empeño de los miembros de la familia, el deterioro de este sector de la población hubiera sido mucho mayor.

La familia extensa, incluso las redes de hermanos que ya viven fuera de la casa paterna, aparece entre los petroleros como un recurso social manipulable, al que recurren o no, dependiendo de las circunstancias. Mientras que algunas redes familiares se intensificaron, otras se abandonaron: así, una manera de enfrentar la crisis fue con trabajo y negocios compartidos entre varios hermano; otra forma de apoyo de las redes familiares extensas ha sido vender los productos que uno de los miembros de la familia elabora, o compartir mercancía para vender en diversos puntos de la ciudad, por ejemplo.

A veces la colaboración entre los miembros de la familia se da compartiendo tareas domésticas: el cuidado de los niños en una sola casa mientras las madres trabajan; o el llevar y traer niños de la escuela; o, incluso, el ir al mercado para surtir a diversas casas. La casa paterna se transformó, algunas veces, en morada de varios de los hijos; o, al menos, en

la estancia temporal de los nietos -a veces un rato diario, a veces durante la semana escolar- mientras la madre trabaja.

En estos casos se mantuvo y se intensificó la solidaridad familiar y se creó una red de ayuda que les facilitó el tránsito al desempleo y la supervivencia familiar con mecanismos que no difieren mucho de los que Lomnitz analiza entre los marginados de esta ciudad en la década de los años setentas (Lomnitz, 1975).

Sin embargo, cuando estas redes familiares no apoyaban, sino obstaculizaban el bienestar familiar, fácilmente dejaron de cultivarse las relaciones entre ellos. Así ha ocurrido entre familias que tenían a la casa paterna como el centro indiscutible de reunión, y ahora ya no lo es más, porque los padres no pueden subvencionar los gastos de comida para todos los hijos, por ejemplo, o porque quienes mantuvieron su trabajo en alguna dependencia de PEMEX no querían ponerlo en peligro cuando los hermanos despedidos reclamaban reinstalación; también se rompieron relaciones entre hermanos porque el negocio en común no daba para mantener a las diversas familias; o relaciones filiales cuando, después de un ofrecimiento inicial de espacio en la casa paterna, con la convivencia empezaron las dificultades y los hijos tuvieron que salir a buscar otro lugar con la consecuente fricción y deterioro de las relaciones familiares. Incluso, hubo familias que expulsaron a alguno de sus miembros (hijos solteros) cuando quedaron desempleados y resultaban onerosos para la economía familiar.

Lo que quiero señalar es que hay una gran flexibilidad en el uso de estos recursos sociales, que, aunque pasan por la consanguinidad y el afecto, se activan o no, dependiendo de intereses materiales concretos (Signorelli, 1983).

4. La vida en las calles.

Después de la reacción inicial de los trabajadores cuando cerraron la refinería y de los primeros días de reuniones, visitas entre ellos, viajes a los alrededores de la factoría para calibrar la posibilidad de que se diera marcha atrás al despido, en los alrededores inmediatos de la planta, como la avenida 5 de Mayo, los puestos ambulantes de comida desaparecieron; los diversos negocios de alimentos fueron cerrando sus puertas y sólo quedó abierto un restaurante de VIPS en el centro comercial Aurrerá y algún otro más, con características populares, que pudo subsistir al abandono inicial de su clientela habitual. Después de cuatro años, algunos de esos locales permanecen cerrados, otros se han abierto como talleres de reparación de automóviles, hay un taller de carpintería y un lugar de alquiler de mesas, sillas y lonas para fiestas. Pero no hay movimiento peatonal en la avenida.⁹⁹

Al interior de las colonias ya no se ve a los trabajadores. Esto no quiere decir que, literalmente, no salen de sus casas, sino que, a medida que los esfuerzos individuales y familiares por afrontar el desempleo se han ido consolidando, cada quien tiene su propio ritmo, sus horarios especiales, sus lugares particulares de trabajo. Y cuando están en las calles, están arreglando el coche (que siempre está descompuesto), o matando el tiempo vacío hablando con alguien más.

⁹⁹ Al final de la administración del Lic. Carlos Salinas de Gortari, (a finales del mes de noviembre de 1994) los medios televisivos anunciaron que el presidente -como parte de su campaña "compromiso cumplido"- había inaugurado el parque que había prometido en los terrenos de la refinería. Realmente en ese momento el parque -que no ocupa sino los terrenos de la antigua colonia de ingenieros- estaba apenas esbozado y en mayo de 1995 la prensa todavía consignaba que no estaba abierto al público, aunque los responsables de la obra lo consideraban prácticamente terminado. A mediados de 1996 se dijo que había un acuerdo entre las delegaciones Miguel Hidalgo y Azcapotzalco con PEMEX para la administración de dicho parque, pero parece que aún no acaban de ajustar los términos, porque sigue cerrado al público. Muy posiblemente cuando este parque sea público, los negocios de la avenida 5 de Mayo podrán volver a recuperarse. Hasta ahora es sólo una posibilidad.

Con la falta de ingresos, además, se restringió, también, el uso de la calle como lugar de esparcimiento:

se relacionaban en el trabajo y después del trabajo no había nada. Cada quien se iba por su rumbo, pero por aquí... solo en las tienditas, pero no había un lugar especial para juntarse. Aquí en la esquina venden todavía a la fecha cerveza, pero ahí, donde está el altar, los muchachos son los que se juntan a beber y ahí están hasta la madrugada, pero ya los señores grandes quién sabe dónde se las tomarán... (entrevista, 1994).

Antes, mi marido siempre pasaba a la 5 de Mayo a tomar una cerveza con sus amigos. Era de todos los días. Ahora ya ni los ve, porque ni tiene dinero para invitarlos, ni andan juntos, porque cada quien se va por su lado... (entrevista, 1994).

La calle perdió, pues, el componente de espacio colectivo compartido por los trabajadores; de espacio que integraba el lugar de trabajo y el lugar de residencia. Ahora las calles son, como en muchos otros lugares de la ciudad, vías de tránsito para salir fuera de la colonia, pero este viaje no se hace de manera colectiva, sino individual. Al menos en la percepción de sus habitantes, las calles ya no son un elemento integrador de la vida de la comunidad, sino, por el contrario, son las vías de expulsión de los habitantes fuera del barrio.

Antes en las tardes se veían siempre grupos de hombres hablando, descansando, tomando una cerveza. Ahora no se ve a nadie. No sé si porque no tenemos dinero o porque estamos tristes y desesperados (entrevista, 1991).

4.1 La nueva organización vecinal de las mujeres.

Durante la época de trabajo en la refinería, cuando sus maridos eran todos trabajadores de la refinería, las mujeres estaban en sus casas:

no teníamos nada de diversión, no, nomás el rinconcito de su casa. A mí ni me gusta irme a meter a la casa de la vecinita, no, mejor me meto a mi recámara, a ver qué hago, a coser, a tejer, a ver qué (entrevista, 1991).

Sin embargo, a medida que la situación se ha hecho más crítica, han empezado a brotar arreglos solidarios entre vecinas quienes, si bien no han hecho de la calle su lugar de estancia, colaboran con las demás mujeres para hacer posible la subsistencia de todas:

desde recibir a los niños vecinos en casa mientras llegan sus madres, hasta comprar algo de lo que las vecinas elaboran para vender, o compartirse las hortalizas sembradas en el jardín. Así han ido tejiendo una red que no es aparente, pero no por eso es frágil. Abrieron sus puertas a la solidaridad vecinal.

Si durante la época del trabajo en la refinería, la socialización pasaba por el trabajo y los compañeros de trabajo, ahora, sin duda, esta socialización cambió de género y está depositada en las relaciones de las mujeres.

Así pues, de la misma manera que se modificó el uso de los espacios domésticos debido a las nuevas condiciones laborales y esta modificación implicó cambios en las relaciones familiares, en los espacios colectivos y los servicios públicos también aparecieron nuevas formas de apropiación y uso. En ambos espacios la presencia femenina ha sido determinante no solo para llevar ingresos a la familia, sino para maximizar la utilización de los recursos humanos y materiales disponibles; para reducir las necesidades familiares y readecuarlas a las nuevas y restringidas posibilidades, para activar y fortalecer las redes vecinales que apoyen la vida de la colectividad. Parecería que la economía de la "informalidad" requiere de la constante organización y readecuación femenina para mantener el equilibrio familiar dentro de la inestabilidad de los ingresos.

5. La ciudad y las colonias petroleras.

Las colonias petroleras habían sido el lugar de la vida de los trabajadores de la refinería; con la cercanía del trabajo, la vecindad con los compañeros de trabajo, con los líderes sindicales, con la familia en las inmediaciones (padres, hermanos, primos, etc.) realmente poco tenían que hacer fuera de allí. En este sentido, la presencia de la refinería era determinante para dar sentido a la vida de las colonias. Ahora van y vienen por la

ciudad, en el taxi, en el microbús, filmando eventos sociales, vendiendo cualquier cosa en cualquier esquina, ofreciendo sus servicios calificados o no, perdidos en la ciudad, sin identidad de grupo y sin lugar propio.

Mientras la refinería y el trabajo en PEMEX estructuró sus vidas, se trataba de un grupo homogéneo, con análogo nivel de vida, con modos de vida similares, como semejantes eran sus viviendas, sus colonias, el uso que hacían de ellas.

Junto con el espacio laboral y entretelado con éste, se organizaba la vida familiar y vecinal. De este grupo, laboral y vecinal, surgían los nuevos matrimonios. Allí se prolongaba y se multiplicaba la "familia petrolera". La ciudad tenía los límites que tenían sus necesidades laborales. Es decir, era una ciudad reducida a su mínima expresión. Ahora, cuando el trabajo dejó de estar localizado en una factoría, cuando la delegación dejó de ofrecer alternativas de empleo para la gran mayoría de los despedidos, cuando esta gran mayoría vive del sector informal, la ciudad se extendió hasta espacios no controlados, no definidos, y con ello el grupo se diluyó, también espacialmente. Ahora los petroleros ya no están...

En términos de relaciones familiares, esta dispersión por la ciudad también ha tenido sus repercusiones. Cuando el hombre -o la mujer, o los dos- salen a la ciudad, en realidad van a lugares que sólo ellos conocen, que no se comparten por el resto de la familia. La cohesión del grupo perdió un elemento que todos compartían: la referencia al lugar de trabajo como algo cercano y conocido.

A veces, no crea, pienso que en dónde estará mi marido. El ya conoce muchas colonias nuevas, por el taxi, pero yo, por ejemplo, ni sé cómo es Tlalpan, ni si allá está tan contaminado como aquí... (entrevista, 1994).

Ahora casi ni nos vemos. Mis hijos dicen que parece que su papá se fue a trabajar a otro lado, porque ni los domingos se queda con nosotros. Ahora él conoce a otras gentes por allá por la merced, donde trabaja, pero a nosotros no nos lleva nunca (entrevista, 1994).

Cuando desaparecieron las relaciones laborales, se trastocó el uso que los petroleros hacían de sus espacios: lo laboral o bien se integró al espacio doméstico o desapareció fuera de los límites de la colonia; las relaciones colectivas se diluyeron; las familiares se modificaron y se cargaron de contenidos productivos.

Mientras colonia y trabajo funcionaban como entidades integradas, la presencia de la fuente de trabajo -en medio de la vida familiar- hacía que no hubiera solución de continuidad entre el mundo del trabajo y del no trabajo. Por eso fue tan violento el cambio: cuando la ciudad entera se constituyó como posible lugar de trabajo, la identidad se perdió, las relaciones se transformaron.

Esta es una de las grandes decisiones en la historia de esta ciudad, había declarado el Regente de la Ciudad de México, Manuel Camacho Solís, el mismo 18 de marzo de 1991, al término de la ceremonia conmemorativa del LIII aniversario de la expropiación petrolera. A cinco años de distancia, la ciudad continúa con los mismos problemas de contaminación y contingencias ambientales que justificaron el cierre de la refinería; el pulmón verde en que se transformarían sus terrenos sigue siendo una promesa: los tubos de refinación están apagados, pero no han sido sustituidos por árboles, como lo anunció el presidente Salinas; los despidos en la paraestatal se han incrementado y aún continúa el proceso de reestructuración que, a decir del ex-Secretario de Energía, Ignacio Pichardo, y del Director General de PEMEX, Adrián Lajous V. no implica privatización ni venta a Estados Unidos, "sólo en aquellos campos que son complementarios, en actividades prioritarias, pero no estratégicas" (*La Jornada*, 13/06/95); miles de familias han sido despojadas de su trabajo; Joaquín Hernández Galicia continúa en la cárcel, a pesar de los amparos interpuestos, de su enfermedad y de su ayuno; Carlos Romero Deschamps es senador y líder nacional del

sindicato de trabajadores petroleros; el contrato colectivo de trabajo ha dado entrada cabal en PEMEX a las políticas neoliberales y ha suprimido varias de las cláusulas que favorecían el "bienestar para la familia" petrolera; es por demás redundante señalar que la decisión tomada en los más altos niveles, tuvo repercusiones inmediatas que no se manejaron en el discurso político, pero que afectaron la vida, las relaciones, la organización doméstica y urbana de los trabajadores involucrados.

CONCLUSIONES

Creo que [México es un país] de perdedores que cada día se levantan ya derrotados, pero que durante el día encuentran argumentos para no resignarse a la derrota y sobreponerse a ella con el propósito de poder emprender el día siguiente.

Arturo Pérez Reverte, 1966.

Las ciudades, dice Brambila (1992), no existen fuera de las relaciones sociales que las conforman. En este sentido, la Ciudad de México -en sus diversos espacios- es la expresión de las relaciones sociales que en ella tienen lugar.

Como señalaba en la introducción, una de las relaciones sociales primordiales, que fue el eje de esta investigación, es la relación laboral, que, a su vez, es parte del engranaje de las relaciones de producción dominantes de la sociedad nacional. Así, conocer el desarrollo de la Ciudad de México desde los años cuarenta a la fecha nos permite conocer el modelo de relaciones sociales de producción, que estuvieron en la base del modelo de desarrollo económico nacional impulsado por el Estado mexicano. Podríamos decir que la Ciudad de México aparece como caja de resonancia del desarrollo del país.

En términos generales, la Ciudad de México del medio siglo, es una ciudad paradigmática del modelo concentrador generado por la política de industrialización para la sustitución de importaciones (Hiernaux, 1993). Si bien ya era la ciudad con la mejor infraestructura del país para la concentración industrial, la instalación masiva de la industria en sus inmediaciones, propició su crecimiento acelerado hacia el norte del Distrito Federal y la primera conurbación de la que hemos ya hablado (capítulo 1). El suelo en estas

delegaciones que se incorporaban a la ciudad dejó de tener un uso rural y se transformó no sólo en urbano, sino se le dio un uso industrial y habitacional ligado a la industria. Así, la Ciudad de México -específicamente el norte del Distrito Federal que se transformó en urbano en los cincuentas- reflejaba claramente las políticas que el estado estaba generando para el desarrollo nacional. Por tanto, si bien el desarrollo urbano está inmediatamente amarrado al desarrollo industrial, esa relación, en realidad no es más que la expresión de la verdadera relación de causalidad: el desarrollo urbano y sus modificaciones tienen que ver con el desarrollo económico del país.

Ahora bien, uno de los propósitos de este trabajo es analizar no sólo la dimensión macrosocial de las relaciones sociales, sino, en su nivel microsocia, reconocer las relaciones establecidas por los trabajadores, uno de los grupos protagonistas del crecimiento urbano en el medio siglo. En este sentido, el espacio que se anexó a la Ciudad de México en los cincuentas, constituido sobre todo por zonas industriales y colonias proletarias, es también una manifestación paradigmática de sus relaciones:

1) Desde los años inmediatamente posteriores a la 2ª guerra mundial hasta mediados de los setentas se conformó en México una clase trabajadora corporada, con organizaciones sindicales que cumplían el doble papel de seguir las políticas estatales en relación a los límites de los incrementos salariales, prestaciones sociales, etc. y mantener a los obreros organizados y sometidos a dichos lineamientos y, a su vez, de presionar a las empresas para obtener estos incrementos, impulsar programas de bienestar social (IMSS; INFONAVIT, por ejemplo) y, en general, acrecentar las prestaciones sociales. Se ha dicho, con verdad, que durante el régimen de Echeverría, la clase obrera alcanzó su nivel más alto de ingresos salariales.

Las colonias obreras constituidas durante estos años en el norte de la Ciudad de México, dan cuenta de estas modalidades en las relaciones de clase de los obreros mexicanos: por una parte, las colonias que surgieron amparadas por alguna organización sindical, incluyeron en sus casas sólo a trabajadores del gremio, que acataran las normas y cumplieran con los requisitos -formales e informales- impuestos por el sindicato; a cambio, eran colonias con todos los servicios y su control urbano (comités de vigilancia; juntas de mejoras, etc.) estaba en manos de los mismos trabajadores, muchas veces organizados por el mismo sindicato. En ellas, se reconocía -en la práctica y no como un reconocimiento formal- el liderazgo y los controles sindicales de quienes tenían en sus manos la adjudicación de terrenos y la obtención de préstamos para la construcción de las viviendas. Las casas respondían a ciertos patrones de construcción, que a su vez reflejaban el nivel socio-económico de sus habitantes y los homogeneizaban frente a las colonias vecinas.

Esta homogeneidad no ocurrió entre las colonias no sindicales, en las que había una heterogeneidad de habitantes, y por lo tanto, de tipos de construcción, usos domésticos de los espacios, acceso a bienes y medios de consumo urbano. En estas colonias no había líderes externos a la comunidad que las constituía ni, tampoco, sus habitantes estaban subordinados, *per se*, a ningún tipo de organización sindical o laboral. A cambio, entre ellos tuvo lugar un proceso de relación horizontal y de organización vecinal y con frecuencia una lucha, a veces larga y desgastante, por el control de los organismos locales de gestión urbana y, también, por la obtención de servicios de los que las colonias carecían. De cualquier manera, estas colonias, durante la administración de López Mateos en la presidencia de la república y Corona del Rosal en la regencia del departamento del Distrito Federal (es decir, durante los años de bonanza económica de la clase trabajadora),

obtuvieron la introducción de todos los servicios que requerían (incluyendo escuelas, mercados, transporte público).

Durante estos veinticinco años, no sólo se instaló en el norte de la ciudad un numeroso contingente de familias obreras que tenían en la misma zona su fuente de trabajo. Paulatinamente, este núcleo obrero fue integrando en el lugar a la parte de su familia que, o bien era de otros estados -en el caso de los numerosos migrantes- o bien vivían en otras zonas de la Ciudad de México, especialmente en el centro de la misma.

Este proceso puede considerarse desde dos vertientes: por una parte, hubo una participación activa de la clase obrera en los procesos de poblamiento y urbanización de esta zona de la ciudad. Los obreros no sólo se instalaron allí porque en esas zonas encontraron vías accesibles para obtener vivienda; también ellos llevaron allí a nuevas familias de obreros y transformaron las colonias en *sus* colonias; en ellas organizaron sus relaciones de parentesco, afectivas y laborales. Les imprimieron su modo de vida e hicieron de esa zona urbana una zona con características propias.

Por otra parte, el nuevo uso del suelo en la delegación no sólo transformó las haciendas en factorías, las rancherías en colonias proletarias, las referencias locales en nomenclatura general. Junto con el desplazamiento de actividades económicas tradicionalmente presentes en la región también desapareció un modo de vida relacionado con estas actividades, establecido en pequeños asentamientos rurales, con añejas familias pobladoras de dichas localidades, relacionadas entre sí por vínculos directos y personales. Este tipo de habitantes-usuarios del espacio fue invadido, desplazado y transformado en urbano por el proceso de proletarización de la zona.

La especialización urbana es la segunda característica del proceso de urbanización del medio siglo. La ciudad se expande, pero también se segrega (Ward, 1991). Estos serían

dos aspectos complementarios del proceso de urbanización: a medida que la ciudad crece, sus habitantes hacen de las diversas zonas de la ciudad zonas de especialización, de manera que se puede hablar de diversas áreas de la ciudad en las que hay diversificación y especialización de trabajo productivo o de niveles socioeconómicos de sus habitantes. Más aún, como se señalaba en el capítulo II, en la medida en que la ciudad se extendió hasta la delegación de Azcapotzalco, en la medida en que ésta se incorporó a la dinámica de la gran ciudad, en esa misma medida la delegación se especializó como una delegación eminentemente industrial, y, dentro de ella, se organizaron diversas colonias que buscaron su identidad propia en torno a la adscripción laboral de sus habitantes. En este sentido, las colonias sindicales de los petroleros son una muestra nítida de este proceso de segregación.

Este proceso de segregación urbana, junto con la conciencia de formar parte de *la familia petrolera*, hicieron, de las colonias petroleras, áreas con características propias en las relaciones de sus habitantes entre sí y con el resto de la comunidad urbana. Durante los años de la ciudad "fordista", las colonias petroleras se constituyeron como autosuficientes para sus moradores, quienes tenían allí mismo el trabajo, la familia (con frecuencia los padres de los trabajadores y con mucha más frecuencia los hijos que se iniciaban en el trabajo y creaban nuevas familias); las relaciones de afinidad creadas por compadrazgos y enlaces matrimoniales entre vecinos trabajadores; espacios recreativos, comerciales, iglesias, atención médica gremial (incluso el hospital estaba en las inmediaciones), instalaciones y presencia sindical, etc. Así, si la ciudad concentraba las oportunidades y los servicios que permitían la producción y reproducción del modelo de desarrollo impulsado por el estado, las colonias obreras y en particular las colonias petroleras, concentraban en su espacio, las mejores condiciones de reproducción de este grupo de trabajadores.

2) A partir de los 80s y como consecuencia de la crisis y la reestructuración económica iniciada como política del estado en el sexenio de Miguel de la Madrid, el país entró en una dinámica de reajuste, que en términos de la producción industrial implicó la modernización y flexibilización de los procesos de trabajo, el abandono de la negociación sindical corporativa, la reducción de la contratación de mano de obra y, en muchos casos, la desaparición de empresas productivas. Es decir, el desempleo.

Las empresas, al abandonar sus formas de producción tradicionales, muchas veces incluso se mudaron a otras ciudades o, con frecuencia -y esta es una característica mundial de las nuevas formas de producción- fraccionaron el proceso de producción que se realiza ahora en diversos establecimientos, en diversas ciudades, en diversos países. En términos espaciales esta nueva política implicó el abandono de instalaciones caducas, el *des-uso* de los lugares tradicionales, la desorganización de la organización previa. El modelo de desarrollo urbano del país se modifica: ahora no es la centralización del proyecto de desarrollo económico el que priva; puesto que la actividad productiva está cifrada en la transnacionalización de la industria, en la producción "fraccionada" y las maquilas, las ciudades con este nuevo tipo de industria son las que crecen mientras que el deterioro se empieza a hacer evidente en las zonas industriales tradicionales.

De nuevo, en esta nueva organización productiva, las ciudades reflejan las relaciones sociales de quienes las viven. En el nivel microsocioal en el que nos movimos a lo largo del trabajo, ya empezaron a manifestarse claros indicadores de esta *des-organización* generada por el reajuste en PEMEX que dejó sin trabajo a los obreros de la refinería 18 de Marzo. Sus colonias, otra vez, fueron el lugar en el que esta desorganización se manifestó.

Después de un cuarto de siglo en el que la experiencia obrera y familiar pasaba por la organización -en los espacios productivos, sindicales y hasta urbanos- de la vida cotidiana

alrededor del trabajo claramente definido, ubicado muy concretamente en el espacio que ocupaba la refinería y el área en la que estaban asignados, con rutinas muy bien establecidas -en el trabajo y por ende en el hogar- con el conocimiento y el control de las relaciones necesarias para sortear los escollos, generar y aprovechar las oportunidades de ascenso, de cambio de puesto, para obtener una mejor posición en la estructura sindical, etc., toda esta experiencia acumulada, esta forma de vida en la que ya se había formado más de una generación, de pronto cayó en desuso y resultó inoperante. Al clausurarse el espacio de trabajo y resignificarse el espacio de la reproducción para hacerlo también productivo, la vida cotidiana de los habitantes de estas colonias empezó a dar signos de desorden, caos y desorganización. Al perder el elemento que los había cohesionado durante tantos años, se rompieron también las relaciones sociales tal como habían venido funcionando.

En términos de Wirth, las zonas de vivienda de los ex-petroleros adquirieron de repente muchas más de las características del *modo de vida urbano*; aparecieron los primeros rasgos de anomia (dentro de los hogares y en los espacios colectivos); la heterogeneidad se hizo evidente en muchos aspectos: desde las diversas alternativas y lugares de nuevos empleos, hasta la reconfiguración de los núcleos familiares; desde la readecuación de los espacios domésticos a la diversidad de los nuevos usos de estos espacios; desde la modificación de los roles dentro de la familia hasta los cambios en las oportunidades educativas de los jóvenes; desde la dispersión de las rutinas domésticas de cada familia hasta el distinto uso del tiempo entre todos ellos. No hubo, aparentemente, un movimiento organizado, ni búsqueda de soluciones conjuntas. Todos los elementos que compartían y que habían permitido generar un modo de vida bastante homogéneo, se

pulverizaron y la *comunidad* desapareció. En este nivel, pues, las colonias perdieron sus características propias y se integraron a la dinámica urbana de la megalópolis.

Retomando la relación espacial, mientras hubo trabajo en la refinería las calles eran como extensiones del lugar de trabajo. Ahora las calles vacías también significan extensiones del desempleo. Las colonias cambiaron de signo: no son colonias petroleras, sino colonias de despedidos. Ahora no hay diferencias entre estas colonias y las de los vecinos: todas conforman una indiferenciada zona de terciarización de las actividades, de pauperización creciente. De hecho, se generó un proceso (que aún no termina) de articulación entre las formas nuevas y viejas de producción: los pequeños negocios, las ventas de todo y en cualquier rincón del hogar, los servicios personales, las habilidades adquiridas y desarrolladas en la refinería puestas al servicio del propio taller, están readecuando el espacio tradicionalmente doméstico y familiar, el espacio de la vida privada, en espacio generador de ingresos, en espacio productivo. Este proceso comprueba la aseveración de Ward (1991), de la "clara tendencia a la expansión y contracción interrelacionadas de los dos sectores [formal e informal] donde el sector formal se desarrolla a expensas del sector informal a expensas del crecimiento y auge económico, para luego equilibrar la baja en el mercado laboral [...como] resultado del despido de trabajadores de un sector, que por ello pasan a otro, así como de una tendencia al aumento en las tasas de participación de los miembros de la familia que trabajan (particularmente mujeres) durante los periodos de crisis y disminución de los niveles salariales reales".

La posibilidad de acercamiento a este momento de la vida obrera desde el reconocimiento de sus redes personales, tal como se realizó, permitió -y creo que la utilización de éste método demostró su eficacia- asistir a la reconstitución de la vida en

estas comunidades a través de la reconstitución de sus redes personales, particularmente de sus redes familiares.

Una primera evidencia fue que, como ya lo señalé en su momento, las redes no son estructuras fijas ni inamovibles y que tanto las redes establecidas con los funcionarios sindicales como las redes familiares se activan y se desactivan dependiendo de los intereses de sus integrantes. Son, pues, relaciones manipulables.

Hay que decir de nuevo que las colonias petroleras sindicales se construyeron a partir de la relación clientelar con el sindicato. Quedó de manifiesto, sin embargo, que el formar parte de una red de tipo clientelar resultó inoperante para sortear la crisis provocada por el desempleo. Esta no es una afirmación general sobre la eficacia o ineficacia de las relaciones clientelares en situaciones de crisis. Lo que aquí fue determinante para la disolución de las relaciones clientelares fue, por una parte, que el poder que ejercían los funcionarios sindicales sobre sus grupos subordinados estaba fincado básicamente en la manipulación de bienes escasos derivados de la relación laboral. Cuando esta desapareció, las ventajas de los líderes frente a sus agremiados se diluyeron. Por otra parte, y como consecuencia de lo anterior, los trabajadores también dejaron de ser funcionales a los líderes para mantener o acrecentar un poder cuyo ámbito había desaparecido. Recordando a Signorelli (1983), una relación clientelar es un instrumento de mediación -en una sociedad segmentada- entre los miembros de un grupo local y el estado regulador (que aquí se manifestaba a través de los controles sindicales en una empresa de propiedad estatal). Se obtiene la protección y los favores, a cambio de fidelidad y prestaciones. Al desaparecer la relación laboral entre los trabajadores de la refinería y PEMEX, la estructura orgánica en la que la red clientelar se apoyaba desapareció y, por tanto, las funciones de mediación de los

líderes para con su clientela dejaron de funcionar y, en ese sentido, la relación clientelar se desvaneció.

Esta pérdida, sin embargo, fue difícilmente aceptada por los trabajadores, que si bien reconocían su dependencia respecto a los líderes para obtener ciertas prebendas, también estaban convencidos de que se trataba de una relación personal: "la idea de la contratación-mediación [...] es una idea que no encuentra eco en la percepción que tienen de sí mismos y de toda la relación quienes están involucrados en ella, ya sean mediadores o intermediados. Para ellos la distinción entre público y privado no tiene sentido, o, al menos, no es relevante; para ellos no se trata de configuraciones o estructuras sino de personas o relaciones personales; para ellos, por último, la sociedad es, sin sombra de dudas una pirámide llena de escalones sobre los cuales se puede trepar con mayor o menor fortuna, pero con la amenaza constante de ser empujados hacia abajo por quienes están arriba, y por ello es necesario aguantarlos y ser tolerante. Y no es [la sociedad] una arena o una mesa de juego en donde siempre es posible que las oportunidades se redistribuyan entre los jugadores cambiando la suerte de la partida (Ibid). En esta pirámide, los escalones más bajos quedaron eliminados. La relación clientelar en el sindicato de PEMEX sigue operando, como siguen existiendo relaciones laborales, pero quienes habían apostado a esa relación para asegurar el futuro, se vieron "empujados hacia abajo" y cayeron al vacío. No hubo una mano que se extendiera para levantarlos de nuevo y aprendieron -con mucho dolor y muchas carencias para ellos y sus familias- que había que establecer otro tipo de relaciones entre iguales.

Habría que decir que la relación clientelar, a pesar de la flexibilidad de sus manifestaciones, a pesar de las numerosas formas que asumen las mediaciones, los favores, las ventajas y las obligaciones de quienes forman parte de ella, está fundada en una

característica que, a su vez es la que confiere fuerza a los "mediadores" y la que se las retira: es el control en la adjudicación de ciertos bienes que son escasos y a los que no todos tienen acceso directo. El control de estos bienes, además, les viene dado por una posición en una estructura cerrada (el ser delegado departamental, el formar parte de la comisión que otorga los créditos para vivienda, el ser secretario de trabajo, etc.). Por lo tanto, cuando el acceso a esos bienes también se pierde para aquellos que estaban controlándolos, la relación clientelar desaparece. Si se trata sólo de un cambio de personal y la estructura permanece, la relación se recompone y la organización clientelar se mantiene. Pero si lo que desaparece es la estructura que les da sustento, todo se viene abajo. En ese sentido, pues, la existencia de estas relaciones depende, en última instancia, de factores externos a quienes las conforman.

El sindicato de trabajadores petroleros es una organización nacional muy compleja, en la que está diversificada la mediación en distintos niveles: el comité ejecutivo nacional es quien establece las relaciones del sindicato con PEMEX y con el Estado y los diversos funcionarios del gobierno nacional. De esta relación dependen las mejores o peores condiciones de trabajo para todos los petroleros. Esta relación, en la que ambas partes están comprometidas, se necesitan mutuamente y tienen que estar redefiniendo la correlación de fuerzas entre ellos, no se ha visto afectada por los cambios en las nuevas políticas económicas. Es cierto que Hernández Galicia salió de la jugada, pero el sindicato de petroleros, como tal, mantiene su lealtad -y su precio- al Estado mexicano.

En otro nivel, se establece la mediación entre el Comité Ejecutivo Nacional y las secciones locales, algunas de las cuales son verdaderos feudos de grupos de poder. Entre ambos niveles también hay una relación clientelar: el apoyo de ciertas delegaciones es clave para mantener el poder nacional; su retiro puede hacer tambalear a grupos de poder. Estos

dos niveles, sin embargo, no están interesados directamente, en la vida laboral en los distintos establecimientos de PEMEX. En este segundo nivel, también, se mantienen los cotos de poder aún en la nueva política de reestructuración de PEMEX. Incluso en la sección 35 de la que la refinería 18 de Marzo formaba parte, los ejecutivos de dicha sección supieron ajustarse tan bien a las propuestas de la paraestatal y a las negociaciones del Comité Ejecutivo Nacional, que fueron ampliamente recompensados: el ejemplo más claro es el de Carlos Romero Deschamps, secretario general de la sección en el momento del cierre, que en las elecciones de 1991 alcanzó una senaduría por el PRI y posteriormente fue nombrado Secretario General del SNTPRM.

Por último, las relaciones entre los funcionarios sindicales directamente relacionados con el trabajo y los trabajadores (delegados departamentales, miembros de comisiones de escalafón, de vivienda, etc.) fueron las que realmente se vieron afectadas por el cierre: la contratación de los trabajadores en PEMEX se hace a través del sindicato; a través de los miembros de los comités ejecutivos seccionales se obtiene la plaza; los ascensos en el escalafón se logran con el apoyo de los delegados departamentales; los turnos en el trabajo, los permisos, las prestaciones, los préstamos, etc. todo se negocia con los representantes sindicales. Hasta el despido les fue notificado, negociado y ejecutado por el sindicato. En la experiencia de los trabajadores, el sindicato actuaba no sólo como intermediario, sino como patrón. Cuando se acabó la relación laboral se acabó la fuente de poder de estos funcionarios menores que quedaron sin control de los recursos que les otorgaban poder frente a los trabajadores.

Así, hablar de relaciones clientelares entre el sindicato y los trabajadores, implica desglosar los distintos niveles en los que esta relación funciona y permea toda la actividad sindical.

El análisis de las relaciones familiares antes, durante y después de la crisis del desempleo, deja asomar otro aspecto de la vida de los trabajadores. Hay que reiterar que la familia nuclear demostró ser la institución más flexible y más adaptable a las distintas circunstancias y etapas del desarrollo social de la Ciudad de México y de la vida urbana en las colonias petroleras de Azcapotzalco.

De manera muy esquemática podríamos resumir estas diversas posturas familiares: con el fortalecimiento del sindicato de trabajadores petroleros, especialmente con la conducción de Joaquín Hernández Galicia, se arraigó entre los trabajadores petroleros la ideología de que ellos constituían *la familia petrolera*. Esta concepción se extendía, por supuesto, más allá de los límites de las familias de los trabajadores petroleros. Es una concepción de corte ideológico, pero que, sin duda alguna infiltraba también los niveles de las familias nucleares de cada uno de los trabajadores de PEMEX.

Por otra parte, en las colonias adyacentes a la refinería, las familias petroleras efectivamente constituían una comunidad mayor que las mismas familias nucleares. Durante los años en que la refinería se mantuvo funcionando y las colonias se poblaron y crecieron, el trabajo compartido y la vecindad contribuyeron a entretener los lazos familiares entre los trabajadores que de esta manera fortalecían, incluso con vínculos formales como el matrimonio, a *la familia petrolera*.

Durante este tiempo, además, el nivel de vida alcanzado por los ingresos como trabajadores de PEMEX, permitió a los mismos mantener cerca a sus hijos y llevar a vivir cerca de ellos a sus padres, hermanos, primos, etc., a quienes, además, trataban de conseguir trabajo en la refinería. Así, estos años reforzaron la cercanía entre muchos de los miembros de las familias de los petroleros. El compadrazgo entre parientes, las visitas

frecuentes entre ellos, la recomendación para el trabajo, la ayuda de la madre, de la suegra, durante los primeros años de la vida de las nuevas familias, fueron rasgos característicos (no exclusivos) del modo de vida de los petroleros de estas colonias. Hubo una primera desmembración de esta colectividad cuando se creó la refinería de Tula y algunos de los trabajadores de Azcapotzalco cambiaron su residencia a Tula. Muchos, sin embargo, permanecían en Azcapotzalco desde donde se desplazaban diariamente para trabajar en Tula. Estos años también, la cooperación de quienes quedaban en Azcapotzalco era fundamental sobre todo para la organización doméstica de las familias cuyos padres salían durante todo el día de la ciudad. En términos de modelo, estábamos frente a una comunidad familiar que mantenía y fortalecía los lazos y las relaciones entre ellos.

Sin embargo, con el cierre de la refinería se fracturó esta comunidad familiar de manera que se hizo muy evidente que no se trataba de una relación inamovible, sino, como en el caso de las relaciones sindicales, la familia apareció como una institución nada monolítica y muy manipulable. Las relaciones entre los distintos miembros de la familia se activaban o desactivaban según a cada uno de ellos conviniera para mantener el empleo, obtener uno nuevo, conseguir un local para el trabajo en la casa familiar, un cuarto para vivir en la casa paterna, ayuda de la madre, la hermana, la cuñada para el cuidado de los pequeños o, por el contrario, cuando los ingresos no alcanzaban se suspendían invitaciones a comer, se alejaban de los grupos que aún mantenían estas prácticas, etc. Por último, se recurrió, con cierta frecuencia a fortalecer las relaciones con los miembros de la familia que vivían fuera de la ciudad, con los cuales, con frecuencia, enviaban a alguno de los hijos para que viviera allá mientras la vida se reorganizaba en la Ciudad de México. A diferencia de las relaciones verticales, las relaciones familiares demostraron ser la forma de relación más adecuada para salir adelante en la crisis del desempleo. Como señala Amalia Signorelli

(1983) la familia es la estructura socioeconómica y cultural sobre la que descansa la lucha de los trabajadores para resistir, si no vencer, los obstáculos para sobrevivir.

Así como apareció con una gran flexibilidad para cumplir con su función de espacio reproductor por excelencia, como la institución más sólida en la que apoyarse para reorganizar la vida, también es cierto que esto no sucedió en aquellas familias en las que había trabajadores en Tula y en Azcapotzalco. PEMEX y el sindicato hicieron saber a los trabajadores de Tula que la inconformidad y el reclamo de los despedidos ponían en peligro su propio empleo. En esos casos, la escisión se dio y los que mantuvieron el trabajo fueron los que menos apoyaron a quienes lo habían perdido. Fue una manifestación evidente de que si bien todos formaban la familia petrolera, al perder la característica de petroleros, perdieron también la relación familiar.

El espacio construido -y apropiado (aún en el sentido de propiedad privada)- fue fundamental para esta construcción de redes: la familia podía o no estar cerca, los vecinos allí estaban, igual que estuvieron en la construcción de las colonias. La familia petrolera ahora transformada en las familias de despedidos se reestructuró como una red vecinal integrada por las mismas personas, pero con diferente tipo de relación: ya no se trata de una relación estructural, sino personal y social. Estas redes de solidaridad entre pares en momentos críticos de la existencia, por otra parte, es una característica que va mucho más allá de los trabajadores petroleros. Propongo que es un rasgo cultural de los sectores populares en México: Lomnitz (1975) demuestra el uso de redes para la subsistencia entre los pobladores de la Cerrada del Cóndor; Primitivo Rodríguez escribía hace unos meses (*Reforma*) un artículo periodístico sobre las redes de migrantes en Chicago, fundamentales para la subsistencia de este grupo de trabajadores en Estados Unidos; este mismo tema fue trabajado hace tiempo por Necochea (1991). Estos tres autores coinciden en demostrar que

si bien la solidaridad surge en situaciones de crisis, en todos los casos hay además, un elemento previo que cohesiona al grupo que establece las redes de ayuda; este elemento, que en los casos señalados tiene relación con el lugar de origen de los individuos que forman la red, en el caso de los trabajadores petroleros despedidos está conformado, básicamente, por la vecindad en las colonias en que viven. Si el trabajo los cohesionó durante la época "petrolera", el espacio fue el elemento aglutinador en la época del despido.

Espacio y trabajo fueron los ejes que condujeron esta investigación. Espacio y trabajo generaron un tipo específico de relaciones estructurales y personales que alimentaban el modo de vida de este grupo. El trabajo -era la premisa metodológica- es un eje estructurante de la existencia obrera. Cuando el trabajo desapareció, cuando el caos se instaló en la vida de las colonias petroleras, esta premisa recibió una nueva confirmación. De la vida organizada, estructurada, atravesada por las rutinas laborales, pasaron a la vida desorganizada, inestable, incierta, del desempleo o del trabajo por cuenta propia, o de la multiplicidad de "chambas" que eventualmente aparecían, en cualquier lugar de la ciudad, del país, o incluso a la aventura de probar suerte en "el otro lado".

La reestructuración industrial, con la fábrica dispersa, los sistemas de producción transnacional o global, las decisiones tomadas en un continente para ejecutarse en otros, etc., conducen, en la vida cotidiana de los nuevos desempleados, a una vida "a salto de mata", sin asideros ni referencias laborales en torno a los cuales organizar la existencia. Por eso se aferran a su casa y a su vecindario para mantener su vida cotidiana. Aunque se readequen los espacios domésticos y urbanos, aunque las calles y las casas tengan nuevos usos y nuevos significados, esos espacios habitados por ellos son prácticamente el último reducto de decisión personal y familiar sobre su presente y la única base para mirar hacia el futuro. Son más que un lugar para vivir: son *el lugar* para no morir.

Al retomar las colonias petroleras y revisar los nuevos usos que les confieren sus habitantes, vuelvo a la colonia como objeto de estudio, que aparentemente se había desdibujado por atender a las actividades de sus habitantes. A través del uso del espacio llegamos a reconocer las transformaciones sociales de los usuarios de ese espacio. El primer uso urbano -en términos de urbanización de ese territorio- no estuvo determinado por los obreros. Ellos fueron "llevados" hasta allí. El uso que ahora están dando a sus colonias tampoco fue una decisión directamente tomada por ellos, sino que fue la alternativa que encontraron a los retos del desempleo.

La generalización de la forma de vida en que una familia nuclear vive en su propia casa como una forma de organización social tiene que ver con el modo de producción industrial y urbano. Hareven (1985) señala que la identificación del hogar *-home-* con la familia es un fenómeno relativamente reciente, que surgió en el siglo XIX y que se consolidó cuando las actividades productivas salieron del espacio doméstico, cuando los hijos salieron de la casa a estudiar en las escuelas públicas, y se transfirieron fuera de la familia las funciones de control social. Entonces la casa se convirtió en el lugar especializado del consumo familiar, de la infancia y de la vida privada. En esta línea, la vida doméstica de las familias petroleras en Azcapotzalco durante la época de trabajo en la refinería se ajusta a dicho modelo. Al agotarse la fuente de trabajo, se dio un fenómeno de recuperación del hogar como lugar en el que no solo se realizan los trabajos de reproducción, sino también los productivos. De retorno al modelo de casa y de familia pre-industrial, con espacios indiferenciados entre las actividades privadas y las públicas, en donde el trabajo y los negocios se realizan dentro del hogar y en la vida cotidiana de la familia se incorporan, muchas veces, elementos extraños: parientes, amigos, socios o clientes que irrumpen en la

vida doméstica de manera permanente o transitoria y que modifican los patrones de relaciones y de uso del espacio.

Propongo que esta modificación de la estructura doméstica que estamos presenciando entre las familias de los ex-petroleros de Azcapotzalco no es exclusiva de este grupo, sino que es indicadora de las nuevas formas de organización que implica la reestructuración económica: cuando las fuentes de trabajo son cada vez más restringidas para la generalidad de la población, cuando miles de familias deben recurrir al trabajo propio (fempléate a tí mismo!, decía un slogan publicitario hace una década) y a la concentración de recursos personales y materiales para subsistir, la casa se transforma de nuevo en un lugar destinado no sólo a una familia nuclear sino a familias extensas, a grupos domésticos diversos, a actividades múltiples. Se reajustan los espacios, se reacomodan las relaciones y se reestructuran actividades familiares. Las nuevas políticas de desarrollo no sólo repercuten en el nuevo modelo económico, sino también traen consecuencias inmediatas en la organización social aún en su nivel más elemental, como la vida familiar.

Dice Halbwaks (1990) que en el espacio uno puede leer la historia, la cultura y el significado social de los pueblos que lo usan. Esta fue la intención de la investigación que aquí concluye. Las calles y las casas de las familias de los petroleros desempleados resultaron un elocuente testimonio de lo que para este grupo social significó el tiempo de trabajo y la pérdida del empleo.

Si el trabajo petrolero permitía a estas familias un nivel de vida mejor que el de la que el de la gran mayoría de los obreros de la Ciudad de México, si les permitió organizarse e identificarse como "la familia petrolera", en el desempleo, sin duda, con su propia organización vecinal y familiar, con la activa participación e iniciativa de las mujeres, con

las mil y una maneras con las que lo enfrentaron, se colocaron más allá de las decisiones que otros tomaron por ellos; tomaron las riendas de su propio destino (frágiles riendas, por cierto, pero de las que ellos eran artífices, por encima de la adversidad estructural); y esta actitud fue la que les permitió "estar en el mundo como productores conscientes de "algo más", de un pequeño "otro", que, desde su propia contribución, cambiará al mundo, le dejará una señal [...así, su esfuerzo] no sólo les da de comer: a través de la fuerza y la competencia, les rescata la dignidad" (Signorelli, 1994).

La refinería 18 de Marzo no sólo era una fuente más de trabajo. Como símbolo, desde su mismo nombre, estaba amarrada a la nacionalización del petróleo, que fue la culminación y el signo de una ideología nacionalista sobre la que se sustentó el estado mexicano y sobre la que tejó, por décadas, el consenso nacional. El cierre de la refinería también es, más allá del cierre de una fuente de trabajo, representativo de una nueva ideología estatal, que ya no establece, como prioridad incuestionable, la soberanía nacional. Los conductores del Estado no buscan más un país cerrado sobre sí mismo; no buscan más un país regulado por su intervención en los procesos productivos y en la dinámica del mercado; los Estados Unidos (a cuyos intereses el presidente Lázaro Cárdenas se enfrentó para defender la soberanía del petróleo) ahora son "socios" de México por el Tratado de Libre Comercio; y en este nuevo modelo neoliberal, los trabajadores padecen la inflación, la recesión, el desempleo. En este sentido, la reorganización necesaria de la vida cotidiana de los petroleros desempleados no fue sólo una anécdota en la historia de los trabajadores de esta ciudad: es paradigmática de la situación nacional.

Hoy nace una nueva ciudad, declaró el Consejo Consultivo de la Ciudad de México el 18 de marzo de 1991. Para los obreros petroleros de la refinería 18 de Marzo la nueva ciudad significó que sus colonias dejaron de ser un espacio característico suyo, el espacio

cerrado, delimitado, estructurado en torno al trabajo. Ahora son parte de la megalópolis. Como la mayor parte de las colonias populares, son colonias con la doble función de albergar vivienda y producción de bienes y servicios destinados al mercado informal urbano. Colonias de desempleados. En la nueva ciudad, como dijo doña Rosa, los petroleros ya no están.

BIBLIOGRAFIA

- 1934 *El Departamento del Distrito Federal y la Habitación para empleados y Obreros*, Imprenta Mundial, México.
- ACEVES, JORGE
 1991 "Coyoacán: una crónica de los cambios locales por la expansión urbana de la ciudad de México (1920-1950)", en: *Comunidad, cultura y vida social: ensayos sobre la formación de la clase obrera*. 269-298, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- AGUILAR GARCIA, JAVIER, (Coord.)
 1986 *Los Sindicatos Nacionales. Petroleros*. GV editores, México.
- ALAFITA MENDEZ, LEOPOLDO
 1988 "La administración privada de las empresas petroleras: 1880-1937", en Instituto de Investigaciones Humanísticas, *Los trabajadores ante la nacionalización petrolera. Anuario V*: 35-44, Universidad Veracruzana, Jalapa.
- ALONSO, ANTONIO
 1972 *El movimiento ferrocarrilero en México 1958/1959*, Era, México.
- ALTHABE, GÉRARD
 1992 "Vers une ethnologie du present (conclusion)", en Althabe, G. D. Fabre et G. Lenclud (Dir), *Vers une ethnologie du present*: 247-257, Editions de la Maison des sciences de l'homme, Paris.
- ANDRILELLO, VINCENZO
 1989 "La frattura culturale tra utenti e processo di piano. Alcune considerazioni per un modello interpretativo", en Signorelli (a cura di) *Antropologia Urbana. Progettare e abitare: le contraddizioni dell'urban planning. La ricerca Folklorica*. n° 20: 67-69, Brescia.

- ARIAS, PATRICIA
1985 "La industria en Perspectiva" en Arias, Patricia Coord., *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*: 77-130, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- 1990 "Nueva industrialización, otros trabajadores" en *Ciudades 7*: 19-25, Red Nacional de Investigación Urbana, México.
- 1991 "Dos miradas antropológicas a la ciudad media", en *Ciudades 12*: 3-9, Red Nacional de Investigación Urbana, México.
- 1992 *Nueva rusticidad mexicana*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- ARIZPE, LOURDES
1975 *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marías"*, Sepsetentas, 182, México.
- AZUELA, ANTONIO
1988 "El marco Jurídico de la vivienda" en Michel, Marco Antonio, Coord. *Procesos habitacionales en la ciudad de México*: 43-62, Cuadernos Universitarios 51, SEDUE/UAM-I, México.
- AZUELA, ANTONIO Y CRUZ RODRÍGUEZ
1989 "La institucionalización de las colonias populares y la política urbana en la ciudad de México (1940-1946), en *Sociológica*, 4: 11-133, UAM-A, México.
- BAKER, GEORGE
1995 "El 'Quinazo' provocó la crisis", en *Reforma*, 10/01/95: 28A.
- BARBOSA CANO, FABIO
1988 "La situación de la industria petrolera en 1938", en Instituto de Investigaciones Humanísticas, *Los trabajadores ante la nacionalización petrolera. Anuario V*: 95-120, Universidad Veracruzana, Jalapa.
- BARLEY, NIGEL
1983 *El antropólogo inocente*, Anagrama, Barcelona.
- BASSOLS BATALLA, NARCISO
1977 "Petróleo", en *Enciclopedia de México*, vol. X: 555-579, Enciclopedia de México, S.A., México, 2ª ed.
- BATAILLON, CLAUDE Y HELENE RIVIERE D'ARC
1979 *La ciudad de México*, Sepsetentas/Diana, México.

- BAZAN, LUCIA
 1991(a) *Vivienda para los obreros. Reproducción de clase y condiciones urbanas*, CIESAS, Colección Miguel Othón de Mendizábal, México.
- 1991(b) "La ciudad y sus retos. Cuando la antropología se hace urbana", en *Papeles de la Casa Chata*, no 8: 16-22, Ciesas, México.
- 1992 *Reconversión industrial: ¿desestructuración urbana?*, Ponencia al 3o Coloquio de Xalapa sobre Reestructuración productiva y reorganización social, Universidad Veracruzana/UAM-Iztapalapa, Xalapa, Ver.
- BOSSÉN, LAUREL
 1981 "The household as economic agent", en *Urban Anthropology*, vol. 10, no 3, Fall: 287-303.
- BRAMBILA, Carlos
 1987 "Ciudad de México: ¿la urbe más grande del mundo?" en Garza, G. (Comp.) *El atlas de la Ciudad de México*: 146-151, Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, México.
- 1992 *Expansión urbana en México*, Centro de Estudios demográficos y de desarrollo urbano, El Colegio de México, México.
- BRICEÑO LEÓN, ROBERTO
 1989 "Le case autoconstruite. Tecnologie, simboli e fiducia in se stessi", en Signorelli (a cura di) *Antropologia Urbana. Progettare e abitare: le contraddizioni dell'urban planning. La Ricerca Folklorica*, n° 20: 63-66, Brescia.
- BROMBERGER, CHRISTIAN
 1987 "Du grand au petit. Variations des échelles et des objets d'analyse dans l'histoire récente de l'ethnologie de la France", en Isaac Chiva et Utz Jeggle, ed. *Ethnologues en miroir*: 67-94, Editions de la Maison de sciences de l'homme, Paris.
- BUCHLER, IRA
 1982 *Estudios de parentesco*, Anagrama, Barcelona.
- CAMACHO, C.
 1987 "La Ciudad de México en la economía nacional", en Garza, G. (Comp.) *El atlas de la Ciudad de México*: 95-99, Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, México.

- CAMARENA, MARIO Y SUSANA FERNANDEZ
 1991 "Los obreros artesanos en las fábricas textiles de san Angel, 1920-1930" en: *Comunidad, cultura y vida social: ensayos sobre la formación de la clase obrera*: 173-199, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- CARABIAS, JULIA Y ANA MARIA BATIS
 1987 "El Impacto ecológico de la actividad petrolera", en Jaime Ros et. al., *El Auge Petrolero: de la euforia al desencanto*: 175-224, UNAM, México.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, ROBERTO
 s/f *El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir*. Mecanoescrito, Universidad de Campinas, Campinas.
- CASASSUS-MONTERO, CECILIA Y DANIEL HIERNAUX
 1987 *Espace industriel espace social. Etude comparative Fos s/Mer - Las Truchas*, Centre de sociologie du travail, CNRS, Université Paris VII, Paris.
- CASTELLS, MANUEL Y F. GODARD
 1974 *Monopolville. Analyse des rapports entre, l'entreprise, l'etat, et l'urbain a partir d'une enquête sur ls croissance industrielle et urbaine de la region de Dunkerke*, La recherche urbaine, 6, Mouton, Paris.
- CELIS SALGADO, LOURDES
 1988 *La Industria Petrolera en México. Una Crónica. I. De los inicios a la Expropiación*, Petróleos mexicanos, México.
- CENTRO DE INFORMACION Y ESTUDIOS NACIONALES (CIEN)
 1980 *Azcapotzalco, centro fabril de una metrópoli hipertrófica*, CIEN-E4/E28/80, México.
- CLIFFORD, JAMES
 1992 "Sobre la autoridad etnográfica", en C. Geertz, J. Clifford y otros, *El surgimiento de la antropología posmoderna*: 141-170, Barcelona, Gedisa.
- CONNOLLY, PRISCILLA
 1982 "Un hogar para cada trabajador. Notas sobre la conformación del espacio habitacional en Azcapotzalco", en *A. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6/7: 149-192, UAM-A, México.

- CONTRERAS, ARIEL JOSE
1977 *México 1940: industrialización y crisis política*, Siglo XXI ed, México.
- CORDOVA, ARNALDO
1989 *La clase obrera en la Historia de México en una época de crisis (1928-1934)*, Siglo XXI ed./Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 5ª ed.
- CORNELIUS, WAYNE
1975 *Desarrollo urbano y regional en América Latina*, FCE, México.
- CORRO, SALVADOR Y GUILLERMO CORREA
1991 "El Presidente habló y no importaron los costos: la refinería se cerró", en *Proceso*, nº 751, 25/03/91: 10-15, México.
- COULOMB, RENE
1988 "Vivienda en renta y dinámica habitacional en la Ciudad de México", en Michel, Marco Antonio, Coord. *Procesos habitacionales en la ciudad de México*: 141-182, Cuadernos Universitarios 51, SEDUE/UAM-I, México.
- 1991 "Repensando la problemática de la vivienda en arrendamiento" en Schteingart, Martha, Coord., *Espacio y Vivienda en la Ciudad de México*: 251-276, El Colegio de México/I Asamblea de Representantes del Distrito Federal, México.
- DAMATTA, ROBERTO
1991 *Carnival, rogues and heroes: an interpretation of the Brazilian dilemma*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana.
- DAVIS, DIANE E.
1994 *Urban Leviathan. Mexico city in the twentieth century*, Temple University Press, Philadelphia.
- DE LA FUENTE, JULIO
1989 "Relaciones sociales en una ciudad de Provincia", en: *Relaciones Interétnicas*: 87-110, Dirección general de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional Indigenista, México, 2ª ed.
- DE LA PEÑA, SERGIO
1984 *Trabajadores y sociedad en el siglo XX*, IIS-UNAM/Siglo XXI, ed., México.

DE LA VEGA, NIGUEL

- 1991 "Salían los petroleros; 'aunque protestemos ya está dicho; ¿qué podemos hacer?. Es ponerse con Sansón", en *Proceso*, n° 751, 25/03/91: 11, México.

DELGADO, JAVIER

- 1988 "El patrón de ocupación territorial de la Ciudad de México al año 2000", en Terrazas Oscar y Eduardo Preciat, Coord., *Estructura Territorial de la Ciudad de México*: 101-141, Colección Desarrollo Urbano, Desafíos de una gran metrópoli, D.D.F. y Plaza y Valdés, ed., México.
- 1990 "De los anillos a la segregación. La ciudad de México 1950-1987", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 14, vol. 5, n° 2: 237-274, El Colegio de México, México.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS

- 1921-1970 *IV, V, VI, VII, VIII, IX Censos Generales de Población por municipios y localidades. Distrito Federal*, México.
- 1945 IV Censo Industrial. México.

DOUGLAS, MARY

- 1985 "The idea of a home: a kind of space", en Arien Mack (ed), *Home. A place in the world*: 261-281, New York University Press, New York.

DUHAU, EMILIO ET. AL.

- 1991 "La ciudad de México en los 90", en *Ciudades* n° 12: 54-63, Red Nacional de Investigación Urbana, México.

DUNK, THOMAS W.

- 1991 *It's a working man's town. Male and culture in Northwestern Ontario*, McGill-Queen's University Press, Montreal.

DURAND, JORGE

- 1983 *La ciudad invade al ejido*, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata, México.

EAMES, EDWIN Y JUDIYH GRANICH GOODE

- 1977 *Anthropology of the city. An Introduction To Urban Anthropology*, Prentice Hall, Inc., New Jersey.

ESTRADA IGUINEZ, MARGARITA

- 1991 *Heterogeneidad y calificación entre los obreros de Azcapotzalco*, CIESAS, México.
- 1992 "Trabajadores transitorios. El largo principio de la carrera laboral en PEMEX", en: *Trabajo*, n° 7: 7-13, SEP/UAM-I/Centro de Análisis del Trabajo, A.C., México.
- 1994 *Desocupación y familia. La experiencia de los obreros manufactureros y petroleros de la ciudad de México*, UNAM, México. Tesis.

ESPINOSA LOPEZ, ENRIQUE

- 1991 *Ciudad de México. Compendio Cronológico de su desarrollo urbano, 1521-1980*, Enrique Espinosa López, México.

ESQUIVEL HERNANDEZ, MARIA TERESA

- 1993 "Cambios recientes en la dinámica demográfica de la ciudad de México", en: Augusto Bolívar E., Rene Coulomb y Carmen Muñoz (coord), *Metrópoli, Globalidad y Modernización*: 89-124, UAM-A México.

EUROPEO

- 1926 *Una inchiesta al Messico. (Saggio di comprensione)*, Talleres linotipográficos "Carlos Rivadeneyra", México.

EVANS PRITCHARD, E.E.

- 1940 *The Nuer*, Oxford University Press, Oxford.

FALETTO, ENZO

- 1965 *Incorporación de los sectores obreros al proceso de desarrollo (Imágenes sociales de la clase obrera)*, versión preliminar, Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Santiago de Chile.

FOOTE WHITE, WILLIAM

- 1967 *Street corner society*, The University of Chicago Press, 11ª impresión.

FRENCH, JOHN, JEFFERSON COWIE & SCOTT LITTLEHALE

- 1994 *Labor and NAFTA: a briefing book*, Mecanoscrito, Duke University, Durham, North Caroline.

FRIEDMANN, JOHN & WULF ROBERT

- 1975 *The urban transition: comparative studies of newly industrializing societies*, London.

- GARCIA CANCLINI, NESTOR, EDUARDO NIVON Y PATRICIA SAFA
 1993 "El Consumo culturale a Città del Messico", en Nestor García Canclini y Amalia Signorelli (a cura di) *L'America Latina dopo il 1992. Un'altra integrazione, una modernità altra. La Ricerca Folklorica*, n° 28: 41-47, Brescia.
- GARZA, GUSTAVO
 1988 "Evolución de la ciudad de México en el Siglo XX", en Michel, Marco Antonio, Coord. *Procesos habitacionales en la ciudad de México: 19-41*, Cuadernos Universitarios 51, SEDUE/UAM-1, México.
- 1992 *Desconcentración, tecnología y localización industrial en México*, El Colegio de México, México, D.F.
- GARZA TOLEDO, ENRIQUE DE LA
 1990 "Reconversión industrial y polarización del aparato productivo", en Rosa Albina Garavito E. y Augusto Bolívar E. (Coord.), *México en la década de los ochentas. La modernización en cifras: 217-250*, El Cotidiano, UAM-A, México.
- GEERTZ, CLIFFORD
 1989 *El Antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona
- GIGLIA, ANGELA
 1989 "L'Antropologia Urbana in Italia", en Signorelli (a cura di) *Antropologia Urbana. Progettare e abitare: le contraddizioni dell'urban planning. La Ricerca Folklorica*, n° 20: 83-90, Brescia.
- GOMEZ PEREZ, GRISELDA Y ROSA M^a F. DE ZAMORA
 1982 "Bibliografía y fuentes de información sobre Azcapotzalco", en *A. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, n° 6/7: 276-290, UAM-A, México.
- GORDON, WENDELL, C.
 1975 *The Expropriation of Foreign-Owned Property in Mexico*, Greenwood Press, Publishers, Westport Connecticut, reimpresión del original de 1941.
- GOODE, JUDITH
 1989 "Il Paradigma Elusivo: L'antropologia urbana in America", en Signorelli (a cura di) *Antropologia Urbana. Progettare e abitare: le contraddizioni dell'urban planning. La ricerca Folklorica*, n° 20: 75-82, Brescia.

GRAMSCI, ANTONIO

1975 *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Juan Pablos, México.

GREVERUS, INNA-MARIA

1993 "Approaching the city... Such As Genoa. An Introduction", en Christian Giordano & Ina Maria Greverus (ed.) *Anthropological Journal on European Cultures. Urban Europe. Ideas and Experiences*, vol. 2, n° 2: 7-19.

HALBWACHS, MAURICE

1990 "Espacio y Memoria Colectiva" en *Estudios Sobre las culturas contemporáneas* Vol. III, Núm. 8-9: 11-40, Universidad de Colima, México.

HANSEN, ROGER D.

1978 *La política del desarrollo mexicano*, Siglo XXI, ed. México, 8ª ed.

HAREVEN, TAMARA K.

1982 *Family time and industrial time*, Cambridge University Press, Cambridge.

1985 "The home and the family in historical perspective", en Arien Mack (ed), *Home. A place in the world*: 227-259, New York University Press, New York.

HAREVEN, TAMARA K. & RANDOLPH LANGENBACH

1978 *Amoskeag. Life and work in an american factory-city*, Pantheon books, New York.

HERRAN, CARLOS

1993 "Modernizzazione ed esclusione urbana: prospettive antropologiche della 'grande Buenos Aires'", en Nestor García Canclini y Amalia Signorelli (a cura di) *L'America Latina dopo il 1992. Un'altra integrazione, una modernità altra. La Ricerca Folklorica*, n° 28: 53-57, Brescia.

HERRERA MEDINA, GILBERTO

1991 "Del Volcán de Colima a la Refinería de Azcapotzalco", *El Universal*, 26/03/91: 5, México.

HIERNAUX, DANIEL

1992 "La planeación de la ciudad de México: logros y contradicciones", en Gustavo Garza, Comp., *Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988*: 233-252, El Colegio de México, México, 1ª reimpresión.

- 1993 "La ciudad de México frente a los cambios económicos: las nuevas perspectivas de la apertura", en Augusto Bolívar E., Rene Coulomb y Carmen Muñoz, coord. *Metrópoli, Globalidad y modernización*: 153-184, UAM-A, México.

HOGGART, RICHARD

- 1990 *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Enlace/Grijalbo, México.

HOLSTON, JAMES

- 1989 *The modernist city. An anthropological critique of Brasilia*, The university of Chicago Press, Chicago.

HUERTA, RODOLFO Y CONCEPCION MENDEZ

- 1991 "La vida social de los trabajadores en la fábrica de papel San Rafael, 1890-1930" en: *Comunidad, cultura y vida social: ensayos sobre la formación de la clase obrera*: 75-92, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS

- 1988 "Organizaciones sindicales petroleras registradas en el Estado de Veracruz, 1919-1925", en Instituto de Investigaciones Humanísticas, *Los trabajadores ante la nacionalización petrolera. Anuario V*: 30-33, Universidad Veracruzana, Jalapa.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

- 1991 *Comunidad, cultura y vida social: ensayos sobre la formación de la clase obrera*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFIA E INFORMATICA

- 1990 *XI Censo general de población y vivienda. Resultados definitivos por AGEB urbana. Distrito Federal.*, Aguascalientes.

IPARRRAGUIRRE, HILDA

- 1991 "Moroleón, proceso de trabajo y comunidad rebocera. 1840-1920" en: *Comunidad, cultura y vida social: ensayos sobre la formación de la clase obrera*: 53-74, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

JUDISMAN, CLARA

- 1987 "Empleo y mercados de trabajo en el área metropolitana de la ciudad de México, 1975-1988" en Puente, S. y J. Legorreta, comps. *Medio ambiente y calidad de vida*: 225-250, Plaza y Janés/DDF, México.

- KUTSCHE, PAUL
1989 "World system Theory as an integrator of the social science curriculum", en *Urban Anthropology*, vol. 18, n° 1, spring: 129-134.
- KROTZ, ESTEBAN
1988 "Cerca del grado cero: consideraciones sobre la problemática metodológica en la Antropología Social", en *Teoría e investigación en la antropología Social Mexicana*: 281-298, Cuadernos de la Casa Chata 160, CIESAS, UAM-I, México.
- LARA BEAUTELL, CRISTOBAL
1982 "El desarrollo industrial en México", en Gabriel Baldovinos de la Peña et. al, *Economía e industrialización*: 104-143, NAFINSA/FCE, México.
- LAVIN, JOSE DOMINGO
1976 *Petróleo*, FCE. Archivos del Fondo, 63, 64, 65, México.
- LEEDS, ANTHONY
1979 "Forms of Urban Integration: "social urbanization" in comparative perspective", en *Urban Anthropology*, vol.8, no 3-4: 227-247.
- LEGORRETA, JORGE
1983 *El proceso de urbanización en ciudades petroleras*, Centro de Ecodesarrollo, México.
1984 *La autoconstrucción de vivienda en México. El caso de las ciudades petroleras*, Centro de Ecodesarrollo, México.
- LEVI, G. ET. AL.
1978 "Cultura Operaia e vita quotidiana in Borgo San Paolo", en *Torino fra le due guerre*, Assessorato per la Cultura: 2-44, Torino.
- LEWIS, OSCAR
1959 "La cultura de vecindad en la ciudad de México", en *Ciencias Políticas y Sociales*, Año V (17), julio-septiembre: 349-365, UNAM, México.
1969 *Antropología de la pobreza. Cinco Familias*, FCE, México, 6ª ed.
- LIEF ANDERSON, S.
1991 "Clase y comunidad: los estibadores de Tampico, 1880-1911" en: *Comunidad, cultura y vida social: ensayos sobre la formación de la clase obrera*: 299-319, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

LOGAN, KATHLEEN

- 1981 "Getting by with less: economic strategies of lower income households in Guadalajara", en *Urban Anthropology*; vol. 10, n° 3, Fall: 231-246.

LOMNITZ-ADLER, CLAUDIO

- 1992 *Exits from the labyrinth. Culture and ideology in the Mexican National Space*, University of California Press, Berkley & Los Angeles.

LOMNITZ, LARISSA ADLER

- 1975 *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, ed., México.

- 1981 "La lógica socioeconómica de la vivienda popular", en: *Habitación. Problemas de vivienda y urbanismo*, n° 1, enero-marzo: 3-12, FOVISSSTE, México.

- 1987 "Las relaciones horizontales y verticales en la estructura social urbana de México", en: Susana Glantz, Comp. *La Heterodoxia recuperada. En torno a Angel Palerm*: 515-556, FCE, México.

- 1994 *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, FLACSO/ Miguel Angel Porrúa, México.

- s/f (a) "Redes sociales y estructura urbana de América Latina", UNAM, México.

- s/f (b) "Identidad Nacional/Cultura Política: el caso de Chile con referencia a México", UNAM, México.

LOMMNITZ, LARISSA Y ANNA MENLIK

- 1991 *Chile's middle class. A struggle for survival in the face of neoliberalism*. LACC Studies, Florida International University, Lynne Rienner Publishers, Colorado.

LOSPINOSO MARIANNITA

- 1989 "Dal villaggio alla città. Nuove strategie di vita in Senegal", en Signorelli (a cura di) *Antropologia Urbana. Progettare e abitare: le contraddizioni dell'urban planning. La ricerca Folklorica*, n° 20: 57-62, Brescia.

LOYOLA DIAZ, RAFAEL

- 1988 "Los petroleros bajo la industria nacionalizada: 1938-1946", en Instituto de Investigaciones Humanísticas, *Los trabajadores ante la nacionalización petrolera. Anuario V*: 253-264, Universidad Veracruzana, Jalapa.

- LYON, LARRY
1987 *The community in urban society*; Temple University Press, Philadelphia.
- MAGRI, SUSANA
1977 "Necesidades sociales y política habitacional del Estado", en Terrail *et. al.*, *Necesidades y Consumo en la sociedad capitalista actual*: 129-143, Grijalbo, México.
- MAIR, LUCY
1974 *Matrimonio*, Barral ed., Barcelona.
- MEYER, LORENZO
1972 *México y los Estados Unidos en el conflicto Petrolero (1917-1942)*, El Colegio de México, México, 2^a ed.
- 1996 "Del Nacionalismo mexicano y sus vaivenes", en *Reforma*, 22/02/96: 9.
- MICHEL, MARCO ANTONIO
1988 "El Proceso habitacional en la ciudad de México", en Michel, Marco Antonio, Coord. *Procesos habitacionales en la ciudad de México*: 11-17, Cuadernos Universitarios 51, SEDUE/UAM-I, México.
- MIRAFITAB, FARANAH
s/f *Space, gender, and work: Home-based workers in Guadalajara and Zapotlanejo, México*. University of California, Berkeley. Mecanoescrito.
- MITCHELL, J. CLYDE
1969 "Theoretical Orientations in African Urban Studies", en Michael Banton, ed. *The social Anthropology of Complex Societies A.S.A. Monographs*, 4: 37-68, London, 2^a impresión.
- MODENA, MARIA EUGENIA
1990 *Madres, médicos y curanderos: diferencia cultural e identidad ideológica*, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata, 37, México.
- 1993 "L'antica modernità", en Nestor García Canclini y Amalia Signorelli (a cura di) *L'America Latina dopo il 1992. Un'altra integrazione, una modernità altra. La Ricerca Folklorica*, n° 28: 77-81, Brescia.
- MONZON HERNANDEZ, ANTONIO
1974 *El Proceso de Industrialización a partir de una Refinería de Petróleos Mexicanos: El Caso de Salamanca, Guanajuato*, Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

NECOCHEA, GERARDO

- 1991 "Familia, comunidad y clase: los inmigrantes mexicanos en Chicago, 1916-1930", en: *Comunidad, cultura y vida social: ensayos sobre la formación de la clase obrera*: 201-267, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

NIETO, RAUL

- 1988 "Espacio laboral y trabajo. El proceso de trabajo", en: Bazán *et. al.*, *La situación de los obreros del calzado en León, Guanajuato*: 65-116, CIESAS, México.
- 1993 "De la centralidad de lo laboral en un orden simbólico", en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y humanidades*, 30, Julio-diciembre: 107-116, UAM-I, México.

NOLASCO, MARGARITA

- 1974 *Cuatro ciudades: El Proceso de urbanización dependiente*. INAH, México.
- 1979 *Ciudades perdidas de Coatzacoalcos, Minatitlán y Cosoleacaque*, Centro de Ecodesarrollo, México.

NOVELO, VICTORIA

- 1991(a) "Los trabajadores mexicanos en el siglo XIX ¿Obreros o artesanos?", en: *Comunidad, cultura y vida social: ensayos sobre la formación de la clase obrera*: 15-52, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1991(b) *La difícil democracia de los petroleros. Historia de un proyecto sindical*, CIESAS/Ed. El Caballito, México.

OLIVEIRA, ORLANDINA Y B. GARCIA

- 1987 "El mercado de trabajo en la ciudad de México", en Garza, G. comp. *El atlas de la Ciudad de México*: 140-145, Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, México.

OLIVERIRA, ORLANDINA DE, Y VANIA SALLES

- 1988 "La Reproducción de la Fuerza de Trabajo: Reflexiones Teóricas", en *Argumentos* n° 4: 19-43, UAM-X, México.

PARK, R. E. BURGUESS Y R. MACKENZIE

- 1967 *The City*, University of Chicago Press, Chicago.

- PARTIDA V.
1987 "El proceso de migración a la ciudad de México" en Garza, G. (Comp.) *El atlas de la Ciudad de México*: 134-140, Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, México.
- PEREZ LINARES, ROSALÍA
1986 "Vigencia y formas del charrismo en el STPRM", en Javier Aguilar, (Coord), *Los Sindicatos Nacionales. Petroleros*: 113-206, GV editores, México.
- PERROT, MICHELLE
1992 "Formas de habitación", en *Historia de la vida Privada. Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*: 9-25, Taurus, Madrid, 1ª reimpresión.
- PETROLEOS MEXICANOS
1989 *Contrato Colectivo de Trabajo celebrado entre Petróleos Mexicanos y el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana*, México.
- PINÇON-CHARLOT, E. PRETECEILLE, P. RENDU
1986 *Ségrégation urbaine. Classes sociales et équipements collectifs en région parisienne*, éditions Anthropos, Paris.
- PRETECEILLE, EDMOND
1977 "Necesidades sociales y socialización del consumo", en Terrail *et. al.*, *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual*: 35-90, Grijalbo, México.
- PUENTE, SERGIO
1987 "Estructura industrial y participación de la zona metropolitana de la ciudad de México en el producto interno bruto", en Garza, G. (Comp.) *El atlas de la Ciudad de México*: 92-95, Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, México.
- RADCLIFFE-BROWN Y DARYLL FORDE
1982 *Sistemas africanos de parentesco y matrimonio*, Anagrama, Barcelona.
- RAYSIDE, DAVID M.
1991 *A small town in modern times. Alexandria, Ontario*, McGill-Queen's University Press, Montreal.

RIVERA CASTRO, JOSE

- 1986 "Periodización del sindicalismo Petrolero", en: Aguilar, Javier, coord., *Los Sindicatos Nacionales. Petroleros*: 15-58, GV editores, México.
- 1988 "El conflicto obrero-patronal de la Huasteca Petroleum Company en 1936", en Instituto de Investigaciones Humanísticas, en *Los trabajadores ante la nacionalización petrolera. Anuario V*: 45-59, Universidad Veracruzana, Jalapa.

ROBERTS, BRYAN

- 1980 *Ciudades de Campesinos. La economía política de la urbanización en el tercer mundo*, Siglo XXI ed., México.

ROLLWAGEN, JACK R.

- 1979 "Some implications of the world system approach for the anthropological study of latin american urbanization", en *Urban Anthropology*; vol. 8, n° 3-4, winter: 249-265.
- 1989 "Anthropology and 'contemporary issues': Anthropology, political economy, and the general education curriculum", en *Urban Anthropology*; vol. 18, n° 1, spring: 135-151.
- 1991 "Urban Anthropology (The Journal): A personal history", en *Urban Anthropology*; vol. 20, n° 4, winter: 361-372.

ROS, JAIME ET. AL.

- 1987 *El Auge Petrolero: de la euforia al desencanto*. UNAM, México.

ROSAS MANTECON, ANA Y GUADALUPE REYES DOMINGUEZ

- 1993 *Los usos de la identidad barrial*, UAM-I, México.

RUBIN, LILLIAN B.

- 1994 *Families on the faultline. America's working class speaks about the family, the economy, race and ethnicity*; HarperCollins Publishers, New York.

SAFA, PATRICIA

- 1990 "La crisis de la ciudad, movimientos urbanos y necesidades socioculturales: el caso de Santo Domingo de los Reyes", en De la Peña, Guillermo, et. al., comps. *Crisis, Conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad Urbana en México*: 439-456, Universidad de Guadalajara-CIESAS, México.

SALAZAR SEGURA, ANTONIO

- 1986 "El movimiento sindical petrolero, 1960-1980", en Javier Aguilar, coord., *Los sindicatos nacionales. Petroleros*: 207-288, GV editores, México.

SARIEGO, JUAN LUIS

- 1988 *Enclaves y minerales en el norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita. 1900-1970*, CIESAS, México.

SCHTEINGART, MARTHA

- 1988 "La Vivienda Terminada. (Producción habitacional y promoción inmobiliaria en la zona metropolitana de la ciudad de México)", en Michel, Marco Antonio, coord. *Procesos habitacionales en la ciudad de México*: 105-139 Cuadernos Universitarios 51, SEDUE/UAM-I, México.
- 1989 *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*. El Colegio de México, México.
- 1991 *Espacio y Vivienda en la Ciudad de México*. El Colegio de México/ Asamblea de Representantes del Distrito Federal, México.

SCHWARTZ, OLIVIER

- 1990 *Le monde privé des ouvriers. Hommes et femmes du nord*, Presses Universitaires de France, Paris.

SIGNORELLI, Amalia

- 1980 "Cultura popolare e modernizzazione. Contributo ad una riflessione" en G. Sanga (a cura di) *La Cultura popolare. Questioni teoriche. La Ricerca Folklorica*, n° 1: 73-77, Brescia.
- 1983 *Chi può e chi aspetta. Giovani e clientelismo in un'area interna del Mezzogiorno*, Liguri editore, Napoli.
- 1989 "Spazio concreto e spazio astratto. Divario culturale e squilibrio di potere tra pianificatori ed abitanti del quartieri di edilizia popolare" en Signorelli (a cura di) *Antropologia Urbana. Progettare e abitare: le contraddizioni dell'urban planning. La Ricerca Folklorica*, n° 20: 13-22, Brescia.
- 1994 "Due storie di vita a confronto", estratto da *Scritti in memoria di Sebastiano Lo Nigro*, Università di Catania.
- 1994 "Territories: les tifosi, l'equipe et la cité", en: *Ethnologie Française*, XXV, no 3: 615-628.

SILVA, ARMANDO

- 1992 *Imaginarios Urbanos*, Tercer Mundo, editores, Colombia.

- SORIA MURILLO, VICTOR M.
1983 "Caracterización de la crisis de 1976 y 1982 en México", en *Economía: teoría y práctica*, no 1: 41-86, UAM, México.
- SQUIRES, GREGORY D, LARRY BENNET, CATHLEEN McCOURT, PHILIP NYDEN
1987 *Chicago. Race, class, and the response to urban decline*, Temple University Press, Philadelphia.
- STADERINI, DUCCIO A.
1989 "Al di là della 'forma urbis'", en Signorelli (a cura di) *Antropologia Urbana. Progettare e abitare: le contraddizioni dell'urban planning. La Ricerca Floklorica n° 20*. 71-74, Brescia.
- SUAREZ PAREYON, Alejandro
S/F "La Colonia Guerrero. Un caso de deterioro urbano en la ciudad de México." 1ª parte. *Arquitectura. Autogobierno*, 6: 24-27, México.
S/F "La colonia Guerrero. Un caso de deterioro urbano en la ciudad de México". 2ª parte. *Arquitectura. Autogobierno*, 8: 24-30, México.
S/F "La colonia Guerrero. Un caso de deterioro urbano en la ciudad de México". 3ª parte. *Arquitectura. Autogobierno*, 9: 36-44, México.
- TERRAILL, JEAN PIERRE
1977 "Producción de necesidades y necesidades de la producción", en Terraill *et. al.*, *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista*: 13-34, Grijalbo, México.
- TERRAZAS REVILLA, OSCAR
1988 "De la ciudad Central a la ciudad interior", en Terrazas Oscar y Eduardo Preciat, coord., *Estructura Territorial de la Ciudad de México*: 79-99, Colección Desarrollo Urbano: Desafíos de una gran metrópoli, D.D.F. y Plaza y Valdés, ed., México.
- THOMPSON, E.P.
1977 *La Formación Histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832.*, 3 volúmenes, Laia, Barcelona.
1979 *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona.
- THRASHER, FREDERIC M.
1963 *The Gang*, University of Chicago Press, Chicago.
- TOPALOV, CHRISTIAN
1979 *La urbanización capitalista*, Edicol, México.

- TREJO REYES, SAUL
1987 *El futuro de la política industrial en México*, El Colegio de México, México.
- URQUIDI, VICTOR
1982 "El futuro de la economía industrial", en Gabriel Baldovinos de la Peña et. al, *Economía e industrialización*: 42-83, NAFINSA/FCE, México.
- UZZELL DOUGLAS,
1979 "Conceptual fallacies in the Rural-Urban dichotomy, en *Urban Anthropology*; vol. 8, n° 3-4, Winter: 333-350.
- VILLANUEVA, MINERVA
1990 *Obreros urbanos: pasado social e incorporación a la industria*, Ciesas, México.
- VILLARREAL, RENÉ
1976 *El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975). Un enfoque estructuralista*, FCE, México.
- VILLEGAS MORENO, GLORIA , COORD.
1988 *La industria Petrolera en México, Cronología. 1857-1988*, Petróleos Mexicanos, México.
- WALLMAN, SANDRA
1993 "Reframing Context. Pointers to the Post-industrial City", en Christian Giordano & Ina Maria Greverus (ed.) *Anthropological Journal on European Cultures. Urban Europe. Ideas and Experiences*, vol. 2, n° 2: 39-53.
- WARD, PETER, M.
1990 *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, Consejo Nacional par la Cultura y las Artes, Alianza editorial, México.
- WIRTH, LOUIS
1956 *The Ghetto*, University of Chicago Press, Chicago.
1968 *El Urbanismo como modo de vida*, Ediciones 3, 2ª ed., Buenos Aires.
- WRIGHT, GWENDOLYN
1985 "Prescribing the model home", en Arien Mack (ed), *Home. A place in the world*. 213-225, New York University Press, New York.

ZAPATA, FRANCISCO

1983 *La Problemática del desarrollo regional en el caso del proyecto Lázaro Cárdenas Las Truchas.*, Cuadernos de Sociología y Política, Universidad Iberoamericana, México.

ZORBAUGH, HARVEY

1929 *The gold coast and the slum*, University of Chicago Press, Chicago.

Publicaciones Periódicas:

Azcapotzalco en marcha

Diario Oficial de la Federación

El Universal

Excélsior

La Jornada

La Voz de Azcapotzalco

Ovaciones

Reforma

Revista Proceso

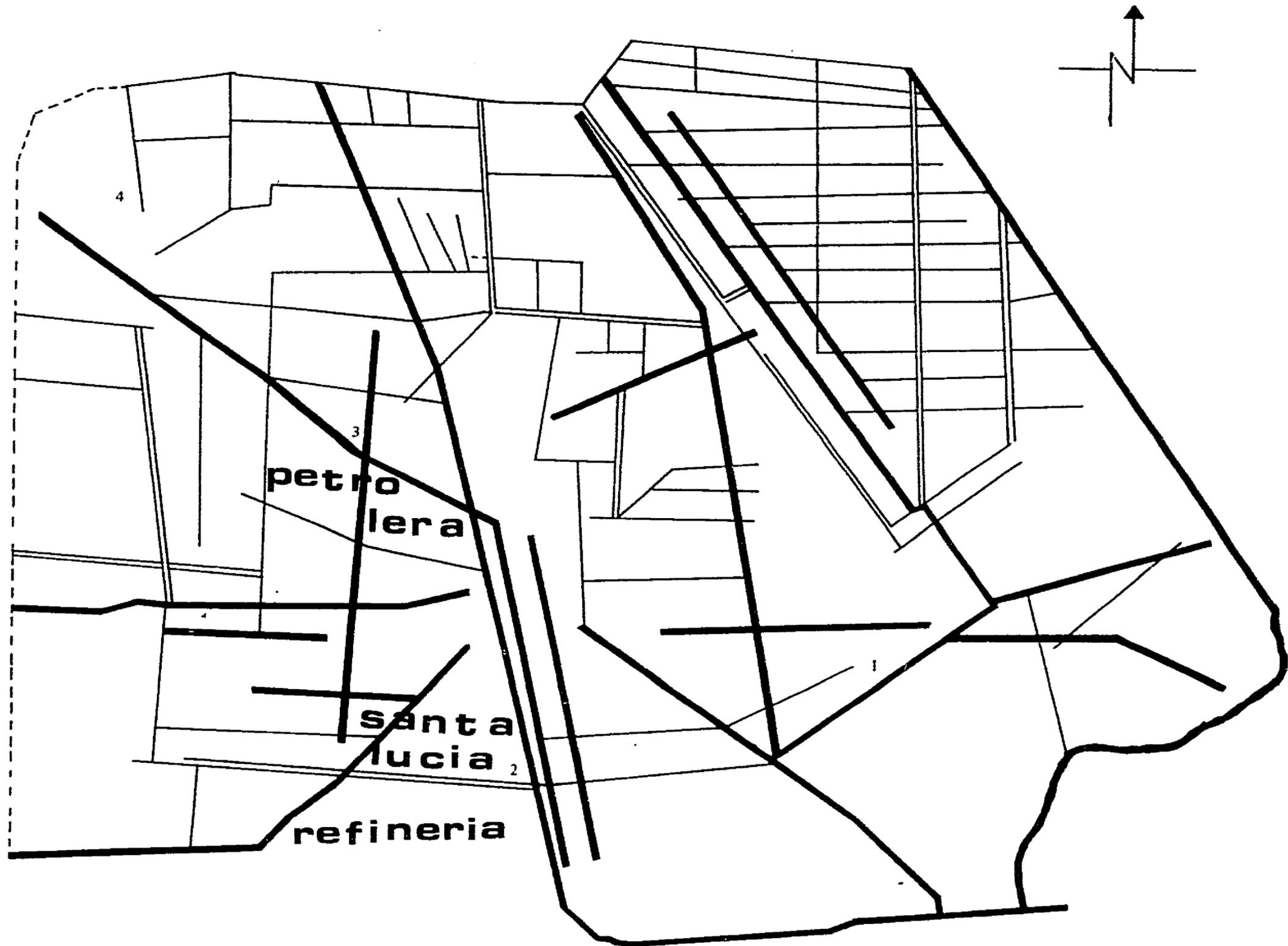
Ultimas Noticias de Excélsior

Unomasuno .

APENDICE

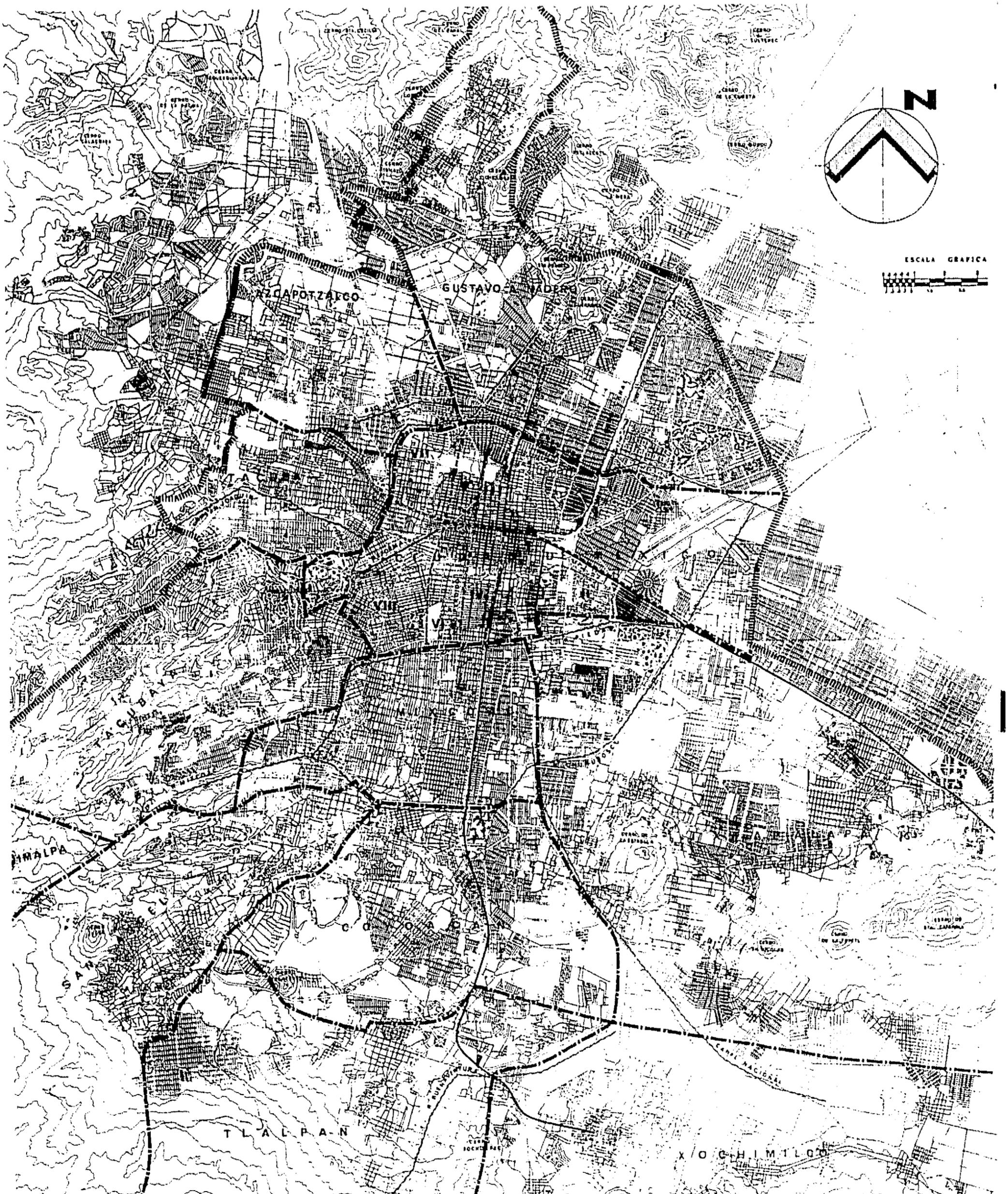
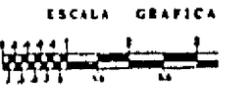
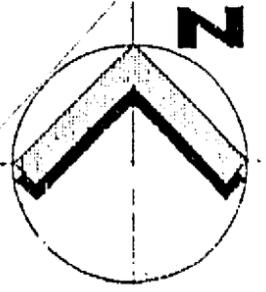
I.- Tabla de cuotas salariales y de ayuda para renta de casa, Contrato Colectivo, 1989.
Salario Tabulado Rangos de ayuda para renta de casa, según turnos.

Nivel	Salario tabulado	nivel diurno	turno llo nocturno	turno continuo	T. descontí nuo	turno diurno	turno 24 horas.
1	4.861	4.339	4.691	4.572	4.560	4.631	4.710
2	4.913	4.506	4.962	4.797	4.796	4.844	4.917
3	5.007	4.775	5.054	5.239	5.196	5.253	5.290
4	5.124	5.027	5.109	5.538	5.585	5.621	5.658
5	5.270	5.368	5.127	5.663	5.742	6.120	6.111
6	5.411	5.743	5.682	5.829	5.882	6.340	6.650
7	5.590	6.160	6.300	6.556	5.990	6.477	6.568
8	5.803	6.693	6.979	6.764	6.691	6.564	7.010
9	6.043	7.270	7.713	7.474	7.371	7.203	7.121
10	6.334	7.515	7.900	8.283	8.170	7.952	7.808
11	6.649	7.757	8.049	8.478	8.336	8.449	8.259
12	6.964	8.035	8.222	8.702	8.535	8.666	8.972
13	7.335	8.853	9.213	8.821	8.667	8.780	9.140
14	7.723	9.538	10.213	9.751	9.549	8.942	9.323
15	8.135	10.281	11.305	10.778	10.532	9.824	9.492
16	8.364	10.651	11.872	11.294	11.036	10.274	9.902
17	8.787	10.616	12.991	12.342	12.049	11.181	10.773
18	9.252	10.497	14.225	13.492	13.152	12.192	11.705
19	9.705	10.432	15.433	14.614	14.235	13.187	12.607
20	10.113	11.037	16.512	15.627	15.200	14.074	13.421
21	10.533	11.469	16.979	16.393	15.964	14.701	14.035
22	10.921	11.987	17.472	17.324	16.835	15.513	14.764
23	11.317	12.608	17.975	17.559	17.028	15.506	14.686
24	11.701	13.154	18.910	17.809	17.264	15.621	16.040
25	11.912	13.609	19.661	18.512	17.938	16.217	16.692
26	12.531	14.579	21.233	19.984	19.349	17.485	17.977
27	13.096	15.516	22.718	21.373	20.696	18.674	17.564
28	13.625	16.389	24.608	22.630	21.907	19.780	18.581
29	14.184	17.367	25.609	24.078	23.316	21.067	19.786
30	14.796	18.358	27.159	25.512	24.693	22.333	20.960
31	15.420	18.882	28.816	27.076	26.198	23.689	22.223
32	16.035	19.410	30.446	28.609	27.730	25.046	12.378
33	16.708	19.866	32.268	30.347	29.402	26.551	24.861
34	17.393	20.984	34.208	32.161	31.160	28.116	26.317
35	18.175	22.190	36.324	34.141	33.035	29.789	27.901



DELEGACION

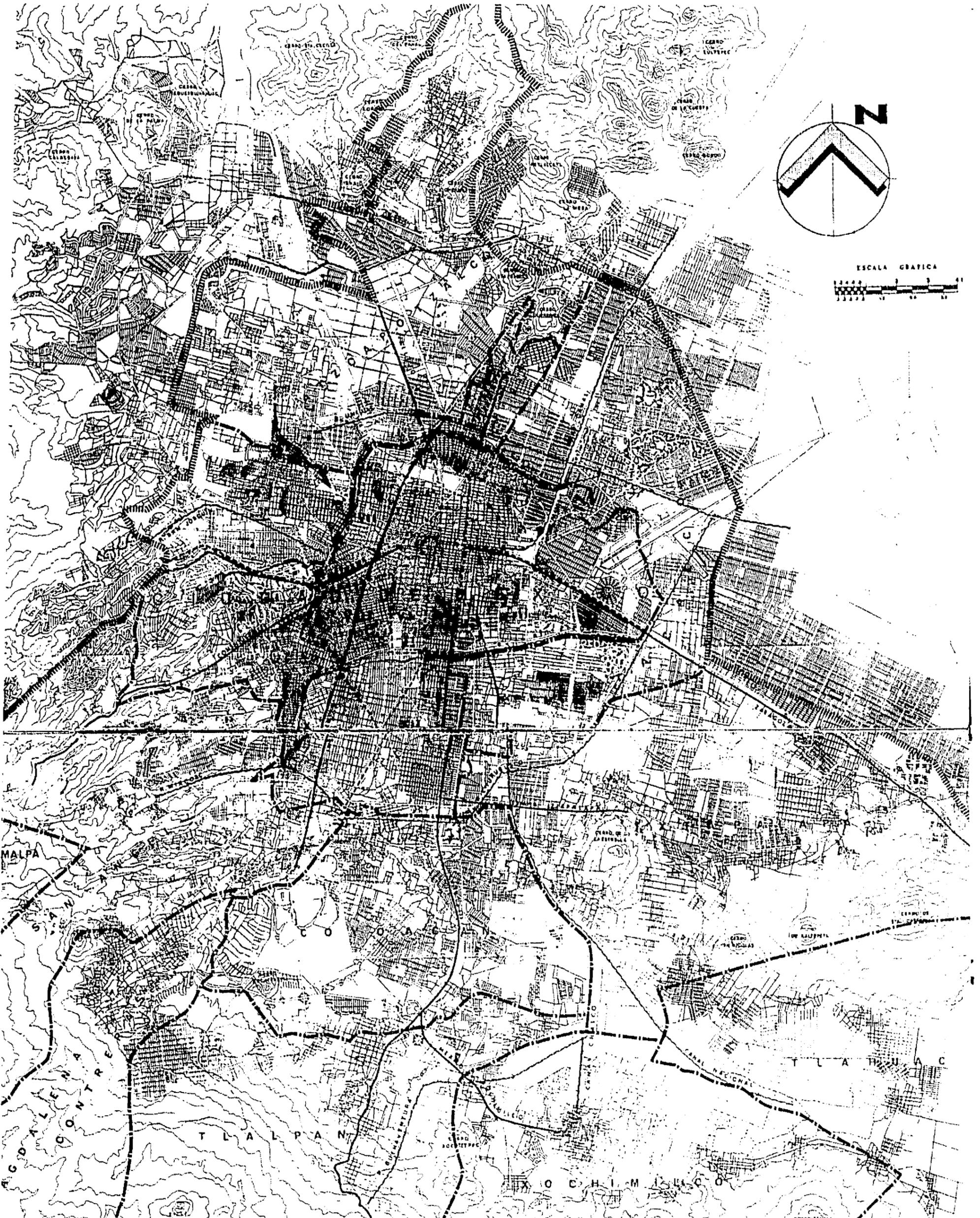
AZCAPOTZALCO



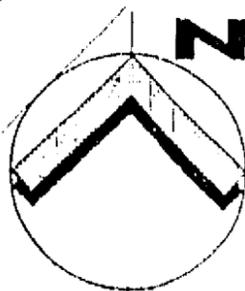
LA CIUDAD DE MEXICO 1910

(area sombreada)

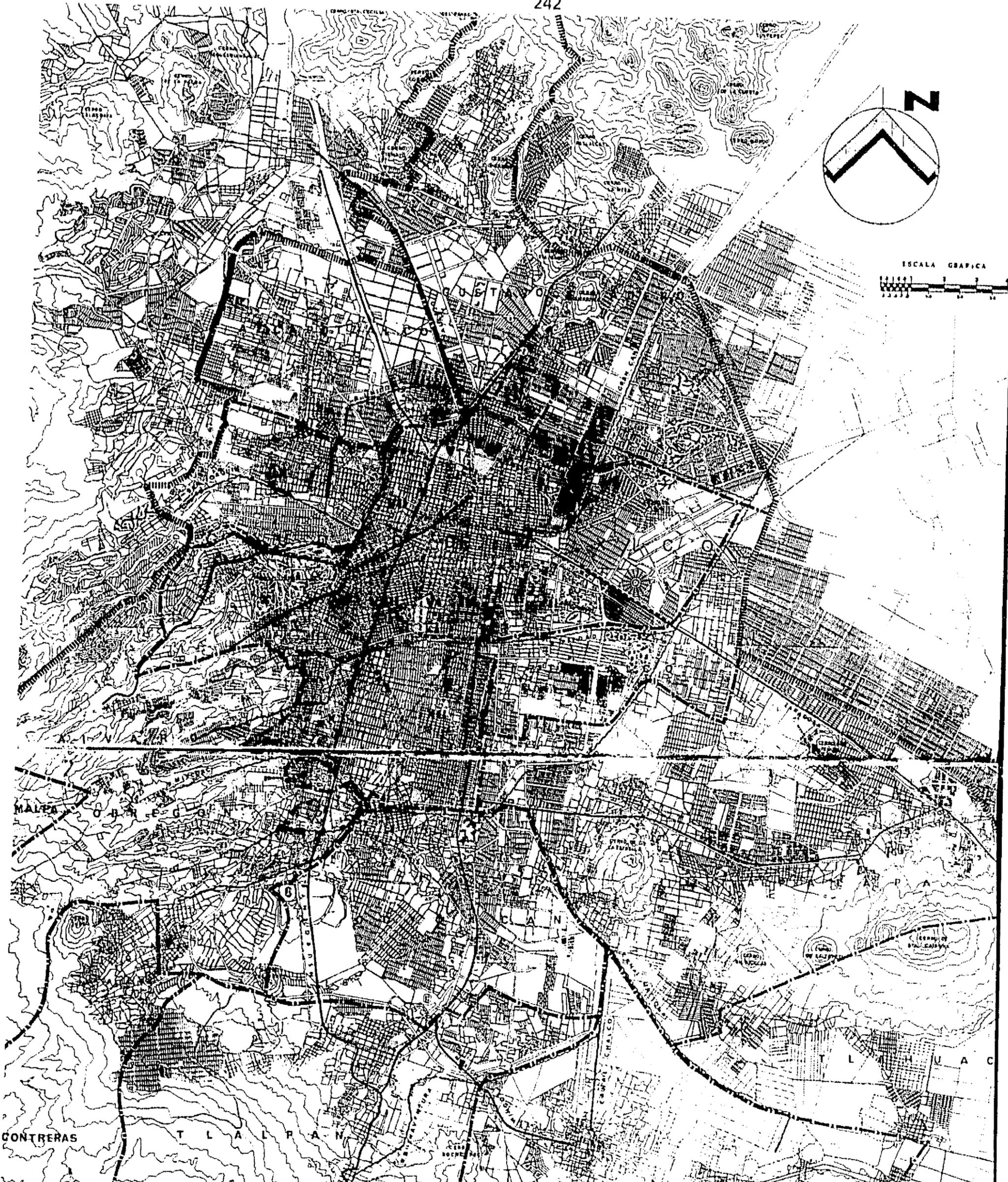
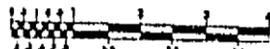
M.E.P.A. (ALTA)



LA CIUDAD DE MEXICO EN 1929 (area sombreada)



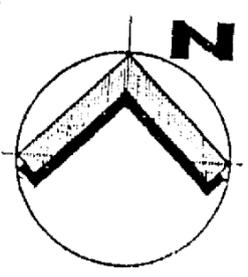
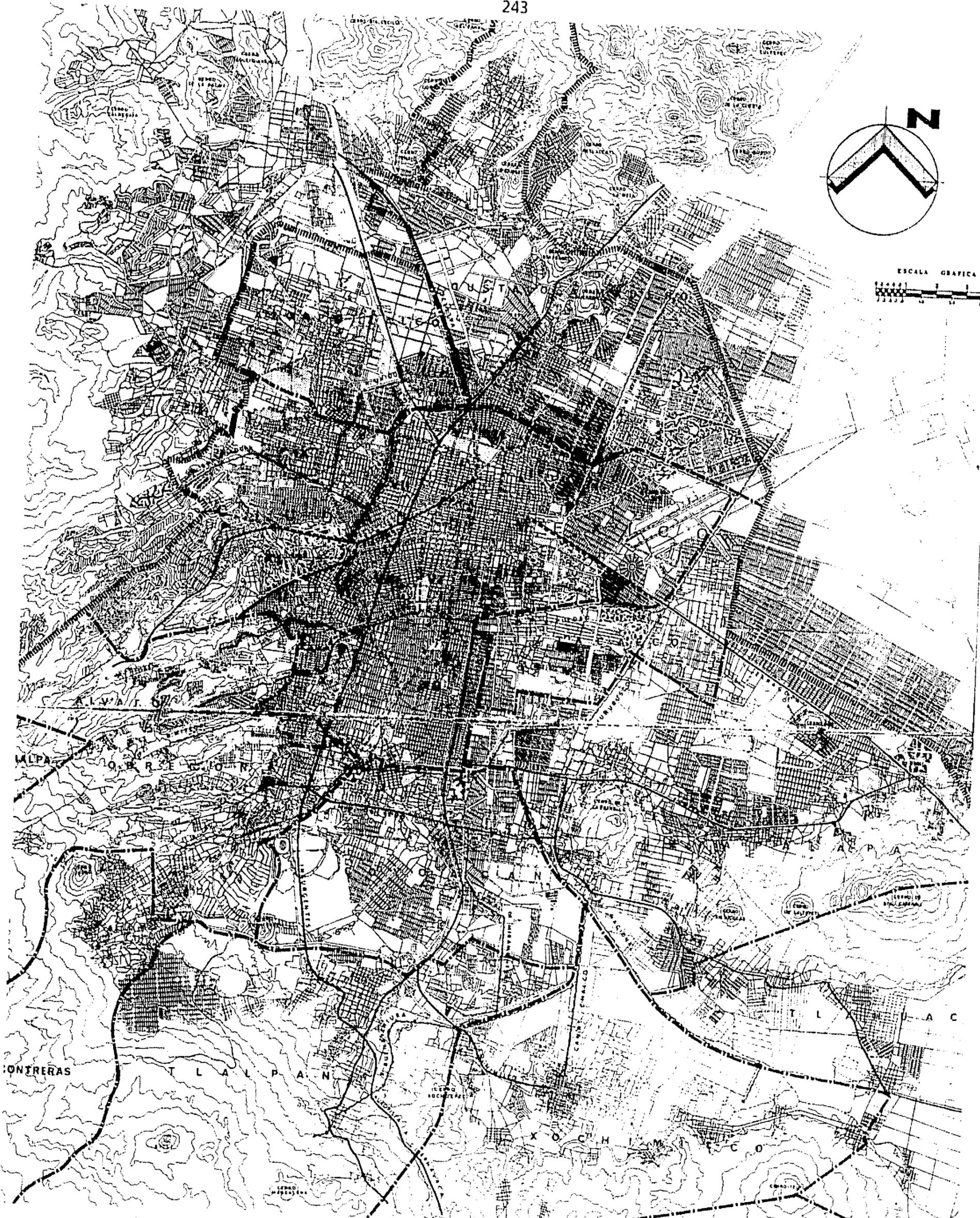
ESCALA GRAFICA



LA CIUDAD DE MEXICO 1941

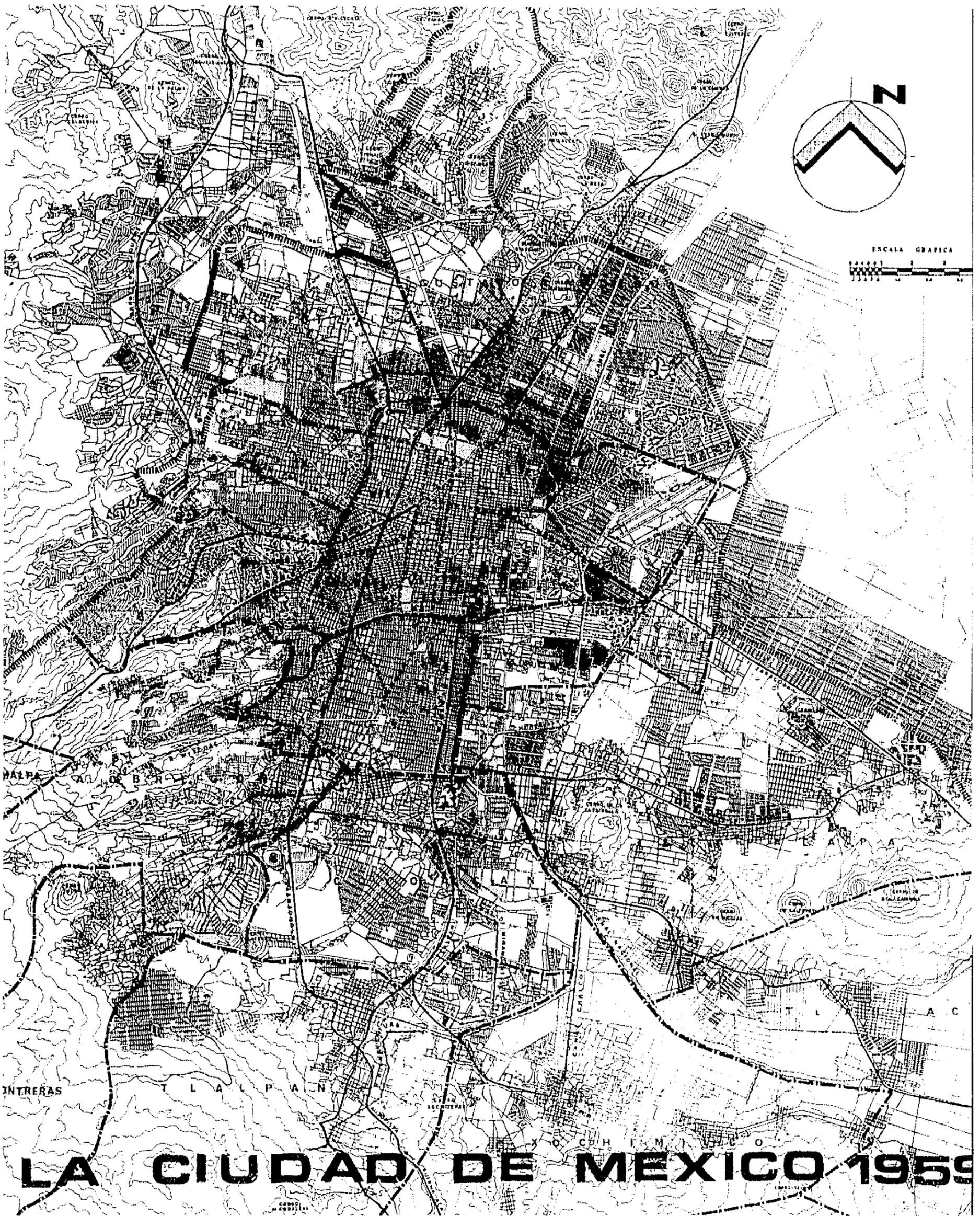
Area sombreada

MILPA ALTA

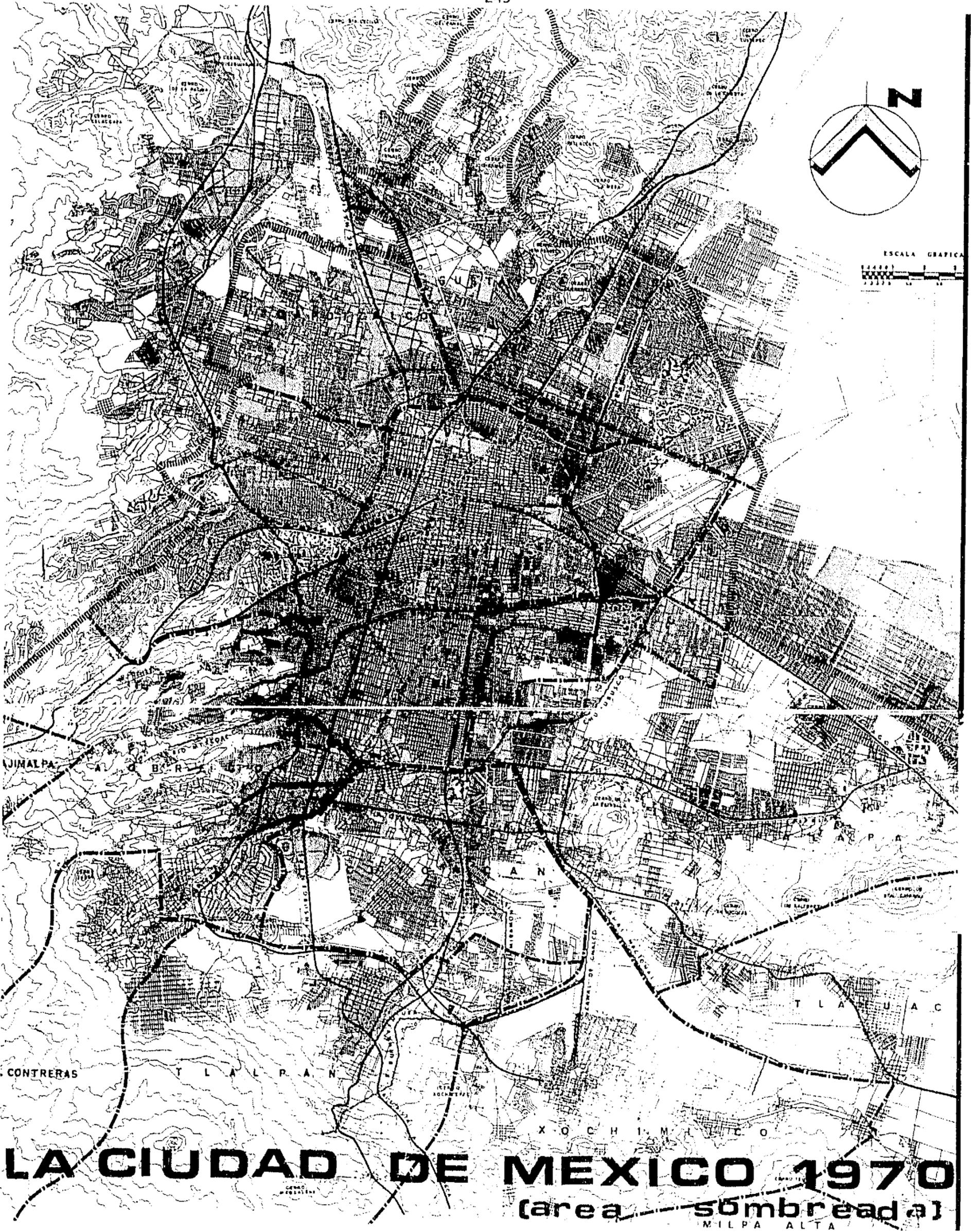


ESCALA GRAFICA
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

LA CIUDAD DE MEXICO EN 1950

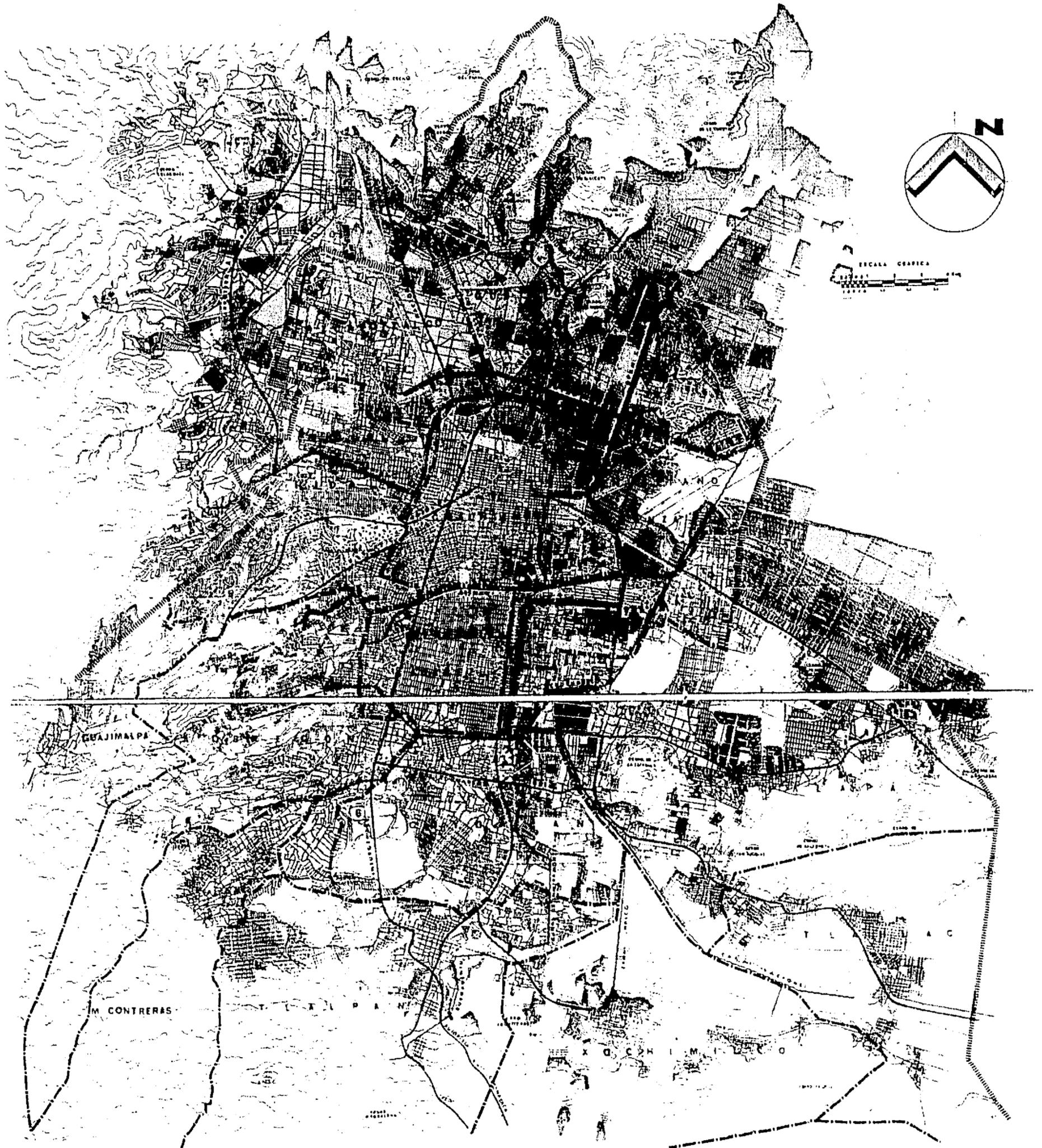


LA CIUDAD DE MEXICO 1959



LA CIUDAD DE MEXICO 1970
 (area sombreada)

MILPA ALTA



LA CIUDAD DE MEXICO 1980
(area sombreada)